Juan Gimeno, Juan Corbetta y Fabiana Savall

CUANDO HABLAN LOS ESPIRITUS



HISTORIAS DEL MOVIMIENTO KARDECIANO EN LA ARGENTINA

Cuando hablan los Espíritus

Historias del movimiento kardeciano en la Argentina

Juan Gimeno, Juan Corbetta y Fabiana Savall

Cuando hablan los Espíritus

Historias del movimiento kardeciano en la Argentina

Editorial Dunken 2010

Gimeno, Juan; Corbetta, Juan y Savall, Fabiana
Cuando hablan los espíritus. Historias del movimiento kardeciano en la Argentina
1era. ed. Buenos Aires, Dunken, 2010
392 p. 15.5 x 22 cm.

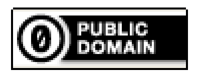


Foto de tapa: La médium A. de Montenegro en posesión. Sesión realizada en el Laboratorio Metapsíquico Dr. Gustavo Geley. Asociación Espiritista Dios y Progreso

Fotos de contratapa
Arriba de izq. a derecha: Última visita a Don Cosme Mariño en su domicilio. Asociación Constancia; La médium Fortunata Chaves de Urbino con una materialización. Asociación Taller de los Humildes; Medium Piñeyro. Asociación Dios y Progreso; Don Justo José de Espada; El médium Osvaldo Fidanza con Pablo Lanussol.
Abajo, de izq. a derecha: Jesús Sánchez Granero en una sesión. Luz de Porvenir; Fundación de la Asociación Dios con Nosotros; Antonio Ugarte con integrantes de La Fraternidad; Sesión de tiptología con la médium Lola del Pino; Materialización de un espíritu por el médium A. M.

Primera edición: octubre 2010

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) – Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 4954-7700/4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken .com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en Argentina

Programa “Patrimonio y Creencias”

Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas
Secretaría de Cultura – Presidencia de la Nación
Vicente López 2220 (C1128ACJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel./Fax: (54-011) 4803-2798 - http://www.museoroca.gov.ar







Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires
Asociación Civil
Salta 2015 (C1137ACQ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel./Fax: (54-011) 4305-6724 - http://www.alipsi.com.ar



Con el apoyo de la



http://www.parapsych.org

Sobre los autores

Juan Gimeno
Profesor de Enseñanza Primaria especializado en Educación para Adultos. Miembro del Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires-Asociación Civil y del Instituto de Parapsicología (Argentina). Colaborador del Programa “Patrimonio y Creencias” del Museo Roca - Instituto de Investigaciones Históricas.

Juan Corbetta
Lic. en Psicología (UJFK), psicoanalista. Maestrando de Metodología de la Investigación Social (UNTREF-UNIBO). Miembro del Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires-Asociación Civil. Miembro afiliado de la Parapsychologycal Association. Investigador del Programa “Patrimonio y Creencias” del Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas.

Fabiana Savall
Lic. en Museología (UMSA), Profesora Universitaria (UMSA), Técnica en Conservación de Papel (Escuela Técnica Nº 1 Otto Krause). Con más de 20 años de experiencia en el Área de Museos (Secretaría de Cultura de la Nación). Curadora de las Exposiciones “Imágenes de lo Oculto” (2006) y “Un paseo con los Espíritus” (2010), entre otras. Investigadora del Programa “Patrimonio y Creencias” del Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas.

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a las autoridades del *Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas*, a su Directora Lic. María Inés Rodríguez, al Subdirector Lic. Jorge Carro y al Presidente del *Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires*, Dr. Alejandro Parra por el apoyo tanto espiritual como material para la realización de esta investigación. A la *Parapsychologycal Association* por la beca otorgada (PARE Grant 2009); a la red *ILAM* por el otorgamiento de una beca para el curso de Patrimonio Inmaterial. A los directivos y socios de las asociaciones espíritas participantes de la investigación: *La Fraternidad*, *Dios y Progreso*, *Luz del Porvenir*, *Constancia*, *Taller de los Humildes*, *Ex-Afinidad*, *Ex-Adelante*, *Consejo de Escritores y Periodistas Espíritas de la Argentina* (CEPEA) y a la *Unificación Espiritista Argentina* (UEA), todas de la Ciudad de Buenos Aires; *Dios con Nosotros* de La Tablada, provincia de Buenos Aires, *Sáenz Cortés* de Pehuajó, provincia de Buenos Aires y *Espiritismo Verdadero* de Rafaela, provincia de Santa Fé. A todos los integrantes que nos aportaron mediante las entrevistas, el valioso testimonio sobre su experiencia en el espiritismo kardeciano. A los directivos y socios de las asociaciones visitadas: *Providencia* y *Confederación Espiritista Argentina*, de la Ciudad de Buenos Aires. A los directivos y socios de las asociaciones con las cuales llegamos a tener un breve contacto: *Tupac Amaru* e *Isabel Fauda* de la provincia de Buenos Aires, y a *Progreso Espírita* de la Ciudad de Buenos Aires. A los entrevistados Sr. Pablo Madini, campeón Latinoamericano de Magia por su asesoramiento profesional; al Sr. Florentino Barrera (Q.e.p.d.), historiador espírita, por sus aportes; a la Sra. Graciela Lanussol, descendiente de Pablo y Augusto Lanussol por el material cedido al equipo de investigación; a la Sra. Martha Fidanza, sobrina de Osvaldo Fidanza por su testimonio y al Sr. Rodolfo Ferretti, hijo de Rodolfo y sobrino de Armando Ferretti por la información suministrada. Al Señor Francisco Monllor, presidente de la *Federación Espírita Cristiana* de España por sus aportes sobre Ovidio Rebaudi. A la directora del *Museo Casa de Ricardo Rojas - Instituto de Investigaciones Literarias*, Lic. Laura Pellegrini, a su personal, especialmente al Sr. Nicolás Diyorio y a la Sra. María Eugenia Romero por el acceso a los documentos del archivo. A la directora de *Museo Histórico Sarmiento*, Lic. Marta

Gaudencio y al Sr. Julián A. Ezquerro de la Biblioteca por su atención. A todo el personal del Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas, especialmente a la Sra. Pía Lezama por su colaboración en la trascripción de las memorias de Cosme Mariño. A los familiares y amigos que leyeron los primeros borradores y a quienes nos brindaron su apoyo y ayuda.

Notas

En relación a las citas de entrevistas y los nombres de los entrevistados, cuando figure el **nombre y apellido** es porque la persona ha autorizado su publicación mediante un consentimiento informado.

En los casos en los que no se ha autorizado el uso del nombre verdadero, se ha optado por un **nombre y una inicial** ficticios.

Por otro lado hubo manifestaciones que a nuestro entender hicieron necesario preservar el anonimato del entrevistado, sobre todo por el carácter del contenido. Si bien estas personas autorizaron a publicar su nombre, hemos optado también por desfigurarlo, utilizando el criterio anterior.

Todas las entrevistas, salvo indicación, pertenecen a la Investigación *El espiritismo en la Voz de los Espiritistas.*

Cuando figure en la cita “**Nota de campo**”, la misma hace referencia a los apuntes que los investigadores fuimos tomando en el transcurso de la investigación, y corresponden a dichos y manifestaciones de algunas personas por fuera de las entrevistas, información y descripciones producto de observaciones participantes y no participantes en algunas actividades, reflexiones personales, etc.

Prólogo

Ponemos a la consideración de los lectores un texto producto de las rigurosas tareas colectivas del equipo de investigación de nuestro Programa Patrimonio y Creencias, diseñado de acuerdo a las renovadas concepciones sobre patrimonios, adoptadas por la 20º Conferencia General de Consejo Internacional de Museos de UNESCO (ICOM-2004) de Seúl, República de Corea, en la Carta de Shangai. Luego de los amplios debates iniciados en 1999 sobre los conceptos y definiciones, métodos de comunicación e interpretación de los bienes culturales intangibles, se recomienda la adopción de políticas asociadas a la preservación y difusión de los patrimonios culturales inmateriales.

Nuestros profesionales aceptaron el desafío de descubrir, por fuera de las formas, autoridad y jerarquías tradicionales a una especificidad patrimonial, cuyo valor intrínseco pudiera instituirse en fuentes para el estudio de aspectos de la cultura inmaterial de la sociedad argentina, en proceso de modernización desde mediados del Siglo XIX.

En la Declaración de Nara en el año 2000, el Comité de Patrimonio Mundial de UNESCO afirma "el patrimonio cultural puede existir en formas espirituales por derecho propio, la originalidad y el valor de dicho patrimonio radica en su supervivencia mediante el uso, las costumbres, la tradición oral, etc."

Dichas huellas significativas contienen los signos, los símbolos y los mensajes espirituales cuya construcción, posesión, expresión y diferenciada apropiación, por un grupo a lo largo del tiempo, permiten conocer la diversidad y pluralidad cultural de una sociedad, y por lo tanto su identificación, valorización y preservación debe ser un compromiso de las instituciones.

Este enfoque innovador de la salvaguarda de tradiciones que afirman la identidad de un ámbito social, exige una evaluación, categorización y contextualización de las condiciones de producción de los materiales, que requiere de cooperación y colaboración interdisciplinarias.

Los materiales utilizados en esta investigación se encuentran fuera de la jurisdicción del museo y permanecen bajo la autoridad que hoy en la sociedad los mantiene vitales y quienes desempeñaron una fundamental

función, en definición de las formas de documentarse, preservarse y transmitirse.

Estamos, pues profundamente reconocidos al diálogo, colaboración y respeto por los directivos e integrantes de las instituciones que interactuaron con el equipo de investigación para la realización de esta publicación, generosidad sin la cual no hubiera sido exitoso este proyecto.

El núcleo de la propuesta inicial aspiraba a aplicar una multiplicidad de interrogantes al mundo de las creencias espiritas en los sentidos de sus textos, en la dinámica de sus prácticas, en los relatos de las mujeres y hombres involucrados en sus instituciones, tramas y redes.

Paulatinamente, emergieron nuevas temáticas de fronteras permeables, las que se expandieron en un amplio campo de investigación sobre un fenómeno histórico, aún no debatido, y se comenzó a diseñar un nuevo mapa de universos simbólicos y sistemas de creencias, provenientes de la resignificación de tradiciones filosóficas y religiosas diversas y postulados científicos.

Para una mejor comprensión de este fenómeno se hizo imprescindible incorporar en este universo histórico en proceso de análisis las fuentes construidas por las herramientas provenientes de la Historia Oral, productos de entrevistas, historia de vida y encuestas, que recuperan la dimensión de la subjetividad y las representaciones en el lenguaje de la conciencia de quienes participan de un sistema de creencias, de actitudes rituales y conductas, que solo tienen sentido en función de la significación de estas concepciones.

Desde el relato Un sábado espirita del capítulo 1º se inicia el itinerario de la historia de los fenómenos que dieron inicio en 1848 en Hydesville, de lo que se denominaría “espiritismo” o “moderno espiritualismo”, cuya difusión y apropiación diferenciada en la esfera pública de Europa y América generó debates y reacciones adversas al interior de los procesos de secularización de los Estados modernos y los campos religioso y científico.

Para las cosas nuevas se necesitan palabras nuevas, se denomina el eje que abarca las reflexiones sobre el proceso de la fundante y sistematizada formulación, elaborada por el teórico Allan Kardec en

1857, a partir de la resignificación de una selección de ideas religiosas preexistentes y su vinculación a los fenómenos de la mediumnidad.

El primer capítulo El nacimiento del espiritismo se completa con los procesos derivados de la irradiación de la doctrina sostenida en las numerosas asociaciones europeas y americanas y en las militancias de sus adherentes quienes convocan a Congresos y Convenciones Internacionales, que debaten y difunden exitosamente al espiritismo, pese a las resistencias y críticas.

El siguiente capítulo El espiritismo en el Rio de la Plata tematiza con un minucioso enfoque sociocultural e interesantes criterios de periodización, a los contenidos y valores adoptados en las pioneras instituciones en sus prácticas, que desde calificados aportes migratorios y locales instalaron, no sin tensiones y polémicas, al espiritismo en el horizonte de ideas de la “cultura científica” del 80, en paralelo, en su vinculación a los polémicas de la secularización de la Educación y el positivismo.

En la Cuestión de Identidad se aborda con particular agudeza los ejes de los procesos iniciales de la construcción de los corpus teóricos y sus intercambios, sobre los que se sustentan o se cuestionan a la adopción de orientaciones y la legitimidad de sus dirigencias y sus estrategias, al interior de las instituciones y de las prácticas aplicadas al ejercicio y sesiones de la mediumnidad

Para dar cuenta de esta vasta complejidad, de las características de sus protagonistas, de los encendidos debates, rupturas o hibridaciones en las diferentes vertientes, además de las bibliografías y fuentes éditas e inéditas se revisaron los manuscritos de la autobiografía de Cosme Mariño, uno de los artífices de la construcción del campo espirita e historiador de su evolución, como sistema cultural y social.

En el último cuarto de siglo XIX, la urbanización acelerada, la presencia de enfermedades contagiosas y las inadecuadas condiciones de hacinamiento tornó a la enfermedad un problema social, cultural y político, cuyas posibles soluciones integrarán la agenda de los higienistas, quienes paulatinamente desde el Estado implementarán políticas integrales de salud, en una sociedad que había conformado una subcultura alrededor de ansiedades sociales y de dimensiones individuales de la salud.

Es en este contexto que se desarrolla el capítulo Tratamiento espirita, tratamiento del alma, registro del inicio de la prácticas hipnóticas, aplicaciones del magnetismo y las posibilidades de compatibilidad de los presupuestos del espiritismo. Se completan estos aportes con dos narrativas particularizadas: Pancho Sierra y la Madre María, y Curar a Eva, para concluir con los interrogantes sobre los alcances y límites que al presente implica la expresión “curar”.

En el Capítulo 5º, El conocimiento del mundo espiritual, se despliegan cuasi en tono etnográfico las interpretaciones del fenómeno de la creencia espírita y la articulación de los aspectos simbólicos en la práctica, desde los testimonios de practicantes de estas concepciones. Estos relatos refieren las experiencias mediúmnicas colectivas con la mirada del sujeto, o en su defecto como en Cigarrero de día, sabio de noche, extraídas del registro de un testigo calificado Cosme Mariño, o las publicaciones oficiales contemporáneas de los mismos.

En el desarrollo de La intervención en el mundo de los vivos se aspira a desentrañar desde los inicios, la evolución del uso y utilización de elementos, entre ellos las emblemáticas “mesas parlantes”, en textos y testimonio orales. Tempranamente, la difusión de dinámica de las prácticas espiritas despertó curiosidad y encontró eco en la prensa, pese a las resistencias y combates de religiones tradicionales.

Asimismo, la comunidad científica instrumentó mecanismos de intervención y supervisión, a través de iniciativas universitarias o de las provenientes de Laboratorios o institutos de diversa índole públicos y privados, interesados en determinadas personalidades destacadas de la mediumnidad como Fidanza, entre otros.

Los registros fotográficos de estos fenómenos y los elementos utilizados en estas experiencias, hoy conforman los valiosos patrimonios materiales referentes de las actividades estudiadas, conservados por las instituciones que los custodian y administran, memorias e imprescindibles fuentes para la investigación social.

Los contenidos del Capítulo 7º El espiritismo polémico recupera las polémicas y estrategias utilizadas por los teóricos y dirigentes en la defensa de la creencia espirita, para la construcción de un campo religioso autónomo. Especialmente, en los períodos que se los percibía

como heterodoxos, en etapas de la sociedad argentina en que se postulaba, desde los autoritarismos el “mito de la nación católica”.

El Capítulo 8º, Difusión, acción social y cambio individual, desarrolla cómo los contenidos filosóficos y las concepciones de las creencias intervienen en las construcciones de la dimensión subjetiva y los comportamientos sociales, orientan el desarrollo del intelecto, la percepción del mundo y sustentan sistema de valores solidarios y cívicos para el respeto a la pluralidad.

Esta original investigación, que transmite la densidad y evolución del ámbito de las concepciones filosóficas, la diversidad de sus instituciones, sus lógicas y sus prácticas, no solo despliega el campo integral de las creencias espiritas, sino que involucra a las complejidades y transformaciones de la sociedad, en cuya trama se encuentran inscripto, sin formular conclusiones, sino brindando la posibilidad de formular y renovar los interrogantes que preocupan.

Estos contenidos serán sometidos a la crítica y al debate, pues aspiramos a cumplir con el objetivo de proponer una innovación en el estudio de los patrimonios inmateriales en el respeto a la diversidad.

Lic. María Inés Rodríguez

Agosto 2010

Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas

Prólogo

A lo largo de la historia humana, la necesidad común de elaborar mitos, leyendas, historias urbanas, sistemas de pensamiento y creencias asociadas a la posible supervivencia de la personalidad después de la muerte ha excitado sin excepción a todas las culturas. Aún es sorprendente descubrir que los principales hallazgos arqueológicos de culturas distantes y antiguas entre sí, siempre tienen una acción común que las sobrevive y que perpetúa su memoria para siempre, esto es, el cuidado y temor reverencial a sus muertos a través de sistemas de enterramiento, devoción a sus dioses, y el destino del alma del otro lado de la muerte. Esto demuestra claramente, que incluso desde nuestra niñez, la muerte de una mascota, un abuelo, o la muerte bajo cualquier expresión, representa la intolerable idea de que nuestra propia finitud –distante o cercana– será tan cierta en algún momento como que el día sucederá a la noche y la noche al día.

Bajo sus alas, emergen una diversidad y variedad de teorías, sistemas de creencia y fantasías que despierta, sin duda alguna, el espiritismo. El espiritismo ha logrado ser triunfador en seducir –tanto a prominentes hombres de ciencia y filósofos positivistas como a las grandes masas de manera singular– y desafiar su percepción al proponer que nuestros recuerdos y personalidad perduran de alguna manera, quizá como consuelo de aquellos que aún permanecemos en este plano de la existencia física. Más aterrador es reconocer que esta entidad que sobrevive es capaz de cometer la indiscreción de observar nuestros actos o tener el impune acceso a nuestra intimidad, o aún peor a nuestros pensamientos, deseos y profundos secretos que pretendemos en vano mantener ocultos, sencillamente porque la muerte misma brinda a tal entidad la virtud de moverse libremente y sentirse omnipresente, no importa cuán lejos pueda estar de su cuerpo físico. ¿Acaso la muerte misma no sólo nos arrebata aquello que amamos y por lo cual luchamos, sino también juega con nosotros divirtiéndose cruelmente al otorgar a unos pocos afortunados el derecho de entrar en contacto con nuestra realidad, la propiedad de abrir puertas, oír sus pasos, sentir la sombra de su presencia, o asomarse por momentos a nuestro mundo de las más variadas formas, pero negándonos el derecho recíproco de penetrar nosotros mismos en su mundo con la misma facilidad con que ellos parecen ingresar al nuestro?

La respuesta sin embargo es materia opinable. Porque la muerte no es democrática, o quizá simplemente ha decidido beneficiar a un puñado de elegidos con la habilidad de establecer contactos con otros mortales elegidos aparentemente por su peculiar sensibilidad para percibirlos: los mediums.

Este libro trata específicamente de ellos. Sea un don o una maldición, dependiendo cuán gratificante o decepcionante sea la comunicación, la mediumnidad siquiera es privativa de los espiritistas kardecianos; también lo es de un sinnúmero de culturas que privilegian la comunicación con sus seres queridos fallecidos, santos, espíritus, entidades, dioses, demonios, ángeles, extraterrestres, o seres elementales de la naturaleza y fuerzas invisibles que dominan el cosmos, presumiblemente conviviendo con nuestra realidad, e incluso pudiendo influir en ella para sacar el mejor de su provecho para la supervivencia misma de nuestra racional pero testaruda especie. La mediumnidad sobre todo nos recuerda que por detrás de todo mortal, subyace el deseo de sostener nuestra personalidad en un nivel que parece resistir al dualismo cartesiano. El sustrato de lo material no es la única entidad “real”, sino que el concepto de lo real es mucho más complejo como para asir nuestra sensibilidad y el pequeño dominio de la razón, expandiéndose a otros reinos para los cuales apenas tenemos una viscosa y escurridiza evidencia de su consistencia: el espíritu.

Los últimos años del siglo XX también han sido testigos del impenetrable dominio del espíritu, y en ocasiones las resistencias del paradigma materialista de nuestra cultura occidental dominante desplazaron los interrogantes que otrora perturbaron a las primeras generaciones de científicos positivistas de fines de siglo XIX, esto es, que la certeza de nuestra razón y la arrogancia que la acompaña esconde temerosa por detrás la ansiedad –y a menudo algo aún peor, el temor– de reconocer que los límites del saber son elásticos, nada fijos; que nuestra posición de visión del mundo y nuestras habilidades cognitivas para procesarlo e integrarlo en el contexto de nuestro saber contemporáneo no es siquiera superior ni inferior al de nuestros antepasados más remotos, cuando admiraban el sol “ponerse” en el horizonte o “salir” por la mañana. ¿Quién acaso negaría que nuestra percepción y certeza de que el sol se mueve está profundamente instalada en nuestro aparato neurocognitivo, y enterrada en lo profundo de la evolución humana? Ciertamente, continuamos viendo que el sol se mueve, aun cuando

nuestros sabios y sus instrumentos digan lo contrario sencillamente porque hemos convivido durante miles de años con ese irreductible saber pero sobre todo porque nuestra propia percepción y sentido común nos señala que no hay otra evidencia más sólida que la observación cotidiana: No es la tierra que se mueve, sino el sol.

Del mismo modo, será difícil comprender la naturaleza de la mediumnidad si sólo nos limitamos a penetrar en su dominio desde una perspectiva unívoca. Como inquisidores del Santo Oficio frente a Galileo, juzgamos a priori y negamos la habilidad de trascender ese dominio, y explorar la mediumnidad como una "sintonía" a través de la cual podamos conectarnos con realidades y saberes alternativos, sea que se produzcan a un nivel extrafísico o intrapsíquico. Dependerá en última instancia de la interpretación que estemos dispuestos a aceptar, su naturaleza, propiedades, y los mecanismos involucrados en su manifestación y que merecen la atención de los científicos y el reconocimiento de que tales fenómenos son tan humanos como lo son la creatividad, el misticismo, la espiritualidad y el estudio de las anomalías de la consciencia o parapsicología. Algún día dejarán de ser de interés esotérico, religioso u ocultista, para integrar piezas de un puzzle más profundo y complejo.

Este libro enseña una lección profunda entrelíneas, aun si no fuera la intención de sus autores exponerla. No es a mi juicio una obra sólo de historia, sociología, o psicología, siquiera de parapsicología. No es un libro de espiritismo o de doctrina, y tampoco es el ánimo de sus autores convencernos de que la supervivencia es una realidad. Sin embargo, hay que reconocer que su examen posee un profundo sentido crítico y un dominio de los problemas y las soluciones involucrados en su análisis, que confiere a la obra esta peculiar condición narrativa. A no dudar pues que Gimeno, Corbetta y Savall han atravesado un verdadero aprendizaje que ha moldeado sus expectativas, los ha desprejuiciado y les ha permitido abrirse al desafío que implica comprender la condición humana frente a los problemas del espíritu, su posible supervivencia, y los hombres y mujeres involucrados en su construcción.

Así como ellos, yo también inicié mi interés en parapsicología buscando respuestas a estas penetrantes e incisivas preguntas. Si la muerte es la extinción de la vida, ¿cuál es el sentido de la existencia?

Siendo adolescente, inquieto y curioso, visité a un gran número de sociedades espiritistas buscando indagar en los misterios de la muerte. Y participé de numerosas sesiones, actividades culturales y entrevistas con médiums espiritistas. Aprendí mucho y algunos de ellos me ayudaron a coleccionar documentación que luego fue la base para mis propias investigaciones, basadas en la historia de la parapsicología en Argentina.

Aunque muchos años después abandoné el espiritismo, me enamoré de su gente, de su entusiasmo y de sus creencias, así como de su literatura –en definitiva, su legado más valioso– habiendo frecuentado las principales bibliotecas espiritistas. Durante ese tránsito también tuve la fortuna de formar mi propia biblioteca y conservar hasta hoy sus principales clásicos en sus primeras ediciones. Comprendí la literatura espirita, y me convertí en su ávido lector.

A principios del año 2006, quise devolver esa pasión por el espiritismo del que me nutrí y aprecié su saber y sus experiencias, y propuse a Juan Corbetta y Fabiana Savall, representantes del Museo Roca, la co-creación de una exhibición de fotografía espirita al público en general. Ambos entusiastas pusieron manos a la obra a una tarea única: nuclear a decenas de sociedades espiritistas motivadas para salir de su tradicional ostracismo y permitir abiertamente que el público estuviera en contacto con esta temática. Corbetta y Savall no sólo sostuvieron un sólido compromiso con esta labor a lo largo del tiempo, sino que tuvimos la fortuna de recibir a más de tres mil personas durante veinte días de actividades culturales, mesas redondas, y actividad literaria a través de Imágenes de lo Oculto, la primera exhibición de fotografías de apariciones y fantasmas, eje central del evento.

Esta quijotesca y exitosa cruzada no culminó con el cierre de la exhibición, libre y gratuita en el contexto de una entidad que depende de Presidencia de la Nación, sino que motivó al tercer autor, Juan Gimeno, un experimentado investigador free-lance decidido a continuar el proyecto, a unir fuerzas en un proyecto común titulado El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas, en definitiva, una extensión del interés que despertó la muestra fotográfica, particularmente vitalizado por las sociedades espiritistas participantes, interesadas en no dejar derrumbar el interés de los autores por perpetuar la memoria del espiritismo en la Argentina. De este modo, Gimeno, Corbetta y Savall, trabajaron durísimo y con escasos recursos, para recopilar documentación, digitalizar miles de

archivos, libros y revistas, catalogar y censar objetos de uso común en sesiones, y administrar casi un centenar de entrevistas en más de una docena de sociedades, que acabó en uno de los trabajos más profundos de investigación histórica jamás llevado a cabo antes en el país, no sólo por espiritistas sino también por otros historiadores en parapsicología o expertos en materias de sociología de la religión.

El resultado de esta titánica labor es el presente producto que los autores sintetizaron apretadamente en este puñado de páginas, cuyo eje central a mi juicio, es la libertad de expresión de una cultura fascinante, por demás desconocida, que los autores desnudan en torno a las creencias y prácticas del espiritismo argentino de orientación kardeciana, y la selección nada arbitraria de historias que ellos nos obsequian para el deleite del lector curioso.

Tuve la fortuna de seguir de cerca de los autores en este proceso, de acompañar algunas de sus aventuras, y ser testigo privilegiado de la continuidad de esta labor que no declinó por falta de recursos ni desinterés, rechazo por el prejuicio ni desplantes.

En síntesis, permítanme presentar Cuando Hablan Los Espíritus: Historias del movimiento kardeciano en la Argentina con la garantía de que su lectura no aburrirá al lector; bien por el contrario, lo enriquecerá y ayudará a comprender que hay abierto un camino todavía desandado que merece la pena continuar, y que será necesario esperar a partir de ahora el resultado de futuros hallazgos que estos tres “arqueólogos” han iniciado. Porque gracias a su pasión, los lectores tenemos la fortuna de comenzar a construir nuestra historia olvidada, la de sus creadores, la de sus soñadores y el legado oculto que en silencio dejaron a nuestras futuras generaciones.

Dr. Alejandro Parra

Agosto 2010

Instituto de Psicología Paranormal

Introducción

El espiritismo en la voz de los espiritistas

Este libro, junto con la exposición que se presentará en el Museo Roca de Buenos Aires en noviembre de 2010, son el fruto de una investigación titulada *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*, organizada por el Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, y el Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires, Asociación Civil.

Quizá el momento más representativo de nuestra "irrupción" en las sociedades espiritistas se produjo hace poco, en una calurosa noche de diciembre, durante la sesión mediúmnica de los días jueves. Uno de nosotros se atrevió a abandonar el cómodo lugar asignado a los escasos visitantes, para sentarse junto a la mesa de las videncias. Mientras permanecía rodeado de una veintena de mediums, dispuestos a revelar facetas escondidas de su vida y su personalidad, sus dos compañeros susurrábamos repetidos argumentos a favor o en contra de observaciones tan participativas.

En medio de simbolismos de difícil verificación, cuando nuestra atención comenzaba a requerir nuevas fuentes de interés, se escuchó: "Veo que la sometida tiene un tubo de ensayo en las manos, que todos nosotros estamos dentro y que nos mira con curiosidad a través del vidrio". No fue necesario establecer si la frase se había originado en éste o en el otro mundo, si había sido inspirada por algún espíritu guía o sólo se trataba de una metáfora afortunada. Esas palabras eran la mejor síntesis de cómo veían esas personas a los que habían llegado hacía tiempo a revolver sus archivos. Si algo faltó para que la escena resultara perfecta, fue haber reconocido a viva voz que nosotros también, como en un juego de espejos, nos habíamos sentido dentro de otro tubo de ensayos, idéntico al primero, desde donde éramos observados con la misma fruición, interés y afecto.

Para llegar hasta aquella jornada debieron transcurrir casi dos años. Nuestro primer encuentro de trabajo se había producido en el verano de 2007, después de conseguir un inesperado éxito en la

exposición *Imágenes de lo Oculto*[1], en la que la *Asociación Espírita La Fraternidad* y la *Confederación Espiritista Argentina* habían aceptado colaborar, quebrando una política de aislamiento de décadas. La pregunta inicial que nos hacíamos era si sería posible, no ya lograr el permiso para exponer una fotografía de materializaciones o una mesa de tres patas con cierta historia durante unos pocos días, sino conseguir ingresar en sus locales, revisar sus libros de actas y sus bibliotecas, conversar con los socios y hasta participar de sus prácticas más reservadas.

Cada una de las instituciones organizadoras aportaba una mitad del mapa del tesoro. El Museo Roca, especializado en investigar la generación de 1880 y su influencia en la Argentina moderna, nos acercaba los medios para rastrear el origen de una doctrina que había llegado al Río de la Plata entre los libros de los inmigrantes españoles y franceses, y que creció a la sombra del amplio proceso de secularización de la segunda mitad del siglo XIX. El Museo también promovía el rescate de la historia oral y el patrimonio cultural intangible[2], fomentando la revalorización de conocimientos que conviven diariamente con nosotros. Esto nos alentaba a indagar en las prácticas espiritistas contemporáneas, que por razones que también debían dilucidarse, permanecían restringidas a un número muy reducido de participantes, y rodeadas de una aureola de misterio y de temor por el resto de la sociedad.

Por otra parte, el Instituto de Psicología Paranormal era el único sitio de la Ciudad de Buenos Aires en donde se estudiaba la parapsicología como una disciplina científica. Si bien en la actualidad la parapsicología ha sido conquistada por personas inescrupulosas, supo ganar un lugar expectante al margen de la ciencia oficial, ocupando cátedras universitarias suprimidas a partir del golpe de Estado de 1966. La parapsicología y el espiritismo están obligados a una problemática cohabitación, ya que ambos declaran tener el mismo objeto de estudio aunque con hipótesis diferentes. Otro de los propósitos que nos

---

[1] Imágenes de lo Oculto. Primera Exposición de Espiritismo, Esoterismo y lo Paranormal. 12 al 20 de noviembre de 2006. Organizada por el Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires.

[2] El patrimonio intangible o inmaterial comprende entre otras cosas, los usos, prácticas y costumbres sociales, sean estas religiosas o no. Tanto la UNESCO como la Secretaría de Cultura de la Nación promocionan programas de rescate a nivel internacional y nacional respectivamente.

trazábamos era saber hasta dónde podríamos confrontar la pretensión espiritista de “haber demostrado científicamente la existencia de la vida después de la muerte”. ¿Sería posible encontrar en sus prácticas alguna evidencia que pudiera conmover la cómoda plataforma en que se asentaba el discurso escéptico oficial?

Por último nos entusiasmaba la promesa de una investigación sin antecedentes. En una época en la que parece imposible encontrar nada nuevo bajo el sol, en un mundo donde todo ya ha sido dicho (¡y colgado en Internet!), el espiritismo se presentaba como un espacio inexplorado a la espera de sus pioneros. Por supuesto que podían encontrarse infinidad de referencias, aunque todas con alguna debilidad genética. Estaban los libros de autores espiritistas, que cargaban con la desconfianza de toda herramienta proselitista, creada más para ganar seguidores que para resolver incógnitas. También podían encontrarse publicaciones firmadas por no espiritistas, incluyendo académicos de la historia y la sociología; pero si bien esos esfuerzos estaban presididos por una saludable mirada crítica, sufrían el pecado original de haber sido producidos desde la vereda de enfrente del espiritismo, teniendo como fuentes principales sólo algunos de los libros escritos por los propios espíritas.

Nuestra intención era refundir estas dos vertientes para inaugurar un punto de vista que nos parecía superador: seríamos el primer grupo externo que relevara información y construyera conocimiento desde las entrañas mismas del espiritismo. Porque precisamente el valor agregado consistiría en que la investigación apuntara a una producción de saberes más acorde a una aproximación no estándar (también llamada cualitativa), en donde el acento estuviera puesto en el universo de sentidos construidos por los propios protagonistas, y en *qué* y *cuánto* tuvieran para decir acerca de sí mismos. El espiritismo en la voz de los espiritistas. De ahí la elección del nombre.

Pronto se garabatearon las primeras páginas describiendo objetivos, etapas, actividades y recursos, pero quedaba por resolver una cuestión clave: Cómo entrar. Sabíamos que no era lo mismo presentarse en un centro cultural o en una sociedad de fomento, lugares donde apreciaban y hasta alentaban la divulgación de lo que allí ocurriera, que hacerlo en una sociedad espiritista. Uno de nosotros solía contar su única experiencia al respecto. Tratando de escribir la biografía de un famoso médium argentino, llegó hasta la puerta de una biblioteca “pública”

espiritista. Mientras describía su proyecto fue interrumpido con dos preguntas destempladas. La primera, que por responderla negativamente lo había puesto en capilla, se refería a si él era o no espiritista; y la segunda, que por no atreverse a contestar de ningún modo le había valido la expulsión, pretendía averiguar si la futura biografía sería "a favor o en contra".

La fase inicial se completó dentro de los límites de la Capital Federal, quedando pendiente el resto del país para cuando se produzca la utópica situación en que los recursos sean tan abundantes como las tareas planeadas. La ocurrencia, justificada en otros casos, de que una invitación oficial sería suficiente para inducir a las sociedades confederadas a participar, resultó a la postre equivocada. Así que fue necesario comenzar desde abajo, casa por casa, visitando una a una las sociedades.

Las reacciones a nuestra proposición fueron de lo más heterogéneas. En uno de los extremos del abanico pueden consignarse previsibles portazos, que coronaron interrogatorios similares al soportado por nuestro compañero en la citada biblioteca. Otro caso menos agorero se produjo en una sociedad casi extinguida, donde su única socia, octogenaria y hermana del fallecido fundador, era la dueña del lugar. En la primera visita pudimos ingresar, realizar la única entrevista posible, fotografiar objetos, echar una mirada a la pequeña biblioteca y hasta revisar las últimas listas de socios. A la semana siguiente, cuando uno de nosotros llamó por teléfono para entregar la desgrabación y continuar la tarea de campo, sólo escuchó del otro lado: "No venga nunca más".

Claro que también encontramos dirigentes dispuestos a asumir riesgos y vencer esa desconfianza *a priori*, acaso originada en antiguas disputas hoy dejadas de lado. Y si bien debimos asistir a numerosas reuniones de comisión directiva para explicar, a veces palabra por palabra, nuestro programa, tarde o temprano nos permitieron actuar con la misma comodidad que hubiésemos encontrado en un centro cultural o en una sociedad de fomento; aunque con la diferencia de que la autorización no había llegado sólo por un voto mayoritario de la asamblea, sino que además, nos confiaron poco después, había existido el visto bueno de los espíritus protectores consultados, integrantes de la Comisión Espiritual de cada sociedad.

Finalmente pudimos relevar, de una manera u otra, once sociedades, que representan un cinco por ciento de las existentes en

Argentina. Dos de ellas, *Constancia* y *La Fraternidad*, fundadas en 1877 y 1880 respectivamente, son las más antiguas del mundo que continúan en funcionamiento, e integran el grupo de las seis nacidas en el siglo XIX en Argentina que han sobrevivido hasta la actualidad. Fotografiamos objetos e inmuebles de gran valor estético e histórico, construidos en épocas de bonanza, hoy apenas mantenidos con las exiguas cuotas sociales. En sus infaltables bibliotecas digitalizamos ejemplares en idioma castellano, francés e inglés, muchos inhallables, editados antes de la fundación de las sociedades, donados por socios ya fallecidos (o *desencarnados*, como aprendimos a traducir, entre otros tantos términos, igual que cualquier viajero indagador en territorios exóticos). Tuvimos acceso a libros de actas, tanto institucionales como de sesiones, en los que se detallan las prácticas desarrolladas a través del tiempo. Rescatamos, perdidas entre papeles de variado valor, cientos de fotografías documentando reuniones sociales y de *efectos físicos*, estas últimas únicas en el país y entre las pocas que se conservan en el mundo. Siempre que lo consideramos oportuno, colaboramos en la conservación preventiva (mediante acciones directas, informes y sugerencias), de todo material que el tiempo y los factores ambientales amenazaran con hacerlo desaparecer.

El horizonte histórico relevado hasta nuestra llegada no excedía la primera mitad del siglo XX, así que confiábamos en acercarlo significativamente por medio de las entrevistas. Al principio accedieron los presidentes y algunos miembros destacados, para sumarse después los más remisos, aunque no siempre dispuestos a autorizar la publicación de sus nombres. Administramos casi cien entrevistas semidirigidas en decenas de horas de trabajo, completando uno de los registros de audio más importantes sobre el tema. Allí quedaron las voces, unas timoratas, otras militantes, relatando su ingreso en la doctrina, las discriminaciones sufridas, su participación en las sesiones y su particular visión del mundo, lo mismo que gran cantidad de datos institucionales y personales que permitirán completar los últimos cincuenta años y caracterizar el momento actual.

Por último, y sólo después de aprobar una serie de exámenes imperceptibles aunque estrictos, fuimos admitidos en sus reuniones mediúmnicas. Como en una larga odisea, en donde todas las incógnitas quedan resueltas ante la contemplación del final del camino, así pudimos, escuchando sus videncias, observando sus curas de *desobsesión* o

asombrándonos con sus *intervenciones psicofísicas*, resignificar todo lo leído hasta entonces y revalorizar al espiritismo dentro de la historia de las creencias argentinas.

Quedan guardados en nuestros discos rígidos cientos de gigabytes de información, parte de los cuales volverán a las sociedades intervinientes en formato de DVD, e innumerables jornadas que ya comenzamos a extrañar. Si nos concedieran la gracia de revivir alguna de ellas, no dudaríamos en elegir la vivida en el barrio de Villa Urquiza, el 26 de junio de 2007. Esa noche se festejaron los ochenta años de la fundación de la sociedad *Luz del Porvenir*, a la que asistimos especialmente invitados. Nos esperaba una larga mesa, repleta de comida y bebida aportada por cada uno de los presentes. El discurso central estuvo a cargo de la socia más antigua, en el que detalló cada uno de los momentos relevantes que le había tocado vivir en la institución. Al terminar, se acercó a nosotros y nos regaló sus hojitas escritas en cursiva, deseosa de que incluyéramos aquellos datos en nuestro libro, y nos besó emocionada a cada uno.

Entre bromas y música, mientras nuestros hijos jugaban con sus hijos, alguien nos acercaba una fecha recordada después de la entrevista, o un apellido perdido y encontrado a tiempo. Luego de la despedida, con un regalito en las manos recibido como recordatorio, coincidíamos en que no era nada fácil conseguir un grupo de pertenencia como aquél, integrado por gente cuya doctrina los exhortaba a imitar las virtudes de los primeros cristianos. Rumbo a nuestros hogares, cada uno a su manera lamentó, un poco en broma y un poco en serio, no haber podido sucumbir al embate tenaz de reiteradas ayudas espirituales y de propuestas de afiliación más o menos desembozadas.

Capítulo 1

El Nacimiento del Espiritismo

Un sábado espiritista

Pedro besa a su mujer en la mejilla, se calza la gorra de cuatro estaciones y se dispone a recorrer las calles suburbanas que lo separan de la estación del tren. Desde la vereda lee por enésima vez el cartel de albañil que nunca quiere descolgar, abriga su cuello con la bufanda a cuadros e inicia su caminata al ritmo de sus ochenta bien llevados.

El brazo izquierdo aprieta una carpeta repleta de papeles manuscritos, castigados por tachaduras y manchas de mate. Son los originales de la revista que lo tiene como único editor. Al llegar a la esquina, doña Carmen se esmera desde la ventana en alcanzarlo con su saludo. Es una de las pocas en el barrio que sabe a dónde va los sábados a la tarde. No puede olvidar cuando la ayudó con la enfermedad de su nietito. "Dame el nombre completo que lo voy a llevar para ver qué se puede hacer".

Sentado en el vagón, disfruta la música metálica que ejecutan las ruedas contra el xilofón de las vías. Es la misma melodía de siempre, la que ya escuchaba cuando su padre y su tío lo llevaban a la sociedad, mezclada atrevidamente con discursos del coronel Perón y con las frases del Libro de los Espíritus.

* * *

Graciela atraviesa la bocacalle del centro comercial como si fuera un esquiador en pleno slalom. Casi corre, sin prestar atención a las protestas de otras mujeres, que van cargadas de bolsas e ilusiones. Teme llegar tarde. "Ya somos pocos y no nos podemos dar estos lujos. Hay muchos que llegan con problemas, pero como llegan se van –repite como una letanía para sus adentros–. Cuando le solucionan sus problemas se van".

Entre bocinas y vendedores ambulantes, el piropo intenta en vano perforar su viudez lejana y aún turgente. Un rayo de sol crepuscular la encandila, y en ese instante recuerda… "Él nunca creyó en el espiritismo". Cada uno esperaba del otro una retractación, un "al final tenías razón" que se demoraba. Después llegaron, veloces como la noche, las deudas impagas y la quiebra, la depresión y el suicidio.

Muchas veces le había preguntado por qué la había dejado sola, por qué esa cobardía de irse, si juntos hubiesen salido adelante a pesar de todo. Pero no le hacía falta arrodillarse delante de su tumba. El espíritu se presentaba y discutían. Hasta que un sábado había recibido el consuelo definitivo. “Fijate que Clarita incorporó”, le previno la directora. “Es otra vez mi marido, lo conozco bien”, aseguró, aunque el cuerpo que estaba allí llorando era de otro. “Chela, era cierto, al fin lo pude entender. La muerte no existe. Y yo que tanto me reía de vos. Perdoname. Te estoy esperando”. Mientras se abrazaban, ella pudo comprobar en su espalda las caricias que no sentía desde la época de los primeros besos.

* * *

Roberto mira por el espejo retrovisor mientras espera su turno en la fila. Parece un niño grande, con sus kilos de más y la piel casi lampiña. Le sonríe a la empleada de la estación de peaje más de lo necesario; aunque lo mismo haría si se tratara de un empleado.

Cuando habla delata un acento difícil de atribuir a un solo lugar. Es que debió dejarse llevar por los intereses de la empresa multinacional para la que trabaja. Su cadencia es más que nada brasileña; allí donde pasó su adolescencia y se hizo espiritista. La cinta asfáltica es un inmenso telón de cine, donde disfruta el primer encuentro con Odaleia. “Siempre tenía un pretexto para que no nos viéramos los sábados por la tarde –contará en rueda informal de empresarios– hasta que me tuvo que decir que iba a una sociedad espiritista”.

La última palabra cae como una bomba en medio de la conversación banal, obligando a tomar posiciones. La mayoría opta por el silencio, entre miradas que remiten a alguna variedad de desarreglo. Uno sólo contesta con un chiste y la posterior carcajada salvadora: “Y claro, cuando te enamorás sos capaz de hacer cualquier cosa”. Pero él está seguro que no fue por eso. Ya antes de conocerla tenía dudas que no podía resolver. “Entre varios compañeros del secundario habíamos hablado con un cura, un rabino, un budista… cada uno nos contó de su religión. Y el resultado fue que nos volvimos todos agnósticos”. La risa vuelve a estallar, esta vez sin dobleces ni segundas intenciones. Uno de sus colegas le tiende un puente de plata que atraviesa el abismo: “No sé en qué creen los espiritistas, pero no debe ser nada

malo. Los dos o tres que yo conocí en mi vida eran tipos recontra buenos”.

Una gigantografía exhibiendo a la modelo de turno lo despierta de su recuerdo amable. Vuelve con una sonrisa que envidian los demás automovilistas. Tiene un entusiasmo que no puede esconder: en una hora empieza la sesión.

* * *

Los habitantes de la ciudad dibujan con sus pasos laberintos de difícil escapatoria, indiferentes a tres destinos que confluyen en un centro de atracción que los reclama. Se encuentran en la puerta del ascensor y se saludan como viejos amigos, aunque sólo se vean un rato cada semana. Concuerdan en que es necesario secar las testarudas manchas de humedad: “Pensar que este edificio se construyó sólo con el aporte de los socios, y hoy nosotros no podemos juntar la plata para la pintura”, comentan mientras suben.

La puerta tijera se abre y les exhibe el hall central, donde compartirán con otros un característico bullicio a media voz. Se insinúa algo de iglesia y algo de club social, sin que sea sencillo establecer las proporciones. Una vitrina elegante y centenaria concentra los objetos de mayor valor. Un libro de actas abierto en la primera página; una pizarra escolar cristalizada por el tiempo, con una última frase escrita en inglés; una medalla de brillo reciente que alude a antiguos congresos; una brújula, un guante de cera y una foto en donde conviven armoniosamente seres corpóreos e incorpóreos. Para el lego podría tratarse de una yuxtaposición confusa y desordenada de antigüedades, aunque existe una clave que incluye a todos esos elementos dentro de una misma categoría.

Las puertas entreabiertas permiten deducir las preferencias de los socios. El taller de costura rebalsa de paquetes recién preparados, destinados a escuelas pobres del interior. Los libros de la biblioteca, en cambio, descansan apenas sobresaltados por unos pocos conocidos, o por el empeño del bibliotecario, siempre dispuesto a limpiar y ordenar. Una computadora lucha tímidamente por conseguir un lugar entre las pilas de libros, amenazando con cambiar las gastadas fichas de cartulina por registros virtuales.

El visitante retrasado encontrará el hall ya vacío. Cruzará la entrada presidida por el retrato de Cosme Mariño y buscará su sitio de costumbre. En la sala de sesiones, la música incidental inhibe toda conversación. Sólo queda observar la hilera de sillones lujosos, alineados frente a la platea, aun vacíos, y una mesa de tres patas dominando la escena. Cuando el silencio parece extenderse más de lo aconsejable, por el costado ingresan los mediums. Como integrantes de una corte fabulosa, iluminados por la luz azul que apenas permite discriminar sus rasgos, se disponen a hacer realidad la más irreverente de las empresas humanas. Como si se tratara de un cuento de hadas, se declarará formalmente abolida la frontera entre la vida y la muerte, entre lo visible y lo invisible.

Algunos espíritus temerarios, en sospechoso orden sucesivo, se irán apropiando de gargantas y lenguas vivientes para testimoniar su presencia. Unos darán sus nombres y otros preferirán, después de viajar tanto, jugar a las escondidas. Se escucharán risas y lamentos, sollozos y carcajadas. Unos se declararán felices de haberse liberado de la carne, y otros confesarán su deseo irresistible de volver.

Las voces de ultratumba inundan el recinto. Las miradas se clavan en los labios de los mediums tratando de no perder detalle. Desde la segunda fila llega una pregunta ajada por la emoción, que no requiere de respuesta: "¿Sos vos mamá?". Un anciano renguea hasta la mesa para recibir los pases magnéticos que lo ayudarán a recuperar su vitalidad. El llanto agudo de una joven armoniza incomprensiblemente con los ronquidos que llegan desde el fondo. También aquí predomina un orden oculto, una lógica estricta que sólo puede reconocer quien haya tenido acceso a la clave correcta.

Las luces blancas anuncian el despliegue de un telón imaginario, devolviendo cada cual a su mundo. "La zorra pobre al portal, la zorra rica al rosal...", canturrea con picardía el primero que apura el camino rumbo a la calle. La magia ha quedado suprimida hasta la próxima semana a las seis en punto. Doralisa, la única habitante permanente de la casa y cuidadora, completa con sus videncias y alienta al salir: "Detrás tuyo vi a un hombre con guardapolvo blanco que te miraba con ternura. ¿Sería tu abuelo que era maestro?".

Como anfitriona obligada, acompaña a los "hermanos" rezagados hasta la vereda. El saludo desde la esquina le ratifica que ha quedado

sola. “Mañana tendré que lustrar la placa; o mejor lo voy a hacer el viernes, para que se vea más linda cuando vuelvan”, la obligan a especular sus débiles dedos, mientras sostienen la llave en la cerradura.

Se autoimpone volver por las escaleras, “para ahorrar luz y hacer un poco de ejercicio”. Siente un roce en sus pantorrillas. Son los uniformes almidonados de dos niños de la escuela dominical, que se esconden tras ella para no ser descubiertos. Cierra las ventanas y escucha en la habitación contigua las voces impostadas del grupo de teatro. Se ve a ella misma, con el libreto en la mano, personificando a una señora rica que acaba de ser convertida al espiritismo. Cuando apaga la última luz de la biblioteca, percibe el olor a café caliente que su hermana prepara para los chicos del grupo juvenil.

Guiada por el prisma de luna que divide en dos el pasillo, se acerca hasta la sala de sesiones para echar una última mirada. No son alucinaciones las que la acompañan, ni espíritus errantes que se resisten a su semanal ostracismo. Son nada más que recuerdos. No puede eludir la reflexión que cada semana la asalta: “Tantas luchas, tantas alegrías, tanta gente importante que pasó por aquí”. Camino a su dormitorio, entre bostezos, le brota una idea que considera importante: “¿Por qué a nadie se le ocurre escribir un buen libro sobre el espiritismo argentino?”.

Algo la obliga a darse vuelta y se encuentra con el cuadro de Cosme Mariño, iluminado por un resplandor enigmático. La sorprende descubrir una mueca cómica en ese rostro siempre circunspecto. Y jamás sabrá con certeza si se trató del crujido de un mueble viejo o de una voz esperanzada que le contestó: “Yo pienso lo mismo, pero nadie me hace caso”.

Si estás ahí da dos golpes

Quizá todo haya comenzado la noche en que uno de los primeros hombres conversó en sueños con algún pariente fallecido; o tal vez se trató de la ocurrencia descabellada de poetas o delirantes. Lo cierto es que en todos los pueblos de los que se tiene registro se ha imaginado un lugar donde los muertos, de alguna manera, siguen vivos. Más allá del mar, detrás del horizonte o del otro lado de las montañas al principio; después

en el fondo de la tierra o en lo más alto del cielo; y por último, con el avance de las ciencias, sometidos a extravagantes dimensiones o mundos paralelos.

Establecer un lugar de residencia llevó casi de inmediato a la aventura de comunicarse con ellos. Se sabe que los egipcios escribían cartas a las almas de los difuntos, para pedirles consejo o para que visitaran a los enfermos y los curaran. Los griegos recurrían a las pitonisas y los romanos a las sibilas, ambas especialistas en evocar a los muertos para que les revelaran el porvenir. Hasta los hebreos del Antiguo Testamento y los cristianos del Evangelio, cayeron en la tentación de conocer el enigma de “la otra vida”, prohibido reiteradamente en sus libros sagrados. Tanto en Oriente como en Occidente, a través de toda la historia, estas prácticas se mantuvieron vigentes, como ingredientes de las religiones oficiales o como rituales secretos, transmitidos tan sólo entre iniciados. Hubo que esperar hasta mediados del siglo XIX para que emergieran con la fuerza incontenible de una doctrina destinada a ser conocida y practicada por todos.

En 1845, en una ciudad del estado de New York, vivía un sumiso aprendiz de zapatero llamado Andrew Jackson Davis. Su vida cambió radicalmente al asistir a un espectáculo teatral de hipnotismo y caer con asombrosa facilidad en un profundo trance. Desde ese momento comenzó a viajar con su hipnotizador, considerándose capaz de diagnosticar y curar enfermedades. Su fama creció velozmente, y dos años más tarde se atrevió a publicar un libro titulado *Los Principios de la Naturaleza*, en el que daba cuenta de las revelaciones obtenidas durante sus trances, referidos al origen, evolución y funcionamiento nada menos que del universo entero.

Su teoría discriminaba distintos niveles de realidad. El primero era para el mundo físico, el de la vida tal cual la conocemos; y los restantes como destino final de los espíritus, luego de la muerte de los cuerpos. También aseguraba que los habitantes de los distintos niveles, vivos o muertos, podían comunicarse entre sí, cumpliendo determinadas condiciones. Estas aseveraciones lograron una rápida popularidad en su país, proporcionando un clima favorable para lo que ocurriría poco después, muy cerca del primer domicilio de Davis.

En Hydesville, pequeño pueblo también perteneciente al estado de New York, hacia 1843 existía una granja con un modesto caserón de

madera, que con el paso del tiempo se convertiría en sitio de peregrinación para los espiritistas. Allí había residido una familia de apellido Bell, y luego, en 1847, fue alquilada a los esposos Weeckman, quienes a los pocos meses la abandonaron. En diciembre de ese mismo año se instaló un pastor metodista, John Fox, junto a su esposa y sus siete hijos, tres de los cuales (Leah, de 23 años, Margaret, de 15 y Katherine, de 12) participarían de una serie de extraños sucesos.

A los pocos días de la mudanza, comenzaron a escucharse ruidos y golpes en paredes, techos y pisos, sin que se pudiera determinar su procedencia. A pesar de cerrar las habitaciones con llave y asegurarse de que no quedara nadie dentro, al ingresar era frecuente encontrar los muebles desordenados, reunidos en un rincón o puestos patas para arriba. En algunas ocasiones, y sobre todo en presencia de las dos niñas menores, pudieron observar mesas y sillas desplazándose frente a sus ojos, como empujadas por manos invisibles. Intentaron todo tipo de vigilancia, dentro y fuera de la casa, para tratar de explicar de alguna manera lo que ocurría, pero todos los esfuerzos fracasaron.

Los fenómenos continuaron con variada intensidad, minando poco a poco la resistencia de los moradores, cada vez más proclives a creer que se trataba de una intervención del diablo, como ya empezaba a susurrarse entre los vecinos. Durante los primeros meses de 1848, la novedad fue que los ruidos parecían provenir de alguna fuente inteligente, ya que imitaban los chirridos que producían las puertas y las ventanas, o el golpeteo de los zapatos sobre la madera, como si se tratara de un eco.

Katherine, que por ser la más pequeña entendía aquello como un juego singular, dio sin querer el paso más grande y decisivo. Burlándose del esquivo perturbador, lo desafió en voz alta: “Señor pata de palo, ¿a que no es capaz de hacer lo mismo que yo?” De inmediato golpeó sus palmas con un ritmo determinado, y los golpes se repitieron con idéntica cadencia. Luego la señora Fox, tan asombrada como su hija, tomó la iniciativa y preguntó: “¿Es un espíritu quien responde? Si la respuesta es negativa que dé un golpe, y si la respuesta es afirmativa que dé dos golpes”. Siguió un primer silencio cargado de ansiedad, y otro de estupor. En medio de ambos se escucharon dos golpes, secos, precisos y develadores.

Miles de páginas se gastarían para interpretar aquella escena. Defensores y detractores se confundirían como luces de un infinito

caleidoscopio, sin poder componer nunca una sola e incuestionable imagen. Pero los golpes ya habían sido dados, y su significado no sólo pretendía confirmar la existencia del mundo de los muertos, sino que inauguraba un nuevo método para recorrer el pasadizo que lo unía al mundo de los vivos.

Aquellos dos golpes pueden considerarse como el final de un largo camino; aunque ciertamente se trató del inicio de lo que llamarían espiritismo, o moderno espiritualismo. Algunos de los que murmuraban a espaldas de los Fox fueron atraídos por los hechos prodigiosos, y comenzaron las reuniones nocturnas. Pronto acordaron un sistema de comunicación más fluido. El espíritu interrumpía con un golpe el recitado del alfabeto en la letra que deseaba mencionar. Trabajosamente iban surgiendo las palabras y las frases, que eran invariablemente aceptadas como ciertas por los concurrentes. El espíritu golpeador se presentó con el nombre de Charles Haynes –o Charles Ryan–, un antiguo habitante de la finca asesinado y enterrado en el subsuelo. Cavando en el lugar pudieron encontrar un mechón de cabellos y algunos huesos, aunque prefirieron no advertir sobre el hallazgo a la justicia.

La mayoría en Hydesville siguió pensando que todo era obra del mismo diablo, y la Iglesia Metodista no dudó en expulsar a los Fox. Cansados de las burlas y persecuciones, en abril de 1848 decidieron marcharse a Rochester para olvidarse de todo; sin embargo el fenómeno viajaría entre sus maletas, y pronto en el nuevo hogar volvieron los ruidos y los desplazamientos de objetos, con el agregado de contactos de manos incorpóreas y apariciones fantasmales. Nuevamente la casa se llenó de curiosos, y otra vez se preguntó de quién se trataba y qué pretendía. La respuesta fue que eran parientes y amigos fallecidos, y que el objetivo era dar a conocer a todo el mundo esas verdades.

El plan ya estaba decidido desde el más allá. Debía alquilarse el teatro del pueblo, la gran sala del Corinthian Hall, para realizar demostraciones públicas, asegurando que esa sería la mejor estrategia para vencer las calumnias que torturaban a la familia. Más de un año mantuvieron su negativa los Fox, tratando ellos a su vez de convencer a los espíritus para que se retiraran. La disputa incluyó la ofensa y el posterior silencio del sector de los incorpóreos, que fue recibido primero con alivio; aunque a los pocos días se trocó en remordimiento y nostalgia,

comportamientos todos muy humanos, ya sea antes o, por lo visto, también después de la muerte.

Los ensayos en casas particulares aseguraban manifestaciones siempre interesantes y claras, así que llegó el acuerdo y la decisión de intentar la gran prueba. La primera reunión pública se realizó el 14 de noviembre de 1849. Ante la expectativa general los ruidos se hicieron presentes, y los jueces elegidos con anterioridad debieron admitir que no había forma natural de producirlos. Tuvo que realizarse una segunda, y aún una tercera reunión; en cada oportunidad se eligieron comisiones más estrictas y escépticas, que hasta llegaron a revisar, rozando el ultraje, los vestidos de las hermanas, buscando algún mecanismo oculto.

Pero los ruidos seguían produciéndose con terquedad, contradiciendo las expectativas de los presentes. Mientras la tercera comisión leía a regañadientes su inesperado informe, la exaltación de la multitud llegó al extremo de avanzar hacia el escenario para linchar a todos los que allí se encontraban. Iban guiados por una manera de proceder ya conocida, que indicaba que si se daba muerte al perro, la rabia desaparecería con la vida del animal.

Fue el momento en que los incipientes apóstoles estuvieron a un paso de ocupar también el sitial de los primeros mártires; algo que no ocurrió gracias a la intervención de un hombre valiente, que la historia recompensó inmortalizando su nombre: George Willets, cuáquero pacifista, de gran prestigio entre la población. A pesar de no comprender ni compartir lo que se decía desde el escenario, subió y frente al auditorio declaró a los gritos que antes de hacer daño a las jóvenes deberían quitarlo a él del camino.

Gracias a Willets las hermanas Fox permanecieron con vida, con el beneficio de no tener que recurrir al arduo método del alfabeto para difundir los nuevos principios. Los sucesos de Rochester, ayudados por la natural atracción de la gente hacia lo maravilloso, corrieron de boca en boca por todo Estados Unidos. Pronto surgieron innumerables círculos familiares y sociedades dirigidas por nuevos mediums, nombrados así por considerarlos intermediarios de los espíritus, que alarmaron a las religiones ya establecidas e impacientaron a los hombres de ciencia. En 1852, una misión cruzó el océano para llevar las noticias de los espíritus a Inglaterra, y al año siguiente otro grupo hizo lo mismo en Alemania y Francia.

La familia se trasladó primero a Buffalo y después a New York, brindando nuevas y más espectaculares sesiones, incrementando su fama y, según algunos, también sus cuentas bancarias. Las hermanas Fox fueron los primeros íconos de este movimiento que se propagaba con la velocidad de una explosión. Quizá por eso debieron soportar un duro asedio de parte de quienes no estaban tan dispuestos a aceptar sus explicaciones. En 1888, el diario *New York Herald* había publicado reportajes realizados a Katherine y Margaret en donde ambas aseveraban que todo había sido sólo un fraude, culpando a Leah de organizar las exhibiciones mediante trucos para beneficiarse económicamente. Estas declaraciones fueron a su vez desmentidas más adelante por Margaret, que luego de convertirse al catolicismo (¡y de casarse con un protestante!) había retomado su carrera de médium como si nada hubiese ocurrido.

A pesar de las idas y venidas de sus fundadoras, la opinión generalizada de los espiritistas en todo el mundo era que habían sido sobornadas, aprovechándose de sus necesidades económicas, para desprestigiar el movimiento. Por eso el congreso internacional espiritista reunido en París en 1925, aprobó la colocación de un monumento frente a la vieja casona de Hydesville, considerando que en ese lugar había surgido “la revelación del espiritismo moderno”.

Los espíritus habían llegado para quedarse, dispuestos a hacer oír sus golpes en todos los continentes.

Como los topos que socavan la tierra

Asociándose al clima de optimismo general, la revista *Constancia* de Buenos Aires, en su número 181 de junio de 1889, publicaba los datos aparecidos en un periódico norteamericano. Podía leerse que el país del norte contaba con diez y seis millones de “adeptos”, quinientos mediums, mil autores y dos mil círculos y sociedades. Al año siguiente repetiría la noticia, aunque insistiendo en desconocer el nombre de la fuente. Estos números indicaban que en donde había nacido el espiritismo, el treinta y dos por ciento de sus habitantes se había convertido a la nueva doctrina. Y por si fuera poco, la revista destacaba la dificultad para presentar datos estadísticos exactos, ya que suponía que era mayor el número de los que no se atrevían a declararlo públicamente.

Paul Gibier era un destacado investigador de los fenómenos, aunque no un espiritista confeso. Sin embargo coincidía en subrayar la vitalidad del nuevo movimiento: "Los adeptos del espiritismo están diseminados en un gran número por todos los pueblos del globo, y en todas las clases sociales. Poseen sus asociaciones de estudio, de socorros mutuos, y sin llegar a constituir una confabulación secreta –como los topos que socavan la tierra, según dice un periódico clerical–, es necesario reconocer que el espiritismo conquista, de día en día, tal importancia por el número creciente de sus neófitos, que pronto habrá imperiosa necesidad de ocuparse de él en las esferas oficiales, así en los de la ciencia como en los de la política"[3].

El autor francés aseguraba a continuación que sólo en París podían contarse cien mil espiritistas; y que en el mundo ya circulaban ochenta y nueve revistas en distintos idiomas, entre ellas una original publicación argentina redactada en francés y español. Se trataba de *La Verité* (La Verdad), dirigida por el poeta francés Paul Rastouil, que se editó en Buenos Aires entre 1886 y 1890 para reaparecer un año después en la ciudad de Rosario.

Parece incuestionable que poco después de su efusivo inicio, el espiritismo ya había conquistado un lugar protagónico y beligerante en el mundo. Otra noticia de la revista *Constancia*, ahora de 1897, daba cuenta de un acto multitudinario realizado en Estados Unidos a raíz del cuadragésimo noveno aniversario de los hechos de Hydesville, en el cual un anónimo orador recordaba que eran veinte millones de espiritistas los que vivían en su país, y que "ridiculizados al principio, son hoy respetados por todos y gozan de influencia preponderante"[4].

Este impulso vehemente debió estar animado por una coincidencia de factores, entre los que se habrán destacado el arrinconamiento de las iglesias tradicionales tras el dogma, debido al avance de los procesos de secularización en los estados modernos, y la falta de respuesta a los problemas existenciales por parte de una ciencia cada vez más sabia y más alejada de la gente común. En esto estaría pensando el mismo orador al agregar, con innegable exageración, que "el mundo se encontraba frente a frente de dos pavorosos problemas: el

---

[3] Gibier, Paul. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Editorial Eschapire, 1950 [1886], p. 12.

[4] "Boletín de la Semana". *Constancia*. Año XX Nº 343, octubre de 1897, p. 343.

materialismo con sus lastimosas consecuencias por un lado, y por otro las terribles y sombrías pinturas de la ortodoxia [religiosa]. Entre estas dos doctrinas el hombre estaba desesperado cuando los fenómenos espiritistas vinieron a disipar las tinieblas y calmar el ansia de los corazones"[5].

Mirado desde el siglo XXI, resulta difícil admitir que este resultado haya sido el eco amplificado de los fenómenos de Hydesville; sin embargo las evidencias históricas no sólo lo documentan, sino que permiten trazar el probable recorrido de su difusión. En 1852, se realizó en la ciudad norteamericana de Cleveland el primer congreso nacional espiritista, en el que se dispuso organizar una misión de mediums para recorrer Inglaterra. Al año siguiente, un diario de Hamburgo anunciaba escandalizado que el vapor *Whashington* había importado de América el nuevo fenómeno, luego de que un segundo grupo desembarcara en Alemania, para llegar con presteza hasta Francia y sorprenderse de encontrar agrupaciones en actividad.

La semilla lanzada debió caer en tierra fértil, ya que lograron la aceptación de vastos sectores de las clases más humildes y un debate apasionado entre los científicos. En 1854, la *Académie de Sciences de Paris* (Academia de Ciencias de París) decidió intervenir no por medio de una comisión, como ya había ocurrido en 1784 con el magnetismo animal, sino a través de las opiniones particulares de sus miembros. El químico Michel Eugéne Chevreul concluyó que todo podía explicarse a través de los movimientos musculares inconcientes, opinión similar a la que llegaría el físico Michel Faraday, miembro de la *Royal Society* (Sociedad Real) de Londres. La ciencia académica le daba la espalda al espiritismo; pero en los salones, unas veces por aburrimiento y otras por legítima curiosidad, se seguía interrogando a las mesas, y no todas las opiniones eran coincidentes.

Casi al mismo tiempo la novedad llegaba también hasta España. No resulta extraño que la primera sociedad, llamada *Sociedad Espiritista* a falta de mejor nombre, haya aparecido en 1855 en la ciudad de Cádiz, cuyo puerto sobre el Atlántico era el más importante para recibir el comercio con América. El espiritismo español se vio particularmente influenciado por la cambiante situación política local. La *Sociedad Espiritista* fue disuelta dos años después a instancias de la autoridad

[5] "Boletín de la Semana". Loc. Cit.

eclesiástica. Y el primer libro editado, que llevaba el pretencioso título de *Luz y Verdad del Espiritismo. Opúsculo sobre la Exposición Verdadera del Fenómeno, Causas que lo Producen, Presencia de los Espíritus y su Misión*, no tuvo mejor suerte; condenado por el obispo, con su tirada se celebró un auto de fe.

Los primeros grupos debieron esmerar su ingenio para neutralizar el estricto control del siempre temido y omnipresente Santo Oficio. Aún se producirían dos autos de fe. Uno menos conocido ocurrió en Madrid durante el año 1867, con la obra *Noción del Espiritismo*, del autor local Joaquín Huelbes Temprado. Y el otro en la ciudad de Barcelona el 9 de octubre de 1861, que permanecería en la memoria colectiva de todos los espiritistas y recordado con expresiones de repudio en cada aniversario, debido a que entre los libros incinerados figuraban los de Allan Kardec, considerado el codificador de la doctrina. El propio autor había reclamado la devolución del material incautado, recibiendo como respuesta del obispo que "la Iglesia Católica es universal, y siendo esos libros contrarios a la fe católica, el gobierno no puede consentir que vayan a pervertir la moral y la religión de los otros pueblos"[6], colocando a la Inquisición española por encima del propio gobierno francés.

En 1868 se produjo una revolución liberal conocida como "la Gloriosa", que obligó a salir del país a la reina Isabel II. Al año siguiente se aprobó una constitución que respetaba por primera vez la libertad de culto, pública y privada, y los derechos de reunión y asociación. Esta situación favorable permitió la reapertura de la sociedad de Cádiz y la creación de innumerables centros, algunos presididos por personajes influyentes, como fue el caso del general Joaquín Bassols, ministro de guerra, fundador de la *Sociedad de Estudios Psicológicos*. También se publicó gran cantidad de literatura y numerosos periódicos, desde donde se sostenían polémicas con representantes de la ciencia y de la iglesia católica y protestante.

El desarrollo del espiritismo español tuvo su máxima expresión institucional el 26 de agosto de 1873, cuando se presentó a las Cortes Constituyentes un proyecto, firmado por cinco diputados, para incluirlo en los planes de enseñanza universitaria. Esta enmienda no pudo ser discutida, ya que el 3 de enero de 1874 triunfaría un golpe de Estado que

---

[6] Sausse, Henry. *Biografía de Allan Kardec*. Buenos Aires: Víctor Hugo, 1952, p. 49.

restablecería en el trono a la dinastía borbónica en la persona de Alfonso XII. La nueva orientación conservadora provocaría el declive del espiritismo peninsular, que debió volver a difundir sus ideas en un ámbito legal adverso. Siguieron adelante los más entusiastas y los mejor preparados, algunos de los cuales serían permanentes colaboradores en las revistas argentinas, como Manuel Navarro Murillo, el Vizconde de Torres Solanot, Miguel Vives y Amalia Domingo Soler.

Una vez que el espiritismo se hubo afianzado en una cantidad notable de países, maduró la idea de organizar un congreso internacional. Fueron las exposiciones universales, que se realizaban periódicamente en distintas ciudades para mostrar los adelantos científicos y tecnológicos, las que prestaron su infraestructura para que los espiritistas llevaran adelante sus encuentros en forma paralela. Ya durante la exposición de Filadelfia se había concretado una reunión, que llevó el nombre de *Exposición Espiritista*. Pero fue recién en 1888, cuando el *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* aprovechó la *Exposición Universal de Barcelona* para promover el acto más importante y trascendente del espiritismo hasta ese momento, el *Primer Congreso Internacional Espiritista*, bajo un lema acorde al lenguaje triunfalista dominante: El espiritismo será el más grande acontecimiento de este siglo.

Bajo la presidencia de Torres Solanot, la reunión preparatoria se inició el 8 de septiembre. Se celebraron tres sesiones públicas y cinco privadas, y como proclama destacada se postuló la existencia del espiritismo como ciencia integral y progresiva, junto a una serie de fundamentos y definiciones doctrinarias que coincidían fielmente con los principios expuestos en sus libros y artículos por Allan Kardec. Uno de los últimos puntos votados alertaba sobre los peligros de aceptar la solidaridad doctrinal de individuos y colectividades que desoyeran las resoluciones anteriores. Es que el germen de la primera división interna estaba en marcha ya que muchas sociedades, sobre todo norteamericanas e inglesas, habían faltado a la cita y preparaban otro congreso para el año siguiente.

A pesar de las ausencias el congreso fue un éxito. Entre concurrentes y adherentes participaron ciento once sociedades; más de la mitad españolas, y el resto repartidas entre once países, siendo Francia el de mayor representación con diez y seis sociedades, después del país anfitrión. Estados Unidos se destacó por su baja participación con sólo

dos sociedades; y del resto de los países americanos intervinieron cinco sociedades mejicanas, una chilena, una venezolana y una peruana, quedando curiosamente Brasil sin ser representado.

Argentina llevó una delegación mayor que la que lograría años después, cuando su confederación nacional estuviera en actividad. Concurrieron las sociedades *La Esperanza* y *La Revelación*, ambas de Buenos Aires; y *Luz del Alma* de la ciudad de La Plata, fundada por el francés Agustín Rolland, colaborador directo de Allan Kardec en la formación de la *Societé Scientifique D'Études Psichologiques* (Sociedad Científica de Estudios Psicológicos). Entre las revistas adhirieron *La Verité* (La Verdad), citada anteriormente, y *Luz del Alma*, que se publicó en Buenos Aires entre 1885 y 1890, organizada por la presidenta del Grupo de Damas de la sociedad *Constancia*, Sebastiana M. de Lara y Sarto, presente junto a su marido, el ingeniero Mariano Lara y Sarto. También se recibió la adhesión personal del ingeniero Rafael Hernández, senador por la provincia de Buenos Aires y uno de los hombres más importantes del espiritismo argentino.

La participación argentina indicaba un grado de organización incipiente, con las mismas características que la de los países europeos. Y no podía ser de otra manera, ya que el espiritismo había llegado en los barcos junto a los inmigrantes. Ellos trajeron los primeros libros y echaron a rodar las anécdotas iniciales sobre las mesas parlantes. La historia oficial reconoce a Justo de Espada, un comerciante malagueño animado por el espíritu de la revolución de 1868, como el fundador de la primera sociedad. Sin embargo nuevas investigaciones permitirán desplazar el horizonte temporal, hasta casi hacer coincidir el comienzo del espiritismo argentino con el de Francia y el de España. Finalizaba así un extraordinario periplo. La noticia nacida en un viejo caserón de Hydesville había sobrevolado Europa nutriéndose de otras ideas nuevas, para recalar ya siendo doctrina en las costas del Río de la Plata.

Para las cosas nuevas se necesitan nuevas palabras

"La *Doctrina Espiritista* o el *Espiritismo* tiene como principios las relaciones del mundo material con los Espíritus o Seres del Mundo

Invisible. Los adeptos del Espiritismo serán los *espíritas*, o si así se prefiere, los *espiritistas*”[7].

Esta definición pudo ser leída por primera vez en letras de molde el 18 de abril de 1857. La profusión de mayúsculas y cursivas delataba el ánimo fundacional de la obra, en cuya primera frase advertía que “para las cosas nuevas se necesitan nuevas palabras”[8].

Si bien en todas las épocas han habido personas que declararon comunicarse con dioses, ángeles o con el alma de los muertos, fue Kardec el primero que le quitó el carácter sagrado o esotérico, para tratar de incorporar esas experiencias a los fenómenos naturales.

La doctrina espiritista puede considerarse como una variedad particular de dualismo, ya que distingue en el hombre dos naturalezas antagónicas: el *alma*, que es inmaterial, eterna, creada por un Dios único, todopoderoso y justo, y el cuerpo. Cuando se produce la muerte, este último desaparece, mientras que el alma queda en libertad, tomando el nombre de *espíritu*.

La Iglesia Católica fue uno de los primeros enemigos que supo ganarse la nueva doctrina. Una de las diferencias irreconciliables se centraba en el postulado espiritista sobre la existencia de una envoltura semimaterial que vinculaba el cuerpo con el alma, llamada *periespíritu*. Después de la muerte, esta especie de tercer cuerpo permanece conteniendo al espíritu; y si bien en su estado normal es inapreciable, puede tornarse visible, e incluso tangible, permitiendo al espíritu operar sobre el mundo material. De esta manera se explicarían las apariciones, las perturbaciones como las sufridas por los Fox, luego conocidas como *poltergeists,* y muchas otras manifestaciones desde entonces calificadas como espiritistas. Otra de las funciones del periespíritu durante la vida de la persona, sería la de desprenderse del cuerpo para producir otros

---

[7] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editora Argentina 18 de Abril, 1978 [1857], p. 29.

[8] Kardec, Allan. Loc. Cit.

fenómenos sorprendentes y controversiales, denominados *anímicos*[9], como la telepatía[10] o la clarividencia[11].

Las cualidades del periespíritu hacen posible un original sistema de comunicación entre encarnados y desencarnados, siempre y cuando se cuente con la colaboración de los *mediums*, de quienes los espíritus extraen el fluido vital necesario. Allan Kardec, lo mismo que muchos otros escritores, han declarado ser sólo los compiladores de sus textos, ya que los verdaderos autores serían los mismos espíritus. Los primeros resultados en este sentido fueron obtenidos por medio de mesas, que se elevaban y daban golpes con alguna de sus patas respondiendo preguntas por sí o por no, para luego dictar letras según una convención determinada, componiendo una especie de código Morse de ultratumba. Y como el método resultara tedioso e incómodo "el Espíritu, y es esta una circunstancia digna de recalcar, señaló otro. Uno de esos seres invisibles dio el consejo de adaptar un lápiz a una cesta u otro objeto. Colocada la cesta sobre una hoja de papel, es puesto en movimiento por el mismo poder oculto que mueve las mesas. Pero, en vez de un simple movimiento regular, el lápiz traza por sí mismo caracteres que forman palabras, frases y discursos enteros, de varias páginas de extensión, tratando las más elevadas cuestiones"[12].

En el *Libro de los Espíritus*, se consignan los principios que fueron codificados según las enseñanzas dadas por espíritus superiores a través de diversos mediums, gracias a un pedagógico sistema de preguntas y respuestas. Se trata de verdades o saberes revelados cuyos temas fundamentales abarcan la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus modos de relación con los hombres, las leyes morales, la vida pasada, presente y futura, la interpretación de los sueños y el porvenir de la humanidad, entre otros.

---

[9] La caracterización de "anímicos" o del alma, designa fenómenos producidos por el espíritu "encarnado", es decir, de los seres vivos, a diferencia de los espíritas producidos por entidades desencarnadas.

[10] Expresión introducida por Frederic Myers, que la define como la transmisión de impresiones de un cerebro a otro independientemente de toda vía sensorial conocida.

[11] Fenómeno que designa el conocimiento de "hechos" que pueden ser vistos a distancia.

[12] Kardec, A. Op. Cit. p. 36-37.

Al *Libro de los Espíritus* le siguió *El Libro de los Médiums* escrito según el mismo sistema, que trata principalmente de las distintas posibilidades de manifestaciones de la *mediumnidad*, que es la capacidad que tienen los hombres en estado latente o desarrollada, para entrar en comunicación con seres del mundo espiritual[13].

En un período dominado por el positivismo, el espiritismo se extendió velozmente sobre América y Europa, presentándose como una nueva ciencia con métodos propios, teniendo como objeto de estudio a los mismos espíritus. Esto hizo que se acercaran destacados hombres de ciencia, muchos de los cuales pudieron realizar experiencias satisfactorias para terminar suscribiendo a la nueva teoría.

En nuestro país ocurrió algo similar, con la salvedad de que no existía una comunidad científica organizada. Igualmente pudo contar con el apoyo de diversas figuras de la vida institucional; quizá el caso más destacado haya sido el de Cosme Mariño, político, escritor y primer director del diario *La Prensa*. En sus memorias, donde relata cuarenta años de vida pública, comienza subrayando la coincidencia de haber nacido en 1847, el mismo año en que "empezaron a llamar la atención los fenómenos sorprendentes (…) atribuidos a los espíritus o almas de nuestros antepasados"[14]. Más adelante ofrece una poética síntesis de sus creencias, al señalar que seguirá en la misma senda "hasta que la muerte marque con su dedo sentencioso y mudo, que ha llegado la hora de mudar de sitio; de hacer un paréntesis para cambiar la cabalgadura ya cansada y volver de nuevo a este mundo, montado sobre caballo de sangre mucho más dócil, ágil y más guapo"[15].

Mariño imaginaba a su espíritu como a un arriesgado jinete que cada noche debía detenerse en la posta a descansar, planear el siguiente tramo del viaje y partir al alba con caballo nuevo. El espiritismo sostiene que cada espíritu recorre un largo periplo que lo lleva inexorablemente a la perfección, mediante el recurso de las sucesivas muertes y reencarnaciones. Cada vida, como cada tramo del camino, constituye una

---

[13] Los cinco libros fundamentales del espiritismo son: *El Libro de los Espíritus* (1857), *El Libro de los Mediums* (1861), *El Evangelio según el Espiritismo* (1864), *El Cielo y el Infierno según el Espiritismo* (1865) y *El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo* (1868), todos d el mismo autor.
[14] Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, 1924, p. 2.
[15] Mariño, C. Op. Cit. p. 426.

prueba a superar o una misión que cumplir. Al dejar el cuerpo el alma reingresa al mundo de los espíritus, en donde descansa, se prepara para una nueva encarnación y hasta participa en la elección de su nuevo cuerpo y de las circunstancias de su próxima vida.

De acuerdo a su comportamiento en las diversas existencias, el espíritu podrá detenerse o avanzar pero nunca retroceder. De esta dinámica surgirán viajeros precoces o demorados, espíritus superiores que se distingan por sus conocimientos y sentimientos, u otros inferiores propensos a nuestras habituales pasiones, como el odio, el orgullo, los celos o la envidia. Cada encarnación, siempre en cuerpos humanos aunque en cualquiera de los planetas considerados habitados, será otra oportunidad de acercarse a la excelencia final que los convertirá en espíritus puros, ángeles próximos a Dios que lograron escapar de los sucesivos regresos a la materia.

La reencarnación fue otra de las diferencias insalvables con el catolicismo, que en cambio sostiene la existencia de una única vida en este mundo y la vida eterna en el más allá, resurrección mediante. La evocación de los muertos también generó conflictos y encarnizadas polémicas, cuyas derivaciones han incluido en la Argentina atentados que llegaron hasta el derramamiento de sangre.

Este concepto de evolución estaba en armonía con la idea optimista de Mariño y su generación nacida en el Iluminismo, de una humanidad en adelanto incesante de la mano de la ciencia, la democracia y la libertad. Tal vez haya sido éste el punto de encuentro que permitió al espiritismo germinar en tierra fértil y hasta sorprenderse de sus primeros frutos.

La naciente propuesta, si bien se presentaba como una revelación de los propios espíritus, no apelaba a un asentimiento ciego a través de la fe sino mediante el razonamiento y la experimentación. De estas dos tendencias no siempre concordantes, surgiría un litigio que se mantiene aún sin resolver. La tarea pendiente consiste en desentrañar si el espiritismo es una filosofía, una ciencia o una religión.

El terreno para dirimir la disputa serían las conferencias, las revistas y los congresos. Hacia 1888, el nivel de organización hizo posible la realización del *Primer Congreso Internacional Espiritista*, en la ciudad de Barcelona. A pesar de las intensas polémicas internas, los

delegados pudieron votar por unanimidad las conclusiones que se han mantenido en vigencia hasta el presente. De su lectura puede discriminarse entre los fundamentos generales (existencia de Dios, infinidad de mundos habitados, progreso indefinido a través de la reencarnación, comunicación con los espíritus) las consecuencias sociales que surgen de su aceptación, como la lucha por la libertad de pensamiento, los esfuerzos por la secularización de los estados o el empeño por conseguir la paz y la fraternidad entre los pueblos.

Pero quizás lo más significativo radica en que la aceptación de los principios del espiritismo constituye un *modo de ver e interpretar el mundo*; una verdadera *cosmovisión*, a través de la cual la vida, la muerte, la enfermedad, el dolor, los sueños, las experiencias psíquicas, en fin, las venturas y desventuras de la existencia, adquieren significados diferentes y particulares. Concepciones construidas gracias al contacto fluido entre el mundo material en el que se desenvuelven los hombres, y el mundo espiritual plagado de seres que velan por el progreso de la humanidad.

El Profesor Rivail

En 1854, en París, próximo a cumplir cincuenta años, un distinguido profesor oye hablar por primera vez de las mesas parlantes. Su amigo, el Sr. Fortier, aficionado como él al magnetismo, le comenta un día: "He aquí algo muy extraordinario: no solamente hacemos mover una mesa magnetizándola, sino que también se la hace hablar; la interrogamos y nos responde"[16]. Se trataba del mismo fenómeno que habían popularizado las hermanas Fox, que había cruzado el Atlántico y comenzaba a convulsionar a media Europa. Su primera reacción no debió conformar al divulgador, ya que se comportó de acuerdo a lo esperado a su sólida formación: "Lo creeré cuando lo vea y cuando se me pruebe que una mesa tiene cerebro para pensar, nervios para las sensaciones, y que puede tornarse sonámbula; hasta entonces, permitidme considerar esto sólo como un cuento fastidioso"[17].

El profesor se llamaba Denizard Hipolyte Leon Rivail; y a pesar de su primera reacción, tres años después sería el autor de *El Libro de los*

[16] Sausse, H. Op. Cit. p. 20.
[17] Moreil, André. *Vida y Obra de Allan Kardec*. Buenos Aires: La Conciencia Editora, 1963, p. 20.

Espíritus, que firmaría como Allan Kardec, nombre sugerido por uno de los espíritus guías que colaboraría en la redacción del texto. ¿Cómo fue posible que derrumbara los principios que había construido pacientemente durante medio siglo? ¿Cuáles fueron los hechos que presenció, las pruebas que le demostraron la superioridad de la nueva doctrina para ver e interpretar el mundo? ¿Quién era el profesor Rivail, antes que sus enemigos lo caracterizaran peyorativamente como "el papa del espiritismo"?

El 3 de octubre de 1804, en la ciudad francesa de Lyon, a las siete de la tarde, nació el niño Leon Rivail. Su madre, Jeanne Duhamel, y su padre, Jean Baptiste, un respetado hombre de leyes y juez, lo educaron en un ambiente estricto y severo, inculcándole el amor por la justicia y la honestidad. El acta civil aseguraba que el nacimiento se había producido el día 12, del mes vendimiario, del año XIII. Es que la Revolución Francesa no sólo había abolido la monarquía absoluta, sino que hasta había barrido con las convenciones utilizadas para medir el tiempo. Precisamente ese año, en una ceremonia realizada en la Catedral de Notre Dame, asumía el primer cargo de la república Napoleón Bonaparte, sin disimular su desconsideración hacia el Papa Pío VII, presente en la ceremonia.

De familia católica, el pequeño creció en un ambiente saturado de profundos cambios, que irían desplazando la autoridad religiosa para instaurar un Estado laico y democrático. En 1814, cuando Francia era invadida desde varias direcciones por los aliados que pretendían restaurar el antiguo régimen, sus padres decidieron enviarlo a Yverdum, Suiza. Allí continuaría sus estudios en una escuela de renombre internacional, cuyo director era otro francés, Johann Heinrich Pestalozzi, creador de un nuevo método de enseñanza basado en la observación y experimentación de la naturaleza.

Diez años más tarde llegaba a París para instalarse definitivamente, convertido ya en el profesor Rivail. Luego de hacerse exceptuar de sus obligaciones militares alegando que su patria englobaba al conjunto de todos los hombres, se dedicó por completo a lo que sería su vocación: colaborar con la instrucción pública a través de la enseñanza. Publicó su primer libro, el *Curso Práctico y teórico de Aritmética*, al que seguirían otros, en donde desarrollaba sus ideas pedagógicas aprendidas en Yberdum: el acento sería colocado en la

espontaneidad del niño, al que debía preservarse de la corrupción social. Lo más importante sería enseñar a aprender, para desarrollar no sólo la inteligencia sino también los sentimientos de solidaridad y tolerancia. En 1828 redactó un *Plan Propuesto para el Mejoramiento de la Educación Pública* dirigido a los miembros del Parlamento, proponiendo la creación de una Escuela de Pedagogía, en donde durante tres años se preparara a los futuros docentes.

Su vida laboral sufriría sucesivos altibajos. Fundó y dirigió durante unos pocos años su propia escuela, en donde se enseñó de acuerdo al método de Pestalozzi; pero su socio capitalista, que era además tío suyo, despilfarró sumas cada vez mayores de dinero dominado por su adicción al juego, y *L'Institution Revail* (El Instituto Rivail) debió cerrar a fines de 1834. Luego de otros fracasos financieros decidió realizar trabajos de contabilidad particulares y continuar redactando sus obras didácticas. Prácticamente no hubo disciplina para la que no haya escrito un manual. Todo le interesaba, todo lo estudiaba y lo sistematizaba con claridad y brevedad, logrando que la *Université de France* (Universidad de Francia) aprobara sus obras para la enseñanza oficial.

Durante 1848 la capital francesa se vio conmocionada por mítines e insurrecciones, que llevaron a la proclamación de la Segunda República. La aprobación de una nueva constitución en la que se legitimaba por primera vez el sufragio universal debió satisfacer al profesor, ya que era uno de los principios que proclamaba de acuerdo a su filosofía liberal. Los acontecimientos lo encontrarían en su hogar, junto a su esposa Amelia Boudet, institutriz nueve años mayor que él con la que se había casado en 1831. Por las noches ella colaboraba con sus cursos gratuitos de química, física, astronomía, anatomía comparada. Todo lo que no había podido enseñar en su instituto lo enseñó después en su propia casa, para los que no podían pagar.

Quizá la única disciplina que no haya enseñado en ninguno de sus cursos, aunque reconociera haberse interesado por ella desde los 16 años, haya sido la que se conocía como *magnetismo animal*, o *mesmerismo*, en honor a su principal divulgador, el médico austríaco Franz Anton Mesmer. Rivail reconoció que el magnetismo había preparado el camino al espiritismo, afirmación que al menos en su caso personal había sido

cierta, cuando su amigo Fortier le diera aquella primera noticia sobre las mesas giratorias, que él consideró tan difícil de admitir.

De todas maneras, detrás del relato que su razón rechazaba, entrevió que alguna ley desconocida de la naturaleza podía estar manifestándose, y decidió asistir a las reuniones que se organizaban. Sus dudas aumentaron ante el fanatismo de los asistentes, en especial con la insistencia de que todo era producido gracias a la intervención de los espíritus. Hasta que una noche de mayo de 1855 pudo ser testigo directo del fenómeno de las mesas, viéndolas saltar, correr y contestar preguntas en condiciones tales que la duda sobre su veracidad ya no era posible. A partir de entonces sería un decidido concurrente, ya que había allí, según sus apreciaciones, hechos que debían tener alguna causa oculta que era necesario develar.

Los organizadores de los encuentros, entre los que se hallaba algún miembro de la *Académie de Sciences de Paris* (Academia de Ciencias de París), le confiaron más de cincuenta cuadernos manuscritos, resultado de las comunicaciones atribuidas a espíritus producidas durante los últimos cinco años. Comparando fechas, se deduce que esos cuadernos comenzaron a redactarse en 1850, y puede suponerse que el grupo ya debía estar en actividad aún antes. Si recordamos que los hechos de Hydesville ocurrieron en 1847, es posible tener una idea aproximada de la velocidad de dispersión de la nueva doctrina, en una época donde las noticias circulaban con la celeridad de las carretas.

En esos cuadernos Rivail encontró las pretendidas revelaciones sobre el mundo de los espíritus; pero antes de aceptar su contenido como cierto, lo verificó en otros círculos y con otros mediums, sorprendiéndose de la semejanza en las respuestas conseguidas. Esto lo convenció de su autenticidad, sobre todo porque el contenido era muy superior a la inteligencia e instrucción de los que intervenían. Desde ese momento se entregó a la tarea de clasificación, con la experiencia que le otorgaban tantos años confeccionando libros destinados a la enseñanza. Aunque aún recibiría un inesperado colaborador: mientras trabajaba en su casa oyó reiterados golpes, cuya causa buscó sin resultados, regresando a su escritorio. Al día siguiente, durante la sesión relató el hecho y pidió una explicación a la mesa. Se le respondió que se trataba de un espíritu familiar, que había decidido interrumpirlo disconforme con lo que estaba escribiendo en ese momento. “Yo tampoco estaba muy satisfecho con ese

capítulo y lo rehice hoy mismo. ¿Está mejor así? –consultó contemporizando, para recibir una réplica similar a la que él muchas veces habría dado a sus alumnos–. Léelo desde la tercera línea a la trigésima y reconocerás un grave error"[18].

El resultado final de dos años de trabajo fue la compilación de más de mil preguntas, ordenadas y redactadas con una didáctica ejemplar, que se conocerían con el título de *El Libro de los Espíritus*. La elección del seudónimo para firmar la obra, y con el que se haría famoso, fue decidido una tarde en que se presentó su espíritu protector Z, confiándole haber sido amigo en una reencarnación anterior, en tiempos de los druidas, cuando su nombre era Allan Kardec.

Poco después de la publicación del libro, cuando sólo los espíritus auguraban el éxito de ventas que se produciría, la Sra. Cardonne, asidua concurrente a las sesiones y experta lectora de las líneas de la mano, vio en la palma del autor el trazado inequívoco de la tiara, símbolo de las máximas autoridades religiosas. Kardec se inclinó y no vio nada, aunque registró el comentario para cuando llegara la ocasión de verificarlo.

El 1º de enero de 1858, sin habérselo comunicado a nadie, sin un solo suscriptor, fundó la *Revue Spirite* (*Revista Espirita*), cuando sólo existía una similar en toda Europa, más precisamente en Suiza. Se trató de una tarea personal, desde donde continuaría divulgando su obra doctrinaria y sobre todo respondiendo a las argumentaciones de sus adversarios, que crecían al mismo ritmo que el número de sus seguidores. Se generaban intensos debates escritos que los lectores esperaban con ansiedad, como si se tratara de las novedades de una batalla relatada por sus participantes.

Los enemigos atacaban desde tres frentes independientes, aunque en ocasiones solían aunar sus fuerzas. En un extremo estaban las religiones convencionales, atemorizadas por la sangría de sus fieles que emigraban a pesar de la estigmatización. Desde el otro golpeaba la ciencia, convencida de que los extraños fenómenos podían explicarse como una perversa combinación de fanatismo, ignorancia y observaciones defectuosas. Entre ambos pugnaba un grupo pequeño, más dispuesto a confrontar con razones que con insultos, aunque de una

---

[18] Moreil, A. Op. Cit. p. 109.

peligrosidad mayor. Se trataba del integrado por científicos e intelectuales que habían presenciado las sesiones y confirmado los hechos que allí se producían, pero que encontraban explicaciones más sencillas que la de los espíritus esforzándose desde oscuras regiones.

En 1863 Kardec vuelve a encontrarse con la Sra. Cardonne, quien le recuerda sus predicciones. Él insiste en que no sólo no ha llegado al trono de San Pedro, sino que sus representantes lo han excomulgado. Pero su amiga lo sorprende con una interpretación salvadora: "¿No sois, de hecho, el jefe de la doctrina reconocida por los espiritistas de todo el mundo? ¿No son vuestros escritos los que hacen la ley? ¿Vuestros adeptos no se cuentan por millones? ¿Hay acaso un hombre cuyo nombre tenga más autoridad que la vuestra en materia de espiritismo"?[19]. Su extrema humildad sólo le debe haber permitido una mueca de discreta aceptación. No era falso lo que decía aquella mujer, aunque nada le habían revelado los espíritus sobre la quiromancia.

El surgimiento de la metapsíquica

A medida que se multiplicaban los seguidores del espiritismo, sus fenómenos aumentaban en variedad y cantidad, y eran entusiastamente divulgados a través de libros, revistas y panfletos que editaban las sociedades. Las primitivas mesas parlantes, que dictaban textos golpeando con una de sus patas, comenzaron a elevarse en el aire y a mantenerse suspendidas, a pesar de los esfuerzos por hacerlas descender. En ocasiones parecían estar provistas de vida, ya que se desplazaban por la habitación, acariciaban a unos y echaban a empujones a aquellos con los que no simpatizaban.

Los espíritus, deseosos de confirmar su presencia, trasladaban pequeños objetos, hacían sonar campanillas en el aire y hasta ejecutaban conocidas melodías en instrumentos de cuerda. No faltaban los golpes sobre distintas superficies, conocidos como raps, y la actuación de manos tocando partes del cuerpo de los presentes (tocamientos), golpeando, pellizcando o despeinando. Todo ocurría como si se tratara de las travesuras de un hombre invisible deseoso de ganar celebridad, si no

[19] Moreil, A. Op. Cit. p. 115.

fuera que en ocasiones esas manos se hacían visibles, pudiendo ser estrechadas y reconocidas por su aspecto humano.

No sólo se trataba de proezas físicas, sino que también podía accederse a información que muchas veces ninguno de los presentes conocía. Los espíritus habían aprendido a escabullirse dentro del cuerpo de los mediums (incorporación), y desde allí hablaban, dando a conocer circunstancias vividas durante su paso por la tierra que podían verificarse posteriormente. También acostumbraban guiar la mano de los mediums para escribir textos (escritura automática) que coincidían sorprendentemente con el estilo y la caligrafía de otros escritos realizados durante su vida.

Esta colección de anomalías cayó como una bomba en los ambientes académicos, en un momento en que la ciencia, siguiendo estrictamente el método positivista, había conseguido sustanciales avances en la explicación de las leyes de la naturaleza. Sus informes respondían con los mismos argumentos del profesor Rivail antes de cambiar su nombre por el de Kardec: no podía admitirse la existencia de seres capaces de pensar, sentir y actuar sin cerebro, sin nervios y sin miembros, como los pretendidos espíritus. Sin demasiado anhelo por trasladar sus laboratorios al ámbito de las sesiones, el siguiente paso fue postular que todo podía explicarse como el resultado de fraudes, deliberados o inconscientes, mistificaciones y observaciones desafortunadas, ayudados por la oscuridad generalmente exigida por los espíritus para desarrollar sus habilidades.

La nueva doctrina proclamaba su carácter científico, aunque advertía que no era lo mismo observar un fenómeno físico o químico, que operar con los producidos por la acción de seres incorpóreos con voluntad propia. Se trataba de manifestaciones que excedían las leyes de orden físico, que no correspondían a ninguna ciencia conocida, y que debían afrontarse con nuevos métodos y sobre todo sin ideas preconcebidas.

Algunos científicos decidieron aceptar el desafío y comenzaron a frecuentar las reuniones. Y si bien muchas de sus observaciones coincidieron con la opinión de sus colegas, en otras pudieron certificar las demandas de los espiritistas. Propusieron entonces una nueva clasificación, que dividía a los hechos en “habituales”, que eran los que se podían repetir a voluntad por cualquiera y que investigaba la ciencia convencional; y los “inhabituales”, tan reales como los primeros pero que

se producían en situaciones muy especiales, en general con la presencia de personas que se auto titulaban mediums; agregando que esos hechos inhabituales parecían estar dirigidos por fuerzas inteligentes, por el momento desconocidas, que habían sido adjudicadas apresuradamente a los fallecidos, que seguían influyendo sobre el mundo físico aún sin el sostén de su materia.

Nacía de esta manera el estudio científico de los fenómenos espiritistas, que en los países anglosajones se conocería como *investigación psíquica* y en Francia llevaría el nombre de *metapsíquica*. Sus integrantes se insertaron como una incómoda cuña entre la ciencia convencional y el espiritismo, tomando y rechazando elementos de cada uno. La controversia con la ciencia convencional se estableció a partir de que la metapsíquica aseguraba haber probado los hechos, postulando que respondían a leyes naturales ignoradas. Y con el espiritismo difería en la interpretación de las causas productoras, prefiriendo la hipótesis de que el verdadero origen debía buscarse entre los vivos, y en todos los casos prefería postergar una posición definitiva a la espera de mayor cantidad de investigaciones.

Las religiones, sobre todo las mayoritarias católica y protestante, quisieron sumarse a la discusión, proponiendo desde el dogma la intervención del demonio. Se consolidaba así un curioso cuadrilátero, con cada actor ubicado en uno de los vértices. La particularidad era que sus lados variaban de longitud, acercando o alejando a los contendientes entre sí de acuerdo a los intereses o a las circunstancias. Las iglesias solían asociarse con la ciencia para desprestigiar al espiritismo. El espiritismo, por su parte, podía aliarse a la metapsíquica para defender la existencia de los hechos, o acercarse a las iglesias para hacer causa común contra el materialismo de la ciencia. En el centro mismo de la peculiar figura permanecían los fenómenos, empecinados en seguir manifestándose, sin saber si eran el resultado de mentes afiebradas, fuerzas naturales o potencias sobrenaturales.

El término metapsíquica fue propuesto por primera vez por el fisiólogo francés Charles Richet en 1905, cuando la corriente de opinión ya se había consolidado. Su inicio en Europa puede considerarse simultáneo con el del espiritismo. Las primeras experiencias serias se realizaron en 1853, en Suiza. Agenor Étienne de Gasparín pudo observar, en un grupo compuesto por personas de su conocimiento, la elevación de

mesas con el agregado de pesos suplementarios y la producción de raps, destacando que ninguna comunicación de la mesa había podido expresar nada que no supiera alguno de los presentes. Gasparín propuso que se trataría de un fluido, emitido por las manos y generado tal vez en el cerebro de alguno de los presentes, que bajo la acción de la voluntad producía los fenómenos.

Muchos otros comenzaron a experimentar con mediums famosos, que recorrían el mundo prestándose a ser investigados. El astrónomo Camile Flammarion había participado en su juventud de la primera sociedad organizada por Kardec. Después, a partir de 1861, conoció al escocés Daniel Home, al italiano Augusto Politi y al inglés Henry Slade, entre otros; pero sobre todo se dedicó a organizar sesiones con la médium napolitana Eusapia Paladino. El trabajo consistía en una primera revisión ocular al cuerpo sin ropa, al que luego se lo cubría con un traje especial para inhibir movimientos sospechosos, mientras que las personas ubicadas a cada lado le inmovilizaban sus pies y manos, en ocasiones con el uso de cuerdas. Se llegaba a utilizar contactos eléctricos que denunciaran los movimientos imprevistos del médium, o para certificar los desplazamientos de la mesa y otros objetos; esto último para desechar la suposición de que los mediums eran en realidad grandes hipnotizadores, que hacían ver a los testigos cosas que nunca ocurrían. En este sentido también colaboró el uso de la fotografía y posteriormente el de las filmaciones.

A pesar de ser censurados por sus colegas, la lista de los que adherían a la metapsíquica aumentaba. Escépticos en un principio, muchos demostraban su hidalguía intelectual al reconocer públicamente la existencia de los fenómenos, que poco antes habían ignorado o ridiculizado. En Alemania el astrónomo Johann Karl Friedrich Zöllner y el médico Albert von Schrenck-Notzing; en Italia el médico Césare Lombroso y el psiquiatra Enrico Morselli; en Rusia el consejero del Zar Alexander Aksakoff; en Francia Albert de Rochas, Emile Boirac y el médico Gustav Geley. Los nombres se iban acumulando y también los pergaminos que los avalaban. Quizá el caso más paradigmático haya sido el del sabio francés Charles Richet, premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1913. Investigó a todos los grandes mediums durante cuarenta años, reuniendo miles de experiencias propias y ajenas, que intentaban demostrar de manera irrefutable sus postulados, agrupadas en su voluminoso *Tratado de Metapsíquica* publicado en 1922.

Todos estos esfuerzos tuvieron su correlato institucional con la fundación del *Institut Métapsychique International* (Instituto Metapsíquico Internacional) en 1919, que publicó la *Revue Metapsychique* (Revista Metapsíquica) y promovió internacionalmente la investigación. Sus primeros directores fueron Gustav Geley entre 1919 y 1924, y el médico Eugène Osty en el siguiente período. Richet también se sumó a la organización de congresos internacionales, el primero en Copenhague en 1921, seguido de los de Varsovia en 1923 y de París en 1927.

La llamada Escuela Anglosajona tuvo su origen en 1869, cuando la *Dialectical Society* (Sociedad Dialéctica) de Londres organizó un comité especial para estudiar lo que también llamaban fenómenos físicos supranormales. Sus miembros describieron en el informe, que la sociedad no quiso compartir, raps, movimientos de mesas y respuestas a preguntas efectuadas por medio de golpes que obedecían a un código preestablecido. En el mismo año, el eminente físico y químico inglés William Crookes, miembro de la *Royal Society* (Sociedad Real) de Londres, realizó una serie de experimentos con el médium Daniel Home, siendo testigo de movimientos de objetos, materializaciones de miembros humanos, fenómenos lumínicos y hasta la elevación del médium en el aire (levitación). Poco después conoció a una joven médium de 17 años, Florence Cook, consiguiendo con ella la materialización de un fantasma completo y activo, que decía llamarse Katie King y ser su guía espiritual.

En 1882 se fundó en Londres la *Society for Psychical Research* (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), patrocinada por los más prestigiosos intelectuales del momento. Su primer presidente fue Henry Sidgwick, profesor de la *University of Cambridge* (Universidad de Cambridge); y entre sus miembros figuraban Crookes, Richet, el destacado psicólogo Pierre Janet y el biólogo Alfred Russel-Wallace, quien había firmado junto a Charles Darwin la teoría de la evolución de las especies. Esta institución también tuvo su publicación periódica, el *Journal of the Society for Psychical Research* (Revista de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas). Dos años más tarde se fundaba en Estados Unidos la *American Society for Psychical Research* (Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas), una continuidad de la sociedad londinense en tierras americanas.

La metapsíquica se había ido consolidando frente a la ciencia, que permanecía indiferente a cualquier cambio, lo mismo que las iglesias tradicionales y el espiritismo. Las discusiones para resolver las diferencias acostumbraban a producirse en ámbitos civilizados, donde cada parte exponía sus argumentos y quedaba a la espera de la réplica, pero en algunas oportunidades se apelaba a la calumnia y a la descalificación. No faltaría la intervención de grupos que ostentaran la amenaza y hasta el atentado personal como herramienta para rebatir razonamientos.

Las noticias más difundidas eran las que detallaban el cambio de posición de los antagonistas, las llamadas *conversiones*, que eran recibidas con algarabía o con resentimiento según fuera el lugar que se ocupara. Quienes cruzaban desde la ciencia oficial hacia la metapsíquica, o desde esta última hacia el espiritismo, lo hacían con grandes retractaciones públicas, que eran profusamente difundidas por sus nuevos condiscípulos, confiados en que más pronto que tarde todos recorrerían el mismo camino. En cambio, la circulación en sentido inverso era recorrida en silencio, como el hijo que teme recibir el castigo paterno al regresar al hogar abandonado, luego de gastar su dinero junto a malas compañías. Quizá las actitudes más positivas se hayan encontrado en la disposición de algunos pocos espiritistas y metapsiquistas a realizar investigaciones en conjunto, con la esperanza de ir acercando posiciones.

El conflicto recorrería indemne todo el siglo XX, y se establecería casi con las mismas características en todas las regiones donde se conocieran las proezas de las mesas parlantes. La Argentina, con la consolidación del espiritismo y el desarrollo de la ciencia local, también asistiría al nacimiento de su propia metapsíquica. De todas maneras la situación permanecería abierta, ya que ninguna de las partes podría conseguir una prueba definitiva que fuera aceptada lealmente por las demás.

Se adoptarían nuevos vocablos para definir iguales conceptos, y hasta el nombre de metapsíquica sería reemplazado por el más moderno de *parapsicología*. Sin embargo, no sería posible avanzar más allá de las conclusiones que ya había anunciado Richet: Los hechos de la metapsíquica eran reales y era preciso estudiarlos sin preocupaciones religiosas, como se estudiaban las demás ciencias. Y con respecto a las hipótesis explicativas, agregaba que sólo podía haber tres posibles. O

eran los muertos, cuyas conciencias seguían vivas de alguna manera; o eran seres no humanos, ángeles, demonios o habitantes de lejanos mundos que se entrometían en nuestros asuntos; o todo se resumía a las propias capacidades de los vivos.

Richet concluye con una frase que algunos han leído con resignación, mientras que para otros permanece cargada de optimismo: “Por mi parte, adopto sin reservas una cuarta proposición, con toda probabilidad de ser la verdadera: No poseemos todavía ninguna hipótesis seria que podamos presentar. En definitiva, creo en la hipótesis desconocida, que será la de lo porvenir; hipótesis que no puedo formular porque no conozco”[20].

La Paladino no viene a Buenos Aires

Más allá de las interminables polémicas, tanto los espiritistas como los metapsiquistas coincidían en la necesidad de contar con mediums, ya que sin ellos los fenómenos no se producían. Si bien algunos experimentos con grupos de personas comunes habían tenido éxito, se interpretaba que alguna de ellas debía ser médium sin saberlo. Lo cierto era que estas extrañas personas se habían convertido en las estrellas, sin las cuales nada podía hacerse más que conformarse con leer los relatos de fenómenos que ocurrían en lugares lejanos.

Una primera división permitía diferenciar dos tipos de mediums: los de efectos físicos, que podían producir raps, levitaciones, fenómenos lumínicos o materializaciones, parciales o totales; y los de efectos psíquicos, o inteligentes, quienes a través de la escritura automática o la incorporación, manifestaban hechos o situaciones que se producían en lugares lejanos, ocurridos en el pasado (retrocognición) o que ocurrirían en el porvenir (precognición).

Se aceptaba que esta capacidad debía estar presente en todos los humanos, aunque repartida de tal manera que la gran mayoría tendría una cantidad casi indetectable, mientras que unos pocos, tal vez uno por cada millón, conseguirían efectos notables. La escasa cantidad de mediums promovió que algunos se profesionalizaran, cobrando para presentarse en sesiones generales, o en encuentros privados donde no solo brindaban el

---

[20] Richet, Charles. *Tratado de Metapsíquica*. Barcelona: Araluce, 1923, p. 719.

espectáculo de sus prodigios, sino que además eran evaluados por los científicos.

El auge inicial del espiritismo había sido posible gracias a la actuación de los mediums. Los que se acercaban a las sociedades iban buscando ver con sus propios ojos lo que otros les habían contado. No valían los discursos ni los sermones, el fenómeno debía producirse de una manera u otra. Los primeros espiritistas porteños debieron sostenerse en medio de la indiferencia o la burla; hasta que en 1875, la radicación de un médium francés de efectos físicos llamado Camilo Brédif causó un verdadero revuelo, logrando en poco tiempo que se organizaran numerosos centros de estudio y se fundara la primera sociedad.

En reiteradas oportunidades, los dirigentes porteños tramitaron la visita de mediums europeos o americanos, con el doble propósito de ganar adeptos entre la gente común y tener mayores posibilidades de convencer a los científicos locales. En agosto de 1887 llegó el estadounidense Henry Slade, después de haberse prestado a ensayos con los principales metapsiquistas, entre los que se incluía a Gibier, Zollner y Richet. Muchos años después, en 1953, realizó sesiones de efectos físicos el brasilero Joao Cosme, tras ser descubierto por miembros de la sociedad *Constancia* en un viaje de camaradería. Pero las gestiones más onerosas y extensas se realizaron a partir de 1899, para conseguir la visita de quien, para muchos, fue la más grande médium de todos los tiempos, la napolitana Eusapia Paladino.

Mujer de condición humilde y analfabeta, sólo hablaba el dialecto de su región y apenas el italiano, aunque con el paso del tiempo y las giras consiguió comprender y hablar otras lenguas como el francés. Su madre falleció poco después del parto, y su padre la entregó a una familia para que trabajara como empleada doméstica.

De carácter rebelde, solía escaparse regresando horas mas tarde hambrienta y desilusionada. Como no se esmeraba en las tareas y se negaba a aprender, sus patrones habían decidido internarla en un convento. Cuando ya estaba fijada la fecha para su traslado, ocurrió el imponderable que cambiaría su vida. Fue invitada a participar de una sesión familiar de mesas parlantes, con la esperanza de que su carácter colérico pudiese ayudar.

Los presentes quedaron azorados cuando a los pocos minutos de comenzar, las cuatro patas de la mesa se levantaron del suelo para caer luego pesadamente. Eusapia había comenzado a sentirse mal y finalmente entró en un extraño sueño, que después conocería como trance. Al despertar se enteró que varios libros se habían movido sin que nadie los tocara, y un botellón de vino colocado en otra mesa se había levantado sólo en el aire. A partir de esa noche la casa comenzó a llenarse de curiosos y las sesiones se repitieron cada vez con más frecuencia.

Un día llegó una mujer inglesa trayendo un mensaje del otro mundo. Aseguraba que el espíritu de un tal John King le había solicitado que ubicara a Eusapia, porque deseaba encarnarse en su cuerpo y ser su guía. Desde entonces, quien decía haber sido en vida el hermano de Katie King la aconsejaba y dirigía las experiencias, ya que era necesario comunicarse con él a través de la mesa para que autorizara la producción de los distintos fenómenos.

Eusapia se casó y su felicidad consistía en ayudar a su marido, atendiendo su negocio, cocinando y cosiendo, intentando ser una mujer como cualquier otra. Pero le resultó imposible pasar desapercibida. Las invitaciones se multiplicaban y su fama crecía de manera incontrolable. Fue Ercole Chiaia quien se convirtió en su protector, dándola a conocer al mundo científico en una célebre carta dirigida a Cesare Lombroso, el 9 de agosto de 1888. En ella desafiaba al hasta entonces escéptico médico a presenciar las sesiones.

El encuentro se produjo recién tres años después en la habitación de un hotel de Génova, donde Lombroso se hospedaba junto a una comisión de notables. Mientras sujetaban sus pies y manos, una campanilla ubicada a más de un metro de Eusapia había comenzado a sonar, elevándose por encima de las cabezas hasta descender suavemente sobre una cama cercana; y un gran mueble se había desplazado sin que nadie lo tocara, como si se tratara de un animal domesticado. Los fenómenos habían aumentado su intensidad luego de apagar las luces, agregándose la aparición de efectos lumínicos y tocamientos, a pesar de que la médium había sido atada a una silla para garantizar su pasividad.

Lombroso quedó convencido, y desde entonces experimentó frecuentemente con Eusapia y con otros grandes mediums. Es interesante analizar el tratamiento dado por los espiritistas a la carta que publicara poco después, comunicando su nueva posición. En la revista argentina

Constancia se anunciaba que "el célebre Lombroso hace su profesión de fe espiritista en los siguientes términos: 'Estoy avergonzado y condolido de haber combatido con tanta tenacidad la posibilidad de este hecho llamado espiritismo; digo del hecho, porque de la teoría soy todavía contrario. Más, los hechos existen y de los hechos yo me envanezco de ser esclavo'"[21]. Resulta evidente la manipulación de esas declaraciones, ya que se afirma contar con una "profesión de fe espiritista", cuando a renglón seguido de su opinión sobre los hechos, Lombroso declara taxativamente estar en contra de dicha teoría.

Las revistas que llegaban desde Europa incluían numerosos informes, y ya circulaban libros con el detalle completo de las sesiones. Las repercusiones eran tan importantes que hasta podía encontrarse cada tanto, alguna reseña en los diarios de circulación masiva. En general, la prensa no doctrinaria tomaba el caso como si se tratara de una gran prestidigitadora, que se ganaba la vida engañando a ingenuos. La revista *Constancia* del 8 de enero de 1893 dedicaba íntegra su primera plana a contestar la nota del diario *La Nación*, en la cual un periodista anónimo aseguraba que Eusapia aprovechaba la oscuridad para liberar una mano o un pie de los controles y así producir los supuestos fenómenos.

Esta observación ponía en evidencia el problema del fraude. Los investigadores habían aprendido los métodos para desenmascarar a los falsos mediums. Además de inmovilizarlos, se trataba de que ninguno de los presentes pudiera actuar como cómplice, y se revisaban las paredes, muebles y aberturas para asegurarse de que nadie pudiera entrar sin ser visto. También se acostumbraba pedir asesoramiento a magos profesionales, para que indicaran cuales eran las medidas de seguridad más efectivas.

Otra fuente de información la aportaban los viajeros que al regresar publicaban sus recuerdos, valorados por provenir de testigos directos aunque no tuvieran el rigor y la precisión de los informes científicos, y en muchos casos sobraran los adjetivos en nombre de la divulgación de la doctrina.

Alfonso Depascale, miembro de la Comisión Directiva de la sociedad *Constancia*, transcribía la crónica textual que unos años antes le había confiado un amigo. Aunque aseveraba la buena fe del relator se

---

[21] "Noticias". *Constancia*. Año XIV Nº 234, septiembre de 1891, p. 274.

negaba a brindar sus datos, alegando no querer violentar su modestia, privando al documento de buena parte de su valor.

Además de presenciar con Paladino levitaciones de objetos y comunicaciones a través de la mesa, describía la condensación de algo que podía asemejarse a una columna de humo o a una sombra, que se acercaba para abrazar a los presentes, escurriéndose poco después detrás de una cortina. Terminaba asegurando que aquella sesión "había resultado de lo mejor que hubiéramos podido desear, y desde un principio. ¡Qué afinidad de fluidos! ¡Qué abundancia de fenómenos –para quien reflexiona sobre cuanto ocurrió en aquella hora y media– para comprobar la realidad de los hechos espíritas!"[22]

Otro testimonio interesante es el que firmara Francisco Piria, un empresario uruguayo, propietario del diario *La Tribuna Popular* de Montevideo y fundador de la ciudad de Piriápolis, en la República Oriental del Uruguay, donde había construido un castillo para residir, repleto de símbolos esotéricos que eran interpretados como de origen alquímico. Piria había visitado a Eusapia en 1913, en su propia casa de Nápoles en donde vivía con su marido. Junto a tres familiares y a José Neyra, redactor del diario *La Nación* de Buenos Aires, revisaron cuidadosamente toda la habitación, para luego repartirse la tarea de vigilar a la médium. Cuenta el empresario que "no había transcurrido medio minuto cuando la mesa empezó a alzarse lentamente, hasta que tuvimos que ponernos todos de pie; se hamacaba como fluctuando sobre el agua; a tal punto se alzó, que ya no pudimos tener las manos suspendidas sobre la tabla y la mesa seguía alzándose"[23].

Piria pregunta a John King si puede comunicarse con la persona que ama, sin nombrarla, y escucha tres golpes que significan una afirmación. Solicita un beso como prueba y todos escuchan el chasquido; la cortina cercana se infla, envuelve su cabeza y una voz suave dice bien fuerte y en castellano: "Te quiero mucho", mientras dos manos pequeñas, que asegura haber reconocido, lo acarician. Una mandolina colocada deliberadamente en un rincón se eleva por encima de todos, mientras vibran sus cuerdas. Neyra, aterrado, alcanza el instrumento e intenta

---

[22] Depascale, Alfonso. "Reminiscencias sobre Eusapia Paladino". *Constancia*. Año XLIX Nº 2848, septiembre de 1926, p. 901.

[23] Piria, Francisco. "En el Mundo de lo Desconocido". *Constancia*. Año XXXIV Nº 1380, diciembre de 1913, p. 781.

bajarlo, pero sólo consigue que se detenga la música mientras continúa suspendido en el aire. El autor finaliza asegurando que "el que esto escribe no es un iluso, ni un fanático, ni un desequilibrado. Es un hombre que lee y estudia estos fenómenos desde hace muchos años. Es un creyente a lo Santo Tomás (…) ¡Creo! ¡Porque he visto y he tocado! ¡Me siento feliz!"[24].

No era difícil imaginar que, así como los principales artistas e intelectuales incluían a Buenos Aires en sus giras, Eusapia pudiera visitar la capital, quizá como uno de los destinos de una gira americana. Las gestiones fueron iniciadas en 1899 por las autoridades de la sociedad *Constancia*, con Cosme Mariño a la cabeza. Si bien el dinero necesario era mucho, varios dirigentes estaban dispuestos a colaborar; además, la tarea era compartida con la rama *Luz* de la teosofía argentina, integrada por personalidades de gran prestigio y solvencia económica, entre los que se encontraba Alejandro Sorondo, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Alfredo Palacios y Joaquín V. González.

El encargado de los trámites era el militar argentino Enrique B. Moreno, a quien el presidente Evaristo Uriburu lo había nombrado en 1895 Ministro Plenipotenciario en Italia. Siendo diputado por la legislatura de la ciudad, había participado en Buenos Aires de las sesiones de efectos físicos que ofreciera Camilo Brédif, y probablemente fuera un espiritista convencido aunque reservado.

A pesar del entusiasmo inicial, las gestiones no dieron el resultado esperado, y en agosto de 1901, la revista *La Fraternidad* anunciaba que "el Ministro argentino en Roma a comunicado a la rama Luz Teósofa de esta capital, que la Paladino le ha manifestado que lamenta no poder venir a América, debido a sus muchos compromisos que tiene en Europa"[25], aunque compensaba a sus lectores con la publicación en la tapa de una fotografía, de origen incierto, de John King, "espíritu que tiene la misión de convertir a grandes sabios a través de la realización de prodigios".

Unos años después fracasaría otro intento similar organizado por la sociedad *La Fraternidad*, al no poder juntar los ocho mil pesos

---

[24] Piria, F. Op. Cit. p. 783.

[25] "La Paladino no Viene a Buenos Aires". *La Fraternidad*. Año III Nº 32, agosto de 1901, p. 15.

necesarios, a pesar de que el hacendado Felipe Senillosa se había adelantado a aportar los primeros mil. Esta nueva frustración debe haber renovado el resentimiento por el desplante anterior, ya que podía leerse en *Constancia* que Eusapia "ya había rehusado una vez cruzar el Océano por temores muy naturales a una mujer de su clase. –Agregando un último párrafo de consuelo, dirigido sobre todo al escepticismo vernáculo–. Creemos, por el contrario, que gana más la causa quedando Eusapia en Europa, sometida a sabios de fama universal, que si cayera en manos de nuestros científicos estilo [José] Ingenieros, que pronto clasificarían sus fenómenos *puramente físicos*, entre los del inconciente, del automatismo psicológico del doctor Janet, o de los centros poligonales del doctor Grasset"[26].

---

[26] "Revista de las Revistas". *Constancia*. Año XXVII Nº 862, enero de 1904, p. 7.

Capítulo 2

El Espiritismo en el Río de La Plata

Semblanza de Buenos Aires

¿Qué ocurría en Buenos Aires mientras se publicaba la primera edición de *El Libro de los Espíritus*? En 1852 caía el gobernador Juan Manuel de Rosas y un año después se juraba la primera Constitución perdurable, aunque el país permanecía dividido en dos, ya que Buenos Aires se declaraba Estado independiente. Habría que sufrir dos batallas más, Cepeda y Pavón, para que recién en 1861 se consolidara la unión definitiva.

¿Habrá conocido la ciudad un caso como el de los Fox, que la despertara de su modorra religiosa? De ser así, los espíritus deberían haberse esmerado en la producción de los ruidos, ya que era el adobe y no la madera el principal material utilizado en la construcción. La mayoría de las viviendas tenían un gran patio de baldosas rojas, adornado por limoneros y plantas que florecían en las distintas estaciones. Las calles adoquinadas sólo existían en un radio de pocas cuadras alrededor del Fuerte, lo mismo que las veredas de ladrillo. Fuera del centro, el suelo poco firme y barroso, y el modesto alumbrado a aceite hacían temible cualquier retorno, sobre todo cuando caía la noche.

De haber sido necesario un teatro como el de Hydesville, los vecinos habrían tenido que esperar hasta 1857, cuando se inauguró el teatro Colón, a pocos metros de la Catedral, sobre el lado norte de la Plaza de la Victoria, hoy conocida como Plaza de Mayo. De todas maneras no faltaban motivos de zozobra, asociados casi siempre a los avances tecnológicos. En la Plaza del Retiro, la Compañía Primitiva de Gas construía el primer gasómetro, y muchos temían que un accidente hiciera volar a la ciudad entera. Desde allí partiría el primer tren rumbo a Floresta, a pesar de que durante la construcción hubo que extremar la vigilancia, ya que muchos exaltados saboteaban los terraplenes, convencidos de que las vibraciones de la locomotora La Porteña harían que las casas se vinieran abajo como castillos de naipes.

¿Quién habrá escuchado por primera vez la palabra *espiritismo*? Casi con seguridad habrá sido pronunciada a media voz y seguida de una inmediata aclaración. Habrá sucedido en medio de una de las habituales tertulias que se organizaban en los hogares para conversar de la actualidad, mientras circulaba el mate o se servía el chocolate. La historia oficial dice que fue Justo de Espada quien trajo la noticia desde España.

¿Habrá habido espanto y santiguaciones ante los primeros crujidos de las mesas? ¿Cuántas tertulias habrán sido necesarias para que un pequeño grupo decidiera reunirse en un lugar más discreto?

No es posible asegurar cuál fue el primer libro sobre doctrina kardeciana que se leyó, ni en qué idioma estaba escrito; pero se puede aseverar que llegó por barco, en el baúl de alguno de los tantos inmigrantes que desembarcaron en nuestro puerto, huyendo de las guerras o de los desastres naturales, evadiéndose de las persecuciones religiosas o políticas. Italianos, españoles, franceses y alemanes, entre otros, fueron pasando por el Hotel de Inmigrantes instalado en Retiro desde 1857; arribaban hacinados, al principio en barcos a vela y después en grandes transatlánticos impulsados a vapor.

Hasta 1880 llegaron ciento sesenta y un mil inmigrantes, que se radicaron en la zona del litoral y en las grandes ciudades. Buenos Aires, que en 1865 contaba con ciento cincuenta mil habitantes, en diez años pasó a tener doscientos treinta mil debido al flujo inmigratorio. La ruta empezaba en los puertos europeos, y la escala inicial era en América del Norte, generalmente New York, donde con algo de suerte podía asistirse a una de las sesiones que ofrecían las hermanas Fox. Luego se seguía hacia el sur, tocando diversas ciudades hasta llegar a Buenos Aires. De esta manera, los libros podían estar escritos en francés, español o incluso en inglés, aunque no los leerían más del veinte por ciento de los habitantes, ya que el resto se había declarado analfabeto en el censo escolar ordenado por el gobierno nacional.

Entre 1862 y 1880 transcurrió una etapa fundacional en el país. Durante las presidencias de Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda se afianzó la democracia, aunque eran pocos los que estaban habilitados para votar. Buenos Aires dejaría de ser la aldea exclusiva de españoles e indígenas para convertirse en una ciudad cosmopolita, teniendo a París como modelo. Se construyeron miles de kilómetros de vías férreas, que sirvieron para exportar la lana de decenas de millones de ovejas, que pastaban en campos recientemente alambrados. A cambio la ciudad se inundaba de productos importados. La moda se convertía en una exigencia para la vida social. No era *chic* hablar español; el gran mundo requería agregar a la conversación la cuota exacta de palabras inglesas, y sobre todo francesas.

En 1872 se publicaron dos libros que trataban de resguardar las tradiciones rurales, amenazadas por el avance de lo foráneo: el *Santos Vega* de Hilario Ascasubi y el *Martín Fierro* de José Hernández. En ese mismo año las transformaciones arquitectónicas obligaron a expropiar para demoler la mitad de las manzanas ubicadas entre la calle Rivadavia y Victoria, actualmente Hipólito Yrigoyen, para dar paso a la elegante Avenida de Mayo.

El clima de optimismo debió sobreponerse al recuerdo del año anterior, cuando en medio del festejo del carnaval se despertó la epidemia de fiebre amarilla. Entre los miembros de la Comisión Popular formada para luchar contra la enfermedad, se encontraba un joven de 24 años llamado Cosme Mariño, al que le habían asignado el barrio de San Cristóbal. Por sus esfuerzos la Municipalidad le otorgó el Diploma de Honor y la Cruz de Hierro, como era costumbre para quienes realizaran hazañas destacables a favor de la comunidad.

En 1869 Mariño fundó junto a José C. Paz el diario *La Prensa*. Paz se hizo cargo de la redacción[27], y Mariño de la Dirección y de la gerencia del Sindicato. Desde ese lugar participó del clima de liberalismo político de la época, sin descuidar el pulso del naciente espiritismo. Poco después de la fiebre amarilla se casó y se radicó en Dolores, de donde era su esposa. Allí participó de las primeras experiencias espiritistas. Dos de sus compañeros, Ángel Scarnicchia y Rafael Hernández, este último senador nacional y hermano de José Hernández, fundarían en 1877 la primera sociedad espiritista de la Capital, llamada *Constancia*, a la que se sumaría Mariño dos años después y de la que sería su presidente durante casi medio siglo.

A partir de 1880, las minorías dominantes aceptaban la propuesta del presidente Julio A. Roca de postergar las diferencias para crecer decididamente. El censo de 1895 indicaba la presencia entre la población de un veinticinco por ciento de extranjeros, aumentando al treinta por ciento en 1914. La mayoría se apiñaba en humildes casas colectivas de alquiler denominadas *conventillos*. La más grande estaba ubicada en la calle Piedras 1268, y contaba con ciento cuatro habitaciones para albergar a quinientas personas. Muchas de ellas recorrían a pie la breve distancia

[27] Mariño, Cosme. *Memorias de un hombre mediocre*. Inédito, p. 177

que las separaba de la sociedad *Constancia*, que funcionaba en una incómoda habitación de la calle México 398.

Mientras la ciudad prosperaba los espiritistas se interesaban por saber cuántos eran. En 1890, Juan Canter, miembro del *Centro de Propaganda*, dependiente de la sociedad *Constancia*, presentaba a consideración “un proyecto tendiente a establecer las bases en que deba levantarse el censo de todos los espiritistas de la República Argentina”[28]. La idea nunca llegó a concretarse, aunque circularan versiones en contrario que arriesgaban guarismos poco fundamentados. En 1912 se aseguraba que el censo se había realizado el 15 de octubre de 1887, “resultando 8000 espiritistas, 50 sociedades y 5 periódicos que propagaban nuestro credo religioso”[29]; número inferior al estimado en 1893, cuando se hacía notar que “no existen menos de 50 entre sociedades y pequeños grupos y que hay más de 20.00 espiritistas”[30]. Lo cierto es que no hay información fidedigna que acerque un dato aproximado sobre el número de adeptos hacia fines del siglo XIX, ya que por ejemplo para el Censo Nacional de 1895, la revista *Constancia* denunciaba las dificultades para clasificar a librepensadores y espiritistas entre las religiones reconocidas, apareciendo necesariamente la mayoría de la población como católica[31].

En 1910, durante los festejos del centenario de la revolución de mayo, el júbilo era evidente a pesar de las huelgas y los conflictos obreros. El proyecto de toda una generación había transformado un país semicolonial y desierto en la versión más brillante de la civilización europea en América Latina. El espiritismo compartía ese estado de ánimo, ya que participaba de un mismo origen incierto y de un presente aluvional, que lo hacía sentir ocupando un lugar preponderante en la historia de las ideas. El mismo lugar protagónico que el país entero creía ocupar entre el resto de las naciones.

---

[28] “El Censo de los Espiritistas”. *Constancia*. Año XIII N° 210, septiembre de 1890, p. 257.
[29] “Censo de los Espiritistas”. *La Fraternidad*. Año X N° 156, mayo de 1912, p. 4.
[30] “Noticias Generales”. *Constancia*. Año XVII N° 344, enero de 1894, p. 29.
[31] “Boletín de la Semana”. *Constancia*. Año XVIII Nº 410, mayo de 1895, p.143.

La generación del 80

Durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la consolidación del Estado argentino, se produjo un enfrentamiento de intereses sectoriales representados por dos proyectos antagónicos: uno eclesial, oscurantista y de raíz católica, que pugnaba por mantener a la religión como base de la organización de la sociedad; y otro secular, progresista y racional, que proponía circunscribirla a un ámbito privado, exclusivo de las conciencias. El triunfo estuvo del lado de los seculares, no sin antes protagonizar un extenso enfrentamiento que incluyó todo tipo de escenarios, desde el artículo periodístico hasta el campo de batalla.

Los vencedores representaban al liberalismo económico y político, que desde la Revolución Francesa venía obligando a retroceder a las iglesias, aliadas a los sistemas monárquicos que eran reemplazados por las democracias burguesas. Este cambio sustancial fue puesto en práctica por un grupo de hombres, que según el historiador Félix Luna no pasaba de doscientos o trescientos intelectuales conocidos como “la generación del 80”. Habían sido formados en los mismos colegios y universidades, compartían las mismas ideas y la misma visión del mundo; podían competir duramente en las elecciones, pero en última instancia estaban de acuerdo acerca del destino del país.

Salvo algunas voces extremas, se siguió aceptando la importancia institucional de la Iglesia Católica, permitiendo que congregaciones religiosas femeninas se hicieran cargo de hospitales y orfanatos, o aceptando, a partir de 1875, la tarea evangelizadora de los salesianos en la Patagonia; pero se avanzó con decisión en un proceso de secularización. En 1884, después de un intenso debate, primero en el Congreso Pedagógico y después en el Parlamento, fue aprobada la ley 1420, que establecía que el Estado debía proveer educación primaria laica, gratuita y obligatoria. En ese mismo año se aprobó la Ley de Registro Civil, que dejó en manos oficiales el registro de nacimientos y defunciones, hasta entonces de jurisdicción exclusiva de la Iglesia Católica y de otras confesiones. El ciclo se completó en 1888 con la aprobación de la Ley de Matrimonio Civil. El espiritismo por su parte, no sólo acompañaba estas iniciativas sino que se adelantaba proponiendo medidas más radicales, como la expulsión de todas las órdenes religiosas del territorio.

Este proceso transformador también había bajado de los barcos. Las noticias que llegaban desde los países más desarrollados indicaban un contexto internacional favorable. Luego de la Guerra de Secesión en Estados Unidos y el final de la guerra francoprusiana, a partir de 1871 se gozó de un largo periodo de paz, sólo exceptuado por algunas contiendas coloniales. Los avances científicos permitieron inventos que incidieron en la calidad de vida de las personas y que llegaron también a estas tierras, como la luz de gas que aumentó las horas de lectura dentro de las habitaciones, el acero fraguado para la construcción y los ferrocarriles, y los descubrimientos médicos que permitieron detectar microorganismos antes desconocidos, extendiendo el promedio de vida.

Esta reorganización de la vida social a través del conocimiento científico, acompañada de administraciones que promovían la apertura de las fronteras a hombres, ideas y mercancías, tuvo como soporte ideológico al positivismo. La generación del 80 adhirió a esta escuela filosófica, apostando a un avance sostenido de la ciencia y de la técnica. La visión optimista sobre el futuro se basaba en el convencimiento de que esos avances se podrían sostener de manera indefinida; que junto con la educación se promovería un mundo sin guerras y un ciudadano cada vez más laborioso, capacitado y feliz.

La doctrina espiritista era hija de este mismo positivismo, ya que buscaba otorgarle racionalidad a experiencias que siempre habían sido consideradas como sobrenaturales. Su perfil innovador residía en la búsqueda de respuestas experimentales al problema de la muerte, haciéndolas extensivas a todos los hombres mediante la observación y el conocimiento. Por otra parte, su concepción de religión laica, basada en la aceptación de la existencia de Dios y de la eternidad de las almas, aunque desechando cualquier forma de culto externo u organización piramidal, encajaba a la perfección con el proceso de secularización.

Estas características permitieron que muchos dirigentes examinaran con atención al espiritismo. Algunos lo hicieron como fervientes oponentes como Miguel Puiggari o Pedro Goyena, defensores a ultranza de las posiciones católicas; otros se convirtieron pronto a la nueva doctrina y fueron sus divulgadores, como los casos ya mencionados de Cosme Mariño y Rafael Hernández, pudiendo agregar al ingeniero Carlos Encina o al hacendado Felipe Senillosa. Tampoco faltaron los simples interesados en los fenómenos, aunque desde una

posición expectante, como Nicolás Avellaneda o José Ingenieros. Por último es interesante mencionar a los "espiritistas vergonzantes", llamados así porque profesaban el espiritismo sólo en privado, ya que suponían que la confesión pública los perjudicaría en sus profesiones o a la hora de ser propuestos para ocupar cargos públicos. Mariño incluía en esta categoría a los doctores Isaac, Jacobo y Nicanor Larrain, y al senador y diplomático Miguel Cané.

La cercanía de Cané con el espiritismo ha quedado documentada a través del testimonio de Felipe Senillosa. En uno de sus libros cuenta que a instancias de Carlos Encina, aceptó presenciar una sesión de materializaciones con Camilo Brédif, con la condición de que se le permitiera encerrar al médium en una bolsa sellada por él mismo. "En la creencia de que de esta manera nada se produciría, dejaron los dos amigos a Brédif en un cuarto oscuro y pasaron al contiguo, donde se preparaban a tomar una taza de té, cuando salió del gabinete la forma perfecta de una joven indiana a quien del Dr. Cané dirigió la palabra, preguntándole si podría alcanzarle una de las tazas. Contestó afirmativamente y se la pasó"[32]. El autor valora que Cané haya publicado este relato en el diario *El Nacional*, aunque lamentablemente no especifica la fecha; pero le endilga haber calificado a Brédif como *taumaturgo*, a pesar de que al concluir la sesión lo encontrara dentro de la bolsa y con el sello intacto.

Otra institución que supo insertarse en el proceso de secularización fue la masonería, aunque sus miembros se arroguen la responsabilidad exclusiva de dicho proceso. Todos sus integrantes fueron parte de la generación del 80, e igual que los espiritistas proponían la independencia del Estado de cualquier tipo de culto, y participaban del sistema republicano y liberal de gobierno.

La masonería difería del espiritismo en su índole iniciática, ya que obligaba a sus miembros a cumplir condiciones muy exigentes para poder ingresar; y una vez dentro debían respetar rígidos protocolos de discreción. Sin embargo debieron ser mayores las coincidencias, ya que la mayoría de los fundadores del espiritismo pertenecieron a su vez a alguna logia. Fueron masones Cosme Mariño y Rafael Hernández; lo mismo que Antonio Ugarte, fundador en 1880 de la segunda sociedad de

[32] Senillosa, Felipe. *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*. San Martín de Provensals: Tipografía de Juan Torrens y Coral, 1894, p. 91-92.

la ciudad, llamada originalmente *Congregación Fraternal Unida a la Caridad*, que funcionara en la calle Paraná 464 y que actualmente se conoce como *La Fraternidad*; también fueron masones Felipe Senillosa, el embajador Enrique Moreno y hasta los "vergonzantes" Miguel Cané y Nicanor Larrain, entre otros.

La relación entre ambos grupos fue asimétrica, ya que mientras una mantenía su proverbial silencio, dentro del espiritismo se producían intensas discusiones tratando de resolver si la doctrina de Kardec era o no una forma superadora de la masonería. De todas maneras, se cumplía lo apuntado para la generación del 80, en el sentido de que más allá de las disputas y las diferencias, quienes participaban activamente de las polémicas, como el caso de Alejo Peyret y Rafael Hernández, entre otros, permanecerían unidos detrás de un objetivo mayor, ya que compartían la pertenencia a un mismo espacio social y eran todos hermanos de la misma logia[33].

Lo mismo pensaba la Iglesia Católica, caracterizando acertadamente a ambos grupos como si se tratara de un mismo adversario, aunque alguno de sus representantes exagerara la nota a la hora de calificar, siguiendo una costumbre que también abundaba en la otra trinchera. Un ejemplo puede encontrarse en el fragmento de la pastoral del obispo Cárcamo y Rodríguez de 1882, en la cual decía: "Los masones son raza de víboras, hijos del demonio, hipócritas y homicidas (…). Se susurra también que pronto entre nosotros se verá el escándalo del Espiritismo, expresión todavía más viva si cabe, de la obra de Satanás; es como el parto del masonismo, es su fruto"[34]. No solo la pluma y la palabra fueron los mecanismos empleados en estos intercambios, ya que en varias ocasiones las balas y hasta el fuego protagonizaron episodios de violencia que tiñeron de sangre alguna de sus historias.

Si bien la generación del 80 pudo transformar en pocos años el país, su sueño fue más breve de lo que sus adherentes arriesgaban. En el plano internacional, la esperanza de una paz duradera se desmoronó en 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, iniciando una etapa de conflictos e incertidumbre. Y en el ámbito local, en 1890 debió

[33] Bianchi, Susana. "Los espiritistas argentinos (1880-1910). Religión, Ciencia y Política", en Santamaría, Bianchi, Georges y otros, *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, p.112.
[34] "Sección Noticiosa". *Constancia*. Año V Nº 9, septiembre de 1882, p. 284.

renunciar el presidente Miguel Juárez Celman, acosado por una crisis económica y financiera, debida a los desequilibrios que provocaban las importaciones en la balanza comercial. En ese año se producía la sublevación conocida como "la revolución del Parque", iniciando una serie de demandas que se concretarían en 1912, cuando el presidente Roque Sáenz Peña reglamentara la ley que se conocería con su nombre, instituyendo el voto secreto, obligatorio e individual para todos los ciudadanos varones de entre dieciocho y setenta años.

A pesar de los retrocesos, la Iglesia Católica pudo acordar espacios de poder que le permitieron conservar en buena medida sus prerrogativas, logrando detener un proceso que parecía irreversible. Los debates furibundos fueron desapareciendo, imponiéndose la indiferencia como réplica a las argumentaciones de los espiritistas, que de esta forma perdieron su carácter beligerante que tanta publicidad y adeptos les había proporcionado.

¡Estas reuniones son mejores que las de política!

La versión aceptada por los historiadores sobre el origen del espiritismo en la Argentina, es la que figura en el último libro escrito por Cosme Mariño publicado en 1924. Allí puede leerse que entre 1869 y 1870, llegó a Buenos Aires el caballero español Don Justo de Espada, procedente de Málaga, dispuesto a divulgar en estas tierras la nueva doctrina. Acababa de concluirse el primer censo nacional, en el que se habían contado algo menos de un millón novecientos mil habitantes; también finalizaba la larga y particularmente sangrienta guerra contra el Paraguay. La primera sociedad la integraron Espada y sus paisanos Carlos Guerrero y Antonio Gómez, a los que se agregaron Henri de Llano y Francisco Casares entre otros, actuando como médium el barbero Torcuato Zubiría. El lugar de encuentro era la planta alta de la farmacia del boticario G. Arizabalo ubicada en Corrientes y Carlos Pellegrini, frente a la iglesia de San Nicolás, luego demolida para ensanchar la calle Corrientes[35].

[35] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 9.

A pesar de presenciar fenómenos sumamente convincentes el grupo se disolvió, por lo que Espada, De Llano y Casares iniciaron un nuevo centro en casa de este último, invitando a personas particularmente respetables e instruidas, como el médico Camilo Clausolles, los ingenieros Lasange y Rafael Hernández, el profesor en idiomas Ángel Scarnicchia y algunos más. Los mediums eran Julián Garciarena y el estudiante de ingeniería Carlos Santos. Las diferencias sobre la interpretación de la doctrina produjeron las primeras divisiones. Espada fundó un nuevo grupo dedicado exclusivamente al estudio teórico de la obra de Allan Kardec, pero al poco tiempo se cerró. El Dr. Clausolles y el ingeniero Lasange conocieron a una médium de efectos físicos llegada de Tucumán, llamada Estela Guerineau, con la que iniciaron encuentros destacando la faz experimental de los fenómenos. Y finalmente Scarnicchia, Hernández, Santos y Garciarena formaron la tercera vertiente, pretendiendo incluir en ella las dos posturas anteriores.

En el primer párrafo de su libro, Mariño advertía que no era su objetivo "hacer una crónica detallada y bien controlada de todos los hechos que se relacionan con la marcha y progreso del espiritismo, porque para esto necesitaríamos hacer un trabajo minucioso, para lo cual no tenemos el tiempo y la salud suficientes"[36]. A pesar de la observación, su crónica fue reproducida cada vez que fue necesario remitir a los comienzos del espiritismo, tanto por escritores espiritistas como profanos. Esto ocurrió durante algo más de cincuenta años, y habría que esperar hasta 1980, cuando César Bogo resaltara la endeblez documental del trabajo de Mariño, y expusiera nuevas pruebas que hicieran retroceder en más de una década el horizonte fundacional.

Bogo descubre un artículo firmado con uno de los habituales seudónimos de Antonio Ugarte[37], en donde se indica que la primera sociedad fue fundada por Espada en 1872, con el nombre de *Amor al Prójimo*, y que de ella surgieron otras tres, llamadas *Allan Kardec*, *Hijos del Progreso* y *La Luz*. Esto permite inferir que se refería a la sociedad que funcionara en los altos de la farmacia de Arizabalo, o en casa de Francisco Casares, y a las tres posteriores surgidas del grupo original mencionado por Mariño.

---

[36] Mariño, C. Op. Cit. p. 7.

[37] U. [Ugarte, Antonio]. "Bosquejo del Espiritismo en Buenos Aires". *La Fraternidad*. Año IV Nº 3, octubre de 1884, p. 44-47.

Pero el mayor hallazgo es una carta firmada por Justo de Espada, rectificando en parte la información anterior, en la que se asegura que "a mediados del mes de Octubre de 1857 (…) se reunieron en la casa calle de Méjico núm. 79, varios amigos con la idea de estudiar prácticamente si era cierto o no la manifestación de un ser inteligente en el llamado trípode"[38]; completando que en marzo del año siguiente se fundaba la sociedad espiritualista *Fe, Esperanza y Caridad*, con la publicación de un folleto, hoy inhallable, titulado *Lecciones Espirituales*, dictado letra por letra por la mesa, mientras actuaba como médium el mismo Espada.

Es interesante la aclaración del autor en el sentido de que se intentaba propagar "lo que entonces se conocía como espiritualismo", ya que el término *espiritismo* recién fue adoptado por Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus*, que debió llegar al Río de la Plata después de la fundación de la sociedad. Sigue la carta indicando que en julio de 1858 Espada y Casares se radican en Montevideo, donde también fundan una sociedad. Hacia 1866, Espada retorna a Buenos Aires, año en que se disuelve *Fe, Esperanza y Caridad*, y funda *Amor al Prójimo*.

En un artículo aparecido años después, sin firma aunque probablemente también escrito por Ugarte, se ratifica esta versión del nacimiento del espiritismo, condensando el artículo anterior y la enmienda de Espada[39]. La misma información puede ser encontrada en un libro referido a la Ciudad de Buenos Aires, escrito por un autor no espiritista en 1902, que nadie ha citado hasta el presente[40]. Esto permite afirmar que el espiritismo en el Río de la Plata fue casi contemporáneo con el europeo, y que el testimonio de su inicio en 1858 permanecía escondido, aunque a disposición de quien estuviera dispuesto a investigar a conciencia.

Los grupos formados en este período tuvieron vida efímera, disolviéndose por discordias originadas en interpretaciones doctrinarias. Cabe entonces preguntarse qué factores intervinieron para que esas

---

[38] De Espada, Justo. "Variedades". *La Fraternidad*, Año IV Nº 4, octubre de 1884, p. 63.
[39] "Historia del Espiritismo Local". *La Fraternidad*, Segunda Época, Nº 7, septiembre de 1899, p. 9.
[40] Bilbao, Manuel. *Buenos Aires desde su Fundación hasta Nuestros Días Especialmente el Período Comprendido en los Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902, p. 118.

fuerzas dispersas, que parecían agotarse definitivamente tras el esfuerzo de sucesivas conformaciones, terminaran siendo las pioneras de un movimiento dinámico, cuyo crecimiento vertiginoso en todas las clases sociales lo pondría en la mira de dirigentes e intelectuales, y hasta llegaría a preocupar a la misma Iglesia Católica.

En primer lugar debe considerarse que las condiciones sociales objetivas no aparecieron repentinamente, sino que se fueron estableciendo poco a poco durante la segunda mitad del siglo XIX. La llegada de los inmigrantes comenzó tímidamente, registrándose durante el año 1854 el ingreso de sólo dos mil quinientas veinticuatro personas. La tendencia recién se revirtió hacia 1876, cuando el presidente Nicolás Avellaneda promulgó la ley 817 de inmigración, gracias a la cual en 1895 vivía un millón de extranjeros en todo el país. Otro tanto puede señalarse del proceso de secularización, que se inició de manera embrionaria en 1852, teniendo que esperar hasta las últimas dos décadas del siglo para que se pudieran aprobar las leyes decisivas.

Lo que sí puede considerarse como un suceso determinante fue la llegada al país de un inmigrante de extraordinarias condiciones mediúmnicas, de acuerdo a todos los testimonios recogidos. Se llamaba Camilo Brédif, había nacido en Francia en 1846 y su profesión era la de fotógrafo. Su nombre permanece grabado en el mármol que actualmente conserva la sociedad *Constancia* junto al de los otros once fundadores. Fue reconocido como un factor decisivo del despegue espiritista, según puede leerse en una crónica de la época: “No hace mucho nadie se atrevía, como ahora, a decir en alta voz y delante de todos: Yo soy espiritista (…). Ha bastado la llegada de un médium de Efectos Físicos y Materialización, el Señor Don Camilo Brédif, para que con la celeridad, con la rapidez del rayo, de la electricidad, se desparramara por todo Buenos Aires la buena nueva”[41]. Nadie quería perderse sus sesiones, desde los más humildes hasta los dirigentes, uno de los cuales exclamó luego de una hazaña de la mesa: “Estas reuniones son mejores que las de política”[42], tras lo cual propuso un brindis entre los presentes, revelando el carácter festivo de su participación.

---

[41] H. “Espiritismo en Buenos Aires”. *Constancia*, Año I Nº 4, noviembre de 1877, p. 45.

[42] O. “Acontecimiento Notable”. *Constancia*. Año I Nº 6, diciembre de 1977, p. 78.

Existen distintas versiones sobre la fecha de su ingreso al país, pero lo más probable es que haya sido durante el año 1875, comenzando a brindar sesiones de inmediato, tanto en la ciudad como en lugares considerados alejados para la época. En mayo de 1876 Brédif ofreció quince sesiones en la sociedad *Progreso y Caridad* de Montevideo, en las cuales se verificaron golpes y levitaciones de la mesa, lo mismo que el desplazamiento de objetos y tocamientos. Cuenta el comentarista, que luego de colocar al médium en un cuarto oscuro atado e inmovilizado dentro de una bolsa, "se presentaron manos por entre las dos cortinas; manos que han sido tocadas por los asistentes, y en seguida se mostró una cabeza, pero no se la ha podido distinguir bien sino por aquellos que se hallaban cerca de la cortina"[43]. En septiembre regresó para alentar a sus amigos y realizar once nuevas sesiones, en las que pudieron observarse los mismos fenómenos que en mayo, con el agregado de lo que se denominaba *escritura directa*, que también practicaba Estela Guerineau. Se colocaba un lápiz encerrado entre dos pizarras de mano, de las que entonces se utilizaban para la enseñanza de los niños. Luego de cesar el ruido que producía el lápiz al escribir, se separaban las pizarras y solían encontrarse desde garabatos hasta respuestas a preguntas mentales realizadas por los presentes.

Si bien la influencia de Brédif en la fundación de *Constancia* fue decisiva, pronto su estrella se eclipsó. Durante el primer año podía leerse en la revista *Constancia* la invitación a asistir a sus sesiones de efectos físicos de los días martes; pero en noviembre es separado por violar el artículo 8º del reglamento. Reingresó en mayo de 1884, logrando ser ascendido a socio titular, para volver a ser expulsado por faltar al mismo artículo en julio del año siguiente. Desde entonces, las referencias a sus sesiones desaparecen de la revista y de los discursos; todos se comportaban como si se lo hubiese tragado la tierra.

¿Qué había ocurrido con el médium, a qué se refería el misterioso artículo 8º? Mariño será el que resuelva esta incógnita, pero después de muchos años de silencio. En 1919 reconoce que "los fenómenos físicos más notables que he observado han sido los que ensayamos con el médium Brédif, pero en su segunda época, es decir, cuando su mediumnidad se había ya resentido por la edad y por otras causas que no

[43] "El Espiritismo en Montevideo". *Constancia*, Año I Nº 9, enero de 1878, p. 110.

es necesario detallar”[44]. Después, en 1924, incluye en su libro el relato de otro notable del espiritismo argentino, el químico Ovidio Rebaudi, quien reconoce que “habiéndose debilitado la mediumnidad de dicho señor, y ausentándose de esta ciudad, las manifestaciones de efectos físicos perdieron mucho de su poder”[45]. Y por fin, en 1925 revela el enigma. Reconoce haber aceptado por segunda vez el regreso de Brédif, a instancias de Rafael Hernández. Ya reintegrado a la sociedad, durante las tres primeras noches se pudieron presenciar fenómenos admirables; pero para la cuarta sesión Brédif llegó tarde y se sentó a la mesa sin saludar. Pasó un largo rato sin que ocurriera nada notable, y cuando ya se iba a levantar la sesión, cuenta Mariño que “se siente un leve ruido debajo de la mesa; varios miramos y sorprendimos a Brédif que con el botín producía el ruido. Al momento levanté la sesión y al salir al patio le notifiqué a Brédif que no volviera más, y recién me apercibí de que estaba embriagado”[46].

Lo que podría denominarse la prehistoria del espiritismo argentino, comenzó con Justo de Espada y finalizó con Camilo Brédif. Si bien las agrupaciones eran transitorias, lo que persistía era la existencia de dos tendencias antagónicas, ya presentadas por Mariño. Estaban los “teóricos”, que priorizaban el estudio de los libros de Allan Kardec y ponían énfasis en los atributos morales y filosóficos de la doctrina, más proclives a reconocerla como una nueva religión. En la vereda opuesta se hallaban los “prácticos”, insistiendo en que el gran valor agregado del espiritismo radicaba en sus fenómenos, que debían ser comprobados con los métodos que proveía la ciencia. Aseguraban que allí se encontraba la demostración del destino después de la muerte, sin tener que apelar a libros sagrados ni a profetas.

Allan Kardec proponía una síntesis, comparando al espiritismo con una mesa de tres patas necesariamente iguales, refiriéndose a la obligada convivencia entre las corrientes morales, filosóficas y científicas. Sin embargo, teóricos y prácticos continuaron tratando

---

[44] Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, p. 335.
[45] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 123.
[46] Mariño, Cosme. “Hay que Hacer del Espiritismo, Ciencia”. *Constancia*, Año LXVIII Nº 1993, septiembre de 1925, p. 701.

tenazmente de prevalecer unos sobre otros, extendiendo un conflicto que aún hoy permanece sin resolución.

Los comienzos del espiritismo argentino

El 10 de noviembre de 1876 comenzó a publicarse en Buenos Aires la revista *La Revelación*[47], calificada en su portada como "científico religiosa", quizá con la intención de unificar a teóricos y prácticos, de acuerdo al consejo de Kardec. Bajo la dirección de Leopoldo Nóvua, se editaban tres números mensuales con una tirada de cuatrocientos ejemplares. Contaba con doce páginas más una separata en donde se publicaban libros espiritistas. El primero de ellos fue *El Libro de los Espíritus*, la versión más antigua editada en Buenos Aires en idioma español.

Su contenido incluía una gran proporción de artículos doctrinarios, con breves referencias a actividades locales. Ya desde el primer número se indicaban los horarios de reuniones semanales de las sociedades, nombrando a *La Luz*, *Progreso*, *Caridad*, *Allan Kardec* y *Fraternidad*; en lugar de incluir las direcciones exactas de los encuentros, en todos los casos figuraba la leyenda "en el local de costumbre", lo que indicaría un nivel alto de confidencialidad, debido probablemente a las persecuciones.

La estabilidad de estos centros, con sus nombres, sus locales propios y sus días fijos de reunión, más la misma existencia de la revista, permite inferir que habían madurado las condiciones necesarias para el establecimiento definitivo del espiritismo. Un comentario editorial puede entenderse como confirmatorio de este diagnóstico, más allá de alguna posible exageración: "En Buenos Aires son ya tan numerosas las grandes agrupaciones, que se ven en la necesidad de organizarse y subdividirse en centros más pequeños. Lo aprobamos, siempre que reine entre todos la buena armonía"[48].

---

[47] Hasta el presente la revista *Constancia* había sido la primera publicada en Buenos Aires a la cual se tenía acceso. Sin embargo, en la biblioteca de la sociedad *La Fraternidad* se encontró un volumen encuadernado con dieciocho números de *La Revelación*, fechados entre noviembre de 1876 y junio de 1877.

[48] "Noticias". *La Perseverancia*, Año I Nº 10, abril de 1877, p. 122-123.

La Revelación siguió apareciendo al menos hasta junio de 1877. Poco después, el domingo 4 de noviembre, salía a la venta la segunda revista espiritista argentina, llamada *Constancia*. Su nombre coincidía con el de la sociedad que la editaba, que a su vez había sido fundada el 9 de febrero de ese año. La sociedad *Constancia* es la primera de la que existen documentos confirmatorios. Su origen se remontaba a una de las tres fracciones en que se dividió el grupo inicial, a la que Mariño calificara como teórico-práctica, integrada por Carlos Santos y Rafael Hernández, que se asociarían poco después, y Ángel Scarnicchia, primer presidente y fundador, junto a Brédif, Gabriel Navajas y el médium Julián Garciarena, entre otros. En su acta de fundación se explicita que el reglamento aprobado fue dictado por el espíritu Hilario, en adelante guía de la institución.

Mientras tanto, en el pueblo de Dolores, provincia de Buenos Aires, Mariño iniciaba sus experiencias espiritistas. Ante un comentario de su amigo el doctor David Fernández, replicó: "Soy como Santo Tomás; tengo primero que meter yo mismo el dedo en la llaga para creer"[49]. Puestos a ensayar, cuenta que la mesa no tardó en moverse, presentándose con nombres de personas fallecidas y brindando información desconocida, que debió ser verificada posteriormente; estas reuniones fueron idóneas para convencerlo, y ni bien regresó a Buenos Aires, en 1879, se sumó a *Constancia*.

En 1882 Mariño fue designado director de la revista, y al año siguiente presidente de la sociedad. Junto con otros intelectuales destacados, como su amigo Rafael Hernández y Felipe Senillosa, quien se incorporaría en 1882 luego de visitar en Europa a los mediums más notables, sostuvieron duras polémicas, tanto con miembros de las iglesias como con representantes de la ciencia. En 1881, el doctor Miguel Puiggari, decano de la facultad de ciencias físico matemáticas, dio una conferencia para demostrar la falsedad de los postulados espiritistas y el peligro que reportaban para la salud mental de la población. A los pocos días Hernández se encargó de la réplica, en otra conferencia a la que asistieron miembros destacados de la universidad, el ex presidente Avellaneda, el presidente Julio A. Roca y varios de sus ministros.

---

[49] Mariño, Cosme. "Mis Experiencias Personales sobre el Espiritismo". *Anales de Psicología y Sociología*, Año I Nº 10, mayo de 1921, p. 193.

El 1º de abril de 1880 nació la segunda sociedad formalmente constituida, que luego de algún cambio de nombre inicial se denominó *La Fraternidad*, igual que la revista que empezó a publicar quincenalmente a partir del año siguiente. Su director y principal impulsor fue Antonio Ugarte, quien junto con su esposa Rosa Basset había integrado previamente el grupo *Caridad*, uno de los mencionados por *La Revelación* en 1876, y que dejara de funcionar dos años más tarde. Ugarte fue otro de los pilares del espiritismo argentino. Empleado en *Obras de Salubridad* (luego *Obras Sanitarias*) *de la Nación*, debió renunciar a su cargo por el acoso laboral sufrido debido a sus creencias. Más tarde abrió una librería e imprenta, en donde también vendía literatura espiritista, la que debió cerrar ante el hostigamiento de la policía. Sus convicciones anticlericales quedan demostradas recordando que solía escribir en una revista masónica denominada *El Infierno*.

Una de las primeras actividades solidarias de *La Fraternidad* fue el socorro de los heridos en las luchas civiles de junio de 1880, cuando el gobernador de Buenos Aires Carlos Tejedor desconoció su derrota en las elecciones presidenciales a manos de Julio A. Roca y se alzó en armas. Poco después, en 1886, durante la epidemia de cólera, doscientos espiritistas se organizaron para socorrer a los enfermos. De esta manera llevaban a la práctica el postulado de reforma interior y de amor a los semejantes siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret, a pesar de renegar de las religiones cristianas. Quizá el emprendimiento más ambicioso haya sido la construcción del *Asilo Primer Centenario* para albergar a niños desamparados, que hoy continúa abierto como geriátrico. La piedra fundamental fue colocada en Villa Bosch en 1910, y hasta su inauguración en 1924 se realizaron múltiples rifas, festivales y donaciones para poder finalizar la obra.

Mariño y Ugarte desarrollaron juntos una agresiva labor de propaganda y difusión. Se editaban miles de libros y folletos, muchos de los cuales se enviaban por correspondencia a personas desconocidas, utilizando las direcciones de la guía telefónica. En 1885 se realizó la primera demostración de fuerza, con un homenaje público a Allan Kardec. Se reunieron dos mil personas en el teatro Goldoni para escuchar el discurso de Rafael Hernández. Desde entonces en la ciudad se podía asistir a conferencias semanales, lo mismo que a veladas musicales o teatrales protagonizadas por los mismos espiritistas. El ámbito de la sociedad se convertía en el lugar preferido de los socios, ya que pasaban

allí muchas horas ensayando, capacitándose u organizando actividades de caridad; pero también conociendo amigos y enamorándose, para luego acercar a sus descendientes y recomenzar el ciclo.

En el año 1900, teniendo como principal organizador a Ugarte y luego de algunos intentos fallidos, se creó la *Confederación Espiritista Argentina (agregué cursiva)* (CEA), para aunar criterios doctrinarios y presentar una imagen de unidad ante la sociedad. Pero sólo pudieron firmar el acta de fundación trece sociedades; desde entonces la búsqueda de la unidad sería una obsesión que no se conseguiría nunca. En 1902 la revista *La Fraternidad* publicaba una lista de diecisiete sociedades que funcionaban en la Capital, junto a otro número igual de las de la provincia de Buenos Aires, haciendo un llamado a todos los correligionarios del interior para que enviaran los datos de sus sociedades, con el fin completar un censo nacional[50].

Las fundaciones siguieron a ritmo firme al menos durante todo el siglo XIX y la primera década del XX. Algunas sociedades tuvieron una vida efímera y otras se redujeron a pequeños grupos familiares. Las hubo de obreros y de intelectuales, rurales y urbanas, casi religiosas y casi científicas; exclusivas de mujeres, y hasta una integrada sólo por anarquistas, como *La Fe*, fundada en 1886 en la que, según denunciara Mariño, se posesionaban de los mediums agitadores fallecidos llamando a los socios a la insurrección. De todas maneras llegaron hasta la actualidad seis sociedades creadas en el siglo XIX. Son las ya nombradas *Constancia* y *La Fraternidad*, a las que se agregan *La Providencia*, fundada en el barrio de Barracas en 1884, *Dios y Progreso*, inaugurada en 1900 y actualmente funcionando en el barrio de Constitución, la sociedad *Sáenz Cortés*, abierta en 1897 en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, y la propia *Confederación Espiritista Argentina* del año 1900.

En 1916 asumió la presidencia de la Nación el Dr. Hipólito Yrigoyen. La encumbrada generación del 80 se había convertido en “el Régimen”, expresión que involucraba el desprecio por un sistema que además del progreso había instaurado la corrupción en la administración pública y los comicios siempre sospechosos. Con las primeras elecciones verdaderamente democráticas, si no se considera la exclusión del voto femenino, se abrían nuevos canales de expresión y esperanzas de justicia

---

[50] *La Fraternidad*, Segunda Época, Año III Nº 37, enero de 1902, p.18.

para las clases postergadas. Muchos de los reclamos espiritistas, como el derecho de huelga, la ley de divorcio o la participación del Estado en el socorro de los más necesitados, podían discutirse abiertamente a través de los partidos políticos, que comenzaban a ocupar espacios institucionales. La Iglesia Católica por su parte, aceptó ceder espacios que la época ya consideraba indefendibles, a cambio de conservar otros de manera permanente. Y si bien las viejas polémicas reencarnaban cada tanto en el cuerpo de algunos nostálgicos, la estrategia de la indiferencia le quitó al espiritismo su protagonismo en diarios y tribunas.

Lejos habían quedado los pronósticos de rápidos triunfos incruentos, como el de aquel cronista que en 1879 aseguraba: "Los espíritus se hallan ansiosos de aprovechar el permiso que tienen, para establecer la comunicación con el mundo material. Basta que se reúnan tres o cuatro personas alrededor de una mesa, para que en el acto ésta se ponga en movimiento. –Por lo que auguraba, sin ruborizarse, que– los tiempos están próximos. La hora se acerca. La gran revolución no se hará esperar y muy pronto el Espiritismo se habrá difundido sobre la faz de la tierra"[51]. Sin embargo las primeras señales de alarma ya se lanzaban, aunque quedaran escondidas detrás de la euforia. En 1886 *Constancia* enviaba una circular a sus socios "con el objeto de recordarles la necesidad de dar un poderoso impulso a nuestra querida Sociedad, cuyos progresos están en parte estancados"[52].

De a poco se fueron yendo los fundadores que contagiaban su idealismo. En 1918 fallecía Antonio Ugarte y en 1927 lo seguiría Cosme Mariño. La desaparición de los grandes mediums y la dificultad cada vez mayor para presenciar fenómenos ostensibles completaron la crisis. Aquel torbellino inicial que amenazaba destruir todo a su paso sólo alcanzó para mantener abiertas las sociedades. En 1923 la *Confederación Espiritista Argentina* podía enorgullecerse de editar su propia revista, llamada *La Idea*, aunque las sociedades que la integraban no superaban las veinticuatro y era difícil encontrar la noticia de alguna nueva fundación. Se ingresaba definitivamente en un período de nostalgia por un pasado irrecuperable, como lo expresara Mariño en 1924 al referirse a la fe y al entusiasmo de otros tiempos, "que no lo vemos en la época

[51] Farnhel, Andrés. "El Espiritismo se Desborda". *Constancia*, Año II Nº 26, marzo de 1879, p. 93.
[52] "Sección Noticiosa". *Constancia*, Año 9 Nº 120, marzo de 1886, p. 93.

actual entre los adeptos que más tarde han venido tomando el puesto que dejaran aquellos varones esforzados de la primera hora que pasaron a mejor vida dejando en ésta el sello perdurable de sus nobles y eficaces actividades en pro del ideal”[53].

La patria espiritista

El principal factor de crecimiento del espiritismo fue sin duda su pretensión de mostrar casi a voluntad una serie de fenómenos que hasta entonces eran considerados milagrosos. Muchas eran las religiones que resolvían el problema de Dios y del más allá, y muchas las doctrinas que promovían modelos para el mejoramiento del hombre y de los sistemas de convivencia; pero el espiritismo era el único que aseguraba poseer hechos palpables, que cualquiera podía certificar con sus propios ojos.

Los primeros testigos esparcieron las noticias en una ciudad ávida de novedades. Ya fuera por una curiosidad morbosa o por intensas inquietudes existenciales, gente de diversos estratos sociales se animaban a concurrir a las sesiones. Los más humildes engrosaban anónimamente el número de visitantes primero y después la cantidad de socios, que las revistas señalaban siempre en ascenso. En cambio las personas distinguidas eran invitadas a reuniones especiales y sus nombres aparecían en letras de molde, con la intención de contagiar a la doctrina de su prestigio.

El general Julio Argentino Roca fue referente obligado para la generación del 80 y presidente de la Nación en dos períodos: 1880-1886 y 1898-1904. Su historia se cruzó en reiteradas oportunidades con los seguidores de Mariño, aún después de su muerte. Quizá las primeras anécdotas suculentas las haya escuchado en 1879, durante la Expedición al Desierto en la que participó para desplazar a los indígenas de la Patagonia hasta el sur del Río Negro. Es posible que en aquellos fogones interminables, su topógrafo Carlos Encina, matemático y Director del Observatorio de La Plata, le confiara sus recuerdos de una sesión en *Constancia*, en la cual mientras a Brédif se lo oía quejarse y respirar trabajosamente dentro de su bolsa, salían del gabinete entidades

---

[53] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 73.

materializadas, una de ellas perfectamente reconocida a la luz del gas como su esposa fallecida algunos años antes[54].

Siendo presidente asistió a la conferencia ya citada de Miguel Puiggari; y en 1885, cuando arreciaban las polémicas y los diarios auguraban que la nueva moda desequilibraría a otros cerebros respetables además de los de Encina y Hernández, Roca instruyó al profesor del Colegio Nacional Alejo Peyret para que brindara una nueva conferencia que despejara todas las dudas. Los espiritistas no se hicieron esperar, y el 30 de octubre alquilaron el Teatro de la Ópera para que Hernández pudiera responderle; y a pesar de que Julián Martínez alertara sobre la intención de sus amigos del *Club del Progreso* de arrojar todo tipo de hortalizas al escenario, el orador terminó aplaudido luego de casi cuatro horas de exposición, interrumpidas sólo por un número musical para que, según bromeara Hernández, "los hombres hagan uso de sus *vicios menores* y las señoras puedan dar rienda suelta a *la sin hueso*[55] que también es otro de los *vicios menores* del bello sexo"[56].

Existen algunos testimonios que se empeñan en relacionar a Roca con el espiritismo aunque no aporten una evidencia decisiva. Mariño lo recuerda en reuniones de mesas parlantes, recibiendo con el método del alfabeto las contestaciones más acertadas a sus preguntas mentales; sin embargo luego detalla que había establecido comunicación con un hijo fallecido algunos meses antes. Lamentablemente sus únicos descendientes conocidos fueron Elisa, María, Clara, Agustina, Josefina y Julio, y todos lo sobrevivieron; por lo que puede presumirse que la anécdota es falsa, o que es verídica pero protagonizada por un hijo extramatrimonial; aunque teniendo en cuenta que a fuerza de astucia el consultante se había ganado el apodo de "el zorro", tal vez haya querido poner a prueba a los espíritus evocando a un fallecido inexistente.

Otra breve referencia revela que Roca sufría de una enfermedad estomacal, de la que no había podido encontrar alivio a pesar de consultar a los mejores médicos europeos; agregando que "hoy se encuentra restablecido de esta dolencia debido a un señor inglés que con sólo el

---

[54] "Trabajos del Instituto Metapsíquico". *Revista Metapsíquica Experimental*, Año 12 N° 143, mayo de 1923, p. 12.

[55] Nombre con el que ya entonces se conocía a la lengua…

[56] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 95.

contacto de sus manos lo ha curado, y en recompensa el Gral. Roca le ha regalado una casa que es donde hoy vive"[57]. Es posible que el aludido sanador fuera Henry Beck, un hipnotizador que practicaba el llamado magnetismo terapéutico, radicado en Buenos Aires a partir de 1883 y también socio de *La Fraternidad*; aunque es impropio asegurarlo por la ausencia de detalles convincentes.

Un año después de la polémica entre Peyret y Hernández, Roca volvería a toparse con el espiritismo, aunque de una manera tangencial y dramática. El 10 de mayo de 1886, cuando se dirigía a dar su último discurso ante el Congreso, se le acercó a la carrera Ignacio Monjes y lo golpeó salvajemente en la cabeza con un trozo de ladrillo. Sólo sufrió una herida superficial de la fue atendido en el lugar por su ministro y médico Eduardo Wilde, conservándose en el *Museo Histórico Nacional* de Buenos Aires el objeto utilizado para la agresión y un pañuelo con restos de sangre empleado en primera instancia para socorrer a la víctima.

El agresor fue condenado a diez años de prisión por intento de asesinato. El examen psiquiátrico reveló que no sufría ideas delirantes ni alucinaciones y que su salud mental era perfectamente normal, por lo que el juez desestimó durante la apelación los atenuantes en este sentido. Lo que no privó años después al comentarista de recordar que "no carece de importancia decir que Monjes era miembro de la Sociedad Espiritista 'La Humildad' y que participaba del pensamiento de Allan Kardec"[58], adhiriendo elípticamente a la antigua y rebuscada asociación entre espiritismo y locura que ha llegado casi indemne hasta hoy.

Los acercamientos de Roca al espiritismo deben haber sido suficientes como para poner en duda su escepticismo, de acuerdo a lo que expresara en una carta personal: "Hay seguramente fuerzas y fluidos en la tierra o en la atmósfera desconocidos aún para el hombre, que transmiten el pensamiento y las sensaciones del alma a través del espacio"[59]. Su entusiasmo por el tema lo sobrevivió en dos leyendas que continúan

---

[57] *La Fraternidad*. Año III N° 32 Segunda Época, agosto de 1901, p. 15.
[58] Bonnet, Emilio. *Historia Médicolegal del Atentado contra el Presidente Roca*. Primer Congreso de la Historia de la Medicina Argentina. *La Semana Médica*, 1968, p. 416.
[59] Roca, Julio A. *Carta a Ángela O. C. de Costa. 9 de Mayo*, circa 1913. Archivo Roca (Donación Perkins). Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas.

circulando de boca en boca, ambas asociadas a su controvertida campaña al desierto.

En el *Museo de Ciencias Naturales de La Plata* aún se escuchan por las noches portazos y ruidos de cajones atribuidos al fantasma del cacique Modesto Inakayal. Detenido en 1879 en las cercanías del Río Limay, fue confinado al subsuelo del museo hasta su muerte. Aseguran que sigue renegando en su lengua tehuelche por haber sido expuesto su cadáver en las vitrinas durante más de un siglo. Mientras que en las afueras del pueblo de Carro Quemado, en la provincia de La Pampa, los cazadores suelen toparse con un jinete que los cruza a toda velocidad para desaparecer. Juran que se trata de un anciano con barba candado, vestido con ropas antiguas de militar, con muchas medallas en su pecho; y que no puede ser otro que el zorro del desierto, que ha preferido postergar su destino definitivo para custodiar un tesoro suyo escondido en las inmediaciones.

Volviendo a los tiempos en los que tanto Roca como Inakayal cabalgaban en esta vida sin conocer aún el secreto de la otra, los espiritistas habían ideado un proyecto específico para acercar a los famosos a sus filas. En realidad la propuesta había surgido del propio guía de *Constancia* Hilario, quien tomando posesión del médium Antonio Castilla había anunciado la iniciación de trabajos en su cerebro. Tres veces a la semana los socios debían colaborar formando una cadena magnética con Castilla en el centro. Luego de meses de esfuerzos, en este y en el otro mundo, el médium quedó en condiciones de ser incorporado por el "espíritu del magnetismo, un ser dotado de una gran sabiduría adquirida en miles y miles de años que viene dedicándose al estudio de las leyes físicas y su aplicación en este mundo material, así como conoce la profunda sabiduría que se desprende de los hechos históricos"[60].

Castilla era un modesto cigarrero a quien Scarnicchia apenas había logrado enseñar a leer y escribir, por lo que no podía esperarse de él ninguna exquisitez intelectual. De manera que si durante la incorporación lograba dialogar de igual a igual, y aún superar a las personas capacitadas que lo desafiaran, eso podría considerarse una prueba elocuente de la verdad del espiritismo. Desde entonces se comenzaron a organizar reuniones invitando a veinte personalidades por vez. Resulta sorprendente

---

[60] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 74.

que no hayan quedado registradas las trascripciones taquigráficas, pero según la opinión de todos los espiritistas, Castilla se había convertido en el más importante médium de efectos inteligentes de la Argentina.

En el primer encuentro estuvieron presentes, entre otros, periodistas de los diarios *La Época* y *La República*, el ya mencionado Carlos Encina, el jurista y literato Luis V. Varela, el profesor Bernardino Speluzzi, titular de la cátedra de matemáticas de la *Universidad de Buenos Aires* y el general Francisco Bosch. Como aperitivo se realizó una experiencia de mesas parlantes particularmente demostrativa. En un momento la mesa quedó sostenida por una sola de sus patas, con el tablero casi perpendicular al piso, a pesar de lo cual resultaba imposible hacerla volver a su posición habitual. Entonces Bosch extendió sus brazos hacia arriba e intentó colocarla de nuevo al nivel del suelo, con la misma fuerza y decisión con que había volteado de sus cabalgaduras a cien enemigos en batalla; pero aquella masa inquieta no sólo no cedió sino que realizó un sorpresivo movimiento ascensional elevando por el aire al general, que no quiso soltar su presa a pesar de quedar expuesto en una posición tan poco convencional.

Después se hizo presente el espíritu del magnetismo. Habiendo dos matemáticos en la sala, se impuso solicitar una reseña de los esfuerzos realizados en todos los tiempos para resolver el problema de la cuadratura del círculo. Si bien se trataba de una cuestión harto compleja y sólo abordable por expertos, se asegura que tanto Encina como Speluzzi quedaron positivamente sorprendidos con la exposición de Castilla.

En un encuentro posterior Varela propuso, con el estilo que su catolicismo le permitía: "Desearía que el señor, espíritu o lo que sea, me haga un estudio comparado de los literatos alemanes, franceses e ingleses, detallando las notabilidades más sobresalientes de esos países, y finalmente, desearía su juicio crítico respecto de ese tema"[61]. Luego de escuchar una disertación de una hora y cuarto debió felicitar al médium, reconociéndole que si persistía en sus estudios sería uno de los mejores literatos de la Argentina. Por último, en otra reunión el doctor Domingo Demaría discutió durante tres horas defendiendo la posición filosófica del positivismo materialista, y según Mariño finalizó completamente derrotado.

[61] Mariño, C. Loc. Cit.

Otro asistente a las sesiones de Castilla fue el doctor Aristóbulo del Valle, senador por la provincia de Buenos Aires y socio en un estudio de abogados junto a Demaría, en donde también trabajaba Mariño. Del Valle salió vivamente impresionado, aunque sugirió que prefería presenciar experiencias de orden físico, por lo que se organizó una nueva reunión con Estela Guerineau, quien se había casado con Modesto Rodríguez Freire, uno de los redactores del periódico *El Correo Español*. Ambos se dedicaban a organizar sesiones en su propia casa. El espíritu guía de la médium era el del ingeniero Lasange, quien había participado en los primeros grupos formados en Buenos Aires y que luego de fallecido, en lugar de vagar por las pampas o de alborotar museos, seguía colaborando con la causa desde el otro lado.

Del Valle se hizo presente junto al general Bosch y a los doctores Roberto Cano y Pedro Paso; también se encontraba el prestigioso abogado José María Rosa, ministro de hacienda durante la presidencia de Julio A. Roca. Sentados alrededor de una mesa de cuarenta y cinco kilos de peso, con buena iluminación y controlando los pies y las manos de la médium, pudieron presenciar dos levitaciones completas, la segunda de ellas con el agregado del lastre suplementario aportado por el doctor Paso, sentado en una silla sobre el tablero de la mesa.

Se pudo acceder a otra versión escrita de la misma sesión, en la que el relator describe el momento en que se intentaba producir la escritura directa: "El señor Rodríguez invitó al doctor del Valle y al que estas líneas escribe a tener en nuestras manos la pizarra sobre la cual se hallaba colocado el lápiz. Así lo hicimos, y al ponerlo a cubierto de la luz directa de la lámpara, el lápiz se puso de punta sobre la pizarra, como tomado por una mano invisible y escribió un pensamiento cariñoso dirigido al doctor del Valle. El pensamiento estaba firmado por una persona fallecida con quien había tenido relación y la firma era igual a la que usó en vida"[62]. Por último del Valle pidió repetir el fenómeno pero solicitando que apareciera escrita la palabra en la que estaba pensando, que era nada menos que *vercingetoris*, siendo conformado plenamente.

A la hora de opinar sobre lo visto, el doctor Rosa fue el único que negó absolutamente que se tratara de fenómenos auténticos, insistiendo en que debía existir algún truco desconocido, a pesar de haber revisado el

---

[62] Lob Nor. "Una Sesión de Fenómenos Físicos con el Doctor Aristóbulo del Valle". *El Diario*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1915, p.11.

lugar y los objetos a discreción; coincidía con Miguel Cané, que no había dudado en calificar a Brédif de taumaturgo a pesar de no haber descubierto su fraude. Por su parte del Valle reconocía la realidad de las manifestaciones, aunque consideraba que era prematuro e imprudente arriesgar una explicación definitiva, coincidiendo con la opinión que mucho tiempo después defendería Charles Richet. Estas opiniones eran representativas de las de la mayoría de los visitantes célebres; por lo que terminó cumpliéndose la expectativa inicial de Mariño, en el sentido de que si bien los invitados "no podían formarse una convicción favorable del origen espiritual de los referidos fenómenos, por lo menos tenían que salir de aquel ambiente con la duda clavada en el alma"[63].

Salvo escasas excepciones, el espiritismo debió conformarse con acercar hasta sus filas a figuras de prestigio moderado, aunque los que volvían a sus cátedras y a sus ministerios *con la duda clavada en el alma*, se encargaban de alimentar los relatos de aquellas sesiones extraordinarias. El rumor de que algo a la vez maravilloso y atemorizante ocurría puertas adentro de las sociedades llegó inclusive hasta la Casa Rosada. El presidente Carlos Pellegrini fue unos de los asistentes a las sesiones que ofreció en Buenos Aires el famoso médium estadounidense Henry Slade. Victorino de la Plaza había sido otro de los concurrentes a las sesiones de Castilla, mucho antes de ocupar la primera magistratura. Sarmiento fue considerado médium por declarar que durante toda su infancia había vivido comunicado con seres que sólo él veía, y que durante su adultez se creía habitado por un demonio que lo asistía en sus momentos de necesidad.

Bartolomé Mitre fue menos efusivo, ya que sólo quedó de él una tarjeta personal que le remitiera a Antonio Ugarte, donde le "agradece el envío de su revista que le ha proporcionado un rato de lectura agradable, aunque no sea sectario de su doctrina"[64]; aunque también se empeñara en volver después de muerto, para firmar en 1936 una serie de pensamientos transmitidos a través del médium Raúl Vitalini[65]. Las simpatías de

---

[63] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 75.
[64] Bogo, César. *Fraternidad Centenaria*. Buenos Aires: La Fraternidad, 1980, p. 44- 45.
[65] "Mensajes Mediúmnicos". *Constancia*, Año LIX Nº 2473, octubre de 1936, p. 634.

Hipólito Yrigoyen por el espiritismo fueron innegables; fue amigo y consultante de María Salomé Loredo, conocida popularmente como la Madre María, y el 2 de octubre de 1928, siendo aún presidente, caminó junto a una multitud para acompañar sus restos hasta el Cementerio de la Chacarita.

Los documentos que relacionan a los presidentes con el espiritismo se dilatan como una onda expansiva a lo largo de todo el siglo XX, llegando incluso hasta los dos mandatos de Juan Domingo Perón. Artículos, trascendidos, decretos o simples murmuraciones, lo cierto es que es posible mirar a la historia oficial argentina a través de este cristal, para organizar una verdadera patria espiritista, que aún se resiste a salir a la intemperie, tan intrigante y esquiva como la misma existencia de las almas.

Nadie olvida su primera vez

A pesar de que la investigación que culminaría con este libro ya llevaba varios meses, al encenderse las luces los autores se reconocieron tensos, más serios de lo habitual, con algunas gotas de transpiración que no podían justificarse por la temperatura del salón. El corazón había latido un poco más veloz que de costumbre.

Una médium los acompañó hasta la puerta; antes de la despedida eligió un tono confidencial para advertirles: “¿Les gustó? Fue la peor sesión en mucho tiempo”. Detrás de las mutuas miradas cómplices, una sensación de alivio los recorrió, al entender que si bien aquella había sido su primera sesión espiritista, la presencia de ellos había conseguido que los anfitriones también sintieran algo de la incertidumbre que ocasiona toda primera vez.

¿Cuál fue la primera sesión espiritista de la que se tenga memoria en la Argentina? Existe un relato, reproducido en reiteradas publicaciones doctrinales, que es imposible de soslayar. En él se asegura que en abril de 1840 el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, celebraba una fiesta en su residencia de Palermo. Un ministro británico invitado, de apellido Mandeville, habló de lo fácil que resultaba comunicarse con los espíritus por medio de una mesa, y enseguida se organizó una sesión. El primer golpe sirvió para saber que un espíritu estaba presente, y Rosas quiso conversar con él: “¿Quién eres? La mesa respondió sin vacilar de

acuerdo con las letras de la clave: FLORENCIO VARELA. ¿Qué quiere ese canalla?, exclamó enfurecido el tirano, hablando a la mesa. ¡Hable canalla!... ¡ASESINO! concluyó la mesita. Don Juan Manuel disolvió la tertulia a rebencazos"[66].

Es difícil valorar críticamente esta mención, que está incluida en un artículo más extenso sobre el origen del espiritismo en la Argentina. El resto de los datos presentados pueden cerciorarse por otras fuentes, lo que no ocurre con la sesión citada. Los indígenas de estas tierras han creído en la reencarnación y en la comunicación con los espíritus, y ya en los ranchos de los primeros criollos se narraban historias de fantasmas, de almas en pena y de aparecidos; lo que permitiría aceptar la existencia de una forma primitiva de espiritismo anterior a la época de Rosas. Sin embargo el método del alfabeto utilizado para lograr la comunicación parece que fuera necesariamente posterior a esa fecha.

Una posible hipótesis sería aceptar que se trata de una yuxtaposición de elementos reales e imaginarios, que la transmisión oral terminó legitimando. Los primeros espiritistas pertenecían al partido unitario, perseguido tenazmente durante toda la gobernación de Rosas, quien después de su caída en 1852 debió exiliarse en Inglaterra hasta su muerte. La historia oficial posterior fue escrita por uno de sus enemigos, el general Bartolomé Mitre, quien lo caracterizó como un tirano; paralelamente, en artículos periodísticos y relatos costumbristas se acentuaba su carácter prepotente y sanguinario, muchas veces con ejemplos de dudosa veracidad. En este marco puede entenderse que haya nacido aquella historia de mesas parlantes, teniendo como protagonista a uno de los rivales más temidos del gobernador, muerto de una puñalada por un sicario, según todos los indicios actuando a las órdenes de Rosas.[67]

Soiza Reilly reconoce haber recibido los informes para su artículo de Mariño y de "teósofos muy doctos" que no nombra. Sin embargo Mariño dejó escrito lo que para él fue la primera sesión histórica, o al menos la primera que merecía contarse. Ocurrió durante una noche alrededor de 1870, en los altos de la farmacia que estaba ubicada en

---

[66] Soiza Reilly, Juan. "Las Ciencias Ocultas en Bueno Aires: El Espiritismo". *Fray Mocho*, Año I Nº 22, septiembre de 1912.

[67] El asesinato de Florencio Varela se produjo el 20 de marzo de 1848, por lo que el año de la sesión debe ser posterior a esa fecha, modificado en el original por un error tipográfico.

Corrientes y Carlos Pellegrini, donde se reunía el grupo fundado por Justo de Espada. Iluminados por la lámpara de aceite colgada de uno de los tirantes del techo, habían conseguido comunicarse con un espíritu a través del método del alfabeto, cuando sin mediar aviso se interrumpió el mensaje. Después de unos instantes de espera la mesa se desplazó varios metros, se detuvo bruscamente, levantó una de sus patas y cayó con gran estrépito contra el piso. Los asistentes, que habían acompañado el recorrido de la mesa con dificultad, preguntaron por el significado de aquellos movimientos. Y en el idioma de los golpes recibieron una respuesta más inesperada que todo lo que habían presenciado hasta entonces: “Ha sido para matar una cucaracha”.

Consciente de la dificultad que tendría el lector para aceptar una anécdota tan frívola aunque convincente, Mariño se apresura a detallar que le fue confiada de primera mano por dos de los testigos, que nombra como Antonio Gómez y Henry de Llano, para agregar que “los presentes, después de mirarse los unos a los otros en señal de duda, encendieron fósforos para ver debajo de la pata de la mesa con la cual el espíritu había dado el golpe, y vieron una cucaracha aplastada por el mueble”[68].

Es indudable que como epílogo de una sesión que se transformaría en legendaria, hubiera sido preferible la revelación de un magnicidio antes que la intrascendente muerte de un insecto. Sin embargo Mariño, que con seguridad conocía ambos relatos, eligió contar el menos solemne arriesgándose a la burla siempre pendiente, aunque priorizando su valor documental.

¿Cuál habrá sido la reacción de aquellos primeros asistentes ante semejantes anomalías? En una época sin efectos especiales, sin la magia cotidiana del cine y de la televisión ¿sería más ingenua o más estricta su capacidad de observación? Es develador el testimonio de otra primera sesión, en este caso del propio Cosme Mariño, ocurrida en 1877 mientras vivía en Dolores. Su actitud ante la invitación fue de escepticismo, similar a la de Allan Kardec en una situación ya relatada. Reconoce que “con cierta sonrisita irónica, de esas sonrisitas que después me han dejado perplejo cuando los ignorantes, como yo lo era entonces, hacían conmigo

---

[68] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina.* Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 9.

lo que yo había hecho antes”[69], se declaró como Santo Tomás, en el sentido de tener que meter él mismo el dedo en la llaga para creer.

En el encuentro lo acompañaban entre otros el juez de primera instancia Justo P. Ortiz, el escribano Alejandro Villa-Abrille y Enrique Becher, padre del destacado escritor y periodista Emilio Becher, luego socio de *Constancia*. La mesa no tardó en moverse dando algunos nombres de personas fallecidas; pero el fenómeno más notable fue el anuncio de que el hermano de Villa-Abrille, en ese momento gobernador de Filipinas, había estado en peligro de muerte y que ya se encontraba restablecido. La novedad sólo se pudo corroborar a los pocos días, al llegar una carta confirmando lo adelantado durante la sesión.

El entusiasmo impulsó la formación de una sociedad, bajo los auspicios del omnipresente ingeniero Hernández, que había llegado casualmente al lugar para realizar la mensura de un campo administrado por Mariño. Pero la fascinación de aquellas jornadas no debieron atraer a todos con la misma intensidad, ya que el relator reconoce que “pasado el primer momento novedoso algunos se enfriaron y otros, más perezosos, no se preocuparon de llevar adelante estos estudios con una intención grave de extremar los hechos, para deducir con precisión las teorías. Quedamos muy pocos”[70], termina recapitulando.

¿Cómo fue la primera vez de los actuales espiritistas? ¿Por qué llegan y por qué se quedan? Es necesario mencionar que hoy las mesas siguen allí, aunque inmóviles en los rincones, como si fueran bailarinas retiradas viviendo de recuerdos inmortalizados en viejas fotos color sepia. Tampoco acuden con igual presteza los espíritus evocados por sus nombres; los visitantes que lleguen esperanzados en dialogar con sus hijos o novios fallecidos, deberán conformarse con el consuelo de anónimos mensajeros.

Entre quienes han encontrado un lugar en el mundo junto a los libros de Allan Kardec, están los que provienen de familias espiritistas. La mitad de los socios actuales reconocen haber sido iniciados por sus padres, aunque un porcentaje muy reducido de sus hijos los acompañan,

[69] Mariño, Cosme. “Mis Experiencias Personales sobre el Espiritismo”. *Anales de Psicología y Sociología.* Año I N° 10, mayo de 1921, p. 193.
[70] Mariño, Cosme. “Mis Experiencias Personales sobre el Espiritismo”. *Anales de Psicología y Sociología*. Año I N° 11, junio de 1921, p. 206.

poniendo de manifiesto un quiebre generacional que vacía lentamente las instituciones.

Delia C. recuerda que a los cinco años la sala de sesiones era también su lugar de esparcimiento: “Mis padres eran miembros de la Comisión Directiva, y como no tenían donde dejarme me traían aquí. Era muy chiquita, pero como me portaba bien me dejaban manejar el tocadiscos, aunque a veces me quedaba dormida en la mitad de la sesión”[71]. Si bien existen restricciones para proteger a los menores de algunas situaciones particularmente conmocionantes, no es raro escuchar risas y corridas en medio de las incorporaciones. Lidia G. considera a la sociedad como su segundo hogar, ya que llegó a los dos años y medio de la mano de su madre: “Los domingos venía mi prima a casa; nos íbamos al patio del fondo donde nadie nos veía y jugábamos a ser mediums. ¡Nos dábamos cada porrazo cuando nos tomaba un espíritu!”[72], rememora con la misma naturalidad que si se tratara de jugar al doctor o a las muñecas.

La otra gran vertiente que engrosa las listas de participantes, es la que componen los que llegan buscando una solución desesperada a sus dolores y a sus angustias. Si bien se habla de “ayudas”, “orientaciones”, “tratamientos”, “curas” y hasta en algunos casos de “operaciones”, nunca se prescriben medicamentos y los procedimientos empleados se reducen a buscar la influencia reparadora de espíritus sanadores, que dicen trabajar sobre la salud del periespíritu, o armonizando imprecisas energías descarriadas.

Los testimonios incluyen enfermedades orgánicas y funcionales, problemas de pareja y hasta ambiguos cambios de suerte. Los que no obtienen resultados olvidan pronto el lugar para seguir buscando; en cambio los que resuelven sus problemas se quedan para contarlo. Atilio C. tiene más de 90 años, cincuenta y cinco de los cuales los pasó en la sociedad *Luz del Porvenir* de Villa Urquiza. “Estaba mal, cada vez estaba peor y no me encontraban nada. Yo era yesero, por ahí estaba arriba del andamio y empezaba a vomitar. Los médicos decían que era del hígado, pero ningún remedio me mejoraba. –Peregrinó buscando alternativas, hasta que alguien le dio una dirección–. Cuando llegué a la puerta y vi el cartel me dije: ‘lo único que me falta es meterme en esta casa de locos’,

[71] Entrevista a Delia C. 17 de agosto de 2007.
[72] Entrevista a Lidia G. 25 de mayo de 2007.

pero por suerte el problema de a poco se fue yendo, y con el tiempo no sentí más nada hasta hoy”[73].

Ocurra en la época de las tertulias o en la de las conversaciones digitalizadas, sea el protagonista Atilio C. o don Juan Manuel de Rosas, toda primera vez llevará consigo la posibilidad de un cambio, la perspectiva de que algo ya no será como era hasta entonces, de que el mundo se convierta en un lugar distinto del que conocimos. O de que sólo ocurra lo esperable y carguemos con una nueva decepción sobre los hombros.

Los mitos fundacionales

La definición de mito varía de acuerdo al ámbito del conocimiento en el que se lo aplique, pero a los fines de este libro podrá acordarse que se trata de un relato de acontecimientos imaginarios o maravillosos, protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, tales como dioses, semidioses, héroes o monstruos.

Los mitos forman parte del sistema de creencias de toda cultura, y una de sus funciones es otorgar respaldo narrativo a sus principios fundamentales. El origen del mito es oral, dando lugar a distintas versiones a medida que circula de boca en boca, quedando plasmado a partir de la existencia de una versión literaria tardía.

El espiritismo también tiene sus mitos fundacionales, que responden a la definición anterior. En ella se ha tratado de incluir tanto a quienes valoren los siguientes relatos como imaginarios y protagonizados por seres sobrenaturales, como a los que vean en ellos acontecimientos maravillosos aunque reales, en donde intervienen mediums, espíritus o personajes que bien merecerían la denominación de héroes.

Poco después de su fundación, la sociedad *Constancia* se involucró en uno de los mitos fundacionales más antiguos, como es el de la lucha entre el mal, representado por el espíritu de Luciano y sus secuaces, y el bien defendido por el guía Hilario junto a todos los mediums y socios de la institución.

---

[73] Entrevista a Atilio C. 26 e mayo de 2007.

Luciano declaraba ser un espíritu que durante miles de años había desarrollado su inteligencia, ocupando destacados cargos políticos y académicos, llegando incluso a ser elegido Papa. A sus azorados oyentes les explicaba que en el trono de San Pedro "se han sentado muchos como yo, que no creían en nada, ni en Dios, ni en la vida futura. Hemos llegado todos a esos altos puestos en aras de nuestras ambiciones –para concluir más adelante, con contundencia:– Sólo una cosa es cierta, es la eterna verdad, es el Dios a quien yo adoro: este Dios es la ciencia"[74].

Los mediums incorporaban a los espíritus del mal, quienes protagonizaban extensas discusiones en las que trataban de convencer a los presentes de la imposibilidad de la supremacía del bien sobre la tierra. También trataban de agredirlos físicamente, como la vez que Mariño recibió una cachetada de parte del médium Castilla que lo hizo sangrar. Afortunadamente contaban con la ayuda de Hilario y sus amigos, que ataban fluídicamente las manos y los pies de los mediums, y hasta trababan sus lenguas para evitar los insultos y las groserías; aunque no podían evitar que al finalizar las sesiones se sintieran intoxicados, debiendo salir a vomitar para restablecer su estado normal, a la vez que algún espíritu protector extraía los malos fluidos absorbidos.

Sólo después de cuatro años de empeñosa lucha, *Constancia* pudo derrotar a Luciano incorporándolo a su falange de espíritus amigos, confirmando el estereotipado esquema que se viene ejercitando desde el *Génesis* hasta el último cómic interpretado por superhéroes, que aseguran que el bien resulta siempre vencedor a pesar de las dificultades que conlleve la epopeya.

Esta misma secuencia de acontecimientos se reitera en la actualidad aunque con la moderación que imponen los tiempos. Durante las llamadas sesiones de desobsesión, llegan espíritus que están influyendo negativamente en la relaciones o en la salud de otras personas, muchas de ellas consultantes de la sociedad. Se entabla entonces una puja con el director, que trata de convencer al obsesor de que "busque un camino de luz". Si bien los exabruptos están limitados por las reglas de urbanidad aplicadas a cualquier otro tipo de reuniones, suele filtrarse algún grito o ademán desproporcionado; y si bien las destempladas regurgitaciones fueron sustituidas por modestos eructos, aún se recuerda

---

[74] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 39.

a mediums corriendo fuera de la sala para no participar a sus compañeros de las desagradables consecuencias de tan sacrificada actividad.

Resulta sugestiva la ideología manifestada por Luciano, uniendo la religión católica con la ciencia como principales componentes del mal; de acuerdo a esto la gran guerra debía incluir combates parciales contra un único oponente que se presentaba con dos ropajes distintos. La Iglesia Católica colaboraba para hacer creíble esta caracterización, condenando siempre que le era posible a la doctrina kardeciana; ya fuera en el Vaticano, a través de encíclicas y declaraciones oficiales, o desde los púlpitos más alejados de la ciudad, donde los párrocos entendían como un escándalo la proliferación de sociedades.

A pesar de la animosidad, el espiritismo no perdía las esperanzas de un triunfo similar al logrado contra Luciano, afirmándose en un concepto que subyacía en los escritos que se referían al tema: el espiritismo era considerado como una etapa superadora del catolicismo, apelando a interpretaciones bíblicas que el mismo Kardec había alentado, y sobre todo dejando trascender confidencias de difícil confirmación, como la que revelaba Mariño al comentar que "algunos sacerdotes ilustrados con quienes he tenido ocasión de hablar sobre este asunto, me decían en voz baja: cuando llegue el momento oportuno nosotros nos ocuparemos de divulgar estos principios que forman la parte esotérica u oculta del cristianismo. –Para terminar aseverando: – Un jesuita ilustrado me decía, siguiendo este orden de ideas: 'no deben echarse margaritas a los puercos'"[75].

La otra cara que el mal exhibía era la de la ciencia, adjetivada como atea para diferenciarla de la que el espiritismo pretendía representar. La conversión de científicos y personalidades destacadas en cualquier ámbito actuaba como un modo de legitimación de la doctrina; el proyecto de mayor alcance en este sentido había sido las sesiones especiales organizadas con el médium Castilla y "el espíritu del magnetismo", con escaso resultado. Salvando las distancias, los autores de este libro se sintieron de alguna manera ocupando el lugar de aquellos célebres invitados, aunque con méritos notablemente inferiores. En varias oportunidades, al finalizar las sesiones, recibieron por parte de los anfitriones miradas alentadoras e interpelaciones explícitas, reclamando

---

[75] Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, p. 367.

una retractación casi descontada ante la fuerza de los hechos observados, que nunca llegó.

Ante la ausencia de resultados locales, se apelaba a la divulgación de abigarradas listas de científicos de otros lugares del mundo convertidos a la nueva doctrina; con la particularidad de que en ellas figuraban tanto los realmente convencidos como los que sólo habían reconocido la realidad de los fenómenos, aunque dejando abierta su interpretación a otras explicaciones alternativas. Una prueba en este sentido es lo ocurrido en el ambiente local con el filósofo José Ingenieros, que durante su vida no dejó de ridiculizar las posiciones espiritistas desde las columnas del diario *La Nación*, a pesar de lo cual la revista *La Idea*, lamentaba su muerte en 1949 calificándolo como “un gran espiritualista”[76].

Los incidentes más comentados que alentaban al triunfo eran los que podían calificarse como los del “cazador cazado”. Se trataba de científicos, o de sus representantes o mandaderos, que simulaban situaciones ficticias para poner en evidencia la falsedad de los resultados obtenidos por los mediums, siendo en todos los casos desenmascarados por los mismos espíritus. La médium Juana de Navajas, fallecida en 1920, era famosa por incorporar a un espíritu curandero, que podía redactar el diagnóstico y prescribir los medicamentos necesarios con sólo conocer el nombre y la dirección del enfermo. En una ocasión se presentó en su casa un hombre que le entregó los datos requeridos. Al rato regresó la médium con el escrito conseguido, en el que podía leerse: “En la calle tal, número cual, no existe ese número; tampoco existe la persona nombrada en las casas contiguas ni en ninguna otra parte, porque los datos todos son falsos. Dile esto a la persona que está esperando”[77]. La crónica finaliza con la confesión del embustero y su estupor ante el inesperado desenlace. Otro rumor que circulaba con insistencia eran las conversiones de científicos a causa de curas prodigiosas, verificadas en ellos mismos o en sus hijos. Y en otros casos los sanados eran reacios comisarios, que aunque no abjuraran públicamente de sus creencias

[76] Gudi, Edil. “Medallón de un Gran Espiritualista: José Ingenieros”. *La Idea*. Año XXXVII Nº 30, noviembre de 1949, p. 305.

[77] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 31.

anteriores, al menos dejaban de perseguir a los mediums que los habían beneficiado.

El convencimiento del infalible éxito del bien estaba fundamentado en la categoría moral de sus asociados, pero sobre todo en la calidad de sus mediums, patentizada en algunas historias comentadas en los pasillos, entre gestos de admiración y respetuosa jocosidad. Como la que se le atribuye a Ovidio Rebaudi, que sumaba a su título de doctor en química una particular habilidad para hipnotizar. Estando de visita en casa de los Ugarte, decidió dormir al perro de la hija del matrimonio para poder continuar la charla sin escuchar sus ladridos. Todo continuó de acuerdo a lo previsto, hasta que "hubo tanta tranquilidad entonces, que cuando Rebaudi se retiró, quedó el perro dormido, olvidado. Al notarlo María Luisa, acometió una desesperada carrera para alcanzar al magnetizador, que ya había andado un trecho en su camino. Tuvo éste que volver y dejar al animal en condiciones, con el suspiro y la risa de todos"[78].

Un caso de mayor complejidad fue resuelto gracias al arrojo de Eleuterio Navajas. Durante una dilatada sesión de desobsesión, un espíritu amotinado se negaba a abandonar el cuerpo de la médium, que no era otro que el de su esposa Juana, alegando encontrarse muy cómodo entre los vivos. Una vez agotados los procedimientos para hacerlo cambiar de actitud, siendo la una de la madrugada y temiendo que se quedara allí toda la noche, Eleuterio, sacando a relucir su obstinación ibérica, decidió: "Bueno, ahora vamos todos a la cama; te irás cuando te dé ganas, lo que es yo tengo que hacer mañana temprano y no estoy para pasar mala noche. Dicho y hecho, cargó con la médium, la acostó en la cama y él hizo otro tanto"[79], informando al día siguiente no saber cuándo el espíritu había dejado la posesión ya que él se había dormido de inmediato.

Con estos héroes como aliados, el triunfo definitivo del bien sobre el mal estaba asegurado, aunque para ello fuera necesario trasladar sobre los hombros al mismo campo de batalla.

---

[78] Bogo, César. *Fraternidad Centenaria*. Buenos Aires: La Fraternidad, 1980, p. 42.

[79] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 25.

El primer libro de socios de Constancia

El tiempo ha sido previsiblemente impiadoso con el patrimonio tangible del espiritismo argentino. Innumerable cantidad de documentos y fotografías fueron destruidos por la humedad, perdidos en el curso de mudanzas obligadas o sustraídos por visitantes inescrupulosos. Antiguos objetos, testigos de momentos memorables, no gozaron de mejor suerte; apiñados durante años en lugares inconvenientes, en muchos casos terminaron convertidos en residuos anónimos, ante la impasibilidad de una dirigencia que priorizaba la difusión doctrinaria por encima de la preservación histórica.

Pocos son los sitios acondicionados adecuadamente para resguardar estos materiales. En uno de ellos, junto a otros recuerdos de similar valor, se encuentra el primer libro de socios de *Constancia*. En él se incluyen una serie de datos que permiten reconstruir el perfil de los primeros adherentes, dar cuenta de las características sociales y realizar comparaciones autorizadas respecto del presente.

Es necesario comenzar aclarando que se trata de dos libros, separados por género de acuerdo a la idiosincrasia de la época; aunque esto no debe sorprender, ya que en el ámbito nacional los padrones discriminados para elegir autoridades han llegado invulnerables hasta el año 2009. El libro de varones incluye ciento treinta y ocho nombres, inscriptos entre febrero de 1877 y abril de 1881; mientras que el de mujeres conserva ochenta y tres registros desde marzo de 1878, cuando se funda “la segunda *Constancia*”, hasta septiembre de 1883. De todos ellos sólo veintisiete (quince mujeres y doce varones) no cumplieron con la obligación de ser presentados por otro socio, ya que se trataba de los fundadores. El valor minúsculo otorgado al libro de mujeres queda en evidencia al constatar que las únicas socias honorarias fueron la escritora española Amalia Domingo y Soler, y Cándida Sanz, inscriptas en el libro de varones en 1879.

Es interesante destacar que sólo una cuarta parte mantuvo en blanco el casillero correspondiente a la fecha de egreso. Los demás abandonaron la institución obligados por viajes al exterior o por fallecimientos, uno de los cuales, el de José Solari, con la conmovedora indicación de “fallecimiento en campo de batalla”. La fecha del 21 de junio de 1880 permite especular que se trató de una de las víctimas de la revolución organizada por Carlos Tejedor contra el presidente Nicolás

Avellaneda, que provocó crueles enfrentamientos en Barracas, Puente Alsina y Parque Patricios. Entre los otros casos figuran algunas renuncias, como la de Rafael Hernández en agosto de 1879, y en mayor proporción expulsiones "por violar los incisos 1º y 2º del artículo 8º del reglamento". Si bien esto último involucraba a quienes dejaban de concurrir sin justificación, el hecho de que Camilo Brédif esté entre ellos indica que a veces se trataba de un eufemismo, utilizado para mantener en reserva cuestiones más delicadas.

Las primeras sociedades estaban integradas mayoritariamente por vecinos y *Constancia* no ha sido la excepción, como puede verificarse al consultar el lugar donde se domiciliaban los socios. La primera dirección de la sociedad fue México 398[80], a sólo tres cuadras de donde Justo de Espada realizara la primera sesión en 1859. En 1884 se produjo la mudanza hasta Lavalle 331, y entre 1880 y 1890 funcionó en un local más amplio de la calle Lavalle 905. Si se obvian los casos de personas con residencias en localidades del interior del país, como Rosario, Chivilcoy o Dolores, casi la totalidad vivía a menos de un kilómetro de la sociedad. Varios inscriptos se alojaban en México 329, también sede de la administración de la revista *Constancia*; por lo que debió tratarse de una de las tantas viviendas colectivas conocidas como conventillos, en donde alquilaban piezas los inmigrantes. Un detalle a considerar es que en está última dirección, ubicada en la misma cuadra de la sociedad, era donde también vivía el matrimonio Navajas, por lo que puede suponerse que no habrán sido tan colosales los esfuerzos de Eleuterio para llevar en brazos a su esposa, aquella noche en que el espíritu insistía con prolongar su visita terrenal.

La edad de los ingresantes variaba entre los catorce y los sesenta y dos años, con un promedio general de treinta y cuatro. Con respecto a las nacionalidades, sólo la cuarta parte había nacido en Argentina; y entre los inmigrantes un poco más de la mitad eran españoles, un tercio habían nacido en Francia y sólo la décima parte eran italianos, repartiéndose el resto entre austríacos, brasileros, ingleses, suizos, portugueses y dos "orientales", con seguridad nacidos en Uruguay. Es interesante la preeminencia de españoles y franceses, confirmando el desarrollo del espiritismo en esos países por sobre el de Italia, teniendo en cuenta que

---

[80] "Acta de Fundación de la Sociedad Constancia". *Constancia.* Año L Nº 2068, febrero de 1927, p. 124.

los inmigrantes italianos llegados a la Argentina entre 1857 y 1880 duplicaban a los españoles y sextuplicaban a los franceses.

Es posible conjeturar sobre la extracción social de los primeros convencidos indagando en sus profesiones. Una vez más quedará en evidencia la postergación que sufría la mujer, al constatar que en el libro femenino ni siquiera existe la columna destinada a registrar la profesión. Entre los ciento nueve varones que declararon alguna, en cambio, se encuentran las más diversas. Veintisiete realizaban tareas manuales o que implicaban esfuerzos físicos, las peor remuneradas y consideradas de categoría inferior; entre ellos estaban los cigarreros, herreros, talabarteros y sastres. Mientras que setenta y dos declaraban pertenecer a un grupo más respetable, integrado por la naciente burocracia estatal y otros oficios "de cuello blanco", como empleados, comerciantes, farmacéuticos, médicos y profesores. Por último sólo siete pueden considerarse de la clase alta, representados por estancieros y banqueros.

Entre la escasa literatura profana sobre espiritismo, se encuentran sólo dos referencias que analizan la extracción social de sus miembros. En una de ellas, refiriéndose a las primeras sociedades, se destaca que "los espiritistas cubrían un amplio espectro social. –Para completar inmediatamente:– Dentro de las clases populares tuvo mayor éxito entre quienes habían accedido a la alfabetización"[81]. Esta información queda en principio confirmada al acceder por primera vez a una fuente primaria, aclarando que en muchos casos el logro de la alfabetización no dependía de la actividad, ya que los socios aprendían a leer y escribir en la misma sociedad, como había ocurrido con el cigarrero y médium Antonio Castilla.

La segunda referencia contiene datos actuales, y coincide de alguna manera con la anterior, estableciendo una similitud entre los espiritistas iniciales y los recientes, cuando afirma que "sus seguidores representan a la totalidad de los sectores sociales, aunque prevalecen los sectores medios y medios-altos"[82]. Entrevistas realizadas para la

---

[81] Bianchi, Susana. "Los espiritistas argentinos (1880-1910). Religión, Ciencia y Política", en Santamaría, Bianchi, Georges y otros, *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, p. 100.

[82] Olmos, Paola. "Espiritistas", en Forni, Floreal, Mallinaci, Fortunato y Cárdenas, Luis (Coord.). *Guía de la Diversidad Religiosa de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003, p. 105.

investigación que dio origen a este libro indican que la gran mayoría de los espiritistas de la Capital pertenecen a sectores medios, conformados por obreros especializados y empleados, muchos de ellos afectados por la situación socio-económica que atraviesa el país. En la Provincia y el Gran Buenos Aires los integrantes de las sociedades no son ajenos a esta realidad, encontrándose núcleos de extracción más humilde.

Uno de los datos más interesantes es el que especifica la mediumnidad, información que hoy sólo es posible conseguir mediante la consulta directa. Todas las mediumnidades que pueden observarse en la actualidad son de fenómenos subjetivos. La mediumnidad de posesión, o de incorporación, que implica la toma de toda la personalidad del médium por parte del espíritu y la total inconciencia de lo ocurrido por parte del primero, es considerada inconveniente; por lo que va imponiéndose el desarrollo de la mediumnidad intuitiva, en la que el médium conserva la conciencia y transmite, por medio de la palabra o la escritura, lo que el espíritu le dicta o le sugiere. Se suma la mediumnidad de videncia, en la que se perciben imágenes, sonidos y hasta en menor medida olores o sensaciones cenestésicas, provenientes del mundo de los espíritus, que otras personas no pueden compartir.

Estas mediumnidades son las que pueden encontrarse en las sesiones actuales, idénticas a las que practicaban en los inicios los mediums de *Constancia*, en igual proporción entre varones y mujeres, a diferencia de lo que ocurre hoy, cuando la mujer tiende a monopolizar este rol. Pero los registros indican algunas otras mediumnidades que, aunque minoritarias, parecen marcar la diferencia entre el pasado y el presente, y tal vez ayuden a entender la evolución de la doctrina a través del tiempo.

Una mediumnidad caída en desuso es la dibujante, que se producía cuando un espíritu que en vida había sido un artista plástico destacado tomaba posesión del médium, logrando obras de alto valor artístico en tiempos muy breves. La importancia de este procedimiento debió ser similar a la de las sesiones de Castilla con el “espíritu del magnetismo”, aunque no se han encontrado comentarios al respecto. Los únicos mediums dibujantes de la antigua *Constancia* fueron el mueblero Gabriel Ballech y el escribano Eduardo Becher, acompañante de Mariño en las primeras sesiones de Dolores.

Entre las mediumnidades de fenómenos objetivos, quizá la que más atraía a los visitantes era la de curación, en una época en que la medicina no presentaba muchas respuestas positivas en la lucha contra las enfermedades, aunque también era la que producía mayores polémicas internas y no pocos inconvenientes con la autoridad policial. Eran mediums curanderos, entre otros, Antonio Castilla, Juan Garriatena, María Méndez de Dadín y la ya señalada Juana de Navajas. Los mediums de efectos físicos eran aquellos que lograban la producción de raps, movimientos de objetos, comunicaciones a través de la mesa y en el mejor de los casos levitaciones totales. Podían contarse once mediums de efectos físicos; en primer lugar Brédif, y luego de su expulsión otros que intentaron al parecer con éxito continuar su escuela, como el brasileño Carlos Santos, el polifuncional Antonio Castilla, Luis Mollica, Jaime Soler y el propio Eleuterio Navajas.

Si bien todas las mediumnidades verídicas deben considerarse notables, la más asombrosa, la que atraía con entusiasmo inusitado a los científicos y la que convertía a sus poseedores en verdaderas estrellas internacionales, era la mediumnidad de materialización. Gracias a ella brilló Eusapia Paladino, siendo requerida en todos los continentes; y en el Río de la Plata hizo otro tanto Brédif, hasta que su predilección por el alcohol lo obligara a alejarse, perdiéndose su rastro para siempre. La única médium de materialización conocida hasta ahora en Argentina fue Berta C. de Rolland, iniciada en 1877 por Jecke, el espíritu guía de Brédif, en su ya mencionada visita a la sociedad *Progreso y Caridad* de Montevideo, donde actuaba junto a su esposo Agustín. La señora de Rolland, asociada a *Constancia* en julio de 1878, también era la única que ostentaba la mediumnidad de aportes, consistente en la controvertida capacidad de transportar objetos desde lugares distantes hasta la sala de sesiones.

Casi con seguridad puede decirse que no existen otros libros que den cuenta de los primeros años de las sociedades de la Ciudad de Buenos Aires[83]. Tampoco se conoce el destino de otros más recientes,

[83] En la sociedad La Fraternidad se conserva el acta de su fundación, con fecha del 1º de abril de 1880, y las actas de las sesiones mediúmnicas realizadas durante los años iniciales. Se trata de un material de gran valor histórico, aunque no fue posible encontrar información tan detallada sobre los primeros socios como en los libros de Constancia.

que permitan trazar una línea continua a través del tiempo. Con respecto a la actualidad, la depuración periódica de las matrículas, con la eliminación de los desertores y la renumeración de los perseverantes, le quita todo valor histórico a las nóminas, cuya utilidad es verificar el pago de las cuotas o el envío de material. De manera que estos dos libros de socios de *Constancia*, “destinados al Archivo General de la Sociedad por resolución de la Comisión Directiva en sesión del dos de marzo de mil ochocientos noventa y tres”, de acuerdo a lo escrito de puño y letra por Cosme Mariño en sus últimas páginas, se convierten en un documento excepcional, en el queda plasmada la huella de aquellos primeros espiritistas.

Capítulo 3

Cuestión de identidad

Lo digo o no lo digo…

Más allá de lo que indican las estadísticas sobre la preeminencia de la Iglesia Católica en la vida cotidiana de los argentinos, parece subyacer una borrosa pero palpable creencia espiritista, que se manifiesta cuando una viuda visita el cementerio para que el difunto no se sienta solo, en los casos en que algún afortunado atribuye su suerte a la influencia que ejerce el pariente desde el otro mundo, o cuando se teme que un enemigo muerto retorne para continuar la disputa mediante ruidos o apariciones.

Estas observaciones permiten explicar en parte el entusiasmo inicial por la doctrina de Kardec, aunque deberán analizarse otras causas preponderantes para explicar el aletargamiento actual. La declaración ya conocida del fundador, definiendo al espiritismo como "las relaciones del mundo material con los Espíritus o Seres del Mundo Invisible"[84], contiene holgadamente a este tipo de conductas, aunque después sea necesario apelar al resto de su obra para descubrir las variantes más o menos ortodoxas. Sus seguidores se niegan a agregar al término *espiritismo* el calificativo de *kardeciano*, ya que aseguran que existe un solo espiritismo, representado por ellos, y que ambas palabras son idénticas y redundantes. Sin embargo cuando se consulta por algún lugar donde se practique esta doctrina, es probable que se mencionen además a otras instituciones que parecen compartir este espacio.

El *Templo de la Redención Jesús, María y José* fue fundado el 1° de noviembre de 1917 por Blanca Aubreton de L'Ambert, en su domicilio de la calle Rawson 53, de la ciudad de Buenos Aires. Esta inmigrante francesa era seguidora de Allan Kardec y desarrollaba su mediumnidad en reuniones familiares. Después de su fallecimiento en 1920, quedó al frente del grupo Eugenio Portal, quien obtuvo la legalización en 1925 con el nuevo nombre de *Escuela Científica Basilio*, en honor a su padre Pedro Basilio Portal. Esta institución logró un desarrollo desacostumbrado durante las siguientes décadas, hasta sumar trescientas cuarenta y tres filiales en distintos países de América, y también en Francia, Italia, España y Australia. Si bien en sus reuniones practican las mediumnidades de videncia e incorporación, se consideran

---

[84] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editorial 18 de abril, 1978 [1857], p. 29.

una entidad religiosa separada del espiritismo clásico, ya que han reemplazado las enseñanzas de Kardec por otras recibidas directamente de Jesús, de quien niegan su naturaleza divina, y de otros personajes bíblicos.

Otro caso es el del culto liderado por Miguel Maresco, más conocido como el hermano Miguel, que se inició en el siglo XIX como un movimiento espiritista, aunque en la actualidad acepta la doctrina completa de la Iglesia Católica, negando la reencarnación y la comunicación con los muertos, yuxtaponiéndola con otras devociones populares como el Gauchito Gil, la Difunta Correa y hasta Eva Perón, considerada “la dama de la esperanza”. Su origen hay que buscarlo en Pancho Sierra, quien en su estancia *El Porvenir* de Pergamino, provincia de Buenos Aires, realizaba curaciones mediante la palabra y la prescripción de agua fría. A Sierra se le conocen reiterados contactos con espiritistas de la época; Cosme Mariño solía visitarlo y ha asegurado haberlo asociado a *Constancia*.

La tradición establece que en 1891 Sierra cura de una grave enfermedad a María Loredo y le profetiza que será su continuadora. Años después la mujer heredará su fama, siendo conocida como la Madre María. La sucesión continúa con Irma Inglese, conocida como la hermana Irma Caridad, quien recibió el mandato de manos de la Madre María; y por último Miguel Maresco, primer hijo de Irma, que continua en la actualidad. Este culto consta de once filiales, ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos; una de ellas fue inaugurada en la ciudad de México.

Analizando estas vertientes vernáculas, es fácil caracterizarlas como desviaciones o variantes del espiritismo original, llamado *kardeciano* por la aceptación irrestricta de las obras de Allan Kardec, o espiritismo a secas como gustan llamarlo sus adherentes, a pesar de que entre ellos existen interpretaciones que los agrupan en posiciones contrapuestas. Una de ellas, que atraviesa a todas las sociedades, surge del siguiente párrafo de *El Libro de los Espíritus*: “El Espiritismo se presenta con tres aspectos distintos: el hecho de las manifestaciones, los principios filosóficos y morales que de ellas emanan, y la aplicación práctica de tales principios. De ahí tres clases o, más bien, tres grados

entre los adeptos”[85]. Al aclarar que se trata de grados más que de clases, el autor deja sentado su juicio de valor. Quien ponga el acento en estudiar y certificar los fenómenos participará de un espiritismo más científico, y recurrirá a las herramientas que le brinde la ciencia convencional para lograr su propósito; en cambio, los que prioricen el aspecto moral y filosófico pondrán todo su esfuerzo en el logro de un cambio interior, de acuerdo a las enseñanzas de los espíritus, idénticas a las que pueden leerse en los evangelios, basadas en el amor al prójimo y el desarrollo de otras virtudes complementarias. La tensión entre ambas posiciones persiste en la actualidad, y ya se había manifestado en el primer grupo que funcionara en Buenos Aires, obligando a la división entre *prácticos* y *teóricos*.

A la hora de preguntarse cómo son los espiritistas, surge otra diferenciación menos doctrinaria, por la que se han preocupado sus dirigentes, que le cabe también a cualquier otra organización, tal como puede leerse: “Todo sistema político, religioso, social y aún científico, siempre ha presentado dos faces: una real, positiva, pura, sin mezcla ni adulteración de ninguna especie; y otra aparente, engañosa, falseada y llena de adulteraciones y errores”[86]. Esta advertencia iba dirigida a los socios en general, pero donde se manifestaba con mayor patetismo era durante las sesiones mediúmnicas, de acuerdo al siguiente comentario que no deja lugar a dudas. Refiriéndose a sociedades a las que asistían personas “atraídas allí por mera curiosidad, por fanatismo, por miras personales y, en fin, por alcanzar ‘per saltum’, y sin el menor trabajo el logro de una verdad –al mencionar a los mediums, el autor se explayaba:– Son generalmente falaces, embusteros, espíritus refractarios, poseídos de las malas o víctimas, lo más de las veces de ciertos estados patológicos provocados por el histerismo, y retorciéndose en convulsiones o propalando un sin fin de disparates, anacronismos y sandeces”[87].

Una de las estrategias para desterrar estas deformaciones era la denuncia a través de la prensa doctrinaria, dirigida no sólo a los grupos que actuaban de buena fe, sino también a aquellos “que todo cuanto

---

[85] Kardec, A. Op. Cit. p. 462.
[86] “Hay Dos Espiritismos”. *La Fraternidad*. Año III N° 25, Segunda Época, enero de 1901, p. 3.
[87] Pol Caamaño, Carlos. “De las Sociedades Espiritistas”. *La Fraternidad*. Año VIII N° 97, Segunda Época, febrero de 1907, p. 9.

practican es una farsa indigna y una burla que merecería, por lo menos el castigo de sacarles la careta de hombres honrados"[88]. Otro método era legislando pautas a cumplir obligatoriamente por las sociedades adherentes a organizaciones de tercer grado. El primer intento en este sentido fue la *Federación Espiritista Argentina*, fundada en 1890 a instancias de Antonio Ugarte, para combatir "los mal denominados espiritistas, que con tal título realizaban toda clase de manejos turbios, presentándose como curanderos, arregladores de entuertos: familiares y particulares. Esto hacía mucho mal a los que se presentaban ante el consenso público con la filosofía de Kardec. Era necesario formar un frente común para combatirlos debidamente"[89].

Otra característica que marcaba diferencias entre los espiritistas era su disposición para divulgar la doctrina. Ya Mariño había alertado en 1924 sobre el fin de un período de entusiasmo, que había dejado paso a otro de menor compromiso; aunque tal vez no se tratara de épocas sino de inclinaciones personales, como parece demostrar un llamado realizado ya un cuarto de siglo antes, durante una conferencia presentada con el sugestivo título de *La Decadencia del Espiritismo en la República Argentina*: "Aquí entre nosotros –increpaba el orador– noto indiferencia y apatía entre nuestros correligionarios, nuestra propaganda se concreta exclusivamente dentro de nuestras sociedades, (...) debemos desplegar más actividad para que todo el mundo participe de los beneficios de esta regeneradora verdad"[90].

Esa indiferencia paralizante solía ser consecuencia del temor al ridículo, contra el que han debido luchar los espiritistas de todos los tiempos. La doctrina de Kardec nunca ha disfrutado de la consideración social. A diferencia de lo que ocurre en Brasil, donde un espiritista mencionará sus preferencias en el curriculum seguro de que el dato le otorgará una ventaja para conseguir empleo, en la Argentina siempre se consideró una actividad sospechosa que la prudencia recomendaba mantener oculta. Mariño recordaba que en los primeros tiempos "ser

---

[88] "Será Triste; Pero Necesario". *La Fraternidad*. Año XI N° 122, julio de 1891, p. 128.

[89] Bogo, César. *Fraternidad Centenaria*. Buenos Aires: La Fraternidad, 1980, p. 87.

[90] "En 'La Fraternidad'". *La Fraternidad*. N° 19, Segunda Época, septiembre de 1900, p. 9.

espiritista importaba ser lo más abominable, lo más abyecto, lo más inmoral, ante las mayorías ignorantes”[91]. Esta afirmación puede certificarse revisando fotos antiguas de actos proselitistas, en las cuales algún sombrero colocado a tiempo entre la persona y la cámara, permitía a su dueño mantener los principios sin necesidad de dar cuenta de ellos entre los infieles. Una escena similar ocurrió durante una sesión de fotos en una sociedad, previa a la redacción de este libro, en la que resultaba evidente la disposición huidiza de una de las presentes. Consultada por los motivos de tal actitud, confesó que trabajaba en un colegio católico, y que la divulgación de la fotografía le haría perder automáticamente el empleo.

Estas situaciones de clandestinidad son habituales en muchos grupos minoritarios. Suelen actuar como legitimación de una manera de pensar, a costa de esfuerzos desmedidos que no siempre pueden sostenerse indefinidamente, provocando muchas veces resoluciones traumáticas; aunque en ocasiones el final suele estar más cerca de la hilaridad que de la angustia. Como el que protagonizó un espiritista que durante treinta años había sido presidente de una sociedad de fomento. Querido y respetado por todos, había conseguido mantener ambos mundos distantes, hasta que fue elegido presidente de la sociedad espiritista donde actuaba. Como no disponía de tiempo para cubrir ambos cargos, decidió renunciar al de la sociedad de fomento, y de paso sincerarse ante los miembros de la comisión directiva: “Los reuní a todos, les dije que me iba y les di el motivo: Ustedes no lo saben, pero yo soy espiritista desde antes de conocerlos, desde chiquito. Así que cuando quieran saber algo de espiritismo, sobre la comunicación con los muertos o sobre la vida en el más allá, no tienen más que llamarme. Se hizo un largo silencio, que yo soporté estoicamente. No sabía cómo iban a reaccionar, así que esperaba callado y mirando para abajo, jugando con la lapicera. Hasta que al final escuché la voz de mi secretaria, que tanto confiaba en mí. Sólo dijo: ‘¿Alguien puede traerme un vaso de agua, por favor?’”[92].

---

[91] Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, p. 365.
[92] Entrevista a Nemesio Sánchez. 14 de septiembre de 2008. Asociación La Fraternidad.

Familias y sociedades familiares

Desde los primeros tiempos, las prácticas propuestas en los libros de Allan Kardec se ensayaban en pequeños grupos independientes dentro de los hogares, al amparo de miradas indiscretas. La cena habrá sido el momento elegido por el primer entusiasta para proponer a los demás la comunicación con el mundo de los espíritus. Una vez conseguida la mayoría necesaria, quizá integrada en buena medida por los más jóvenes, se habrá quitado el mantel con los últimos platos para iniciar el misterioso procedimiento. Los más temerosos habrán escapado hasta otra habitación para encomendarse a su Dios; otros habrán permanecido distantes pero atentos, atrapados por una mezcla de burla, temor y curiosidad; mientras que los réprobos se sentaban alrededor de la mesa, unían en círculo sus manos y escuchaban, en medio de la penumbra y con el corazón palpitante, la voz del improvisado director llamando a la acción: "Si algún espíritu se encuentra presente, que dé tres golpes".

Estas escenas se reprodujeron cientos de veces en Buenos Aires y también en otras ciudades a las que llegaban los que habían sido testigos, motorizadas por un curioso mecanismo de propagación: los fracasos eran olvidados con rapidez; mientras que cualquier ruido o movimiento de la mesa corría de boca en boca como noticia auténtica, aunque no se pudiera descartar el fraude deliberado, el crujido de muebles desvencijados o el escape inoportuno de algún roedor travieso como explicaciones más sencillas.

Lo cierto fue que muchos grupos familiares se convirtieron al espiritismo. Las reuniones se realizaban periódicamente en días y horarios preestablecidos, y se invitaba a amigos y familiares más lejanos a sumarse. No faltaban las visitas de personas destacadas: maestros de escuela, farmacéuticos y estudiantes avanzados solían asistir, para validar con sus conocimientos y sus procedimientos de control lo que allí ocurría. Si el fervor no decaía, los de mayor iniciativa proponían formas superiores de organización, como elegir un nombre o hacer circular hojas en donde se relataban las proezas conseguidas, salpicadas con fragmentos doctrinales leídos al inicio de cada sesión. Cuando la cantidad de concurrentes desbordaba el espacio disponible y la capacidad económica lo permitía solía alquilarse un salón, elegir autoridades y hasta pintar un cartel para colocar en la entrada, para escándalo de muchos transeúntes.

Pocos eran los grupos familiares que llegaban a convertirse en sociedades. La mayoría permanecía funcionando en los domicilios, optando por la libertad que les brindaba una agrupación sólo de hecho. Por lo que a partir de 1877 han debido convivir ambas estructuras, produciéndose un rico debate para establecer cuál de ellas era la más idónea para cumplir los fines propuestos, contando cada una con defensores y detractores.

Si bien al principio *Constancia* reconoció como un hecho positivo la formación de grupos familiares, considerándolos un semillero de futuros socios, pronto procedió a regular estas prácticas. En la Asamblea General realizada el 29 de agosto de 1885 se resolvía que "ningún miembro de la Sociedad Constancia podrá formar grupo, reunión o asociación espiritista en esta Capital, sin previa autorización de la Comisión Directiva. Ésta, en tal caso, solicitará la opinión del Guía de la sociedad y dada su información, procederá como lo tuviera por conveniente –aclarando más adelante que– los que faltasen a lo prescripto en el artículo anterior, se les exonerará de seguir formando parte de esta Sociedad"[93].

La Fraternidad mantuvo el aliento a los grupos informales, mencionando cada tanto en su revista la aparición de alguno nuevo, los progresos conseguidos por los ya constituidos o referencias generales para fomentar su formación, como la que podía leerse en 1905: "Está despertando en esta Capital gran interés los grupos familiares obteniéndose en algunos de ellos, fenómenos de efectos físicos y de materialización; estos progresos rápidos de la mediumnidad no nos sorprenden, pues nuestro maestro Allan Kardec en su obra 'La Práctica Experimental', aconseja las pequeñas agrupaciones, porque hay más unión de pensamiento"[94]. Aunque también en su momento hizo oír su voz de alerta a través de artículos, como el escrito por uno de sus socios, con el elocuente título de *Los Centros Familiares: Peligros de la Temeridad*. El autor observaba que "al iniciarse en estas profundas verdades, no tienen otra pretensión, a veces que la de ser 'mediums', de buenas a primeras, anhelando comunicarse directamente con las entidades del

[93] "Resolución Asamblea General de la Sociedad Constancia". *Constancia*. Año 8 Nº 114, septiembre de 1885, p. 285.
[94] "El Espiritismo en Buenos Aires". *La Fraternidad*. Año 6 Nº 79, Segunda Época, agosto de 1905, p. 17.

mundo ultraterreno, sin darse cuenta de la razón de la serie de causas y de efectos que a ello se oponen. –Concluyendo, con evidente exageración, que el desarrollo de la práctica sin un correlato teórico eficiente– arrastra a sus víctimas hasta conducirlas al manicomio, a la cárcel o al presidio”[95].

Este rechazo cada vez más manifiesto ponía en evidencia desde otra óptica la vieja disputa entre teóricos y prácticos. Las sociedades llevaban adelante lo que podría entenderse como un plan de domesticación del espiritismo, priorizando los aspectos morales que condujeran a un mejoramiento del hombre y de la sociedad a costa de relegar la producción de fenómenos, que si bien decisivos en la primera hora, después se consideraban contraproducentes para conseguir la aceptación de los no iniciados.

La escalada siguió adelante, repitiéndose los argumentos: “Los primitivos centros ‘particulares’ –encomillaba el articulista para provocar un efecto peyorativo– de experimentación han seguido en auge, alentados indudablemente por algunos triunfos esporádicos, por uno que otro éxito resonante, pero, por lo general, sustentados también por un exceso de credulidad colectiva o individual, por un deseo censurable de exhibicionismo, y por el espíritu de una vulgar especulación y explotación que empezó a medrar y sigue medrando lujuriosamente a la sombra generosa del verdadero Espiritismo”[96].

Las razones e historias de los grupos familiares no han quedado registradas debido a la misma informalidad de sus procedimientos de divulgación, pero la obstinación en seguir operando indica la existencia de poderosos factores para que sus integrantes no decidieran optar por las sociedades. Es posible que más allá de las desviaciones señaladas, la dinámica del pequeño grupo generara un fuerte sentido de pertenencia y relaciones interpersonales satisfactorias, que a la postre influyera en la producción de fenómenos auténticos.

Mientras las sociedades mantuvieron su intenso ritmo de crecimiento, continuaron con su política hegemónica de captación, atribuyéndose la suma de las virtudes y destacando en el otro sólo las

---

[95] Inda, Manuel. “Los Centros Familiares: Peligros de la Temeridad”. *La Fraternidad*. Año 39 Nº 466, octubre de 1918, p. 3-4.

[96] Depascale, Alfonso. “Centros Familiares de Experimentación”. *Constancia*. Año 51 Nº 2156, octubre de 1928, p. 997.

debilidades y peligros. Pero a medida que avanzaba el siglo XX, cuando comenzaron a notar un estancamiento primero y luego una notable merma en la cantidad de asociados, algunos volvieron su mirada sobre los grupos familiares, tratando de encontrar en ellos las soluciones: “Estamos por creer que cien grupos familiares podrían realizar una tarea más eficaz que muchos centros y sociedades que vegetan por faltarle cohesión y los conocimientos indispensables. Y si auspiciamos la constitución de esas agrupaciones, no es ciertamente, para que en ellas se tenga preferencia por las comunicaciones con los seres queridos que han desaparecido –se atajaba, para no ser incluido entre los que persistían en la valorización del fenómeno–, sino al afán de colaborar al engrandecimiento y saneamiento de la doctrina espírita”[97].

La dicotomía presentada hasta aquí permite el acceso a innumerables situaciones intermedias. La sociedad *Afinidad* fue fundada el 1º de marzo de 1937 por el inmigrante español Antonio Sanahuja, y funcionó siempre en su domicilio particular de la calle Curapaligüe de la Ciudad de Buenos Aires. Sanahuja fue un permanente colaborador de revistas doctrinales, miembro de la *Confederación Espiritista Argentina*, y ya en Barcelona había realizado experiencias en grupos familiares. Luego de su muerte en diciembre de 1952 la sociedad mantuvo la sede familiar hasta hace pocos años en que dejó de funcionar. En la actualidad vive allí María, cuñada de Sanahuja y última socia, quien conserva la sala de reuniones y la biblioteca igual que hace medio siglo atrás, como un museo sin nombre ni visitantes destinado a desaparecer junto con ella. *Taller de los Humildes* en cambio, nació como un desprendimiento de *Constancia*; comenzó a funcionar el 21 de mayo de 1938 en los fondos de la casa de su fundador, el sanador Antonio Zucotti. En este caso, su muerte en 1957 desencadenó un juicio entre sus descendientes, que no pertenecían a la sociedad, y el resto de la Comisión Directiva. El fallo adverso obligó a que la sociedad se mudara por primera vez a una sede propia, que es la actual de la calle Zado, en la Ciudad de Buenos Aires, perdiendo lamentablemente buena parte de sus archivos.

Existen otros ejemplos de familias que han participado armoniosamente en sociedades, incluso a través de varias generaciones. *La Fraternidad* cuenta entre sus miembros a Ana María Melo, cuyo padre

---

[97] Bancéscu, Tito. “El Espiritismo en los Grupos Familiares”. *Constancia*. Año 66 Nº 2624, febrero de 1943, p. 86.

fue Manuel, espiritista igual que sus ocho hermanos. El más ponderado de los Melo fue su tío Antonio, presidente de la sociedad desde 1955 hasta su muerte. Los hermanos Melo fueron hijos de otros dos destacados socios: Manuela La Salvia, que había nacido en 1875, médium y directora de la *Agrupación de Beneficencia Rosa Basset*; y Miguel Melo, vicepresidente de *La Fraternidad* y delegado ante la *Confederación Espiritista Argentina*. Los hijos de Ana María continúan la tradición espírita, conformando la cuarta generación de adherentes a la doctrina en la familia.

Otro caso para mencionar es el de la sociedad *Dios y Progreso*, que tiene por presidente desde 1981 a Cesáreo López, quien ingresó en 1952 a poco de emigrar desde España; actualmente pertenecen a la institución tanto su esposa como sus tres hijos.

Estos casos de familias integradas en las sociedades indican el éxito de un sistema de trasmisión de la doctrina, ya sea horizontal, entre hermanos, novios o esposos, o vertical, de padres a hijos o nietos. De todas maneras no siempre el resultado fue tan cabal. En la misma *La Fraternidad*, durante una de las entrevistas se pudo constatar el caso de una socia que había ingresado de joven, ausentándose durante treinta años antes de regresar. Consultada sobre el motivo de su extendido paréntesis, no dudó en comentar: “Es que me casé y mi marido no quería que viniera. Y yo creo que en el matrimonio no hay que pelear. Así que dejé de venir hasta que enviudé”[98].

Para quienes creen que el mandato del varón es inapelable, existe al menos un caso que lo desmiente, en el que el marido debió esperar incluso hasta después de la muerte para lograr la conversión de su esposa. Se trata de Cosme Mariño, casado en 1874 con Mercedes Milani, quien puso a prueba su fe católica una vez que su marido se convirtiera al espiritismo. Mercedes mantuvo sus principios en alto hasta que la enfermedad de su hijo Edmundo, de cuatro años, la obligó a aceptar que fuera tratado por la médium curadora Juana de Razetti. Ante el éxito del tratamiento, Mariño aprovechó para avanzar: “Mi mujer estaba admirada de todo esto, y yo, sin hacer alarde de entusiasmo, le dije. Ya ves hasta dónde llega el poder de los espíritus. A lo que me contestó: yo sin embargo, tengo mis dudas, ¿por qué no habrán podido intervenir la virgen

---

[98] Entrevista a Bernarda C. 20 de agosto de 2007. Asociación *La Fraternidad*.

de las Mercedes, la de Lourdes u otros santos a quienes yo me he encomendado? –respuesta que lo obligara a reflexionar: – Estas y otras consideraciones le hacía yo a mi mujer, pero a ella poca impresión le hacían, (…) por lo que comencé a comprender que ella no estaba aún en condiciones de abrazar esta gran verdad, por falta de evolución espiritual”[99].

Mercedes continuó resistiendo, hasta que ella misma cayó enferma; y ante la imposibilidad de los médicos para curarla se negó a recibir ayuda de los espíritus, falleciendo después de seis años de padecimientos. Debió irse en paz, después de despedirse de su marido y dejarle encargado el cuidado de sus hijos, convencida de que su perseverancia la llevaría ante la presencia de Dios para gozar del Paraíso eterno. Sin embargo, las declaraciones de Mariño indican que debe haber sufrido una decepción. A los pocos días del fallecimiento, Mariño preguntó por su estado al guía protector Juan, quien le confió que sufría porque no se conformaba con haber dejado la tierra cuando tanta falta hacía a toda su familia. Seis meses después las cosas no mejoraban. Estando Mariño en la sociedad, cerca de unos socios que se comunicaban con el mundo espiritual a través de la mesa, escuchó que por medio del alfabeto alguien se identificaba como Mercedes Milani y no dudó en intervenir: “Entonces entablé una conversación con ella, le pregunté como estaba y me contestó: sufriendo…sufriendo. Y ¿por qué?, insistí. Es largo de contar, me contestó, ya tendré ocasión de ser más extensa por otro medio más rápido”[100].

Varios meses después llegaría un mensaje más alentador a través de un grupo familiar, de esos que habían sido prohibidos por *Constancia* siendo presidente Mariño. Un socio le presentó una comunicación conseguida en su casa, a través de su propia hija de catorce años que era médium escribiente, en la que podía leerse: “Sufro mucho por haber rechazado tantas veces la gran verdad del espiritismo (…) a pesar de que en el fondo de mí misma, una voz me decía: esa es la verdad, abrázala siguiendo la senda que trilla tu marido –se arrepentía, aunque le quedaba como consuelo seguir cerca de sus hijos–. Ahora mi guía Juan me ha enseñado a intuirles mis pensamientos y goza cuando consigo hacerles

---

[99] Mariño, C. Op. Cit. p. 474.
[100] Mariño, C. Op. Cit. p. 479.

recordar a su madre, inspirarles una reflexión, una idea sana y buena”[101].

Existieron muchas otras comunicaciones dedicadas sobre todo a sus hijos, hasta que llegó la hora de la liberación final: “Al poco tiempo –cuenta satisfecho su viudo– se presentó en la Sociedad Constancia, ya más tranquila, en posesión de la médium señora de Razetti. Conversé un rato con ella. Me dijo que estaba muy resignada y que casi podía decir que era feliz. Se lo debo en gran parte, agregó, a este noble y buen guía Juan, que ha logrado persuadirme de que debía abandonarlos por el momento y elevarme a otras alturas en busca de mi progreso. Él me ha conducido a las profundidades del espacio, en medio de maravillas que yo jamás hubiera pensado que existieran, ni aún como meras fantasías de la imaginación”[102].

Mercedes Milani debió esperar hasta después de la muerte para ser parte de la familia espiritista. Antonio Melo se integró desde niño, y aún suele regresar a *La Fraternidad* como guía, a través de los mediums. Es posible que hoy ya no exista el mismo fervor en los círculos familiares, quedando como mejor posibilidad de ingreso alguna de las sociedades existentes. De todas maneras, la lucha del creyente tratando de convencer a sus amigos y familiares sigue existiendo, como la forma tradicional con que cuentan las culturas alternativas para competir con lo establecido.

Los mediums y la mediumnidad

Por el estrépito de la puerta, en la oficina todos supieron que Dora había iniciado mal el día, Arrojó su cartera en un rincón, echó una mirada a los papeles y se puso a preparar el café, con cara de pocos amigos.

– ¿Qué te pasa? –preguntó con amabilidad Carmen, tratando de rescatarla– ¿Otra mala noche?

– Sí, otra vez soñé con mi tía muerta. Insiste en decirme siempre las mismas cosas. Cada vez me despierto más aterrada.

---

[101] Mariño, C. Op. Cit. p. 480.
[102] Mariño, C. Op. Cit. p. 481.

Carlos se acerca con su pocillo y escucha sin querer el final del diálogo:

– Son pavadas, pesadillas –relativiza para mejorar el ánimo de su compañera– no les tenés que hacer caso y listo.

– Es que vos no entendés lo que pasó –le grita Dora, y después, en un tono íntimo, como para que nadie más se entere, le confiesa: – Esa tía vivía en Italia, hacía mucho que no sabíamos nada de ella. Pero hace seis meses se me apareció en mi pieza, patente como en las películas de fantasmas. Me saludó con la mano y se esfumó antes de que pudiera reaccionar. Al otro día nos llegó el telegrama anunciando su muerte.

Una semana después Dora golpeaba la puerta de la sociedad espiritista que le había mencionado Carlos ("Todos los días veo el cartel desde el colectivo. En una de esas…", le había confiado sin ninguna convicción). Se sorprendió de encontrar tantas personas normales, "o al menos normales como yo", rectificó para sí misma, mientras le contaba su caso al director.

El anciano de mirada ingenua y bondadosa esperó a que terminara, y después la esperanzó recitándole casi de memoria aquellos fragmentos que tantas veces había leído: "Toda persona que siente, en mayor o menor grado, la influencia de los espíritus, es un médium. Esta facultad es inherente al hombre, y en consecuencia no es privilegio exclusivo de unos determinados individuos. De ahí que haya pocos que no posean algunos rudimentos de ella"[103]*.*

Dora sonrió por primera vez. Al fin habían creído en lo que decía, no la habían mirado como si fuera una loca. Y si bien entendía muy poco lo que estaba escuchando, mientras miraba disimuladamente a su alrededor los libros y los retratos de desconocidos, el ambiente fresco y amable de aquel lugar la iba decidiendo a quedarse para probar.

La palabra *médium*, tan usada hasta aquí, significa *mediador, intermediario, el que está en el medio*; y tratándose de espiritismo se

---

[103] Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*. Barcelona: Editorial Amelia Boudet, 1989 [1861], p. 209.

refiere al que media y comunica el mundo de los vivos con el mundo de los muertos. La sola mención del término implica la existencia de esas dos realidades. Por eso, quienes no son espiritistas prefieren definir de otra manera a este tipo de personas, ya que no aceptan que los fenómenos que ellas facilitan tengan necesariamente que ver con el más allá.

Es fácil aceptar que el médium cumple un rol imprescindible para esta doctrina, ya que, como acostumbran asegurar sus divulgadores: "El Espiritismo, como todos sabemos, se basa en las verdades, tangiblemente probadas, de la supervivencia del alma después de la muerte del cuerpo y de su comunicación con las almas de los que aún viven en el mundo de la materia; es pues necesario que la comprobación de estas verdades, que deben ser el punto de partida para el estudio de los incrédulos, esté siempre al alcance del que desee cerciorarse de su realidad"[104]. Y los encargados de brindar esas comprobaciones son los mediums, especie de teléfonos estupendos que confirman a los muertos lo que ya conocieron en vida, pero que liberan a los vivos de su incertidumbre al respecto.

Allan Kardec ha clasificado detalladamente a las distintas mediumnidades[105]. A riesgo de caer en reiteraciones se hará una recopilación de acuerdo a su criterio. Una primera gran división distingue entre mediums de efectos físicos y de efectos intelectuales. Los primeros son quienes producen fenómenos que impresionan a los sentidos, y que por lo tanto pueden registrarse mediante fotografías, filmaciones, grabaciones de sonido u otros métodos objetivos. Entre ellos se incluyen los movimientos de objetos y levitaciones; ruidos de distinta característica, desde los que parecen producidos por rasguños sobre la madera, hasta explosiones o composiciones musicales; apariciones de luces y de formas humanas, completas o sólo miembros o cabezas, que pueden en ocasiones tener todas las cualidades aparentes de un cuerpo vivo; y finalmente los aportes, que son los objetos que han sido trasladados hasta el lugar de la sesión, casi siempre como prueba de las posibilidades de los espíritus presentes. Estos mediums siempre han sido los más escasos, aunque en la actualidad siguen encontrándose manifestaciones de este tipo en los llamados *poltergueist*, que periódicamente cubren con variada idoneidad los medios masivos de

---

[104] "Los Mediums y el Espiritismo". *Constancia*. Año 12 Nº 174, marzo de 1889, p.81.

[105] Kardec, A. Op. Cit. p. 209-235.

comunicación.

Los mediums de efectos intelectuales son aquellos que producen fenómenos subjetivos, no registrables, que requieren de procedimientos de comprobación indirectos. La mediumnidad que admite la influencia más débil del espíritu sobre la persona es la de videncia, en la que el médium puede ver a los espíritus, ya sea con los ojos abiertos o con los ojos cerrados, diferenciándose de las apariciones porque en este caso sólo él los ve; la mediumnidad auditiva reúne las mismas características de la anterior pero con las voces de los espíritus, que pueden oírse como si se tratara de sonidos externos o como la clásica voz interior, entendida por la psiquiatría clásica como uno de los síntomas de la esquizofrenia.

Otras formas subjetivas que obligan a una mayor injerencia sobre el físico del médium son la mediumnidad parlante, en la que el espíritu hace uso de los órganos de fonación para expresarse; y la mediumnidad escribiente, o psicografía, en la que el espíritu dibuja o escribe a través de la mano del médium, logrando en el mejor de los casos producciones plásticas o literarias muy superiores a las del médium en estado normal, conociéndose manifestaciones en las que se asegura haber reproducido la caligrafía o la firma que la persona practicaba durante su última encarnación.

La forma máxima de contacto se produce en el caso de la mediumnidad de posesión, cuando el espíritu toma todo el cuerpo del médium, produciendo acciones complementarias a la voz y la escritura, como caminatas por el recinto, saludos, gestos y otros movimientos. La mediumnidad intuitiva es la que requiere del menor acercamiento e incluye presentimientos, ocurrencias o la sorpresiva aparición de disposiciones para realizar determinadas tareas, conocida como inspiración entre artistas o científicos; en el caso de provocar inclinaciones negativas, como fobias o autoagresiones que pueden llegar hasta el suicidio, se la conoce como obsesión, en la que el espíritu se empeñaría en dañar al médium, generalmente por disputas nacidas en vidas anteriores.

Por último, la mediumnidad más divulgada es la curativa, en la que el médium, alegando una capacidad propia aunque ayudada por algún espíritu amigo, puede curar o aliviar enfermedades con el tacto, la imposición de manos o con un simple ademán, sin el socorro de ningún medicamento. Existiendo la posibilidad de un diagnóstico médico previo

y posterior a la intervención, y logrando mantener las condiciones necesarias de aislación del paciente, es posible establecer la probabilidad de éxito de este tipo de tratamientos heterodoxos; de ser así, se trataría de una mediumnidad de efectos físicos, ya que podría contarse con análisis clínicos, radiografías y muchas otras formas objetivas de certificación.

Siempre se han organizado sesiones especiales para desarrollar y perfeccionar la mediumnidad que funcionan como un curso de trabajos prácticos, en muchas sociedades con examen final, nota correspondiente y entrega de diplomas, como ocurría en *Dios y Progreso*. Gracias a la gentileza de su Comisión Directiva se ha tenido acceso al libro de actas en donde quedaron documentadas estas actividades. En una de ellas, del 12 de abril de 1954, se especifican los distintos ejercicios solicitados, uno de ellos para medir un tipo de mediumnidad aún no descripta, llamada *psicometría*, por la que pueden conocerse detalles de la vida de una persona con sólo tener entre las manos un objeto de su pertenencia: "Seguidamente se le entrega un anillo de uno de los presentes y que ella ignora en absoluto a quien pertenece. Después de unos tres minutos de concentración y algo agitada (aparentemente) hace una descripción bastante acertada de varios pasajes y hechos del poseedor del objeto"[106].

Con tal variedad de mediums y con los recursos puestos en juego para lograr su desarrollo, cabe preguntarse por qué el espiritismo no ha logrado imponer sus principios. Es que siempre han existido limitaciones puestas de manifiesto desde el principio, cuando se alertaba: "¡Cuánto daño no podrían causar al Espiritismo los malos mediums!... Seguramente que parte del ridículo que cae aún sobre nosotros es debido a las ridiculeces que algunos de ellos desparraman por cuenta propia. Son verdaderos mistificadores, víctimas, si hemos de ser francos de todo ese cúmulo de errores y desatinos que traen del catolicismo"[107]. Y si bien el mismo autor se empeñaba en aclarar que "las manifestaciones no verídicas deben atribuirse, entre nosotros al menos, más que a una farsa por parte del médium a un estado auto-sugestivo verídico"[108], cada tanto

---

[106] Actas de la Sociedad Dios y Progreso. "Sesiones de Pruebas para Mediums en Desarrollo". Año 1954, p. 59.
[107] Rebaudi, Ovidio. "Formación de los Mediums. Inconvenientes y Peligros de la Mediumnidad". *Constancia*. Año 15 Nº 277, octubre de 1892, p. 262.
[108] Rebaudi, Ovidio. "No Pretendemos Mediums Notables sólo Deseamos Mediums de Verdad". *Constancia*. Año 28 Nº 928, abril de 1905, p. 227.

se insistía: "Porque, seamos francos, ¿cuál es la principal causa que nos hace aparecer en ridículo? ¿Cuál es el síntoma más importante que detiene nuestra marcha ascendente y progresiva? La mediumnidad apócrifa"[109].

Eran evidentes las dificultades que debían enfrentar quienes intentaban certificar la realidad de las comunicaciones, sobre todo en las mediumnidades subjetivas, tal proclives a la simulación. Con respecto a la cantidad de mediums "falsos pero sinceros", de acuerdo a una definición que iba imponiéndose, la imprecisa cuantificación inicial dejaba paso a una mayor precisión: "Estos mediums, que no por ser sinceros son en resumidas cuentas menos falsos que los otros, abundan más de lo que parece, principalmente entre los parlantes, los escribientes, los auditivos, los videntes y los curanderos, de suerte que no temo incurrir en error si afirmo que, de 20 individuos tenidos por mediums, cinco son unos impostores, diez o doce unos pobres autosugestionados de los cuales me ocupo, y apenas tres o cinco verdaderos"[110].

A medida que pasaban los años, y a pesar del esfuerzo por solucionar esta flaqueza a través de debates y jornadas de reflexión, la situación se agravaba, a juzgar por la publicación del artículo del prestigioso metapsiquista francés Eugene Osty, en donde aseveraba, refiriéndose a las mediumnidades intelectuales: "La gran mayoría de pretendidos mediums que usan estos sistemas son fabuladores inconcientes, no convenciendo más que a gente ignorante de la psicología y de la metapsíquica –para quejarse más adelante–. 'No comprende nada -han pensado- es un materialista'. Pues es ser materialista querer abrir los ojos sobre lo ilusorio y tratar de hacer comprender que el más allá no es ciertamente una copia del plan material de nuestras vidas"[111]. Por último, la opinión sin contemplaciones de un reconocido dirigente contemporáneo indica la persistencia y jerarquía del inconveniente: "Esta plaga, que ni siquiera merece el calificativo de autosugestionados, es la que empaña el brillo de la comunión espiritual entre lo visible y lo

---

[109] "Mediumnidad Apócrifa". *La Fraternidad*. Año 14 Nº 209, julio de 1916, p. 11.

[110] Pamplona y Serrano, Jenaro. "Los Mediums Falsos pero Sinceros, algo que Olvidó Kardec". *La Fraternidad*. Año 42 Nº 500, agosto de 1921, p. 9.

[111] Osty, Eugene. "No Cultiveis la Falsa Mediumnidad Sincera, Hay Peligro". *La Idea*. Año 13 Nº 168-169, diciembre de 1937, p. 4.

invisible; la que siembra el desconcierto y el escepticismo, posterga el ingreso a nuestro movimiento de personas cultas y notables que tanto podrían beneficiar a la causa”[112].

Es interesante destacar que en las entrevistas a socios y dirigentes no aparece el tema de la falsa mediumnidad sincera como una preocupación perentoria. Ante la consulta directa se minimiza el problema, sugiriendo que se va hacia un espiritismo sin mediums, aseverando que todo está en los libros y no hacen falta nuevas pruebas. El viejo y desafiante espiritismo, que supo poner contra las cuerdas a los científicos instándolos a presenciar hechos, deviene en lo institucional, como una doctrina teórica que en última instancia no podrá diferenciarse de otras sino sólo por la calidad de sus contenidos, a pesar de que algunas instituciones continúen sosteniendo a la sesión mediúmnica como núcleo constitutivo y fundamental de sus prácticas históricas y actuales.

La mediumnidad y sus cambios

¿Cuál ha sido la evolución de la mediumnidad a través del tiempo? ¿Se puede hablar de una modalidad oficial, alentada en detrimento de otras? Desde el principio, como ocurrió con los grupos familiares, se trató por todos los medios de restringir su práctica al ámbito cerrado de la sociedad. Ya en 1883, una asamblea de *La Fraternidad* resolvía que “sabiendo el mal resultado que dan las evocaciones fuera de los centros cuando recién empiezan los desarrollos de una facultad (…) todo hermano o hermana que llegue a tener alguna Mediumnidad, deberá desarrollarla únicamente en el centro”[113], aprobando por unanimidad la expulsión de los que no lo hicieran. En la actualidad persiste la prohibición aunque sin su carácter compulsivo, poniéndose énfasis en los riesgos que corre el médium al actuar lejos de la mirada de su director y fuera del *blindaje fluídico* que brinda el recinto de la sociedad.

La *Confederación Espiritista Argentina* aportó un segundo nivel de control, mediante la tarea de su *Comisión Visitadora de Centros* y de

---

[112] Mariotti, Humberto. “El Factor Decadente del Movimiento Espírita: Las Falsas Prácticas Mediúmnicas”. *La Idea*. Año 45 Nº 441-442, marzo-abril de 1961, p. 216.

[113] “Trabajos de La Fraternidad. Sesión de Apertura”. *La Fraternidad*. Año 2 N° 6, febrero de 1883, p. 102-103.

la publicación de manifiestos tratando de homogeneizar las manifestaciones. Sin evitar que una tendencia opuesta, ligada al origen informal del espiritismo, se expresara periódicamente a través de artículos, asegurando que cualquiera podía convencerse por sí mismo de la comunicación con los espíritus, enumerando diversos consejos, tanto para el uso del método del alfabeto con las mesas parlantes como para el desarrollo de la psicografía en ámbitos privados.

Dentro de las sociedades se fue acentuando la preferencia a desarrollar las mediumnidades intelectuales. La mediumnidad escribiente, debido a la existencia del registro gráfico, se prestaba mejor que otras para su divulgación. Un caso interesante fue el de Manuel Sáenz Cortés, ocurrido luego de su muerte en febrero de 1885. Cortés había sido uno de los pensadores que desde la primera hora había adherido al espiritismo, destacándose por su redacción profunda y filosa a la hora de polemizar. Ya al mes siguiente del fallecimiento se publicaban sus primeros mensajes desde el más allá, recibidos por la pluma de su viuda; aunque era necesario aclarar, para quienes se sintieran desorientados al comparar ese material con algún otro redactado en vida, que “se nota alguna confusión y falta de método, indudablemente porque todavía su espíritu está turbado y el médium de que se vale, que es su señora esposa, es la primera vez que le sirve de intermediario. –Anhelando más adelante–: Esperamos que las subsiguientes comunicaciones que se obtengan, nos presentarán a Sáenz Cortés en toda su integridad intelectual”[114].

Quien siempre se ha hecho presente a través de este tipo de mensajes es Hilario, guía de *Constancia* desde su fundación y consecuente columnista de la revista del mismo nombre. En 1878, un médium anónimo ofreció una comunicación en la cual reflexionaba: “En mi nombre llenaron lóbregas mazmorras con inocentes, y levantaron cadalsos en las plazas y en ellas encendieron hogueras…para salvar las almas martirizando y quemando los cuerpos de aquellos que eran los mártires de la fe. –Para después delatar su identidad, y de paso cargar contra la Iglesia Católica–. Quién ha hecho que se perdiese la fe en mi doctrina sino la prepotencia de Roma, su loco empeño en tener predominio temporal, olvidando o no queriendo tener presente que yo

[114] “Comunicaciones de Ultra-tumba”. *Constancia*. Año 18 N° 403, marzo de 1895, p. 82.

dije: ¡MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO!”[115]. Nada menos que un siglo después llegaba otro mensaje con su firma a través de la médium Susana Vincenti, aunque las formas gramaticales modificadas no permitían asegurar que se tratara del mismo Nazareno: “Es este el momento de la reflexión. Y de las preguntas también. ¿Qué preguntas? Éstas. ¿Por qué el Cristo murió crucificado? ¿Por qué el Cristo no se liberó de esa muerte? –para responderse, Hilario, Cristo o quien fuera–. Porque nadie de tantos, hubiera aprendido lo que debía aprender: ni Judas hubiera aprendido su error, ni Pedro su debilidad”[116].

El término psicometría pertenece al ocultismo, aunque el espiritismo lo adoptó como una variante de la mediumnidad de videncia; se refiere a la capacidad de algunas personas de ver la irradiación o aura que producirían los objetos, a través de los cuales podría conseguirse información sobre la identidad de las personas relacionadas con ellos o las circunstancias ocurridas en su proximidad. En la Argentina durante buena parte del siglo XX se conocieron destacados psicómetras, que si bien actuaron en sociedades espiritistas su fama fue conseguida en consultas particulares. Puede citarse a Enrique Marchesini de Córdoba, Alfredo Parodi de Rosario, y en la ciudad de Buenos Aires a Rosita de la Torre, el inglés Eric Luck, la italiana Irma Maggi y María Amanda Ravagnán, esta última esposa del ingeniero José Fernández, dirigente de *Constancia* y fundador del *Instituto Argentino de Parapsicología* en 1954.

En la actualidad la psicometría casi no se practica en ninguna sociedad[117], aunque es posible acceder a experiencias sorprendentes revisando antiguos informes, como el escrito en 1948 dando cuenta de lo ocurrido en la sociedad *Víctor Hugo* de la Ciudad de Buenos Aires. Se presentó un paquete cuyo contenido ignoraban todos los presentes. Luego de pasar por las manos de cada psicómetra, el primero declaró que le producía el efecto de una quemadura, otro señaló que veía a dos hombres viajando en auto, mientras que el último, Arturo Gilly (h), fue el más explícito: “Tuve la íntima impresión de hallarme en un lugar lejano, fuera

---

[115] Hilario. “Nochebuena”. *Constancia*. Año 2 N° 23, diciembre de 1878, p. 489.
[116] Hilario. “De Nuestras Sesiones”. *Constancia*. Año 106 N° 3096, enero-febrero de 1983, p. 16.
[117] Con excepción por ejemplo de la Asociación Constancia, que todavía realiza sesiones de este tipo.

de las fronteras nacionales; ante la vista de mi espíritu se extendía un amplio campo de aterrizaje. Repentinamente y sin que hubiera visto aeronave alguna surcar el espacio, como a 50 metros frente a mí, intempestivamente cayó a tierra destrozándose totalmente un aeroplano"[118]. Una vez abierto el envoltorio, se encontró un trozo de aluminio del avión Douglas C3 que días antes se había caído e incendiado en el Uruguay, y que un socio había recogido del lugar del accidente y trasladado en un automóvil.

La cantidad de mediums siempre fue considerada insuficiente, aunque variaron los argumentos para descifrar esta limitación. Cosme Mariño arriesgaba su opinión mediante una pregunta: "¿Por qué en nuestra raza hay tanta escasez de esos apóstoles tan necesarios para la propagación del espiritismo y por qué abundan entre los sajones?"[119], influido por la cantidad de relatos extraordinarios publicados en revistas extranjeras; aunque a medida que la mayoría de esos testimonios resultaban inconsistentes se apelaba a otro tipo de explicaciones: "El materialismo y el escepticismo imperantes atentan contra su desarrollo y permanencia en el ser humano. Su relación con los valores morales demuestra que sólo en ambientes elevados esta facultad puede prestar sus servicios al mundo invisible. Pero al imperar en los medios sociales los factores físicos, la mediumnidad encuentra en ellos los peores obstáculos para su normal funcionamiento y desarrollo"[120].

Con respecto a qué mediumnidades fueron alentadas oficialmente, no cabe duda sobre la preferencia de las intelectuales, según confirma el siguiente fragmento: "Si es cierto que los fenómenos de efectos físicos son más apropiados para convencer al incrédulo que los fenómenos de posesión, no es menos cierto que su acción es en general poco duradera. Sólo recordaremos que no se conoce entre nosotros un solo espiritista útil a la causa que deba su convencimiento a los portentosos fenómenos producidos por el médium Brédif"[121]. En la

[118] Bossero, Santiago. "La Psicometría". *La Fraternidad*. Año 68 N° 596, octubre de 1948, p. 8-9.
[119] Mariño, Cosme. "Conferencia sobre las Mediumnidades". *Constancia*. Año 23 N° 682, julio de 1900, p. 225.
[120] Mariotti, Humberto. "Declinación de la Mediumnidad en la Sociedad Contemporánea". *Constancia*. Año 101 N° 3069, julio-agosto de 1978, p. 95.
[121] "Importancia de la Mediumnidad Parlante". *Constancia*. Año 13 N° 217, diciembre de 1890, p. 375.

actualidad esta idea está definitivamente instalada, inhibiéndose cualquier manifestación de efectos físicos de socios o consultantes, considerando que son producidas por espíritus bajos o de menor evolución.

Dentro de las mediumnidades intelectuales, la que domina casi todas las sesiones actuales es la parlante, con la particularidad de que se han ido limitando las situaciones extremas. Han quedado en el pasado vómitos, caídas estrepitosas, gritos y agresiones, como si los espíritus hubieran sido niños malcriados que sufrieron un estricto aprendizaje de buenos modales por parte de los directores de sesiones. De esta manera, la incorporación de un espíritu sólo será detectada por un leve temblor en el médium, para continuar con discretas piezas oratorias, en las cuales se recuerdan normas generales de conducta o se comentan novedades cotidianas de la otra vida, muy distintas de los sorprendentes discursos de Antonio Castilla cuando era poseído por el espíritu del magnetismo, asombrando a los sabios del siglo XIX.

Una cuota de mayor dramatismo se consigue cuando el espíritu que llega lo hace en estado de turbación[122] o cuando un obsesor debe ser persuadido para que deje de perjudicar a la persona obsesada. Este panorama suele completarse con el aporte de los videntes y en algunos casos con la actuación de los *pasistas*, mediums curadores que administran pases magnéticos para mejorar el estado general de los consultantes. Son excepcionales los mediums que durante la incorporación caen en un trance tan profundo que no recuerden nada de lo sucedido. Se trata de los últimos representantes de una práctica más histriónica, habitual en los primeros años del espiritismo y que hoy subsiste en algunos mayores, o en quienes continúan con las tradiciones del espiritismo brasileño.

Otra característica de la mediumnidad actual es el desinterés manifiesto para certificar que la información suministrada durante las sesiones no provenga de la memoria o de la imaginación de los presentes, privando a estas prácticas de un importante nivel de legitimación, por lo menos para quienes se encuentran por fuera de la creencia. A esto se suma la disposición de los mediums a comunicar sus videncias a través de simbolismos, con el argumento de no preocupar al involucrado en el

---

[122] *Turbación*: Estado de confusión, producido inmediatamente después de la muerte, de duración variable, en el cual el espíritu se niega a aceptar la realidad de la muerte de su cuerpo, y trata de comportarse como si éste siguiera con vida.

caso de tener que recibir noticias traumáticas, como enfermedades, conflictos familiares o muertes próximas.

Sobrevolando la historia general de la mediumnidad, puede demostrarse la existencia de una tendencia firme y sostenida hacia su subestimación, a pesar de la resistencia de algunos núcleos minoritarios. La pregunta que permanece inalterable, al menos para los observadores independientes, es si los fenómenos fueron mermando en calidad y cantidad debido a una decisión deliberada de no progresar en su ejercicio, o si en realidad fueron los fenómenos los que dejaron de ocurrir por causas desconocidas, ante lo cual el espiritismo debió improvisar argumentos que justificaran esa ausencia.

Adivinos, curanderos y espiriteros

Un rasgo omnipresente en el espiritismo es la búsqueda de su identidad; tanto hacia adentro tratando de armonizar corrientes no siempre complementarias, como hacia fuera lidiando con quienes pretenden usufructuar sus atributos con intenciones indecorosas, sobre todo en la medida en que intentaba ocupar un lugar respetable en el imaginario social. Esta última controversia incluía la lucha por la apropiación de fenómenos que la prensa general cubría de manera equívoca, con el único fin de sorprender a sus lectores.

En 1895, el diario *La Nación* se ocupaba durante varios días de lo que definía como un caso de fakirismo. En el pueblo de Baradero, en la provincia de Buenos Aires, el enviado especial describía los sucesos ocurridos en la casa de los esposos Jeanmarie. A pesar de que un escribano había lacrado puertas y ventanas con su sello profesional, se verificó en varias ocasiones el desplazamiento de objetos, asociado a la presencia de Lydia Visca, la esposa del matrimonio. La revista *Constancia* reproducía el seguimiento en sus páginas, con la seguridad de que se trataba de una médium de efectos físicos ignota, y no habrán faltado las gestiones para que una comisión se acercara al lugar y convenciera al espíritu alborotador de que dejara de molestar a los moradores. Sin embargo, el periodista resaltaba que “la joven señora tiene las condiciones necesarias para rivalizar, mediante un ejercicio razonado, con los más célebres hipnotizadores. –Para agregar más adelante, con un leve guiño de ironía–. El Sr. Jeanmarie quiere presentar

su esposa a Onofroff para que éste la tranquilice y le dé instrucciones prácticas sobre el modo de emplear sus facultades de un modo racional"[123].

Onofroff no era un espiritista sino un mentalista europeo que se encontraba actuando en Buenos Aires. A pesar de ser advertido por el *Departamento de Higiene* de que existía una ordenanza prohibiendo el hipnotismo como espectáculo, se las ingenió para presentar sus números de insensibilidad, en los que él y otras personas del público eran atravesados por objetos punzantes sin experimentar dolor, y de fascinación, logrando que los voluntarios obedecieran las órdenes más desatinadas. Pero la representación que tensó las opiniones fue la de adivinación del pensamiento: con los ojos vendados Onofroff caminaba varios pasos detrás de su guía, que debía ayudarlo mentalmente hasta encontrar un elemento previamente escondido entre los espectadores.

Las sucesivas funciones hicieron que algunos lograran desentrañar los trucos, que la prensa se encargó de difundir: "Anoche, en el Pabellón Argentino[124], el joven Manuel García, concurriendo a una fiesta de beneficencia, ha descubierto todo el secreto de los experimentos de Onofroff, tomados por muchos a lo serio y que no son, en suma, como el joven experimentador lo probó, más que un ardid de habilidad con el que se engaña al público"[125]; aunque otros siguieron fascinados por el artista, como algunos miembros de la *Sociedad Teosófica* pertinaces para reconocer sus poderes mentales, o el espiritista Ovidio Rebaudi que si bien negaba que se tratara de telepatía, se atrevía a conjeturas más espinosas: "El guía y el sujeto vienen a encontrarse ligados por una corriente de fluido néuryco o magnético, proyectado por la voluntad del primero y acogido por la pasividad del segundo, que voluntariamente anula su facultad ideo-motriz. Se mueve, pues, el segundo maquinalmente, obedeciendo a la fuerza que lo arrastra"[126].

---

[123] "El Caso de Fakirismo". *Constancia*. Año XVIII Nº 406, abril de 1895, p. 108.
[124] Edificio que se hallaba ubicado en Arenales y Maipú, desde 1894 hasta 1934. Participó de la Exposición Universal de Paris de 1890.
[125] Fernández, Mauro. *Historia de la Magia y el Ilusionismo en la Argentina.* Buenos Aires: 1996, p. 362.
[126] Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetismo Experimental y Curativo*. La Plata: Emilio de Mársico, 1900, p. 154.

La confusión continuó durante los dos meses que actuó en los teatros Odeón y de la Zarzuela, alentada por su lenguaje deliberadamente ambiguo, que agotaba las localidades y extendía su influencia hasta lugares insospechados, de acuerdo a la siguiente noticia: "Desde la Colonia Ancalú, de Santa Fe, Departamento de Orellanos, llegó un día a Buenos Aires un trabajador español para que el artista le curase por medio del hipnotismo una sordera que padecía desde hacía dieciocho años (La Prensa, 25-3-1895)"[127].

No se sabe qué actitud habrá tomado Onofroff con aquel enfermo, pero lo cierto era que el límite del engaño permanecía errático y difuso: desde el escenario se apelaba a recientes descubrimientos científicos para justificar los portentos que ocurrían, aunque el ámbito teatral obligara a creer que se trataba de ilusiones. En la ciudad, en cambio, un ejército pequeño pero bien pertrechado de adivinos y curanderos promocionaba sus artes en muchos casos auto titulándose espiritistas.

Es interesante comparar los avisos de ahora con los de entonces, en ambos casos apareciendo como publicidad paga en los diarios, pegados en las paredes o circulando de mano en mano con el formato de volantes o tarjetas personales. En 1891 se denunciaba a una adivina que no sólo decía ser espiritista sino que garantizaba donar la mitad de sus ingresos a *La Fraternidad*. En el mismo artículo se transcribían algunos anuncios de otras colegas: "Uno dice Gran adivina -Madame Anita- Recién llegada de París -Predice el pasado, presente y porvenir por la cartomancia (…). El número 2 es más modesto y se lee: Madame Vaucluse -Célebre cartomancia- Consulta el porvenir. Se ofrece recién llegada de Europa"[128]. A pesar del tiempo transcurrido, hoy pueden encontrarse los mismos llamados aunque con algunas diferencias de estrategia. La idiosincrasia espiritista se conserva en términos como *médium* o *vidente*, aunque compitan con otros más modernos, como *parapsicólogo*, o más antiguos, como *bruja* o *astrólogo*; el interés por la adivinación del destino dejó paso a la resolución de conflictos sentimentales; y la referencia al origen del aludido ha cambiado por gentilicios como *aimará*, *brasileño* o *africanista*, acompañando el desplazamiento del centro del saber, al menos en este rubro, desde la

[127] Fernández, M. Op. Cit. p. 359.
[128] "Las Adivinas". *La Fraternidad*. Año II Nº 15, abril de 1891, p. 69.

avanzada Europa hasta el Tercer Mundo misterioso e inexplorado.

El espiritismo decidió combatir frontalmente este tipo de desvíos realizando actos públicos, publicando ensayos en los que se detallaban las incompatibilidades que lo separaban de sus imitadores, o insistiendo con gacetillas menos sutiles, como la que apareció durante mucho tiempo en cada número de la revista *La Idea*, en grandes letras mayúsculas: “No son espiritistas los que titulándose de tales, lucran, explotan y engañan. El espiritismo no se ocupa de adivinación, cartomancia, sortilegios, ni de cosa alguna para embaucar a los profanos. –Para concluir, por si aún quedaran dudas:– Todo aquel que en su nombre realiza tales actos, exija o no remuneración en pago de sus mistificaciones, es un vulgar estafador”[129].

Otra estrategia utilizada fue la denuncia directa ante las autoridades y el pedido de aprobación de normas represivas, como la resolución de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires dada a conocer el 5 de enero de 1945, que decía lo siguiente: “La Municipalidad clausurará los locales en que compruebe el ejercicio y propaganda de adivinaciones, sortilegios, interpretaciones de sueños u otras prácticas semejantes, a la vez que los que ejerciten o propaguen tales prácticas sufrirán multa de veinte a quinientos pesos, o arresto en subsidio de hasta treinta días”[130], medida que provocó el envío de una carta de felicitación de la *Confederación Espiritista Argentina* al intendente.

Si bien la decisión de perseguir a los adivinos era unánime, no ocurría lo mismo con los curanderos, ya que se confundían los estafadores con los que actuaban dentro de las sociedades espiritistas. La policía no podía ni estaba dispuesta a diferenciar entre legales e ilegales, ya que todos se encontraban en igualdad de condiciones si no podían exhibir el título de médico habilitante, auque sus consultas fueran gratuitas. Esto motivó una extensa polémica interna que aún subsiste, y que puede entenderse como un capítulo más en la disputa sobre el valor y la conveniencia de las mediumnidades de efectos físicos. Los que estaban a favor argumentaban que se trataba de una mediumnidad aprobada por el mismo Kardec, que permitía desarrollar la ayuda a los semejantes que

---

[129] “No Son Espiritistas”. *La Idea*. Año VII Nº 82-83, julio-agosto de 1930, p. 22.

[130] “Prohíben el Ejercicio de las Adivinaciones”. *La Idea*. Año XXI Nº 248, enero de 1945, p. 8.

tanto se proclamaba; mientras que sus detractores consideraban que la efectividad de los tratamientos era harto dudosa, prestándose a formas de fanatismo y mistificaciones poco recomendables para una doctrina que se preciaba de racional, dando motivos a la policía para allanar locales y detener dirigentes.

La posición de la *Confederación Espiritista Argentina* oponiéndose a esta práctica, ya fuera paga o gratuita, la llevó a acuñar un término ingenioso aunque caído en desuso: se trataba de la palabra *espiritero*, nacida de la amalgama entre *espiritista* y *curandero*, para referirse a quienes ejercían la mediumnidad curativa y estaban dispuestos a seguir haciéndolo aunque debieran desafiliarse. En la actualidad la mayoría de los consultantes que llegan hasta las sociedades lo hacen buscando, de una manera u otra, una solución para sus problemas de salud, reales o imaginarios; y no es difícil que encuentren espiriteros fraternos y desinteresados dispuestos a satisfacerlos.

Tal vez se busquen eufemismos para reemplazar a la palabra *curar*, tratando de no caer en la figura del ejercicio ilegal de la medicina. Pero lo cierto es que los mediums no recetan medicamentos ni administran tratamientos invasivos. El principio con el que actúan es que toda enfermedad orgánica tiene su origen en una desarmonía del periespíritu, característica que pueden identificar los videntes. En caso de ser necesario llegarán los pases magnéticos o las influencias benéficas de los espíritus curadores, muchos de ellos que en vida fueron médicos destacados, para modificar los fluidos del enfermo. En última instancia, el doliente se llevará unas gotas de agua magnetizada para acelerar la mejoría, que no es más que agua corriente expuesta a la influencia de los émulos de Pancho Sierra.

Dejando de lado la opinión sobre la efectividad del método, es necesario enfatizar que una de las particularidades distintivas del espiritismo kardeciano, es la absoluta gratuidad de los servicios que presta. A pesar de las dificultades para cubrir los gastos de sedes construidas en épocas de prosperidad, sólo se cobra una discreta cuota a sus asociados por toda colaboración. Siempre se prefiere acortar los gastos antes que aumentar los ingresos, lo que provoca una saludable atmósfera de altruismo que alienta al recién llegado. Aunque no en todos los casos los consultantes aceptan la gratuidad, como fue posible documentar durante una visita del grupo de investigación a la sociedad

Dios y Progreso; luego de que sonara el timbre de la puerta de calle y de que la secretaria se acercara a abrir, se escuchó el siguiente diálogo:

> – ¿En este lugar ayudan a las personas? –se animó a preguntar un hombre joven, de aspecto humilde, tratando de hacerse oír entre el ruido de los vehículos.
>
> – Sí, ¿quiere pasar? Estamos por comenzar la sesión.
>
> – ¿Y cuánto cobran?
>
> – Nada, no cobramos nada –se esmeró la anfitriona para decidirlo, recibiendo a cambio una respuesta inesperada:
>
> – Ah, ¿no?, entonces me voy…

El necesitado retomó imperturbable su camino, quizá recordando aquella frase popular que sostiene que todo lo módico termina resultando oneroso, aún en las sociedades espiritistas.

Las sesiones

La sede de una típica sociedad espiritista funciona en un inmueble comprado o construido por los mismos socios. Al entrar se imponen los tonos pastel, que armonizan con una alegría sin estridencias. La disminución en la cantidad de visitantes de los últimos tiempos evoca a esas casas grandes en donde los hijos se han independizado, obligando a sostener ambientes que ya nadie utiliza. En una sociedad puede ser más o menos visitada la biblioteca; estará repleto o baldío el depósito de mercadería para entregar a las escuelas pobres; en el subsuelo puede sobrevivir una vieja imprenta o haber sido reemplazada por las máquinas de coser del *Taller de Caridad*; pero lo que de ninguna manera puede faltar ni permanecer inactiva es la sala de sesiones.

Las lecturas, las discusiones, las tareas de divulgación, todo confluye y se resignifica en la sesión mediúmnica. A pesar de las dificultades que rodean a la mediumnidad, el asistente imagina y anhela presenciar una demostración de los espíritus. Y si bien pueden admitirse sesiones sin sociedades, respaldadas por grupos informales durante largos períodos de tiempo, el caso inverso es más difícil de sostener, ya que es habitual comprobar que la causa central para que una sociedad cierre sus puertas es la falta de mediums que imposibilita la realización de sesiones.

Cada sociedad ha ido construyendo su propia sesión a través de innumerables aportes, aunque es posible identificar suficientes elementos comunes como para intentar una clasificación. Las sesiones generales se caracterizan por aceptar visitantes sin experiencia previa, que llegan con expectativas variadas. Si bien los enfermos o sus allegados encabezan la estadística, también se acercan los que sufren problemas familiares o sentimentales, y no faltan los que intentan reanudar el diálogo con algún pariente fallecido. Lo habitual es que el advenedizo sea invitado por un socio, y después de una entrevista sea autorizado a presenciar una cantidad limitada de sesiones; aunque más allá del formalismo, cualquiera encontrará la puerta abierta y algún espacio para relatar su problema.

En sociedades donde se considera prioritario contar con un marco teórico que permita asimilar correctamente lo que se presenciará, se exige la asistencia durante un tiempo determinado a sesiones de estudio, en las que se comentan las obras clásicas del espiritismo, sobre todo *El Libro de los Espíritus* de Allan Kardec o algún material específico enviado por la *Confederación Espiritista Argentina*[131]. No se desaprovechará cualquier alusión del texto que remita a situaciones conflictivas que esté viviendo alguno de los presentes, instándolo a compartirla con los demás a modo de terapia informal.

Las sesiones generales pueden comenzar con una oración, también conocida como *elevación del pensamiento*, o con alguna alocución, para luego dejar lugar a que los espíritus se expresen a través de los mediums parlantes y en menor medida de los escribientes. La participación de los espíritus se limita a breves arengas sobre la conveniencia de desarrollar las virtudes cristianas, sumadas a referencias tangenciales sobre la vida en el más allá.

También suelen presenciarse curaciones, aunque en las carteleras se anuncien como *ayudas fraternas*, *orientaciones espirituales* u otro término que evite preguntas indiscretas. Si se trata de fobias, adicciones o cualquier otro síntoma funcional, los videntes descubrirán espíritus vengativos empecinados en dañar al consultante. Los verán a su lado o dentro de él, desorientándolo con sus voces y sus ideas delirantes. La

[131] Como el *Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita* (ESDE), cuyo origen se remonta a 1977 en Brasil, y que tiene por objeto unificar criterios de estudio de la doctrina espírita a partir de la lectura de las obras básicas de Allan Kardec.

tarea consistirá en lograr que el obsesor pueda incorporar en alguno de los mediums, para convencerlo de que clausure su represalia. Este tratamiento puede durar pocos minutos o extenderse en sucesivas reuniones, participando activamente el director con la ayuda de otros espíritus guías. En cambio cuando se trata de enfermedades de origen orgánico, se recomienda la consulta médica y la observancia del tratamiento convencional, mientras se pide al mundo espiritual que ilumine a los profesionales e influya fluídicamente para acelerar el restablecimiento.

Otro servicio considerado de gran importancia, conocido como *ayuda espiritual*, es el que se le presta a los espíritus errantes, para que puedan superar el estado de turbación producido inmediatamente después de la muerte. Sobre todo en casos de accidentes o suicidios, el espíritu buscará con afán su cuerpo perdido, reclamará un lugar en su hogar o en su trabajo, sin poder entender por qué todos se comportan como si no lo vieran. El final feliz llegará cuando pueda comprender su nuevo estado, que implicará otras actividades y desafíos, y esté dispuesto a que algún ser querido fallecido con anterioridad lo acompañe en su nueva vida, como si se tratara de un extranjero que debe adaptarse a las costumbres más exóticas.

Las sesiones de desarrollo mediúmnico están destinadas a los socios que desean convertirse en mediums. Sin curiosos a la vista y rodeados por otros mediums experimentados, los principiantes aprenden los secretos para convertirse en canales de expresión del mundo espiritual. La falta de testigos indiscretos y una hora de finalización menos estricta anima a los invisibles a complejizar sus participaciones, logrando escenas de extraordinario realismo, dignas para el neófito de las mejores compañías teatrales, si no fuera que lo que allí ocurre es entendido como un capítulo más de la vida real.

A pesar de las singularidades ya destacadas, las sesiones conservan una asombrosa similitud, cualquiera sea la época y el lugar en que se desarrollen. En ellas todo ocurre con una naturalidad que no puede menos que sorprender al observador distante, que supone *a priori* que la comunicación con el mundo invisible es la empresa más enmarañada que se pueda proyectar. Como la familia dispersa que se encuentra en ocasiones desacostumbradas a disfrutar de los afectos o a soportar las pequeñas mezquindades, así los vivos y los muertos confluyen en la

sesión; aunque con la diferencia de que las sesiones se repiten semanalmente, en días y horarios fijos, cumpliendo con una periodicidad más acorde a los actos intrascendentes de la existencia.

Esta cualidad permite entender la displicencia del socio, que resalta con la expectativa del recién llegado. No es fácil ser admitido por primera vez, ya que los espiritistas siempre se condujeron con un criterio selectivo, según lo prueba esta advertencia de 1889: “Se vuelve a recomendar a los socios que solicitan tarjetas para visitantes, tengan especial cuidado con las personas que invitan, pues no consiste la propaganda en llevar a las sesiones especiales para profanos, los primeros que soliciten asistir a ellas, ni tampoco quedar bien con los amigos, satisfaciendo su curiosidad, muchas veces frívola. –Destacando la importancia de la elección, ya que– de lo contrario, nos exponemos a perder el tiempo y a ser perturbados en las sesiones por espíritus muy atrasados que acompañen a los visitantes”[132].

Las sesiones generales y las de desarrollo mediúmnico se complementan con las de estudio para conformar la rutina de las sociedades, a las que suelen agregarse sesiones especiales destinadas a resolver casos complejos. Otro tipo de reuniones menos habituales, que aún se continúan realizando aunque con menor entusiasmo, son aquellas que parecen ocupar el lugar de algunos sacramentos administrados por la Iglesia Católica, a pesar de que la doctrina insista en que una de las diferencias con las religiones sea la ausencia de rituales.

El primer bautismo espiritista realizado en Buenos Aires ocurrió en la sociedad *Constancia*, en octubre de 1880. Fue presidido por Agustín Rolland, quien comenzó diciendo que “este acto no traerá consigo esas vanas fórmulas de otros tiempos; fórmulas que nosotros los Espiritistas rechazamos y que cada día van desapareciendo delante de la lógica de la razón y del movimiento siempre progresivo de nuestro siglo”[133]. A continuación los presentes debieron arrodillarse, de acuerdo a las instrucciones recibidas del guía Hilario recién incorporado: “La madrina tome el niño en sus brazos, situándose delante de mí, el padrino material a la derecha de la madrina y los Padres materiales a mis costados. –Para culminar derramando sobre el niño el fluido tomado del ambiente,

[132] “Noticias”. *Constancia*. Año XII N° 185, septiembre de 1889, p. 320.
[133] Z. “Un Bautismo Espiritista”. *Constancia*. Año III N° 10, octubre de 1880, p. 258.

mientras proclamaba:– Fluido benéfico que saturando tu ser de amor fecundo, lo produzca en ti hacia tus semejantes (…). En seguida las hermanas y los hermanos disfrutaron de un sencillo refrigerio, dando expansión a la alegría de que rebosaban sus corazones, bailando algunas horas; retirándose en dulce paz y armoniosa concordia, que la virtud no está reñida con las expansiones alegres de los corazones sanos"[134], alcanzó a advertir el cronista antes de finalizar.

Los espiritistas de hoy reconocen sin culpa el cumplimiento de los preceptos de cada religión, lo que dejaría perplejos a los fundadores. Esto ha hecho que fuera perdiendo sentido el bautismo espiritista, aunque aún se escuchen relatos de quienes participaron de alguno. Lo mismo puede decirse de las ceremonias de iniciación, que tenían como protagonistas a niños que eran presentados en la sociedad, al modo de la primera comunión o de la confirmación de los católicos; o de los matrimonios espiritistas, que hasta eran anunciados formalmente entre las noticias internas: "En la sociedad Hacia el Camino de la Perfección. Según comunicación que recibimos, en este centro ha celebrádose últimamente, un matrimonio contraído dentro de la doctrina espiritista y de acuerdo con las modalidades que ella establece para actos de esa naturaleza"[135].

No fue posible indagar detalles sobre las mencionadas modalidades, aunque pueden conjeturarse siguiendo la utilizada para el caso de los bautismos. También se conocen funerales espiritistas, uno de ellos en la ciudad de Pehuajó, provincia de Buenos Aires, anunciado por un diario local, que luego de nombrar a las organizadoras, detallaba que "se proponían conmemorar el 5º Aniversario de la desencarnación de su padrastro y padre respectivamente, costeando en el día de la conmemoración cien trajes completos (interior y exterior) para cien niños y niñas pobres (…). A más, se sirvió un lunch a la concurrencia y varios socios hicieron uso de la palabra elevando todos sus pensamientos a Dios para que al rememorado le diera la luz necesaria para seguir su progreso en el mundo más real en que el alma se encuentra"[136]. Por último puede

[134] Z. Op. Cit. p. 259-265.
[135] "Noticias Varias". *La Fraternidad*. Año LXI Nº 491, noviembre de 1929, p. 16.
[136] "Funeral Espiritista". *Constancia*. Año XXXIX Nº 1518, julio de 1916, p. 479.

mencionarse un acontecimiento que pareció avanzar sobre el santoral establecido, de acuerdo a la siguiente noticia: “Como es de práctica en esta sociedad ‘Constancia’ en los días 24 y 29 de Junio, se reunió en sus salones un numeroso número (sic) de hermanos, para felicitar en común a los espíritus protectores y familiares de dicha asociación, conocidos bajo los seudónimos de *Juan* y *Pedro*”[137].

Las hay usuales y extravagantes, protocolares y profundas, inolvidables y soporíferas, dependiendo del involucrado y de la circunstancia. Pero las sesiones mediúmnicas han logrado permanecer en el centro de la acción. Constituyen el principal espacio para recrear el entusiasmo de los pioneros, y permiten comprender mejor que con las lecturas, ese acercamiento cotidiano e indescifrable a la vez, que intenta ligar al hombre con un estado futuro siempre deseado y esquivo.

Animismo y espiritismo

¿Cuál es el estado actual de la disputa por demostrar la realidad de las demandas espiritistas? Si bien las religiones han propuesto diversas soluciones al problema de la supervivencia del hombre después de la muerte, todas se basan en las declaraciones de personas consideradas inspiradas por los dioses, o que recibieron directamente de ellos sus revelaciones, dejando como únicas alternativas las de creer o no creer. El espiritismo en cambio, influido desde su nacimiento por el clima de optimismo científico del siglo XIX, se basa en hechos concretos, que desafía a repetir, certificar e integrar en una teoría explicativa.

La dificultad para aceptar estos hechos, radica en que de ser ciertos obligarían a modificar las principales leyes que descifran el universo. Los fenómenos de efectos físicos no pueden ser explicados por ninguna de las fuerzas conocidas hasta hoy; por lo que hasta el mismo sentido común, desarrollado en la interacción cotidiana con esas fuerzas, rechaza la aparición de un fantasma o el movimiento ostensible de una mesa. Lo mismo ocurre cuando un médium dice conocer situaciones ocurridas en un lugar lejano, que van a ocurrir en el futuro o tener acceso al pensamiento de otras personas, ya que uno de los fundamentos de la biología actual asegura que toda información que posea un ser vivo, debe

---

[137] “Noticias Generales”. *Constancia*. Año XV Nº 262, julio de 1892, p. 143.

haber ingresado previamente a través de alguno de sus sentidos.

La hipótesis espiritista para explicar estos fenómenos se basa en la existencia de un aspecto inmaterial e imperecedero llamado espíritu, similar al alma de los católicos pero con posibilidades de manifestarse gracias al periespíritu, también conocido como doble astral o aura, especie de cuerpo sutil que lo rodea y nunca lo abandona, ni siquiera después de la muerte. El periespíritu en estado normal sólo puede ser apreciado por los videntes, aunque puede adquirir voluntariamente diversos estados. Al densificarse puede ser visto, como ocurre en el caso de las apariciones y los fenómenos lumínicos. Además a través de él, el pensamiento podría exteriorizarse como una fuerza mecánica que pusiera en movimiento objetos pesados, o que alterara de alguna manera la composición química de los tejidos humanos, colaborando en las curaciones de enfermedades; por último, podría trasladarse en el tiempo y en el espacio, o ponerse en contacto con otros periespíritus para transmitir los pensamientos del espíritu.

En el campo de las creencias nadie podría censurar estas construcciones, ya que la fe se define como irracional y no espera argumentos para sostener como cierta cualquier propuesta por absurda que parezca; pero la ciencia no sólo admite sino que alienta el desarrollo de hipótesis alternativas. Desde el inicio del espiritismo algunos científicos adhirieron inmediatamente a sus propuestas, aunque la gran mayoría se retiró con diversas objeciones, que tenían en común responsabilizar por los fenómenos no ya a los espíritus de los muertos sino a la voluntad de los vivos. Esta última hipótesis fue conocida como *animismo*, e incluía un conjunto variopinto de especulaciones, que posibilitó un formidable combate intelectual y experimental entre ambas propuestas.

La postura animista más escueta es la que sostiene que los fenómenos no existen como tales, sino que todo sería el resultado de fraudes producidos mediante engaños, con el fin de incrementar el prestigio de los mediums o de sus cuentas bancarias. Kardec nombra esta posibilidad como *sistema de charlatanismo*, cargando con dureza contra ella: "Esta suposición trasformaría a todos los espiritistas en bobalicones y a todos los mediums en forjadores de patrañas"[138]. Otra opción sería la

[138] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editora 18 de Abril, 1978 [1861], p. 52-53.

que el mismo autor define como el *sistema de la locura*, en el cual, a raíz de desarreglos mentales, los asistentes a las sesiones creerían estar presenciando lo que sólo existiría en su imaginación; y por último completaría el *sistema de la alucinación*, según el cual todo se reduciría a una ilusión de los sentidos, producida por observaciones defectuosas o por el desconocimiento de fenómenos ópticos o mecánicos mal interpretados.

La opinión oficial de la ciencia asegura que todos los hechos denunciados durante las sesiones se explican mediante una combinación de estas tres opciones, derrumbando en forma inapelable las pretensiones espiritistas. Sin embargo, siempre han existido científicos dispuestos a aceptar que al menos un pequeño grupo de fenómenos son producidos en condiciones tales de control, como para afirmar que no se deben al fraude, a la locura ni a ningún otro engaño alucinatorio. Esta posición se conoció en un principio como metapsíquica, para después de 1930 adoptar el nombre de *parapsicología* que conserva hasta la actualidad, aunque el término se encuentre vaciado de contenido por la apropiación que hicieron de él otros grupos, que le dieron una significación distinta a la que tenía originalmente.

El espiritismo reaccionó de manera ambivalente ante la parapsicología y la metapsíquica, ya que si bien sus resultados experimentales eran una evidencia fuerte contra la hipótesis de la ciencia oficial, el desplazamiento del origen de los fenómenos hasta alguna región aún imprecisa del cuerpo, dejaba sin sentido la presunción sobre la existencia del espíritu. Podría tratarse de fuerzas electromagnéticas de magnitudes imponderables, o de algún estado particular producido desde el misterioso e inasible inconciente; pero de todas maneras se estaría ante funciones que desaparecerían con la muerte.

Las emanaciones energéticas del cerebro parecían una explicación prometedora, y pronto se contó con instrumentos para tratar de capturarlas, pero las ondas se negaban a aparecer. En cambio el inconsciente, propuesto como de origen físico aunque se postergara su ubicación precisa para cuando la ciencia contara con la tecnología necesaria, se convertía en un competidor temible, contra el cual era necesario arremeter. Ya en 1902, Pedro Serié, quien fue secretario tanto de la *Confederación Espiritista Argentina* como del *Museo Argentino de Ciencias Naturales de La Plata*, se quejaba de que se depositaran en el

inconsciente las mismas posibilidades que los espiritistas habían reservado para el periespíritu: “El ‘inconsciente’ del materialismo es, por ejemplo, un hallazgo feliz, de una elasticidad maravillosa, que da cuenta de todo lo inexplicable hasta ahora, y que aún permite disimular mucha ignorancia bajo la sombra austera de la ciencia”[139].

La interpretación de los sueños, tan cara al psicoanálisis, constituye un buen ejemplo de un fenómeno que acepta explicaciones diversas, correspondientes a modelos contradictorios. A raíz de la muerte de Sigmund Freud, el dramaturgo y secretario de redacción de la revista *Constancia*, Luis Di Cristóforo, luego de afirmar que “el freudismo era un reguero de pirotecnia” –cargaba contra el ya consagrado sistema–. La precisión del significado del símbolo de cada imagen del sueño es una cosa definitiva. De tal manera, los grandes aciertos y los grandes descalabros se dan la mano continuamente en los anales psicoanalíticos. Como puede verse, el procedimiento técnico importa dificultades enormes”[140]. Es que el psicoanálisis preconizaba que todo el material onírico procedía de la memoria del soñador, mientras que para el espiritismo soñar consistía en una liberación de los lazos del cuerpo, que permitía al espíritu catalizar sus destrezas: “Cuando el cuerpo reposa el Espíritu posee más facultades que durante la vigilia. Tiene la memoria del pasado y, en ocasiones, la previsión del porvenir. Adquiere más poder y puede entrar en comunicación con los otros Espíritus, *ya sea en este mundo o bien en el otro*”[141].

Cuando dos hipótesis irreconciliables dan cuenta satisfactoria de un hecho o conjunto de hechos, se deben llevar a cabo experimentos llamados *cruciales*, cuyo resultado permita descartar una y conservar otra. Si un grupo de turistas encuentra un árbol incendiado en medio del campo, unos creerán que se trate de las consecuencias de un rayo, mientras que otros insistirán en que fue el resultado de un ataque extraterrestre. La cuestión podrá resolverse consultando a testigos o visitando la oficina meteorológica local. En el caso de los fenómenos

---

[139] Serié, Pedro. “Demostración del Alma por el Sonambulismo”. Conferencia en la sociedad Constancia, 4 de junio de 1902. En Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetología*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, p. 389-390.
[140] Di Cristóforo, Luis. “Segismundo Freud”. *Constancia*. Año LXII Nº 2545, octubre de 1939, p. 620.
[141] Kardec, A. Op. Cit. p. 221.

espiritistas, la posibilidad de realizar experimentos no resulta tan accesible. Es que una de sus principales características es su inhabitualidad, ya que no se producen ni pueden replicarse a pedido sino en circunstancias excepcionales, que casi nunca admiten los controles y registros aconsejables.

Si a pesar de todo no fuera posible inclinarse por alguna de las hipótesis, se apelará al llamado *principio de parsimonia*, que en su enunciado más elemental indica que cuando dos explicaciones se ofrecen para un mismo fenómeno, la más simple tendrá más posibilidades de ser la verdadera, por lo que deberá ser la elegida, entendiendo por más simple aquella que dé cuenta de mayor cantidad de hechos y contradiga menos leyes en vigencia. Para el caso del árbol incendiado, si los trabajos de campo no dieran los resultados esperados, se optará por la hipótesis del rayo, ya que la aceptación de un ataque extraterrestre obligaría a dar por cierta la existencia de seres inteligentes en otros lugares del universo, algo que aún no está probado.

Lo mismo ocurre entre el animismo y el espiritismo. Al resultar poco satisfactorios los experimentos, es necesario apelar al principio de parsimonia hasta que surjan nuevas evidencias; aunque su aplicación quede nuevamente relegada al valorar la *simpleza* de cada propuesta. Ya que mientras para unos parezca inaudito considerar posible la supervivencia de conciencias, memorias y sentimientos después de que los órganos son aniquilados por la descomposición, para otros “la idea de que Seres que pueblan el espacio y que se hallan en permanente contacto con nosotros nos comuniquen sus pensamientos, no tiene nada que choque más a la razón que esa otra hipótesis de la irradiación universal que, procedente de todos los rincones del universo, viene a concentrarse en el cerebro de un individuo”[142].

A pesar del tiempo transcurrido la discusión sigue abierta a la espera de un consenso todavía improbable; por eso resulta atinada la reflexión de un destacado metapsiquista, quien luego de enumerar cada una de las hipótesis posibles, concluye: “Y si nos preguntan a qué hipótesis nos inclinamos o si tenemos alguna otra que presentar, responderemos: ‘¿Nosotros? Nosotros no tenemos teoría. Nosotros buscamos’”[143].

---

[142] Kardec, A. Op. Cit. p. 63.
[143] Gibier, Paul. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Schapire, 1950, p. 177.

Capítulo 4

Tratamiento espírita, tratamiento del alma

Las curaciones

La lucha contra el dolor y las enfermedades es tan antigua como el hombre, y nació de manera intuitiva, asociando mejoramientos eventuales con la ingesta de determinados alimentos o con la realización de rituales, que fueron registrados en los primeros manuales de medicina empírica. En el último siglo, la ciencia y los avances tecnológicos lograron desarrollar una farmacopea que permite restablecimientos antes impensados; aunque a pesar de los triunfos, grandes áreas de la salud permanecen estancadas o restringidas a un sector muy estrecho de la población.

El espiritismo, heredero de una tradición que se resiste a desaparecer, propone una serie de procedimientos que parecen opacar los esfuerzos de tantos sabios, logrando éxitos resonantes e inmediatos. Un testimonio directo servirá para intentar un acercamiento. El relato se presenta como "un caso de curación espiritual", sin preámbulos ni conclusiones al parecer innecesarias. Una socia de *Constancia*, identificada sólo con sus iniciales, contaba que se esposo estaba próximo a someterse a una intervención quirúrgica, luego de intentar durante diez años infructuosos tratamientos para combatir una úlcera de estómago. Fue cuando decidió pedir ayuda a sus protectores, que no tardaron en acudir: "Al cabo de unos días, el 3 de septiembre de 1937, a las dos de la mañana, me hallaba durmiendo cuando una ráfaga fría me despertó; encendí la luz y cual sería mi sorpresa al ver a los pies de la cama a un hombre con ropajes vaporosos que señalaba a mi compañero"[144].

Pronto comprendió que se trataba de un espíritu que le indicaba despertar al marido, colocarlo de espaldas y descubrirle el torso. El misterioso visitante echó sustancias sobre el enfermo, y mirando hacia la puerta hizo una seña para que se acercara otro hombre vestido con ropas de médico. "El doctor, diré así, comenzó con un bisturí y un martillito golpeando muy despacito, como una especie de operación: a todo esto no salía yo de mi asombro (...). Mi esposo no sabía lo que le pasaba y no sentía completamente nada. Terminada la operación el doctor desapareció quedando el primer ser, el que volvió a echar el talco desde la puerta y

---

[144] R. de C. "Un Caso de Curación Espiritual". *Constancia*. Año LXI N° 2508, abril de 1938, p. 203.

siempre por señas me hizo comprender que debía mi esposo darse vuelta muy despacio –comenzando desde ese momento una mejoría notable, que hizo exclamar un tiempo después al facultativo que lo atendía:– Estás completamente sano; no te encuentro ya nada en tu estómago. ¡Qué bien acertado estuve en el tratamiento!”[145].

Ante casos como el expuesto surge la pregunta inevitable: ¿Cura el espiritismo o es posible recurrir a hipótesis alternativas más sencillas? Y si cura ¿cómo puede hacerlo y en nombre de qué principios? El acta fundacional de la medicina espírita fue dictada a Allan Kardec por el llamado Espíritu de Verdad: “Soy el gran médico de las almas y vengo a traeros el remedio que debe curarlas; los débiles, los que sufren y los enfermos son mis hijos predilectos, y vengo a salvarles. –Infundiendo el optimismo, aunque advirtiendo que– el cuerpo sufre tanto más cuanto el Espíritu está más profundamente herido”[146]. La teoría asegura que el espíritu puede influir sobre la materia tomando los elementos necesarios de lo que se define como materia cósmica o fluido magnético; de esta forma se puede operar una modificación sobre la fisiología de un organismo. “Así es como se explica la facultad de curar por el contacto y la imposición de manos, facultad que algunas personas poseen en grado más o menos grande”[147]. Completando más adelante que “casi todos los magnetizadores son aptos para curar, si conocen los procedimientos adecuados, mientras que en los mediums curanderos la facultad es espontánea e incluso algunos la poseen sin haber oído jamás hablar de magnetismo. –Y por si quedaran dudas, insiste:– La potencia magnética reside, sin duda, en el hombre, pero se aumenta con la acción de los espíritus a quienes él llama en su ayuda”[148].

El magnetismo fue una técnica desarrollada en el siglo XVIII por el médico alemán Franz Mesmer. Proponía la existencia de un *fluido animal* que podía transmitirse de unas personas a otras, para conseguir la cura de enfermedades. Si bien en su momento la *Académie de Sciences de Paris* (Academia de Ciencias de París) concluyó que no producía efectos

---

[145] R. de C. “Un Caso de Curación Espiritual”. Loc. Cit.

[146] Kardec, Allan. *El Evangelio según el Espiritismo*. Caracas: Editora Ide, 2003 [1864], p. 104.

[147] Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*. Barcelona: Editora Amelia Boudet, 1989 [1861], p. 174.

[148] Kardec, A. Op. Cit. p. 226.

observables, Kardec supo incluirla entre las posibilidades del espíritu, tanto de vivos como de desencarnados. En la Argentina, en cambio, el magnetismo fue posterior al espiritismo, y sus representantes más conocidos fueron también espiritistas. El principal impulsor fue el doctor en química y socio de *Constancia* Ovidio Rebaudi, junto a otros como Manuel Frascara, Pedro Serié y Luis Vandevelde, egresado de la *Facultad de Magnetología* de París. Este movimiento no pudo consolidarse al no lograr un reconocimiento oficial para curar y enseñar, quedando muchas veces los magnetólogos o magnetizadores incluidos en las leyes que perseguían a otros curadores informales.

Algunos autores[149] insisten en organizar una clasificación arbitraria de la medicina espírita, incluyendo erróneamente en esta categoría a profesionales de la salud que fueron espiritistas, aunque no hayan realizado ningún aporte significativo en este campo. Como ejemplo baste la inclusión de G. Arizabalo, integrante de los primeros grupos nativos, por el sólo hecho de que Cosme Mariño lo recuerde al frente de una farmacia de su propiedad. Una vez agotado el proyecto del magnetismo argentino, ese espacio no fue ocupado por ninguna otra propuesta hasta bien entrado el siglo XX, pudiendo encontrarse sólo artículos aislados al respecto. Durante ese extenso período los únicos "médicos" fueron los mediums curadores, capacitados de manera informal por los libros doctrinales o participando en la transmisión oral de procedimientos más o menos reservados, teniendo como únicos colaboradores a sus espíritus guías.

Una forma particular de lograr curaciones, era la de seguir los consejos de espíritus que en sus encarnaciones habían sido destacados médicos, y que decidían regresar a continuar su labor con nuevos conocimientos, incorporando en los mediums parlantes o dictándole sus recetas. La médium más famosa para esta labor fue Juana A. de Navajas, casada en segundas nupcias con el coronel Alejandro Razetti. Cosme Mariño la recuerda "con la ventaja de ser auditiva y entonces escribía en las recetas nombres técnicos de medicina de ciencias, de los que no tenía noción alguna de ellas, pero entonces decía, que en estos casos, ella oía

---

[149] Gómez Montanelli, Daniel. "Historia de la Medicina Espírita en la Argentina. 1ª Parte". *La Idea*. Año LXXIII Nº 611, noviembre-junio de 2000, fascículo coleccionable, p.7-12.

una voz que le indicaba fonéticamente lo que debía escribir, lo mismo que si le hablara una persona"[150].

El mismo Rebaudi es quien nos entrega una crónica de las consultas que se realizaban en *Constancia* los martes por la noche, hacia 1895: "Pude entrar con mi tarjeta de socio y al pasar al salón, lo encontré lleno de gente, cada uno esperando su turno, y en un rincón vi a una señora con los ojos cerrados, que contestaba en voz baja, uno después de otro, a los consultantes que se le acercaban (…) oyendo continuamente las referencias del constante acierto de la entidad consultada, que los concurrentes hacían noche a noche en sus conversaciones, y habiendo notado que inmediatamente de sentarse el consultante y sin tiempo para reflexionar, le hablaba acertadamente del objeto de la consulta"[151]. Existen referencias de otros mediums curanderos, como María O. de Sacierain, María Méndez de Dadín, Carlos Santos y hasta Antonio Castilla en C*onstancia*; o Rosa Basset, esposa de Antonio Ugarte, en *La Fraternidad*, entre otros. Pero es de lamentar que no puedan encontrarse descripciones más detalladas de los procedimientos que empleara cada uno.

Otro curador destacado fue sin duda Antonio Zuccotti, quien decidió alejarse de *Constancia* en 1938 para fundar la sociedad *Taller de los Humildes*, con el fin de poder ejercer sus facultades en una zona más alejada del centro de la ciudad, con la esperanza de pasar desapercibido a los ojos de la autoridad policial. Su fama se había ido extendiendo más allá de su barrio de Palermo, en donde el día de su fallecimiento, el 3 de mayo de 1957, todos los negocios cerraron sus puertas en señal de duelo. Zuccotti era un magnetizador que curaba a través de la imposición de manos; así lo permiten suponer algunos documentos que dan cuenta de la realización de experiencias controladas. En la sede de su sociedad, aún puede observarse una extraña fotografía con la siguiente leyenda: "Experimento realizado por Don Antonio Zuccotti. Corazón de vaca disecado totalmente hasta quedar petrificado usando el poder magnético de las manos. Este fenómeno fue observado y estudiado por un grupo de médicos de la Facultad de Medicina"[152]. La mencionada participación

---

[150] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 29.

[151] Mariño, C. Op. Cit. p. 123-124.

[152] Taller de los Humildes. Archivo documental y fotográfico.

académica no pudo verificarse, aunque sí la fecha de la experiencia y algún otro detalle anecdótico accediendo al libro de actas de la sociedad, en el cual se describe que en una reunión de Comisión Directiva, "presenta el señor Zuccotti un trozo de hígado, un pejerrey de mediano tamaño y medio corazón de vaca perfectamente todos ellos momificados por medio de fluidos. De todos los fenómenos se resolvió sacar fotografías y ampliar otras protoplasmáticas, también por él obtenidas, junto con los mediums señores Antonio Vallejos y Felipe Graldini"[153].

Este tipo de comprobaciones eran en realidad réplicas de otras realizadas en Francia, en la misma institución que se había capacitado Luis Vandevelde. Un informe daba cuenta de "pescados enteros, trozos de carne y frutos enteramente momificados –detallando el procedimiento–. Estos objetos fueron magnetizados individualmente en estado fresco durante unos quince días, a razón de diez minutos cada día (…). Durante los primeros días de la experiencia, se descomponen sensiblemente más pronto que los testigos no magnetizados; después la descomposición se detiene; se desecan y se transforman en verdaderas momias que pueden conservarse casi indefinidamente –agregando una comentario inquietante:– Estas momificaciones tienen una importancia considerable, pues demuestran la posibilidad de curar enfermedades microbianas mediante el magnetismo"[154].

La viabilidad de que por medio del magnetismo se consiguiera dirigir a voluntad un fluido invisible aunque de efectos significativos, llevó a utilizar el agua como su vehículo más adecuado, surgiendo los llamados "médicos del agua fría", entre los que Pancho Sierra era el más famoso y al parecer uno de los más efectivos, que prescribían a sus pacientes la ingestión de ese líquido previamente magnetizado. Las ventajas eran evidentes, ya que además de permitir la continuación del tratamiento sin necesidad de visitar al curador, éste eludía cualquier manifestación externa que pusiera en alerta a la policía; aunque ésta en ocasiones se las arreglara para cumplir con su deber, a pesar de las protestas de la prensa espiritista: "Nos llega la noticia de que a nuestro apreciable correligionario del Pergamino señor Prudencio Diez ha sido reducido a prisión por el *sólo delito* de curar con el agua fría. El

---

[153] Libro de actas de Taller de los Humildes, 13 de julio de 1939, p. 21.

[154] "Momificaciones por la Influencia del Magnetismo". *Constancia*. Año XXXVI Nº 1333, enero de 1913, p. 32.

Intendente de esa localidad está empeñado en cerrar el Centro Espiritista y a ese efecto le ha ofrecido al señor Diez su libertad en cambio de la clausura de esa Sociedad"[155].

El agua magnetizada es el último vestigio de aquellos tiempos que hoy puede encontrarse en algunas sociedades. Durante las sesiones se acostumbra exponer un envase con agua de red, para que los espíritus infundan las nuevas propiedades. Luego cada asistente beberá un sorbo o separará una porción para socorrer a otros ausentes. El magnetismo parece ser sólo una curiosidad histórica que se recicla cada tanto con otros nombres, como ocurre actualmente con el Reiki. De todas maneras, en las sociedades espiritistas las historias más truculentas y abundantes son las que se refieren a socios curados de enfermedades que desconcertaban a sus médicos. Llegan buscando un último recurso y si resulta se quedan a formar parte de la comunidad, que hace las veces de contención terapéutica para que no sufran recidivas y, si fuera posible, puedan también aprender a curar.

Magnetismo y espiritismo

Si bien en la Argentina la llegada del magnetismo fue posterior al espiritismo, el primer artículo dando cuenta de su existencia está fechado en 1877. Ya desde su título, "Magnetismo, o sea Mediumnidad Sonambúlica y Revelaciones de Ultratumba", queda claro que se trata de dos conceptos equivalentes. Después de asegurar que todos los grandes pueblos de la antigüedad lo practicaban, y de censurar el rechazo académico en Francia, se describía un incidente que bien pudo haber sido inspirador del sistema utilizado por Juana de Navajas y otros. Un magnetizador, sorprendido de que su sujeto no respondiera a sus consultas lo inquirió al respecto, recibiendo una respuesta terminante: "Pues ya sabes que no soy yo sino el espíritu de uno que fue médico, que habla con mi espíritu protector y después éste me comunica lo que aquél le ha dicho para que te lo haga saber a ti. En este momento acaba de llegar"[156].

---

[155] "Boletín de la Semana". *Constancia*. Año XXII Nº 605, enero de 1899, p. 80.
[156] "Magnetismo, o sea Mediumnidad Sonambúlica y Revelaciones de Ultratumba". *Constancia*. Año I N° 4, noviembre de 1877, p. 47.

Otro vocablo que llegaba para dirimir el mismo campo era el de *hipnotismo*. En 1893, el Dr. García Piñeyro, médico propietario del *Instituto Policlínico* de la ciudad de Buenos Aires, presentaba en público a tres pacientes que habían sido curadas con el nuevo método de distintas enfermedades nerviosas, una de ellas con parálisis en los miembros superiores. Luego de hipnotizarlas realizó distintas demostraciones: "Ordenó a la sujeto que perdiera la sensibilidad en su mano derecha, y tomándole la piel de aquélla entre sus dedos, la traspasó con un alfiler, sin que el menor signo de dolor se reflejara en el semblante de la operada"[157]. Estos mismos ensayos, rodeados de la adecuada cuota de misterio, serían los que poco después mostraría Onofroff en los escenarios, atribuidos a una extensa capacitación esotérica.

El hipnotismo pudo diferenciarse rápidamente del magnetismo, ya que sus logros se basaban en la sugestión a través de la mirada o de otras maniobras; mientras que el magnetizador aseguraba emitir un fluido con el que lograba sus resultados. Estos supuestos permitían la realización de experiencias cruciales: cualquier éxito producido estando frente a frente enfermo y curador era imputado al hipnotismo; en cambio, los resultados obtenidos a distancia, o sobre animales, vegetales u objetos no sugestionables, podían considerarse ocasionados por el magnetismo.

La dificultad del magnetismo fue la resistencia a ser aceptado como una alternativa complementaria del espiritismo. Prueba de esto es la nota aclaratoria que debió escribir la redacción de la revista *Constancia*, en la que se proclamaba: "Hoy ya no es posible negar o poner en duda la existencia del magnetismo y su eficacia (...). Se trata del sistema de curación más completo que se conoce hasta el presente. –Recalcando más adelante que– entre las curaciones que se hacen por los magnetizadores y las que se hacen por los espíritus, existe tan sólo esta diferencia: las primeras alivian o curan los males por el fluido que emana de su propio organismo (...) y las segundas se hacen por los espíritus, sirviéndose del fluido de los mediums, o acumulando en ellos el fluido magnético del ambiente"[158]. El párrafo final dejaba en claro la intención: "Hemos escrito este artículo, porque algunos espiritistas (pocos, por suerte) miran con indiferencia o con desprecio a los magnetizadores (aún a los que son

---

[157] "Sección Científica". *Constancia*. Año XVI N° 317, julio de 1893, p. 257.
[158] "El Magnetismo Curativo". *Constancia*. Año XXIV N° 711, febrero de 1901, p. 41.

espiritistas) –revelando implícitamente la existencia de otros que negaban la influencia de los desencarnados– y creen que sólo pueden hacer curaciones los espíritus, por intermediario de los mediums"[159], surgiendo con la fuerza de lo irresuelto la dicotomía entre animismo y espiritismo.

La historia institucional del magnetismo se inicia en 1894 con la fundación de la *Sociedad de Magnetismo*, que tuvo su sede en la calle Andes 484 de la Ciudad de Buenos Aires; dos años después se convertiría en la *Sociedad Magnetológica Argentina*, cuyo primer presidente fue Ovidio Rebaudi. Se organizaban conferencias semanales para todo público y sesiones teórico prácticas mensuales para socios y visitantes. Entre las actividades se estudiaba el efecto del magnetismo en la momificación de materia orgánica, como una forma de probar su existencia y efectividad. Se investigaba además al magnetismo como una *fuerza psíquica* que podía manifestarse en irradiaciones invisibles al ojo humano, aunque factible de impresionar placas fotográficas especiales, fenómeno conocido como "exteriorización del fantasma de los vivos"; mientras que la influencia sobre los objetos inanimados, como podía ser el caso de las mesas parlantes, era definido como "exteriorización de la motilidad". Debido al carácter científico que iba consiguiendo, en los primeros años del siglo XX se decidió cambiar su nombre por el de *Sociedad Científica de Estudios Psíquicos*. En 1907 inauguró una *Escuela de Magnetología y Kinisiterapia*; también contaba con una imprenta propia para editar libros, folletos y la *Revista de Magnetología*.

Esta entidad no pudo consolidarse al no lograr el reconocimiento oficial buscado, quedando los magnetizadores incluidos en las leyes que perseguían a otros curadores informales. El entusiasmo fue decayendo, debiendo mudarse en 1920 a un local cedido por *La Fraternidad*, en donde funcionó un tiempo con el nombre de *Instituto Metapsíquico*. La revista tuvo una segunda época como *Revista de Metapsíquica Experimental*, pero ya la tendencia no pudo revertirse. Se acepta que el final de esta propuesta coincide con la muerte de Ovidio Rebaudi, ocurrida el 17 de octubre de 1931.

Uno de los primeros magnetizadores profesionales fue Henry Beck, quien llegó de París en 1883 con el título de "profesor de magnetismo terapéutico". Inmediatamente se asoció a *La Fraternidad*,

---

[159] "El Magnetismo Curativo". Loc Cit.

colaborando con su revista sobre todo en las traducciones de artículos europeos. Por ese tiempo podía verse en la revista su publicidad, presidida por el dibujo del magnetizador actuando sobre una elegante dama, destacándose entre la mirada de ambos líneas de punto paralelas que graficaban el supuesto recorrido del fluido; además podía leerse: "Henry Beck, magnetizador terapéutico, da consultas todos los días sobre enfermedades nerviosas, en su domicilio Corrientes num. 42. A los pobres gratis de 12 a 2 p. m."[160].

Los principales dirigentes locales también actuaban como magnetizadores. En 1917, la revista *La Fraternidad* destacaba que "nos han visitado varias personas que han estado enfermas de gravedad, manifestándonos que han sido curadas radicalmente por el distinguido magnetizador don Manuel Frascara"[161]. Unos años antes, quizá para desbaratar los planes de algún oportunista, Rebaudi aclaraba que "nunca he ejercido el magnetismo como profesión, ni he recibido jamás un solo centavo por mis curas. –Luego de garantizar que no tenía consultorio ni socios, indicaba que– en más de una ocasión me he visto en el caso, tratándose de enfermos desahuciados, de tener que poner en práctica el magnetismo curativo. Lo cual es precisamente lo que me ha colocado en condiciones de escribir algo sobre la materia"[162]. En uno de sus libros, al comentar el efecto bactericida que tendría la luz solar, se interrogaba sobre si "las *radiaciones néuricas* o *fluido magnético* de los antiguos magnetizadores, demuestran eficacia en el tratamiento de ciertas enfermedades de origen microbiano. –Para agregar a pie de página:– Esta pregunta me la sugiere la lectura de un interesante folleto del profesor Luis P. Vandevelde, de la facultad de magnetología de París, en el que reproduce numerosos certificados y fotografías de personas curadas del cáncer por sus procedimientos vitalistas"[163].

A pesar de los aportes del magnetismo, las polémicas no terminaban de acallarse. Estaban a favor los pioneros, fundadores de las primeras sociedades, y todos aquellos que habían sido favorecidos en

---

[160] *La Fraternidad*. Año 3 N° 6, febrero de 1884, p. 144.
[161] "Manuel Frascara". *La Fraternidad*. Año XIV N° 221, julio de 1917, p. 16.
[162] "Carta de Ovido Rebaudi al Director". *Constancia*. Año XXIV N° 789, agosto de 1901, p. 271.
[163] Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetología*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, p. 239-240.

forma directa por alguna curación. En cambio se manifestaban en contra quienes pretendían un espiritismo que pudiera incluirse cómodamente dentro de las leyes vigentes. Cosme Mariño manifestó siempre su pertenencia al primer grupo, a pesar de haber "muchos correligionarios que sinceramente creen que no debe practicarse esta mediumnidad, por los abusos a que se presta y por no considerarla propia y del dominio de la doctrina espiritista"[164].

En 1921 se organizó en Buenos Aires el *Primer Congreso Interno Espiritista Argentino*, al que asistieron setenta y tres delegados representando a veinte sociedades de todo el país. Durante tres días se debatieron los temas considerados decisivos, por lo que no podía faltar la cuestión de las curaciones. La opinión parecía volcarse a favor de la prohibición de toda forma de mediumnidad curativa, fuera paga o gratuita. A último momento los mayores hicieron sentir su influencia. Cosme Mariño y Francisco Durán hicieron una encendida defensa, y finalizó Alejandro Razetti con estas palabras: "La sociedad 'Constancia' se fundó con doce obreros muy pobres que en aquella época lucharon con toda clase de inconvenientes y la puerta que abrió el engrandecimiento de esta sociedad fue la mediumnidad curativa. –Para coronar su intervención poniendo entre la espada y la pared a los congresistas–. La supresión de la mediumnidad curativa sería una gran ofensa, sobre todo para 'Constancia', y yo como delegado de la misma me retiraría de mi silla si se votara el proyecto supriméndola de los centros espiritistas después de todo el bien que ha hecho"[165]. La cuestión se resolvió de manera salomónica, aceptando su práctica pero sólo puertas adentro, para beneficio exclusivo de los socios.

El congreso no era resolutivo, por lo que sus decisiones obraban como simples sugerencias que podían ser o no implementadas. Dentro de la *Confederación Espiritista Argentina*, sus delegados sumaban la misma mayoría que no se había podido imponer durante las deliberaciones, continuando con una política de franca oposición. Ya en 1918, ante una propuesta de la sociedad *La Esperanza del Porvenir* de la provincia de La Pampa para crear una *Facultad de Magnetismo*, publicó informes oficiales del Consejo Federal oponiéndose firmemente. Y sobre todo su

---

[164] Mariño, C. Op. Cit. p. 31.

[165] *Primer Congreso Espiritista Interno Argentino*. Buenos Aires: CEA, 1921, p. 176.

influencia se hacía sentir al negar o amenazar con suspender la afiliación a toda sociedad en la que actuaran mediums curadores que cobraran por sus consultas. Incluso llegó a organizar actos públicos denunciando las prácticas de curanderismo realizadas en nombre del espiritismo; como el realizado en la ciudad de Rosario el 29 de octubre de 1944, organizado por la sociedad *La Voz de Jesús* de esa ciudad, que según las crónicas "alcanza un completo éxito por la gran concurrencia que asiste. –Acotando que– hablan en nombre de la C.E.A. los señores Miguel Serio, Hugo L. Nale –el entonces presidente–, Santiago A. Bossero y Humberto Mariotti"[166].

Se llegaba así al centenario de la llegada del espiritismo al país con una aversión manifiesta hacia el curanderismo. Al menos en las resoluciones oficiales, ya que los circuitos de divulgación informales se seguían alimentando de las mismas historias atractivas que sorprendían a propios y extraños.

Experiencias de famosos y no tan famosos

La convicción de los primeros espiritistas en cuanto a que el principal factor de crecimiento debía buscarse en la mediumnidad curativa, se confirma en la actualidad al repasar las entrevistas realizadas a sus socios. La primera causa alegada para acudir a una sociedad son los problemas de salud; aunque al momento de repasar los principales aportes de la doctrina, las curaciones se desplazan al último lugar, destacándose mayoritariamente la reforma del carácter y el mejoramiento de las relaciones interpersonales.

Es que resulta decisivo el efecto de una solución rápida, casi mágica, a síntomas que aquejaron al consultante durante largo tiempo, mientras peregrinaba en vano siguiendo otras promesas. El restablecimiento de la salud opera como una legitimación de todos los demás postulados, generando en el recién llegado un fuerte sentido de pertenencia que lo ligará definitivamente al lugar. Es una verdad de Perogrullo afirmar que la enfermedad no conoce fronteras. Por eso, niños y ancianos, desocupados y magnates, seres anónimos y personajes

[166] *CEA en su Medio Siglo de Vida*. Buenos Aires: CEA, 1950, p. 35.

públicos engrosan las listas de los dispuestos a divulgar las circunstancias de sus restablecimientos, como testimonio y agradecimiento a la doctrina salvadora.

Felipe Senillosa[167] fue un terrateniente de gran poder económico, que ocupó diversos cargos públicos hacia fines del siglo XIX; también fue vicepresidente de *Constancia* y autor de importantes libros doctrinales[168]. En 1883 había regresado de un largo viaje por Europa buscando cura para su hija Blanca Pastora, cuyo organismo había detenido su crecimiento, y a pesar de contar con siete años su aspecto era el de una niña de dos. Había recurrido no sólo a los mejores médicos sino también a curadores y sociedades espiritistas sin ningún resultado.

Cosme Mariño renovó sus esperanzas ofreciéndole la asistencia de Juana de Navajas, aunque previamente debió asociarse a *Constancia*. Consultado el espíritu de Bartolo, descubrió que "había un cuerpo extraño localizado de muchos años atrás en el organismo de la niña. –Una vez concluidos los trabajos fluídicos– cuando menos se pensaba, la niña arrojó de sí, por las vías naturales, un pequeño manojito de hojas de laurel atado con un hilo. Este manojito, según refirieron los espíritus, estaba alojado en el estómago desde que la niña tenía diez o doce meses de edad"[169]. Después de tres años la enferma ya había conseguido un crecimiento normal, y cada 24 de agosto, día en que se celebraba la fiesta en honor a Bartolo, se hacía presente con algún homenaje; como en 1890 cuando leyó estas palabras, mientras su benefactor lloraba emocionado con lágrimas prestadas por una de las mediums: "¿A quién debo mi dicha y la de mis padres sino a ti querido Bartolo? A ti, que cuando agobiada por una enfermedad terrible, me tendiste tu mano generosa para derramar sobre mí tus fluidos benéficos y tomarme bajo tu protección"[170].

---

[167] No confundir con su homónimo, recordado con el nombre de una calle de la Ciudad de Buenos Aires, que fue matemático y diputado provincial por el partido Federal en 1835.

[168] Ver: Senillosa, Felipe. *Texto de Enseñanza Dominical y de Lectura para las Escuelas Espiritistas.* Barcelona: Imprenta de Carbonell y Esteva, 1905. Y sobre todo: Senillosa, Felipe. *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*. San Martín de Provensals: Tipografía de Juan Torrens y Coral, 1894.

[169] Mariño, C. Op. Cit. p. 64.

[170] Senillosa, Blanca. "A mi Querido Protector Bartolo". *Constancia*. Año XIII N° 210, septiembre de 1890, p. 273.

Las recomendaciones de Cosme Mariño estaban basadas en su experiencia personal, ya que la misma médium era la que había curado a dos de sus hijos. A Edmundo lo había librado de lo que parece haber sido un ataque cerebral, cuando tenía cuatro años. El otro caso fue el de su hijo adoptivo Lorenzo, cuyo médico le había diagnosticado difteria y recomendado una inmediata internación debido a la gravedad del cuadro. Consultada la médium, envió en el acto la nueva receta; y si bien confirmó el mismo diagnóstico, aseguró que se curaría si destruían los medicamentos anteriores y confiaban en el trabajo de los espíritus. Durante toda la noche continuó la fiebre, mientras el aquejado se mantenía rígido y expulsando una baba espesa de la boca. Por la mañana se produjo una evidente mejoría, sorprendiendo al facultativo que llegaba para controlarlo. Mariño recuerda el momento con humor: "Después pasó a observar los frascos de los remedios y tomando uno de ellos en su mano exclamó alegremente: éste es el que lo ha salvado; y dirigiéndose a mi señora le dijo: advierto a usted, señora, que este medicamento recién lo empiezo a usar y ya ve los espléndidos resultados que está dando"[171].

Cosme Mariño también divulgó en su libro la curación prodigiosa de otro famoso. Ovidio Rebaudi había ingresado al espiritismo en 1887, después de haber presenciado en su hogar el fenómeno de las mesas parlantes. Cuando se enteró de las consultas para solucionar cuestiones de salud, decidió asistir con el doble propósito de conseguir nuevas evidencias y resolver su problema personal. Sufría de una disminución aguda de la visión y grandes molestias para leer, que se multiplicaban al utilizar el microscopio y otros instrumentos ópticos requeridos por su profesión de químico.

Los especialistas le habían dado el peor de los diagnósticos: debía prepararse para quedar ciego muy pronto, ya que no existían opciones que postergaran ese final. Sin embargo, ni bien se sentó ante la médium, ésta le indicó sin preámbulos: "Es un error lo que te han dicho. Descansa en absoluto tu cerebro durante tres meses y tú verás y leerás lo mismo que antes y durante mucho tiempo"[172]. Al principio le pareció una recomendación disparatada, ya que contradecía la opinión de tres profesionales consultados. Pero decidió cumplir con el consejo, y después del tiempo previsto sus ojos recuperaron la normalidad. Resulta sugestiva

---

[171] Mariño, C. Op. Cit. p. 30.
[172] Mariño, C. Op. Cit. p. 124.

la lectura de una noticia de 1923 sobre sus actividades en el *Instituto Metapsíquico*, en la cual luego de comentar que "si su salud lo permite dará enseguida dos conferencias, sobre la reencarnación una y la vida de ultratumba la otra –termina previniendo:– Toda correspondencia debe ir dirigida a sus Secretarios. El Dr. Rebaudi, por su poca vista, no puede leer ni escribir cartas, [y] las rompe invariablemente"[173]. A fin de cuentas, ya habían pasado más de tres décadas desde la mejoría y la promesa de los espíritus había sido que leería *por mucho tiempo*.

Casi a modo de curriculum, los curadores mencionaban los nombres de personas públicas que habían atendido satisfactoriamente, aunque la brevedad de las referencias no permitiera mayores certificaciones. Así había ocurrido con la supuesta curación de Julio A. Roca por parte de Henry Beck, y otras similares que cada tanto matizaban las revistas. La fama del sujeto no es un argumento válido para calificar una curación. Se deberá prestar atención a otros factores, como son la existencia de diagnósticos confiables, previos y posteriores, la posibilidad de remisiones espontáneas y los tratamientos convencionales aplicados simultáneamente.

Andrés Q. tiene ochenta años y sólo es conocido dentro del ámbito de su sociedad. No desarrolló ninguna mediumnidad y se disculpa cuando se le pide que defina al espiritismo, declarando "no ser muy leído"; su honestidad y sus modos discretos de paisano servicial parecen haber sido suficientes para ocupar un cargo relevante en la Comisión Directiva. Cuesta hacerlo hablar, pero finalmente se decide a contar su historia: "Yo empecé hace cincuenta y nueve años. Cuando era muchachón tenía pleura, y mi madre era socia de acá. Yo estaba casado y tenía un hijo de un año, y me empezaron a venir vómitos de sangre. Cada dos o tres días me venían esas hemorragias que me dejaban completamente pálido. En la primera videncia me vieron como unos boquetes en los pulmones, pero me dijeron que se me iba a pasar"[174].

Poco a poco los espíritus cumplieron con su tarea y los síntomas fueron desapareciendo. "Al tiempo me hice hacer otra videncia para saber si tenía que continuar con la medicación. Y me dijeron que ya estaba curado. Un día vinieron de la liga contra la tuberculosis a casa, como

[173] "Revista Metapsíquica Experimental". *Constancia*. Año XLVI N° 1906, diciembre de 1923, p. 827.
[174] Entrevista a Andrés Q. 2 de junio de 2007. Asociación Luz del Porvenir.

diciendo: ¿Vivirá este tipo?"[175]. Cuando aún no se conocía la penicilina y la tuberculosis era una enfermedad incurable, Andrés Q. pudo volver a su profesión de sastre. Asegura tener radiografías en las que el recuerdo de su padecimiento aparece como una cicatriz en el pulmón izquierdo, y se sorprende de que ningún médico le haya preguntado cómo se curó. Cuando se le recuerda que su pronóstico era sombrío, responde con modestia: "Yo le tenía una fe ciega al director. Casos como el mío no creo que haya muchos. No sería cosa de médicos –arriesga, tratando de justificar a quienes lo atendían. Finalizando con la reiterada frase que todo espiritista suscribiría de buena gana:– Al principio yo no creía pero tuve que aceptarlo. No hay nada que hacer, *es cuestión de creer o reventar*"[176].

Curar a Eva

El 26 de julio de 1952 moría en Buenos Aires María Eva Duarte, la esposa del entonces presidente de la república Juan Domingo Perón y "jefa espiritual de la Nación", según el título que había recibido en su último cumpleaños, ante una multitud que se apretujaba para saludarla, temiendo su próximo fin. Había nacido como hija ilegítima treinta y tres años antes en la zona rural de Los Toldos, provincia de Buenos Aires. En 1935 llegaba a la Capital para iniciar su carrera de actriz, logrando protagonizar algunos radioteatros y películas; pero su vida cambiaría al conocer al hombre con quien se casaría en 1945, dedicándose de lleno a la acción social. En pocos años se convertiría en la mujer más querida de la Argentina, en la "abanderada de los humildes".

El primer signo público de su enfermedad apareció el 9 de enero de 1950, cuando sufrió un desmayo durante un acto en el sindicato de taxistas. El día 13 la *Subsecretaría de Informaciones* anunciaba que estaría internada para realizarle una operación de apendicitis, pero en realidad el fin era la extracción de tejidos para efectuar una biopsia. A pesar del silencio oficial posterior, se instaló la idea de que "Evita", como la llamaban sus seguidores, sufría de un mal incurable, que la hacía

[175] Entrevista a Andrés Q. Op. Cit.
[176] Entrevista a Andrés Q. Op. Cit.

aparecer cada vez más pálida y delgada en los actos masivos a los que asistía.

La religiosidad popular respondió organizando distintas ceremonias destinadas a conseguir su restablecimiento, como misas, novenas o cadenas de oración, todas de acuerdo al rito de la Iglesia Católica, mayoritario entre la población. También se sumaban otros sectores, entre los que se incluía el espiritismo, integrado por obreros e inmigrantes de condición humilde que habían sido beneficiados por las políticas populistas del gobierno, y por las donaciones que llegaban desde la Fundación que presidía y llevaba el nombre de la primera dama.

Para entonces, en la sociedad espiritista *Dios y Progreso* de la Ciudad de Buenos Aires, se ponía en marcha un original proyecto. La idea había surgido durante una sesión general en la que una vidente había declarado: "Veo la figura de un ser sentado escribiendo en un libro, rubio de cabello medio largo, aspecto algo encorvado, con ropaje parecido al de la época de [Cristóbal] Colón, escribe y mira sonriéndome"[177]. Cuando se le solicitó que indagara sobre la identidad del personaje, le surgió instintivamente el nombre de Kant, y pudo observar que "la figura inclina su libro y se puede leer en letras bien grandes: 'Indagar sobre la génesis del alma'"[178]. Consultada la presidente y médium principal, Madroña González Sáez de Ibarra, decidió organizar sesiones especiales, que se llevaron adelante durante más de dos años, en las que se documentaron una serie de fenómenos infrecuentes en el espiritismo argentino, que incluían nada menos que una particular terapia espiritual para curar a Eva Perón.

El domingo 9 de septiembre de 1951, después de hacer tiptología por medio de la mesa y recibir comunicaciones de varios familiares fallecidos de los asistentes, se presentaba el guía dando algunos golpes en la mesa en forma separada para hacerse identificar. Luego incorporó en la Sra. de Ibarra diciendo: "Yo soy un espíritu que tanto puedo ser bueno como puedo ser malo, tanto puedo dar pruebas como puedo evitarlas o no darlas, tanto puedo darlas como burlarme de vosotros. Yo soy Cab-dar. –Después de asegurar su asistencia regular, llegaron las promesas–. Vamos

[177] Comisión de Estudios Medianímicos. Sociedad de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, Actas de Sesiones, p. 1.
[178] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 2.

a emprender trabajos sorprendentes, puedo transportar[179] junto con la ayuda de otros seres espirituales amigos u otros afines contemporáneos, puedo provocar la voz directa, escuchareis sin ser de aliento material, podéis llegar a ver materializados a los espíritus y hasta podréis verlos y palparlos (…). Emprenderemos trabajos juntos para maravilla vuestra y alegría nuestra –alentándolos, ya que– Uds. no saben que [ésta] es la única sociedad de la República Argentina en que se pueden provocar distintos tipos de fenómenos"[180].

Mientras tanto, la salud de Eva Perón seguía siendo la preocupación principal de sus "descamisados". El 22 de agosto, demacrada enfrentaba a una multitud de más de medio millón de personas reunidas frente al *Ministerio de Salud*, quienes le pedían que aceptara ser candidata a vicepresidente en las elecciones de noviembre, secundando a su esposo que intentaría la reelección. Nueve días después anunciaba en un discurso radial que renunciaba a su postulación sin dar ningún argumento preciso, aunque todos entendían que la causa era que no podría completar su mandato de seis años. El 28 de septiembre se conocía el diagnóstico oficial, en concordancia con la consigna del gobierno de ocultar su verdadera enfermedad. Ese día se produjo una multitudinaria concentración en Plaza de Mayo para oponerse a un intento fallido de golpe de Estado, a la que no asistió Eva Perón. En un comunicado se aseguraba que estaba padeciendo una leve anemia producida por el exceso de trabajo, y que era tratada con transfusiones de sangre y reposo.

Al día siguiente se realizó en *Dios y Progreso* una reunión especial por la salud de Eva Perón. Luego de que Cab-dar se identificara por el código de golpes habitual, "la Sra. de Ibarra siente fuerte dolor en ojo izquierdo y le intuyen el nombre de Isabel. Constatándose que la Sra. Isabel madre del Sr. Dagostino, tiene enfermo dicho ojo, y se encuentra bajo control médico"[181]. A continuación la médium incorporó al doble de Eva Perón, para que los espíritus guías pudieran realizar el tratamiento[182]: "La hermana Ibarra comienza a sentirse envuelta y la mesa se inclina para

---

[179] Se refiere a conseguir el fenómeno de aporte.
[180] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 10.
[181] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 16.
[182] Algunos espiritistas aceptan que un médium de posesión no sólo incorpore espíritus de fallecidos, sino en ocasiones especiales también el periespíritu de personas vivas.

que la médium tome ubicación sobre ella, quedando acostada boca arriba comenzando el abdomen y torso a hincharse y sacudirse convulsionados; la médium comienza a emitir quejidos por los fuertes dolores que siente, los que se prolongan por espacio de algunos minutos. –Después el espíritu de *el abuelo* incorpora para detallar:– Estoy trabajando sobre el páncreas de la paciente, que es lo que provoca la insuficiencia de glóbulos rojos en la sangre. Es el páncreas que no funciona bien, hay gran disminución de glóbulos rojos, en cambio los glóbulos blancos son muchísimos y devoran a los rojos. Estoy tratando de llevar las moléculas sanas de esta materia y por intermedio de ella las que puedo sacar de todos vosotros para inocularlas en la paciente (…), estamos viendo las partes genitales donde encontramos también afección, sobre todo del lado derecho”[183].

Luego de un descanso, la Sra. de Ibarra tiene la visión de que apartan ciertos frascos de al lado de la paciente por considerarlos innecesarios. Se le pregunta a la mesa si eso es correcto y contesta con un golpe, que significa que sí. Vuelve a contestar de la misma manera para confirmar otra videncia que asegura que “el foco principal causante de la destrucción de la sangre está en la tintura para el cabello, que contiene nitrato de plata. –Por último– se le indaga a la mesa que dé por golpes cuántos días tardará en levantarse. Contestando la mesa con 18 golpes, correspondiente así al día 17 de octubre para que se levante”[184].

El diagnóstico médico que se mantenía como secreto de Estado era el conseguido tras la biopsia realizada a principios de 1950, que figuraba como perteneciente a otra persona. Tenía el membrete del *Instituto Argentino de Diagnóstico y Tratamiento* y el informe era contundente: se trataba de un cáncer de cuello uterino muy agresivo y de mal pronóstico, ya que se predecía la aparición de metástasis, algo que seguramente estaba ocurriendo, teniendo en cuenta los tratamientos de radioterapia que se le administraban a la enferma en distintas partes del cuerpo.

Pero todo esto era conocido sólo por un reducido círculo íntimo. En las calles y en las iglesias seguían los ruegos, y en la sociedad *Dios y Progreso* aún quedaban dos sesiones para completar el tratamiento, realizadas el 6 y el 14 de octubre, en las que la médium debió sufrir

---

[183] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 19.
[184] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 20.

nuevamente fuertes dolores, que *el abuelo* explicaba así: "Estoy trabajando sobre las partes genitales, encuentro el ovario derecho con adherencias del apéndice. El páncreas está aún congestionado aunque anda bastante mejor, pero nosotros lo mejoraremos más. Es un tratamiento largo, muy largo, y si vosotros no os cansáis y colaboráis, la sacaremos adelante"[185], volviendo a confirmar la fecha en que la enferma podría levantarse.

El 17 de octubre de 1951 se festejó como todos los años el Día de la Lealtad, la máxima fiesta del partido gobernante. Eva Perón, después de permanecer veinticuatro días en cama, saludaba con los brazos en alto desde el balcón, con un trajecito gris y su característico pelo teñido de rubio y recogido con un rodete. Todo fue alegría en la plaza, y el día siguiente fue declarado Santa Evita en lugar del ya clásico San Perón de otros años. Pero la situación era muy distinta para los que estaban cerca de ella. Se la veía notoriamente deteriorada, pudiendo terminar su discurso sólo gracias a que su marido la sostuviera por la cintura desde atrás, y a las dosis extra de morfina aplicadas por el ministro de educación, Dr. Raúl Mendé. Aludiendo a sus problemas y presagiando el final, se la escuchó decir a sus "grasitas", como gustaba llamar cariñosamente a sus partidarios: "Les agradezco, por fin, compañeros todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se los agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes y con ustedes hasta la muerte"[186].

El 3 de noviembre se produjo una nueva sesión especial. Ante la presencia de *el abuelo*, se le pide un saludo como él sabe hacer y la mesa se inclina hacia la Sra. de Ibarra, quedando en perfecto equilibrio sobre una sola pata durante aproximadamente un minuto. Luego se desarrolló el siguiente diálogo a través de la mesa: "Abuelo ¿qué nos dice de la Sra. de Perón, tendrán que operarla irremediablemente? = SÍ. ¿Si la operan se pondrá bien? = SÍ. ¿El mal está en la matriz? = SÍ. –Para en la segunda parte de la sesión completar:– ¿Va a tardar mucho tiempo en reponerse del todo? = SÍ. Si son días un golpe, si son meses dos golpes, y años tres golpes = Da dos golpes con la pata de la mesa. ¿Cuántos meses? =

---

[185] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 30.
[186] Perón, Eva. *Discursos Completos 1949-1952 2° Tomo*. Buenos Aires: Editorial Megafón, 1986, p. 366.

TRES"[187]. Al retirarse *el abuelo*, se incorpora un ser en la Sra. de Ibarra que dice: "¡Buenas noches hermanos! Siempre se produce lo más inesperado. Pues bien, del monte de los olivos, del propio monte, os traigo olivos[188]. Ya veis como sabemos producir fenómenos que todos los presentes habéis constatado"[189].

Los acontecimientos se precipitaron de acuerdo a lo previsto por *el abuelo*. El 5 de noviembre el famoso oncólogo norteamericano George Pack operaba a Eva Perón en el *Hospital de Avellaneda*. Posteriormente advertía que si la paciente mantenía reposo absoluto durante seis a doce meses se podría prolongar su vida, aunque agregaba que su salud era muy endeble. El 11 de noviembre en todos los diarios podía verse la fotografía de Eva votando desde su cama, en las primeras elecciones que participaban las mujeres, gracias a una ley que ella había impulsado.

La enfermedad siguió adelante. En abril de 1952 llegó a pesar sólo treinta y ocho kilos, mientras seguía trabajando desde la residencia presidencial, entonces ubicada en la avenida del Libertador y Austria. El 4 de junio se produjo su última aparición pública, con motivo de la segunda asunción de Juan Perón a la presidencia. Gracias a un ingenioso corsé de yeso y alambre que se ocultaba debajo de su tapado de piel, Eva pudo hacer el recorrido en un auto descapotado, saludando de pie hasta la Casa de Gobierno; aunque al llegar se le debió aplicar una nueva inyección de calmantes para que pudiera presenciar la ceremonia, apoyada disimuladamente en una silla a modo de bastón.

Las esperanzas de una cura se alejaban. La enferma permanecía todo el día en cama, soportando enérgicos dolores. "Su habitación en el primer piso tenía dos ventanales orientados hacia los jardines que daban sobre la avenida del Libertador (...). El cuarto era amplio, y sobre una de las paredes un Cristo del Corcovado, repujado en plata negra, reforzaba el dolorido clima reinante"[190]. Repasaba los borradores de su próximo libro y ya había comenzado a regalar efectos personales entre sus colaboradores: Parecía que sólo era cuestión de esperar. El 8 de mayo de 1952, un día después de su cumpleaños, se animó a asistir como madrina

[187] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 36-37.
[188] Se trataba de una variedad de aporte, en donde el objeto era perfume de olivo.
[189] Comisión de Estudios Medianímicos. Op.Cit. p. 38.
[190] Borroni, Otelo y Vacca, Roberto. *Los Últimos Días de Eva Perón*. www.magicasruinas.com.ar/revdesto015a.htm, 3 de enero de 2010.

al casamiento del cantante de boleros Daniel Adamo, pero sufrió un nuevo desmayo durante la fiesta.

Entre los espiritistas el ánimo no era mejor. El plazo de tres meses anticipado por *el abuelo* para el restablecimiento había vencido en febrero y no se observaban mejorías. Durante la sesión del 14 de julio las videncias coincidían con los presagios de la gente en la calle: “García dice: veo un velatorio muy grande, muy grande. Sra. de Ibarra: veo la casa de gobierno. Srta. Losada: veo esta casa u otra así y una habitación con puertas altas a los costados y en el medio un cajón con un Cristo grande en la cabecera. García: exactamente. Veo un ser enfermo que dice llorando ¡Hasta cuándo... hasta cuándo mi señor, hasta cuándo!”[191].

El 18 de julio la enferma entró en coma, y así permaneció hasta que la noche del 26 se anunció su fallecimiento por cadena nacional. El velatorio duró dos semanas, durante el cual quinientas mil personas desfilaron delante del féretro ubicado en la *Secretaría de Trabajo y Previsión*, desafiando el clima frío y lluvioso que se asociaba con el dolor. El 9 de agosto se produjo la procesión más grande que se halla visto en la Argentina. Dos millones de personas salieron a darle el último saludo, durante el recorrido que sus restos hicieron hasta el *Congreso*, donde se le brindó el homenaje oficial.

Una semana después, *el abuelo* debió comparecer ante el entristecido grupo. Uno de sus miembros se atrevió a reclamar: “Si mal no recuerdo, fue en el mes de octubre del año pasado cuando usted nos dijo que querían producir el fenómeno, y que iba viento en popa, lo interpretamos como que se sanaría, pero ahora Ud. nos dice otra cosa que yo no entiendo. –La respuesta no se hizo esperar, aunque pareció forzada para capitalizar como un logro la reciente pérdida–. Nosotros provocamos el fenómeno que habéis visto en estos días. Su obra material sobrepasó las fronteras de esta nación, pero era necesario provocar el fenómeno de la multitud –refiriéndose al extraordinario velatorio– para que tuviera resonancia mundial y repercutiera en todos los ámbitos, para que la República Argentina irradie su propia luz”[192].

El inquisidor pareció satisfecho con la explicación, retomando su tono de modestia: “Cuántas cosas juzgamos equivocadamente Abuelo,

---

[191] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 49-50.
[192] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 57.

pero que Uds. nos perdonan porque conocen nuestras imperfecciones, y cuántas sorpresas recibimos después. Hoy es un día memorable para mí. Primero se hizo presente mi madre, con comprensión y luz, traída por Uds. Después el fenómeno de la luz que se apagó y se encendió sin que sepamos cómo. Y finalmente lo que acaba de aclararnos sobre ese fenómeno de la multitudes congregadas con un mismo deseo, soportando lluvias y fríos durante tantas horas y que muchos de nosotros no nos explicábamos, pero que ahora comprendemos y está tan claro"[193].

El cuerpo de Eva Perón fue depositado en el segundo piso de la *Confederación General del Trabajo*, acondicionado como laboratorio y despacho del Dr. Pedro Ara, encargado del embalsamamiento. Frente al hall de la planta baja se construyó un monolito con su imagen y una gran cruz, que se mantenía siempre cubierta de flores. El trabajo admirable del taxidermista consiguió que el cuerpo pareciera dormido. Conservaba su aspecto y colores naturales, y los visitantes aseguraban que seguía infundiendo esa mezcla de temor y admiración que despertara en vida.

Parecía viva, pero no podía gesticular como sabía hacerlo desde el balcón, ni podía arengar a los fanáticos con su palabra vibrante y altiva. Era sólo una muñeca perfecta. Sin embargo muy cerca de allí un pequeño grupo de espiritistas conseguiría lo que tantos anhelaban en vano. El 2 de noviembre de 1952, el día de los muertos, desfilaron durante la sesión especial algunos viejos conocidos ya desencarnados. Hasta que un espíritu anunció que "ahora vendrá alguien por esta médium que si mucho hizo en su vida material, más hará como espíritu. –La médium, que no era otra que la Sra. de Ibarra, se puso de pie, levantó los brazos y su voz oscura se hizo de pronto resplandeciente y nerviosa, para gritar:– ¡Mis grasitas!...¡Mis grasitas! ¡Mis descamisados..! ¡Mi Pueblo..! Mi general, no me los olvide. ¡Mi pueblo! ¡Mis descamisados..![194].

El segundo mandato de Juan Perón no llegaría a su fin. La ausencia de Eva quebraría la mística del movimiento peronista, y la crisis económica iniciada en 1951 haría el resto. La conspiración siguió su marcha, hasta que el 16 de septiembre de 1955 un golpe de Estado derrocó al gobierno democrático, terminando abruptamente un proyecto de cambio que había durado una década. Una de las medidas paradigmáticas del nuevo régimen fue el ocultamiento del cadáver de Eva

---

[193] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 57-58.
[194] Comisión de Estudios Medianímicos. Op. Cit. p. 60.

Perón, que permaneció en un cementerio de Milán, en Italia, bajo un nombre falso hasta 1971.

* * *

El papanicolau es un procedimiento para detectar precozmente el cáncer de cuello uterino, que permite que el noventa y cinco por ciento de los casos pueden ser tratados y curados; fue descubierto por el médico griego Giorgios Papanicolau y empezó a aplicarse desde 1940. La historia contrafactual, que tiene su correlato en la ciencia ficción con las ucronías, es el resultado de un ejercicio mental que intenta imaginar el futuro a partir de premisas que nunca ocurrieron, respondiendo a la pregunta: ¿Qué hubiera pasado si …?

Una de las ucronías más tentadoras y difíciles de resolver en la Argentina es conjeturar qué hubiera ocurrido si Eva Perón no hubiese muerto tan joven; si hubiese conocido el beneficio del papanicolau, o si los espíritus hubiesen preferido su restablecimiento antes que el fenómeno de millones de personas sufriendo debajo de la lluvia en las calles de Buenos Aires.

De obsesores, obsesados y desobsesiones

Una de las propuestas más atrevidas y esperanzadoras del espiritismo es la caracterización de la locura, siempre esquiva a los tratamientos convencionales, como una forma aberrante de relación entre un espíritu encarnado y otro desencarnado. Cada tanto pueden encontrarse en sus revistas sucesos que la prensa profana cataloga como acción de dementes, reinterpretados como casos de obsesión.

Un ejemplo es lo ocurrido en Salto Argentino, localidad de la provincia de Buenos Aires, a una familia compuesta por el padre, la madre y siete hijos: “Una mañana salieron todos casi desnudos y después de recorrer un campo cercano a su domicilio practicando una serie de ceremonias desatinadas, volvieron a casa ahorcando a una pobre niña de trece años que tenían para su servicio”[195]. Al ser interrogados por las autoridades, adujeron que al privar de la vida a la pequeña doméstica

[195] “Un Caso de obsesión Colectiva”. *La Fraternidad*. Año XIII N° 194, abril de 1915, p. 9.

habían cumplido con la voluntad de Dios. El relato finalizaba razonando que: "Mientras el hombre común se encoge de hombros y el alienista atribuye estos hechos a la locura el espiritista ilustrado sólo ve una familia obsesionada, juguete constante quién sabe de cuántos espíritus atrasados y perversos"[196].

El procedimiento de cura parece tan sencillo como efectivo, y se reduce a convencer al obsesor de que abandone el cuerpo sufriente, igual que si se tratara de la expulsión de un intruso que disfruta destruyendo y desordenando la vivienda de un propietario desprevenido. Otro caso ocurrido en Barcelona, España, en el que otro matrimonio enloqueció súbitamente, servirá para demostrar la efectividad del método. Mientras que el marido fue encerrado en un hospital en el que murió al poco tiempo, los parientes de la mujer la recluyeron en una casa de campo y pidieron auxilio a los espiritistas: "Se empezó por tratar de convencer a los espíritus obsesores, para lo cual se invirtieron varias sesiones, y luego se procedió a desalojar los malos fluidos por medio de pases magnéticos (...), rindiendo a veces verdaderas batallas y saliendo arañados y mordidos no pocas veces, pues mientras duraron los fluidos impuros acudían cinco espíritus imperfectos que hallaban fácil auge en aquella alma sin voluntad"[197]. La historia terminó de la mejor manera, ya que la enferma volvió a la ciudad antes de un mes, para que los mismos médicos que la habían declarado "loca furiosa", certificaran su completo restablecimiento.

La desobsesión fue adoptada con entusiasmo por los espiritistas, ya que reunía una serie de elementos contundentes: además de aportar nuevas evidencias a favor de la reencarnación, permitía mostrar una alternativa superadora a una psiquiatría con pocos resultados para ofrecer, a la vez que se saldaba el mandato solidario de luchar contra el dolor y la enfermedad del prójimo. Una enunciación lacónica de obsesión dice que se trata de "el imperio que ejerce sobre su víctima, el espíritu de un desencarnado, un alma errante; para anularle el pensamiento, dominarle el cuerpo y conducirlo así a una vida desgraciada, mediante la muerte

---

[196] "Un Caso de obsesión Colectiva". Loc. Cit.
[197] "Noticias". *Constancia*. Año XIV N° 237, octubre de 1891, p. 321-322.

prematura, la 'locura en todas sus formas', tal como la confunde la siquiatría moderna, el crimen o el suicidio"[198].

Para conocer el origen de esta terminología es necesario retroceder hasta Allan Kardec, quien define la obsesión de manera más genérica: "Es el dominio que algunos espíritus ejercen sobre ciertas personas. –Aclarando que– ésta nunca tiene lugar sino por los espíritus inferiores que procuran dominar; los espíritus buenos no hacen experimentar ninguna contrariedad; aconsejan, combaten las influencias de los malos, y si no se les escucha se retiran"[199]. Luego define tres niveles: la *obsesión simple*, como variedad más leve, que ocurre cuando un espíritu engaña a un médium inexperto interfiriendo en comunicaciones elevadas; esta categoría contiene a la *obsesión física*, "que incluye a las manifestaciones ruidosas y obstinadas de ciertos espíritus que hacen oír espontáneamente golpes u otros ruidos"[200], como los denunciados en las llamadas casas embrujadas. La *fascinación*, por su parte, se produce cuando el obsesor actúa directamente sobre el pensamiento, paralizando el juicio del perjudicado. Y por último, la *subyugación* es el grado más extremo, en el cual el espíritu paraliza la voluntad del obsesado, lo obliga a tomar decisiones absurdas haciéndolo creer que son sensatas, y lo constriñe a realizar todo tipo de movimientos involuntarios, como ocurre en el caso de los tics y las manías.

Las causas para la obsesión deben buscarse en sentimientos también humanos. Un espíritu puede buscar venganza por deudas o controversias no resueltas en vidas anteriores, o simplemente perjudicar por envidia o por la satisfacción morbosa de ver sufrir. De todas maneras, Kardec previene contra las exageraciones, alertando que no todas las dificultades compatibles pueden atribuirse a una acción directa de los espíritus. Esta saludable posición, que remite al ya expuesto principio de parsimonia, puede considerarse la inspiradora de la medicina espírita.

La sociedad *Espiritismo Verdadero* de Rafaela, provincia de Santa Fe, tiene una larga experiencia en la formación de equipos para tratar casos de obsesión. El Dr. Bernardo Drubich, uno de sus miembros

---

[198] Gatto, Salvador. *El Espiritismo ante el Banquillo de la Siquiatría*. Buenos Aires: Selecciones Espíritas, 1961, p. 31.
[199] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Barcelona: Editora Amelia Boudet, 1989 [1857], p. 327.
[200] Kardec, Allan. Op. Cit. p. 328.

más destacados, ha aportado desde su profesión de médico: "Para llegar a un correcto diagnóstico es de suma utilidad usar en estos trabajos un método que en Medicina se denomina Diagnóstico Diferencial, por el cual planteándonos diagnósticos similares al que creemos correcto, los vamos descartando, al enfrentarlos con los hechos reales a que lo sometemos (análisis, rayos X y pruebas)"[201]. Propone diferenciar la obsesión de otras enfermedades orgánicas que producen alteraciones del sistema nervioso y trastornos musculares, como meningitis, tumores o intoxicaciones; lo mismo que con el gran abanico de cuadros psiquiátricos, que incluyen neurosis, enfermedades psicosomáticas y psicosis, para finalizar alertando: "Deberemos evaluar si nuestro presunto obsesado, no padece alguno de los cuadros psiquiátricos [u orgánicos] típicos, porque ellos pueden producir pseudo obsesados"[202].

Leyendo el texto de Drubich, pueden encontrarse otras importantes derivaciones, como cuando asegura que "el objetivo del método desobsesivo, no sólo irá dirigido a convencer al espíritu obsesor de su equivocada actuación; sino al obsesado (cuando las circunstancias lo permitan), en sus más profundos repliegues morales y psicológicos, en busca de los errores aún inconscientes o solapados, que posibilitan por su afinidad evolutiva, la presencia o influencia de quien aun tiene ese o esos errores en grado sumo"[203]. Lo que posibilita entender a la desobsesión como un recurso terapéutico dirigido a solucionar los problemas del enfermo (obsesado), independientemente de aceptar o no la realidad del espíritu obsesor.

En la actualidad se continúa practicando la desobsesión, aunque la ausencia de médicos o psicólogos obligue a los directores de sesión a realizar el diagnóstico diferencial de manera improvisada. Una vez que se está seguro de que trata de una obsesión, se obliga al obsesor a incorporar en algún médium adecuado para poder convencerlo de que deponga su actitud. El tratamiento puede durar algunos minutos o extenderse durante semanas. Javier A. es directivo de una conocida sociedad, y contó durante su entrevista un caso reciente: "Llegó un matrimonio joven que tenía un hijo de ocho años. Su problema era que escuchaban ruidos y voces por la

---

[201] Drubich, Bernardo y Massena, Arthur. *La Desobsesión*. Buenos Aires: Suplemento Libro La Idea, 1973, p. 8.
[202] Drubich, Bernardo y Massena, Arthur. Op. Cit. p. 15.
[203] Drubich, Bernardo y Massena, Arthur. Op. Cit. p. 17.

casa, en lugares donde estaban seguros que no había nadie. Ni gato tenían. También habían visto algunos objetos cambiados de lugar"[204]. Luego de tres sesiones se pudo identificar al espíritu, que decía ser un novio despechado de la mujer en una vida anterior, y convencerlo de que dejara de asustarlos. A pesar del éxito, reconoce que no pudieron retener a la pareja: "Hicieron como la mayoría, se fueron más rápido que su obsesor –acepta entre risas–, aunque espero al menos que nos hagan buena propaganda por ahí"[205].

Un caso distinto es el de Marcela M., quien cuenta que hace cinco años ingresó a la sociedad de la que ahora es médium vidente. Cree que encontró su camino espiritual, aunque la primera visita no fue tan agradable: "Al volver a casa me decía: por favor, no vuelvo más a ese lugar. Me quería morir. Pero eran los espíritus malos que te persiguen de otras vidas, hacen una fuerza grande para que vos no vengas"[206]. Recuerda que hasta los 28 años tuvo una vida normal, "y de un día para el otro empecé a sentir que me traspasaban cuchillos por el cuerpo; me dolía real, con un dolor tan agudo que me daba vuelta. No se veía pero se notaba –detalla con su voz aún monocorde–. Empecé a sufrir distintos tormentos. No podía dormir, no podía hablar. Era un ente, una momia andante (…). Actuaban a mi alrededor haciendo que todo lo que me rodeaba fuera un caos. Me acuerdo que andaba por la calle y no me podía sentar, o me obligaban a verme ridícula ante los demás"[207].

Los médicos no lograban ayudarla, a pesar de la gran cantidad de medicación que le suministraban. Hasta que una tía, miembro desde hacía muchos años de la sociedad, la presentó: "Se ve que por mi mediumnidad los obsesores me castigaban grandemente. Y estaba totalmente indefensa. Hasta que los espíritus buenos empezaron a contener todo esto (…). En una reunión privada un médium tomó a un espíritu que me dijo: mi nombre es *el árabe*. Y ese ser conquistó mi corazón. Desde ese momento, yo por ejemplo estaba en mi casa atormentada y le decía: Árabe, vení por favor que me siento mal; y se sentía, estaba, yo me calmaba"[208].

---

[204] Entrevista a Javier A. 27 de noviembre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[205] Entrevista a Javier A. Op. Cit.
[206] Entrevista a Marcela M. 16 de junio de 2007. Asociación Luz del Porvenir.
[207] Entrevista a Marcela M. Op. Cit.
[208] Entrevista a Marcela M. Op. Cit.

Progresivamente pudo disminuir las dosis de psicofármacos, y desde hace tres años no consume ninguna medicación, siempre guiada por su psiquiatra que estuvo de acuerdo con el tratamiento desobsesivo. Asegura ser otra vez una persona normal, estar "casi en un noventa y cinco por ciento recuperada". Y puede coincidirse con ella en que "todavía falta que se vayan algunos obsesores", mientras describe el momento decisivo de su curación: "Primero me cuidaban los espíritus de acá. Pero un día me dijeron: hoy el mundo espiritual te va a hacer un regalo, un ser va a estar adentro tuyo y te va a cuidar. Se llama 'el ser de las campanitas'. Y ahora tengo equilibrio mental, ya no me pueden como a un papel. Yo sentía como si mi cabeza estuviera prensada, no podía hacer gestos, no me podía reír. Y él me dijo: te prometo que vas a reír. Y reí"[209].

Los hospitales espíritas

A medida que el espiritismo iba ampliando su capacidad organizativa, junto con otras grandes obras de acción social surgió la idea de organizar, no ya sesiones aisladas en lugares improvisados, sino verdaderos hospitales donde personal médico y mediums pudieran formar equipos para la atención integral del obsesado. La primera noticia en este sentido llegaba desde el Brasil, país donde la doctrina lograba un crecimiento portentoso. El 25 de diciembre de 1926 se inauguraba en Petrópolis, Estado de Río de Janeiro, el primer establecimiento sanitario, que pronto conseguiría su personería jurídica y debería mudarse a una sede más amplia en Porto Alegre, en un moderno edificio con dos salas de internación que podían albergar a ciento ochenta enfermos.

También se conocían otros emprendimientos similares, como el *Hospital de Uberaba* (Minas Gerais), cuyo director, el médico Ignacio Ferreira, demostraba en la revista *Constancia* con detalladas estadísticas que más de la mitad de los ingresantes se retiraban al poco tiempo completamente curados[210]. En 1948 podía leerse un resumen anual[211] de

---

[209] Entrevista a Marcela M. Op. Cit.

[210] Ferreira, Ignacio. "Nuevos Rumbos de la Medicina". *Constancia*. Año LXV Nº 2603, marzo de 1942, p. 178-182.

las actividades de cinco hospitales, cuatro en San Pablo y uno en Minas, en los que se había recibido a cerca de mil pacientes y se aseguraba que las altas alcanzaban al treinta y uno por ciento, cifra que triplicaba a la de los establecimientos oficiales. Por otra parte, en 1944, en una casa quinta en las afueras de Camagüey, Cuba, la *Clínica del Alma* comenzaba a recibir a los primeros obsesados que, según se aseveraba, "en el 90 % de los casos llenan todos los Hospicios del mundo y son confundidos por la ciencia oficial como casos patológicos"[212].

Inspirados en modelos tan alentadores, los espiritistas argentinos comenzaron a pensar en reproducir esas iniciativas. Una reseña que daba cuenta de la inauguración del *Hospital Pedro de Alcántara*, también en Brasil, servía para subrayar que "pasan ya de la decena los hospitales, sanatorios y establecimientos dedicados a devolver la salud a quienes en su procura acuden a ellos. –Para luego preguntarse:– Cómo es posible sea allá factible tanta laboriosidad práctica y en otros lugares, v. g. la Argentina ello no se produzca"[213]. Otro llamado similar lo lanzaba el dirigente rosarino Tito Bancéscu, en una Carta Abierta donde instaba a "que se imite el gesto de nuestros amigos del Brasil (…) [para] organizar con el concurso de todos los espiritistas de verdad lo que yo denominaría 'Instituto Psicopático' –avanzando en el problema del financiamiento con una propuesta poco convencional–. Hemos sugerido la instalación de una pequeña fábrica de aceites bien organizada y administrada, destinándose una parte de los beneficios anuales de la misma a los fondos con los cuales se crearía y sostendría, después de algún tiempo, el 'Instituto Psicopático'"[214].

La aspiración fue tomando fuerza, hasta que un congreso de casi cinco mil socios adherentes que aportaban una cuota mensual, organizados luego de intensas campañas de divulgación, decidiera fundar el 30 de noviembre de 1958 la *Clínica Allan Kardec*. Sus primeros pasos consistían en lograr la personería jurídica, abrir un registro de médicos

---

[211] Fernández, José. "Espiritismo y Locura". *Constancia*. Año LXXI Nº 2747, marzo de 1948, p. 169.

[212] "Clínica del Alma". *La Idea*. Año XXVI Nº 296, enero de 1949, p. 13.

[213] "Hospital Espírita Pedro de Alcántara". *La Idea*. Año XXI Nº 263, abril de 1946, p. 89.

[214] Bancéscu, Tito. "Carta Abierta". *Constancia*. Año LXXVII Nº 2668, diciembre de 1944, p. 721-722.

que simpatizaran con la obra y recaudar fondos para la construcción de la sede propia, “para indicarle y sugerirle que existe otro sendero no experimentado por la Medicina, en la rama de la Psiquiatría, que hará descender verticalmente el elevado número de alienados internados en los hospicios”[215].

El pedido de autorización fue presentado en marzo de 1959 ante la *Inspección General de Justicia*, con expediente Nº 2097/59, siendo desestimado definitivamente el 1º de febrero de 1960. Lo que promovió en uno de sus principales impulsores afirmar con cierta pompa no exenta de disgusto: “Queda por tanto registrado en los anales de nuestro ideal un hecho de indudable proyección histórica: la denegación de la Personería Jurídica al Primer Hospital Espiritista del país –destinado a– librar de desequilibrios síquicos a aquellos que la ciencia médica siquiátrica de hoy, no curará nunca porque son obsesiones producidas por entidades desencarnadas del espacio”[216].

Aun sin sede, sin mencionar la colaboración de ningún profesional de la salud, antes y después del fallido pedido de legalización, sus organizadores justificaban el entusiasmo con la resolución favorable de casos complejos; como el registrado en la “Ficha Nº 394”, en la que se menciona a un joven de 23 años, internado en un sanatorio particular con el diagnóstico de esquizofrenia paranoica, que era sometido a tratamientos insulínicos y de electroshocks sin conseguir mejoría. Después de once sesiones de desobsesión, para las que debieron despojarlo del chaleco de fuerza, se logró una cura completa, consiguiendo pronto el alta y haciendo comentar al responsable: “Hace apenas dos meses vino a visitarnos. Es ahora una persona normal y electrotécnico de profesión”[217]. Pero igual que había ocurrido antes con el magnetismo, la falta de reconocimiento oficial fue apagando la agitación hasta desarticular el proyecto. De todas maneras, pudo hallarse un último testimonio en 1966 del funcionamiento informal de la clínica, con dirección en la calle Lemos 113 de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, sede de la sociedad *El Triángulo*, en una gacetilla en la que se

---

[215] La Comisión Directiva. “Clínica Allan Kardec”. *Constancia*. Año LXXXII Nº 2926, mayo de 1959, p. 117.
[216] Gatto, Salvador. Op. Cit. p. 6.
[217] Gatto, Salvador. Op. Cit. p. 92.

comunicaba la elección de autoridades en una Asamblea General Ordinaria[218].

Mientras los emprendimientos del exterior continuaban en funcionamiento, en la Argentina no se produjo ningún nuevo intento, aunque se insistiera con las prácticas desobsesivas en las sociedades. Sólo quedaron algunos artículos y libros donde se reiteraba la efectividad del procedimiento. José Fernández, tal vez el referente intelectual más importante de ese momento, resumía los argumentos para responder a la pregunta de cómo curaba el espiritismo. Después de precisar que el hombre es un complejo de cuerpo y de alma o espíritu, y que el cerebro y el sistema nervioso constituyen un mecanismo por el cual el espíritu se manifiesta y maneja el propio cuerpo, establece dos alternativas para la aparición de la enfermedad de origen espiritual: en primer lugar afirma que una perturbación del espíritu podría originar síntomas de tipo orgánico, como lo que ocurre en las enfermedades psicosomáticas, en las que los desarreglos psíquicos producen anomalías corporales; para terminar mencionando a la obsesión: "Un espíritu libre (que ya ha abandonado su cuerpo por el fenómeno que llamamos muerte) actuando en cierto modo como el hipnotizador respecto de su sujeto, envuelve a otro espíritu encarnado (que vive con su cuerpo) obligándolo a realizar manifestaciones y actos reveladores de doble personalidad, cuando no sugiriéndole las imágenes persecutorias características de la esquizofrenia"[219].

A pesar de los desafíos, la psiquiatría no se daría por enterada, como no lo había hecho la ciencia ante otros fenómenos; al menos no existiría un acercamiento corporativo, a pesar de que alguno de sus miembros pudiera terminar convencido. Quedaban ambos bandos alejados, aunque no con actitudes análogas. La medicina convencional consideraba que los resultados estaban sustentados en diagnósticos previos erróneos, o en seguimientos posteriores ineficientes que enmascaraban las recaídas. Por su parte el espiritismo siguió gritando en el desierto, confiado de haber atravesado indemne una época en la que se lo responsabilizaba de ser el causante de casos de locura, para retomar la iniciativa, ya que: "No sólo puede levantar todos los cargos que se le

---

[218] "Clínica Allan Kardec". *Constancia*. Año 88 Nº 2995, abril-mayo de 1966, p. 48.

[219] Fernández, J. Op. Cit. p. 168.

hacen respecto a su vinculación con la *locura*, sino que (…) puede hablar precisamente de *la locura*, tomándola de fuentes dignas del mayor crédito, para ubicarla frente al prisma del Espiritismo, aportando en la medida de lo posible soluciones a tan grave trauma social”[220].

Pancho Sierra y la Madre María

Un adepto, fanático ferviente,
que a Pancho Sierra adora con locura
la otra noche sufrió una quemadura
que un brazo le coció terriblemente.

Y, en vez de concurrir resueltamente
a algún facultativo por la cura
resolvió en su solemne chifladura
a Don Pancho evocar rápidamente.

Aconsejóle Sierra (?) el agua fría.
Gangrenósele el brazo. Al cuarto día
el miembro le amputaban al fulano.

No obstante, el hombre, con su fe encendida,
dice que... ¡Sierra le salvó la vida!
(Sí..., la “sierra”, lector, del cirujano!)[221].

La poesía precedente fue escrita mucho tiempo después de la muerte de Pancho Sierra. Su autor, disimulado detrás del seudónimo, apeló al humor y al buen gusto para denunciar el fanatismo que crecía a la sombra del *santo del agua fría*. Francisco Sierra nació en 1831 en Salto, provincia de Buenos Aires. Hijo de un rico productor agropecuario, estudió en la Capital y participó de su vida mundana, hasta que a los 25

---

[220] Bogo, César. *El espiritismo ante la Psiquiatría.* Buenos Aires: Grupo Experimental Espírita “Ignacio Ferreira”, 1959, p. 7.
[221] Castigat Ridendo [Seudónimo de Jesús Sánchez Granero, fundador de la Asociación Luz del Porvenir de la Ciudad de Buenos Aires]. “Cirugía”. *Sátiras Espiritistas*. Buenos Aires, 1923, p. 50.

años, a raíz de un desengaño amoroso, se recluyó en su estancia. Luego de algunos meses de ensimismamiento comenzó una nueva vida, realizando obras de caridad y desarrollando lo que los espiritistas entendían como mediumnidad curativa. Debido a la gratuidad y eficacia de sus métodos, en la estancia *El Porvenir*, donde se radicó después de la muerte de su padre, acostumbraban verse largas colas de enfermos esperando ser atendidos.

Atraído por su fama, hasta allí fue a visitarlo Cosme Mariño, siendo testigo presencial de la curación de un lisiado. Cuenta el director de *Constancia* que al detenerse la carreta con el enfermo, Sierra le gritó desde lejos que bajara y se acercara. Y ante la negativa justificada, preguntó: "¿A qué lo han traído pues?... A que usted lo cure, le contestaron. Bueno, entonces si quiere que yo lo cure que obedezca (...). El enfermo empezó a hacer fuerza para obedecer a la orden y poco a poco se vio que el hombre movía una pierna. Pancho Sierra, siempre con el mate en la mano, sentado en el corredor, lo alentaba diciendo: ¿No ve so mañero, cómo puede!... A ver, haga otro esfuercito"[222], hasta que el hombre pudo bajarse sin ayuda y llegar hasta él.

No existen documentos decisivos que confirmen una relación estrecha de Sierra con el espiritismo; aunque luego de su muerte, ocurrida en diciembre de 1891, Antonio Ugarte admitiera: "Conocí a Pancho Sierra en el año 1880 y hemos sido muy amigos, de no ser así no hubiera publicado en la revista su retrato y biografía, he admirado su facultad medianímica y su espíritu filantrópico"[223]; a la vez que Mariño declaraba que junto con Rafael Hernández aprovechaban las visitas del curador a la Capital "para iniciarlo en el verdadero espiritismo y desde entonces se hizo socio y a la vez propagandista de 'Constancia'"[224].

Si bien la cercanía de Sierra otorgaba prestigio, no ocurría lo mismo con los *sierristas*, que era como se auto titulaban sus discípulos, y que en la gran mayoría de los casos se trataba de estafadores que especulaban con la credulidad de los más necesitados. A pesar de ser reiteradamente denunciados en las revistas, en donde hasta se incluía la dirección en la que actuaban para prevenir a los lectores, contaron con un

---

[222] Mariño, Cosme. *Memorias de un hombre Mediocre*. Inédito, p. 508.

[223] "Nota de la Redacción". *La Fraternidad*. Año XI Segunda Época, enero de 1900, p. 3-4.

[224] Mariño, Cosme. Loc. Cit.

aliado inesperado: nada menos que Ovidio Rebaudi, quien los disculpaba así: "Esta gente no puede, pues, ofrecer peligros, dentro del espiritualismo, tanto más que sus prácticas curativas se concretan a la imposición de manos y a suministrar agua magnetizada, en bebida y en lociones"[225].

La justificación de este apoyo hay que buscarla en sus métodos, que eran los mismos del magnetismo que enseñaba Rebaudi en sus libros: "He experimentado infinidad de veces la eficacia del agua magnetizada, aún habiéndola hecho beber a personas que ignoraban que lo estuviera, lo cual excluye todo efecto debido a la imaginación –para pormenorizar en seguida–. Yo me concreto a colocar las manos sobre la copa, a corta distancia del líquido, y a tener la atención fija sobre ella, procurando con la voluntad provocar la emisión del fluido magnético de mis palmas"[226]. Tal vez como el último vestigio de una generación desaparecida que espera a los nuevos químicos, en la sede de la sociedad *La Providencia* de la Ciudad de Buenos Aires, guardada en una vitrina bajo siete llaves, puede observarse una esfera hermética conteniendo agua magnetizada por Rebaudi.[227]

Otro método por el cual Sierra seguía incrementando su fama después de muerto eran las comunicaciones firmadas por él, que recibían los mediums escribientes y eran difundidas ostentosamente. Aunque fuera engorroso garantizar la identidad del remitente, prestándose la tarea a discusiones interminables, como la que puede seguirse en *Constancia* a raíz de la publicación de uno de esos mensajes. Un tal Manuel Otero, creyéndose exegeta autorizado, protestaba: "La tal comunicación es apócrifa; pues todos los que hemos, de cerca, actuado con Sierra, no podemos menos de rechazar lo que afirma esa comunicación. –Mientras que desde la redacción se le respondía con argumentos equivalentes aunque de contenido opuesto–. También nosotros recibimos la visita de Sierra en aquella época y a muchas personas de la Sociedad Constancia

[225] Rebaudi, Ovidio. "Los Discípulos de Pancho Sierra". *Constancia*. Año XXIV N° 724, mayo de 1901, p. 146.
[226] Rebaudi, Ovidio. *El Magnetismo Curativo al Alcance de Todos*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, p. 43-44.
[227] Notas de Campo. Investigación *El Espiritismo en la voz de los espiritistas.*

manifestó sus creencias equivocadas, llegando hasta decir que tenía a sus órdenes una falange de espíritus, dispuestos a obedecerle”[228].

Poco a poco se fueron acallando las discusiones y Pancho Sierra terminó ocupando un lugar destacado en el altar de los santos populares. Muchas sociedades espiritistas decidían elegir su nombre para identificarse, y se publicaban reseñas y hasta libros compilando verdaderas sagas de mensajes, como el publicado en 1928 por la sociedad *Miguel Vives* de Lanús, provincia de Buenos Aires, incluyendo decenas recibidos por su director José Nosei[229], iniciativa que *Constancia* apoyó abriendo un registro de donaciones para financiar la obra.

Hoy resulta recurrente observar el retrato de Pancho Sierra, con su exuberante barba blanca y su mirada perdida en el infinito, junto a los de Allan Kardec, Cosme Mariño o alguno de los fundadores o mediums del lugar. Es que Sierra insiste en volver, y a falta de mensajes escritos lo hace a través de los mediums parlantes, sobre todo en sociedades que lo incluyen entre sus guías, como *La Fraternidad* de la Ciudad de Buenos Aires o *Dios con Nosotros* de La Tablada, provincia de Buenos Aires; esta última inclusive acompaña la tradición de rendirle culto en el *Cementerio de Salto*, donde se encuentra su tumba, organizando viajes de peregrinación.

Pancho Sierra ha trascendido el ámbito kardeciano para instalarse en el imaginario popular. Las otras dos vertientes nativas del espiritismo lo han asimilado de manera diversa. Mientras la *Escuela Científica Basilio* lo desplazó de su iconografía para priorizar las estampas bíblicas, el *Culto Cristiano Irma de Maresco* lo tiene como figura central, reconociendo la línea sucesoria ya descripta, que continúa en la Madre María y se extiende hasta Irma de Maresco, reconocida por ella como su sucesora en 1914. Precisamente la Madre María es la única que consiguió una relevancia similar a la de su predecesor, que puede confirmarse por la presencia permanente de fieles delante de su tumba en el *Cementerio de Chacarita*, desarrollando un culto silencioso y austero, sin la necesidad de intermediarios.

María Salomé Loredo y Otaola nació en España en 1855, llegando a Buenos Aires a los 14 años. La crisis económica de 1890 la

---

[228] “Notas de la Redacción”. *Constancia*. Año XXIII N° 654, enero de 1900, p. 1.
[229] *Comunicaciones de Pancho Sierra*. Lanús: Sociedad Miguel Vives, 1921.

sensibilizó, comenzando desde entonces a recorrer los conventillos para socorrer a los necesitados. Al año siguiente le diagnosticaron un tumor en uno de sus pechos, por lo que decidió visitar a Sierra, quien la curó pero además le pronosticó: “No tendrás más hijos de la carne, pero tendrás miles de hijos espirituales”[230]. A partir de ese encuentro, en su vivienda del barrio de Once comenzó a realizar curaciones asombrosas mediante la imposición de manos. Hasta allí llegó en 1901 el inquieto Antonio Ugarte, cuando aún se la conocía como *la manosanta Doña María*: “Con este nombre se ha hecho popular la Sra. María L. de Subiza, que tiene su domicilio en Rioja 771 (...). Ella cura toda clase de enfermedades, contándose entre los curados la esposa del general Levalle y el señor Lázaro Costa. –El día elegido no fue el mejor ya que era el destinado a la propaganda:– se nos invitó a pasar, accedimos encontrándonos en el segundo patio de la casa con una concurrencia como de doscientas personas que escuchaban con todo respeto a dicha señora, la cual se expresaba en un lenguaje claro y sencillo”[231].

Algunos procesos judiciales la obligaron a mudarse hasta la localidad de Turdera, a diez y nueve kilómetros al sur de la Capital, donde siguió atendiendo hasta su muerte ocurrida en 1928. La relación de la Madre María con el espiritismo fue más conflictiva que la de Pancho Sierra. La parquedad de Ugarte al realizar el relato de su visita y el silencio posterior son significativos, tal vez porque haya encontrado en su discurso referencias demasiado cercanas al catolicismo que profesaba. Mientras que en *Constancia* podían leerse crónicas que la asociaban con prácticas de explotación. Al comentar las actividades de un centro patrocinado por ella, no se abundaba en subterfugios: “La ‘Madre María’ viene todos los años a darles conferencias y sin duda a que le rindan cuentas del negocio, haciendo el correspondiente balance anual, como corresponde a todo negocio bien dirigido. –Y por si quedaran dudas sobre la disposición, se agregaba:– El Centro donde se reúnen es una pocilga inmunda y ya el diario ‘La Verdad’ de aquella localidad ha hecho presente la falta de higiene”[232].

---

[230] www.antoniolasheras.com.ar/p devociones madre maria.htm, 28 de enero de 2010.
[231] “Doña María (mano santa)”. *La Fraternidad*. Año III Segunda Época, febrero de 1901, p. 16.
[232] “La Explotación Cunde”. *Constancia*. Año XLIX N° 2012, enero de 1926, p. 48.

El tiempo se ha encargado de hacer justicia a su modo con Pancho Sierra y con la Madre María. Nadie más ha logrado como ellos la devoción de la gente; y a pesar de la existencia de instituciones que los han reconocido como propios, sus devotos persisten en el contacto directo, que puede expresarse en un altar armado en el lugar más íntimo de la casa, o con una flor lanzada sobre sus tumbas, a la espera de la gracia solicitada.

Sanar hoy

Después de ciento cincuenta años de las primeras definiciones, atravesando polémicas y persecuciones, contabilizando éxitos resonantes y fracasos descalificadores, siempre trepadas a la ilusión, las curaciones siguen gozando de buena salud y continúan convocando a los espíritus a la misma cita, aunque se vistan con nuevos términos para la ocasión.

A partir de diciembre de 1983 con el retorno del sistema democrático, se inauguró en la Argentina una etapa que se extiende hasta el presente. El espiritismo, como otras doctrinas antes consideradas sospechosas, pudo abandonar el ostracismo informal pero efectivo a que lo obligaba la dictadura. La *Confederación Espiritista Argentina* se asociaba al clima de apertura afirmando: “La República vive en democracia. Es decir, sus habitantes han vuelto a disfrutar de todos los beneficios de la libertad. De pensar, hablar y escribir libremente. De difundir sus ideas y profesar sus cultos sin trabas (...). No puede negarse cuánto este nuevo estado de derecho significa para la salud espiritual del pueblo, por ende, de su mente y de su cuerpo”[233].

A raíz de las nuevas condiciones, comenzó a hacerse frecuente encontrar anuncios y entrevistas en los diarios, lo mismo que mesas redondas y programas especiales en radio y televisión, dedicados a divulgar las antiguas curaciones. Se hablaba de dotados con poderes paranormales, terapias alternativas y nuevas energías. La posición del espiritismo fue de beneplácito, al remarcar: “En buena hora estas terapias sean recibidas por el pueblo necesitado de salud, cuando poseen realidad

[233] Consejo Federal de la Confederación Espiritista Argentina. “Por el Buen Nombre del Espiritismo”. *Constancia*. Año 105 N° 3111, julio-agosto de 2005, p. 111.

efectiva incontestable, como así el aprovechamiento de los dones paranormales que integran el elemento curador decisivo. –Destacando también el original acercamiento de algunos sectores de la ciencia– pretendiendo llevar al laboratorio científico a esos dotados parapsíquicos a investigar sus facultades y técnicas”[234].

Claro que también se hacían visibles, utilizando a veces la fachada del espiritismo, quienes organizaban actividades curanderiles, dictaban cursos o vendían talismanes, medallas, pirámides y otros objetos similares con el sólo afán de lucrar. Por eso, en la misma declaración se advertía: “El espiritismo no desconoce, sino que afirma la realidad de facultades sanadoras en personas dotadas, pero no aprueba que en nombre de éste se encubran actividades contrarias a los principios de la Doctrina Espiritista, ni todo bien en ese sentido cumplido lo sea a cambio de una paga”[235]. Esta toma de posición estaba en sintonía con la defendida desde el nacimiento de la *Confederación* en 1900. Los otrora adivinos y espiriteros ahora se los conocía como *charlatanes*, y se los censuraba de acuerdo a la conocida cita: “El médium de curación, sólo transmite el fluido saludable de los buenos Espíritus, y por lo tanto no tiene derecho a venderlo. Jesús y los apóstoles, aunque pobres, no hacían pagar las curaciones que operaban”[236].

Acalladas hoy las grandes discusiones, dentro de las sociedades se continúan desarrollando diversas prácticas curativas. El solicitante puede llegar con un diagnóstico preciso, buscando un tratamiento más efectivo que el recomendado por el médico; aunque la mayoría se presenta nada más que con sus síntomas a cuestas, y será necesario determinar el origen del problema antes de intentar solucionarlo. Para esto se organizan sesiones de videncia, en las cuales los mediums perciben no sólo los órganos afectados sino también características de la vida privada del enfermo, que aunque no siempre contribuyen a echar luz sobre la enfermedad, pueden servir como una forma de lograr evidencias sobre la realidad del fenómeno.

Durante la investigación previa a la redacción de este libro, sus autores tuvieron oportunidad de realizar un experimento confirmatorio en

---

[234] Consejo Federal de la Confederación Espiritista Argentina. Loc. Cit.
[235] Consejo Federal de la Confederación Espiritista Argentina. Op. Cit. p. 112.
[236] Kardec, Allan. *El Evangelio Según el Espiritismo*. Caracas: Editora IDE, 2003 [1864], p. 312.

la sociedad *Luz del Porvenir*, gracias a la generosidad de sus directivos para permitirles el ingreso y a los socios por colaborar activamente con sus videncias. Durante una serie de sesiones se leyó el nombre y la edad de personas que no se hallaban presentes, desconocidas para los mediums. Las declaraciones eran grabadas en una cinta de audio, transcriptas y presentadas a sus destinatarios, para evaluar el nivel de acierto conseguido. Esta actividad, lo mismo que las desarrolladas en las demás etapas, se realizó respetando estrictos controles para evitar filtraciones sensoriales y cualquier otra circunstancia invalidante. El resultado final indicó que el grado de coincidencia obtenido era superior al esperado por azar, lo que presume la actuación de un factor de conocimiento significativo que no puede atribuirse a ninguna causa habitual[237].

Una vez establecido un diagnóstico, las curas se realizan a través de los mismos procedimientos que se describen en los textos tradicionales. Más allá de las obsesiones, se reciben todo tipo de enfermedades, con la salvedad de no abandonar el tratamiento ni la supervisión médica. El pedido colectivo a los espíritus guías, los pases magnéticos o la ingesta de agua fluidizada son los métodos más utilizados; aunque el conocido como *intervención psicofísica*, ya descripto en el caso Eva Perón, es el más fastuoso, en el que se ponen en juego todos los recursos que ofrece la teoría espiritista. Se trata de una operación quirúrgica realizada en el plano invisible, con cirujanos, enfermeros y hasta anestesistas espirituales, que si bien no requiere la presencia del enfermo, se aseguran resultados similares a los conseguidos en los quirófanos de cualquier clínica de este mundo.

Las intervenciones psicofísicas están hoy casi abandonadas por el temor a las acusaciones de ejercicio ilegal de la medicina. Sin embargo fue posible entrevistar a un médium especializado, quizá el último referente de una práctica próxima a desaparecer. Luis Salatino tiene 77 años, asiste desde niño a la sociedad *Luz del Porvenir* y cuenta su proyecto: “Estoy escribiendo un Manual de Intervención Psicofísica, como las que se comenzaron a hacer aquí por el año 1935, cuando don

---

[237] Para más información consultar: Gimeno, Juan; Corbetta, Juan y Savall, Fabiana. “Transferencia Anómala de Información: Evaluación de un Grupo de Mediums”. E-Boletín Psi, Vol.4 Nº 3, septiembre de 2009. Disponible on-line en http://www.alipsi.com.ar/e-boletin/boletin_psi_4-3_Sept_09.htm.

Jesús Sánchez Granero era director. Él me lo fue transmitiendo; hasta venían médicos materiales a presenciar los trabajos –proclama memorioso, para completar–. Son verdaderas clases metódicas de medicina hiperfísica. Sólo es necesario el nombre de la persona. Los guías traen al doble del que sufre, lo incorporan en mí, lo posicionan en la periferia de mi materia, y después cuando se termina parte de nuevo hasta la persona"[238].

Luis es albañil jubilado y se precia de tener una salud envidiable: "Después de la intervención recibo partículas de vida en todo mi ser periespiritual e indudablemente en la materia también. Yo nunca usé guantes en mi trabajo, y vea mis manos cómo las tengo de suaves"[239], se apresura a demostrar. Las ocasiones en que le toca actuar no son frecuentes, pero las recuerda con excitación: "Es muy interesante el caso de una criatura de un año y medio. Todo había salido bien, pero le dije a los padres que quedaban dos obstrucciones en el intestino delgado, una cerca del vaso y otra cerca del colon. Y los médicos le decían: la criatura está bien, pueden llevársela. Pero como insistieron le sacaron una radiografía y las obstrucciones estaban ahí. ¡Los médicos no lo podían creer!"[240]. Consultado sobre el origen de las esquivas obstrucciones afirmó, con la seguridad de un detective descubriendo al culpable con las manos en la masa: "Esa criatura fue en su vida anterior un soldado romano, como una especie de capitán. ¿Y a cuántos habrá matado clavándole la espada en el estómago? Entonces cuando uno hace una acción así, repercute en las vidas siguientes"[241].

Las viejas prácticas que luchan por sobrevivir han recibido un impulso inesperado de parte de un grupo reducido pero dinámico de profesionales de la salud. Se trata de médicos y psicólogos descendientes de familias espiritistas, que han atravesado la universidad sin perder sus convicciones. Recientemente se han organizado como *Asociación Médica Espírita de Argentina*. Uno de sus principales objetivos es fundar un modelo de medicina espírita, basándose en las evidencias aportadas desde la ciencia, entendiendo por tal a la parapsicología, según puede leerse: "El hombre desde el punto de vista espírita, y tal como lo está

[238] Entrevista a Luis Salatino. 19 de junio de 2007. Asociación Luz del Porvenir.
[239] Entrevista a Luis Salatino. Op. Cit.
[240] Entrevista a Luis Salatino. Op. Cit.
[241] Entrevista a Luis Salatino. Op. Cit.

demostrando progresivamente la parapsicología, es un ser paranormal y palingenésico[242]. Como ser paranormal es capaz de rebasar las limitaciones sensoriales y corporales, accediendo a través de la fenomenología Psi[243] a otras formas de manifestación y conocimiento. Como ser palingenésico, el hombre puede descubrir dentro de sí mismo que él forma parte del planeamiento divino del universo"[244].

Una de las agrupaciones más activas integrantes de la *Asociación Médica Espírita* es la *Fundación Allan Kardec*, con sede en la Ciudad de Buenos Aires, constituida legalmente en 1995, cuyo equipo asistencial realiza una tarea original y meritoria, como son los cuidados paliativos de pacientes terminales desde el punto de vista del espiritismo: "El objetivo es que la persona pueda darse cuenta del sentido de su enfermedad y de qué manera los estados mentales, emocionales y espirituales han podido influir en el origen y evolución de su enfermedad"[245].

Si fuera necesario, a modo de conclusión, sintetizar en un solo ejemplo la historia de la mediumnidad curativa, podría elegirse sin dudar el de Raúl Drubich, miembro de la sociedad *Espiritismo Verdadero*. Cuenta que de niño sufría de un dolor agudo en su talón izquierdo cada vez que jugaba al fútbol. Un día volvió sin poder disimular la renguera y fue sorprendido por su abuela Matilde, cuya mediumnidad junto a la de sus hermanas dio lugar al nacimiento de dicha sociedad: "Me dijo que me siente a su lado, puso sus manos sobre la zona dolorida y se concentró. Un leve temblor de sus manos anunció el trance y sentí calor en la zona tratada. Dijo con su tono de voz suave, su clásico 'ya está', sin saber lo que había hecho. A partir de esa cura, una sola cura, mi dolor desapareció para siempre"[246]. Recordando además que frecuentemente "la gente le llevaba una botella de agua y ella pedía a los espíritus que la energizaran para la cura (...). Tomaba la botella entre sus manos, nos pedía silencio y en un minuto de trance la preparaba"[247].

---

[242] *Palingenésico*: Que cuenta con la propiedad de reencarnar.
[243] *Psi*: Letra griega que refiere en este caso a los fenómenos paranormales.
[244] "Entrevista al Lic. Daniel E. Gómez Montanelli". *Juventud Espírita*. N° 79, marzo-octubre de 2008, p. 11.
[245] "Informe de la Fundación Allan Kardec". *La Revista Espírita*. N° 9, octubre-noviembre-diciembre de 2005, p. 25.
[246] Drubich, Raúl. *Curaciones Energéticas*. Córdoba: Editorial Copiar, 2009, p. 5.
[247] Drubich, R. Op. Cit. p. 5-6.

Aquellas vivencias lo acompañaron durante toda su adolescencia, hasta que a los 19 años integró su primer grupo para investigar la influencia del agua magnetizada sobre el crecimiento de semillas. Una vez egresado de la *Universidad del Litoral*, ya con el título de Técnico Superior en Análisis de Alimentos, aplicó la metodología aprendida en proyectos de largo alcance. En uno de ellos, asegura junto a su equipo haber demostrado la aptitud del agua magnetizada para inhibir o estimular el crecimiento de bacterias; para confirmar los resultados anteriores detectando cambios significativos del campo electromagnético producido en la zona de actuación de los magnetizadores[248].

El optimismo de estos logros no elude la condición necesaria de todo descubrimiento científico, como es la de ser replicado por otros grupos independientes antes de ser aceptado como válido. Aunque queda en pie una extraordinaria parábola, que recogió las formas más arcaicas de curación para introducirlas en el severo ámbito del laboratorio experimental. A pesar del tiempo transcurrido las curaciones siguen a la vez atrayendo y desvelando, no sólo a los espiritistas sino a todos los indagadores que buscan en ellas una dilucidación definitiva aún pendiente.

---

[248] Para más información consultar: Drubich, Raúl. *Curaciones Energéticas.* Córdoba: Editorial Copiar, 2009.

Capítulo 5

El conocimiento del mundo espiritual

Fenómenos subjetivos

Dentro del universo de las manifestaciones espiritistas, las que han ocupado y siguen ocupando un lugar preponderante son las conocidas como fenómenos subjetivos, producidas a través de las mediumnidades de efectos inteligentes. La antigua disputa con los fenómenos de efectos físicos quedó rápidamente resuelta a favor de los primeros, ya que: “Si es cierto que los fenómenos de efectos físicos son más apropiados para convencer al incrédulo (...) no es menos cierto que su acción es en general poco duradera, como cierto es también que ofrece muy pobres medios de comunicación humano-espiritual. –Y en referencia a la mediumnidad parlante en particular, se destacaba:– Es la que presta servicios más importantes al Espiritismo, sobre todo en los países latinos, en donde es hasta ahora la mediumnidad que ha alcanzado mayor desarrollo”[249], sin advertir que también era la que mejor se prestaba a las falsificaciones, ya fueran involuntarias o deliberadas.

El espacio inicial de los fenómenos subjetivos fue el ocupado por las comunicaciones de los espíritus durante las sesiones. Sin embargo, la ocurrencia de éstos en otros ámbitos, estudiados primero por la metapsíquica y luego por la parapsicología, obligó a admitir que también era posible producirlos por personas vivas. La denominación adoptada fue la de fenómenos paranormales, parapsíquicos o de percepción extrasensorial, ya que se trataba de la obtención de conocimientos sin la utilización de los sentidos, y se acentuaba “el carácter manifiestamente no físico de los fenómenos parapsíquicos, el que por ahora constituye su única característica general identificatoria y que los separa del resto de la psicología general, [por lo que puede decirse que] la naturaleza se extiende más allá del dominio de la ley puramente física”[250].

La desconfianza inicial hacia la parapsicología, debido a su hipótesis animista de desestimar la existencia de seres desencarnados, fue mermando, al entender el espiritismo que la aceptación de una naturaleza que trascendiera las leyes físicas dejaba la puerta abierta para el reconocimiento de un componente espiritual, al menos en los seres vivos.

---

[249] “Importancia de la Mediumnidad Parlante”. *Constancia*. Año XIII N° 217, diciembre de 1890, p. 375.

[250] Rhine, Joseph y Pratt, Joseph. *Parapsicología*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1974, p. 22.

Decididos a aprovechar los beneficios de esta alianza estratégica, se hizo habitual presentar fenómenos de percepción extrasensorial como pruebas complementarias de la existencia de los espíritus, aunque resultara evidente, al menos entre los no iniciados, que se trataba de una exageración promovida por el fervor doctrinario.

La clarividencia es una de las formas que adopta la percepción extrasensorial, y se refiere a la capacidad de obtener información de objetos o de hechos actuales sin la ayuda de los sentidos. Leandro es un joven vidente que describe de qué manera accede a las dolencias del consultante: "No lo ves con los ojos, lo sentís acá –apoyando su mano en el pecho, tratando de señalar un lugar insondable, para luego precisar–. Vos sentís los dolores; si es fumador vas a sentir dolor de garganta, o en el pecho. Posiblemente si tiene problemas arteriales vas a sentir dolor de cabeza; y si evolucionás como médium podrás saber directamente lo que tiene, casi como un médico"[251].

María Luisa Jecke es socia de *La Fraternidad*, y con sus 83 años, alborota al entrevistador con sus luminosos recuerdos: "Acá adentro siempre avisé de los nietos que iban a llegar. [El guía] Rufino venía y me ponía un bebé delante y me decía de quién era. Después, a la semana o al tiempo se confirmaba el embarazo"[252]. Todo lo agradece al mundo espiritual; sin embargo hay anécdotas que podría arrogarse con facilidad, ocurridas cuando aún no se conocían los detectives psíquicos: "Estoy hablando de unos cincuenta años atrás. Había desaparecido una muchacha. Un socio de acá pidió autorización y fuimos por la calle Triunvirato. Había tres personas más en la mesa y me mostraron un paquetito. A ver si puede distinguir lo que hay dentro. Yo lo toqué y dije: acá hay un guante y un echarpe. Efectivamente, me dijeron. –Después supo que esas personas eran policías, que luego de verificar su capacidad desplegaron un mapa, mientras uno de ellos lo recorría con un péndulo–. Yo no tocaba el péndulo. Él lo movía y yo lo orientaba. Hasta que le dije: ahí, en ese lugar. Así encontraron a la muchacha, que se había escapado de una estancia y estaba con el novio acá en el pueblo de Avellaneda. Esa ha sido una gran prueba para mí"[253].

---

[251] Entrevista a Socio Nº 9. 16 de junio de 2007. Asociación Dios y Progreso.
[252] Entrevista a María Luisa Jecke. 6 de octubre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[253] Entrevista a María Luisa Jecke. Op. Cit.

La precognición es otra modalidad de la percepción extrasensorial, que desde el espiritismo se adjudica ya sea a personas especiales o a mediums llamados *de presentimiento* o *inspirados*, que reciben una comunicación sobre hechos que ocurrirán en el futuro. Amalia A. se encuentra de visita en la casa que fue sede de la sociedad *Afinidad*. Rememora las grandes reuniones que cesaron hace casi una década; sólo puede aportar antiguas historias que sostienen su optimismo: “Yo era chica, tendría 14 años. Un día salgo al patio de mi casa y le digo a mi mamá, así de repente: ¿Sabés quién se volvió loco? El tío Yeni. Ella no me hizo caso, me dijo que esas cosas no se decían. En la semana llegó una carta del campo, donde vivía el tío, a ciento cincuenta kilómetros, contando que al día siguiente que yo lo había dicho, había tenido un ataque de locura en un bar, y que con un Winchester le tiraba tiros a todos los que se escondían debajo de las mesas. ¿Eso qué es, no es mediumnidad?”[254].

Esta última pregunta acostumbra a ser contestada afirmativamente y sin mayores miramientos entre los partidarios de la doctrina. Distinta será la actitud de quien descrea de todo principio de autoridad y exija una prueba para cada declaración, como lo haría un juez para resolver sobre la suerte de un acusado, equidistante de fiscales y defensores. Un ejemplo que va en este sentido es la crónica de una sesión particularmente fructífera, en la cual una médium “tuvo una visualización que ocurriría en uno de los estados del Brasil. Un derrumbe de un edificio de varios pisos; manifestó así mismo la vidente que hasta escuchaba el estruendo que producía el edificio al derrumbarse, y que esta catástrofe produciría muchas víctimas”[255], para agregar a continuación la noticia del derrumbe de un edificio de quince pisos, publicado en un diario de dicho país, con el saldo de cincuenta muertos.

La telepatía, finalmente, entendida como la transferencia de pensamiento desde una mente a otra sin la intermediación de los sentidos, es el fenómeno subjetivo que más testimonios recoge, y sobre el que más se prestó atención en los primeros años de investigación. Es habitual que los interesados en experimentar este tipo de situaciones, y que a su vez tengan una noción acotada de las posibilidades del azar, adjudiquen a la

---

[254] Entrevista a Amalia A. 14 de abril de 2007. Ex asociación Afinidad.
[255] “Un Caso Constatado de Precognición”. *Constancia*. Año 88 N° 2988, enero-febrero de 1965, p. 21.

telepatía simples coincidencias, como cuando dos personas que conviven se sorprenden ante una misma ocurrencia, o cuando suena el teléfono poco después de recordar a quien está del otro lado de la línea. Junto a estos casos fallidos se conocen otros de mayor valor. La anécdota habitual es la relatada por una madre que despierta sobresaltada en la mitad de la noche, mientras a muchos kilómetros su hijo está sufriendo un accidente.

La recepción de un pensamiento por telepatía suele llegar a la conciencia de diversas maneras: como una sensación de angustia imprecisa, un recuerdo inesperado, un deseo compulsivo o incluso bajo la forma de una aparición. Hay relatos extremos en los que alguien se hace presente, saluda o realiza algún gesto para llamar la atención y luego se desvanece en el aire, comprobándose que ese momento coincidía con el fallecimiento del fantasmal visitante. Desde el espiritismo puede entenderse el caso como una manifestación visible del periespíritu, que recurre a esta posibilidad para despedirse de sus seres queridos, o para alertarlos de circunstancias desconocidas.

Si bien la parapsicología y el espiritismo acuerdan en la aceptación del fenómeno telepático, aunque esgriman distintas hipótesis para explicarlo, los caminos se bifurcan cuando se trata de una transmisión de pensamiento entre un fallecido y una persona viva, como las que presencian en la mayoría de las sesiones. Este tipo de situaciones parecen ideales para generar pruebas a favor de la existencia de los espíritus, siempre y cuando sea posible lograr su identificación de una manera satisfactoria. Los esfuerzos en este sentido aparentan tener una solución rápida y favorable; sin embargo, cuando el testigo es un observador imparcial, aparecen alternativas que es necesario descartar. La certificación de la identidad de un espíritu se convierte así en un problema apasionante, que pone en evidencia las limitaciones y posibilidades de este campo, y que merece un tratamiento en particular.

Identificación de un espíritu

La conversación iba llegando a su fin. Los investigadores se mostraban satisfechos por todo el material recogido, aunque esperara el arduo trabajo de la desgrabación. Ante los primeros amagues de

despedida, el anfitrión solicitó unos minutos más de paciencia: "Quería relatarles un hecho que me pasó después de muchos años de actividad. Hay muchos hermanos que de alguna manera quieren tener una confirmación. Están firmes, sus lecturas coinciden con sus conocimientos sobre lo que es el espiritismo, pero se pasan la vida y no tienen una confirmación. Yo, como tuve una, se las quería contar"[256].

La sede de la sociedad parecía asociarse al clima de revelación, con sus muebles de madera antiguos y las vitrinas repletas de libros. Nemesio Sánchez, con su tono firme y pausado, tensaba la expectativa: "En una oportunidad yo estaba en mi dormitorio para salir, era medio tiempo y me quería poner un saco liviano. Cuando voy a abrocharlo, siento un tirón desde atrás. Entonces me doy vuelta, pensando que se había enganchado en alguna silla; pero no vi nada, así que seguí vistiéndome, pensando que me habría parecido. Pasó el tiempo y en una sesión se presenta mi mamá. Estábamos los cuatro hermanos, así que la saludamos, le hicimos algunas preguntas. Nos contó que otras dos hermanas nuestras también fallecidas estaban con ella, y que ya no se peleaban como en la tierra. Y a continuación mi mamá me dice: ¿Te gustó, Negrito (porque a mí me dicen Negrito) la broma que te hice la otra vez, cuando sentiste el tirón en el saco? Había sido ella que me saludaba"[257].

Son raros los casos en los que un espíritu suministre suficientes elementos de juicio como para comprobar su identidad. Sin embargo, alguna circunstancia casual puede aportar indicios tal vez tan valiosos como una huella digital, al menos para el protagonista que lo recibe en un marco de unción y misterio que colabora para agigantar la anécdota. El relato de Nemesio se une a otro similar, protagonizado por Francisco Durand, uno de los fundadores de la sociedad *Constancia*. Al incorporar en una de las mediums parlantes, el espíritu solicitó la presencia de "Francisco". Durand se acerca y escucha que se trata de su cuñado fallecido, el Dr. Arturo Rebaudi, hermano a su vez del conocido Ovidio Rebaudi. Después de los saludos del caso, "como haciendo un esfuerzo balbucea... qui... qui... co, pronunciando la última sílaba de modo apenas perceptible. Quico, digo yo. Eso es, eso es, contesta. Recuerda a su

---

[256] Entrevista a Nemesio Sánchez. 8 de septiembre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[257] Entrevista a Nemesio Sánchez. Op. Cit.

familia nuevamente (...) y se despide oprimiéndome las manos”[258]. Esta mención al parecer irrelevante cobró un valor categórico, ya que según el cronista: “Ni la médium ni persona alguna de los presentes, conocía que en casa de Rebaudi se me llama con el determinativo de Quico, y con él se acostumbraron a llamarme desde muy niños, esos sobrinos y otra sobrina que vive en Entre Ríos, siendo los únicos que así me nombran”[259].

Durand terminaba afirmando que la mediumnidad parlante, tan poco tenida en cuenta por algunos como probatoria de la existencia de los espíritus, era más concluyente que el mejor de los fenómenos físicos. Quienes discrepen con su doctrina recordarán aquella máxima que aprueba evidencias débiles para refrendar hechos habituales, pero que exige certificaciones estrictas cuando se trata de fenómenos extraordinarios como el que aquí se estudia. Y se preguntarán, antes de conceder, si se habrá tratado de alguna casualidad, si habría el médium, al menos una vez, oído aquel diminutivo, o podría pensarse en un fenómeno de telepatía.

La resolución de estas incógnitas sólo sería posible generando situaciones experimentales. En 1956, desde la revista *La Idea*, su director Naum Kreiman, miembro también del *Instituto de Enseñanza Espírita* fundado poco tiempo antes, lanzaba la propuesta formal a todas las sociedades para realizar experiencias de *identificación espírita*: “Se trata de identificar lo mejor posible a las entidades que se comunican ya en forma parlante o escribiente (...) solicitándole datos personales que luego puedan verificarse, y poder obtener así una hermosa experiencia de identificación espírita”[260]. La recomendación era conseguir nombre y apellido, lugar de residencia, fecha de nacimiento, circunstancias y fecha de fallecimiento, y cualquier otro dato que luego pudiera corroborarse de manera objetiva.

En forma simultánea surgió otra iniciativa en el mismo sentido pero de parte de J. Ricardo Musso, presidente del *Instituto Argentino de Parapsicología* que funcionaba en Buenos Aires desde 1954, planteando

---

[258] Durand, Francisco. “Identificación de un Espíritu”. *Constancia*. Año 51 N° 2162, noviembre de 1928, p. 1142.
[259] Durand, F. Loc. Cit.
[260] “Experiencias de Identificación Espírita”. *La Idea*. Año XXXIII N° 383, abril de 1956, p. 57.

la misma inquietud: "Uno de los problemas más importantes y de más difícil solución que enfrenta a los parapsicólogos es el de desentrañar el significado profundo de las llamadas 'personalidades (o personificaciones) espíritas' que se revelan en las comunicaciones. –Y refiriéndose al médium, expresa:– Su yo, en ese estado, se disocia de su motilidad, y el control de su conducta es asumido por una personalidad extraña que ofrece como característica la de revelarse no sólo como *autónoma* respecto de ese yo, sino que inclusive pretende ser *independiente* del individuo por el cual se expresa (...). Parece claro que la única forma de dilucidarlas científicamente es mediante la experimentación"[261].

Para cumplir con su cometido, Musso planteó realizar un experimento en el que se administrara a los mediums participantes, durante y después de la incorporación, el test de asociaciones dirigidas diseñado por el psicólogo Carl Jung, que en ese entonces era utilizado para obtener información sobre las características afectivas de la persona explorada. Si los resultados en ambos casos eran idénticos, podría inferirse que las comunicaciones atribuidas al espíritu eran producto del inconsciente del médium; mientras que en el caso inverso, las posibilidades de que se tratara de dos personalidades distintas aumentaban considerablemente. Finalmente se solicitaría a las entidades datos particulares para su identificación, de manera que si eran corroborados, al menos podría pensarse en casos de telepatía o de clarividencia.

El trabajo se prolongó por espacio de seis meses. Se visitaron siete sociedades en las que se sometieron a prueba a quince mediums y a veintisiete personalidades incorporadas en ellos. El resultado final fue convincente: "Las respuestas dadas por las 27 personificaciones espíritas testeadas no difieren en ningún caso, desde el punto de vista psicológico, de las respuestas de los respectivos mediums, testeados en estado normal"[262]. Y con respecto al segundo objetivo, las conclusiones fueron similares: "De las 27 personalidades espíritas interrogadas sobre sus datos de identidad, 2 aceptaron darlos y 25 rehusaron. De las dos primeras, una manifestó ser la madre fallecida de la propia médium y otra manifestó

---

[261] Musso, J. Ricardo. "Experiencias con Mediums en Trance". *Revista de Parapsicología*. Vol. 2 N° 1, tercer trimestre de 1956, p. 3.
[262] Musso, J. Ricardo. Op. Cit. p. 12.

tratarse de una persona que vivió en una ciudad de Francia, dando sus supuestos nombres y apellido, que no pudieron ser verificados"[263]. La gestión de Kreiman no tuvo mejor fortuna; después de porfiar en sucesivos números de la revista con la misma convocatoria, decidió darla por finalizada, sin presentar resultados alentadores y quejándose de la falta de apoyo de los lectores.

No se conoce ningún otro experimento posterior de este tipo que se haya realizado en la Argentina. En la actualidad las manifestaciones se limitan, a excepción de los casos de desobsesión, a breves diálogos formales de recepción y despedida, unidos a extensos monólogos en los que la entidad acostumbra dejar consejos sobre moralidad, haciendo eventuales referencias a su vida en la tierra, de poca utilidad para la identificación. En alguna oportunidad, poco antes de abandonar al médium, el espíritu puede sorprender revelando haber sido en vida un artista famoso, un héroe popular o alguno de los pioneros del espiritismo, aunque la novedad sólo alcanza para producir un breve beneplácito, sin que exista voluntad ni medios para certificar esa afirmación.

En las escasas situaciones en que se decide solicitar a la entidad datos concretos sobre su identidad, o cuando se consulta a los directivos por la causa para no insistir por este camino, los argumentos recibidos son los mismos que ya anticipaba Kreiman en su propuesta, al referirse a los inconvenientes que podían presentarse en el momento de interrogar: "Responden con evasivas de la más variada especie, como por ejemplo: no me permiten decir más, conformaos con lo que os dice, no estáis preparados para estas experiencias, la médium no está preparada para estos trabajos, no hay suficientes fuerzas espirituales en el ambiente, etc, etc. –Asegurando, de acuerdo a su experiencia que:– Algunas veces estas excusas pueden ser valederas, pero lo cierto es que en la mayoría de los casos no lo son, y cuando ello ocurre lo más probable es que no se trate de ninguna entidad comunicante, sino sólo de un producto del subconsciente del médium"[264].

A pesar del fracaso de las experiencias, las sesiones siguen contando con un público fiel y candoroso, que acepta mensajes anónimos como no haría en ninguna otra circunstancia de su vida. Los espíritus se siguen expresando francos y convincentes, con un discurso en el que

---

[263] Musso, J. Ricardo. Loc. Cit.

[264] "Experiencias de Identificación Espírita". Op. Cit. p. 58.

conviven la locuacidad para los temas de la doctrina con la reserva hacia los asuntos personales; combinación que logra conformar a los habituados aunque a costa de llenar de incertidumbre al visitante.

Cigarrero de día, sabio de noche

Fue tapa de revista. Quien pueda acceder a la portada de *La Fraternidad* del 20 de octubre de 1886, verá allí un dibujo suyo hecho a lápiz. El cuello alto y la corbata ayudaban a madurar el rostro juvenil. El par de anteojos precedidos por tupidas cejas hispanas, servía de marco a unos ojos oscuros que se esforzaban por parecer perspicaces. El bigote espeso disimulaba una leve sonrisa, que dudaba entre ser de suficiencia o de magnanimidad. Debajo una firma con rúbrica resuelta: Antonio Castilla.

No se trataba de un escritor europeo ni de un abogado conspicuo; tampoco de un médico y ni siquiera de un boticario benefactor de pobres. Su oficio era de los peor remunerados. Consistía en armar cada día miles de cigarrillos en la fábrica *La Sin Bombo*, propiedad de Domingo Cánter. Otro era su aspecto al caminar cada mañana al alba, desde su humilde pieza de Chile 636 hasta la calle Defensa donde trabajaba. Con su traje de paisano, sus alpargatas y su gorra delatora de clase, doblaba en la esquina de Perú para pasar delante de la recién inaugurada *Biblioteca Nacional* en la calle México. Bajaba por la vereda norte, y al llegar frente al número 564 se detenía para admirar la fachada gris, rematada con enormes bolilleros en relieve que referían a su destino como *Lotería Nacional* en su vida anterior. Su director era el historiador francés Paul Groussac. Llegaría otro a mediados del siguiente siglo, escritor y no vidente, que aplaudiría la ironía de un dios que le procuraba al mismo tiempo todos los libros y la ceguera. El dios de Antonio, en cambio, resultaba más compensador: para reparar su analfabetismo funcional que le negaba los sesenta mil volúmenes que esperaban allí dentro, por las noches se apoderaba de su lengua, y como a un títere lo convertía en sabio enciclopédico, para tomarse revancha con sus discursos floridos y ampulosos de los intelectuales que lo desafiaban con sus galimatías.

Antonio Castilla nació en Buenos Aires el 5 de noviembre de 1859. Al morir su padre debió abandonar el colegio para trabajar de jornalero. Con la mayoría de edad frecuentó las sesiones familiares del

grupo *Fraternidad* hasta su pronta disolución. En febrero de 1879 enfermó sin que los médicos pudieran aliviarlo. Fue así que su amigo José Rodríguez, socio de *Constancia*, pidió a Juana de Navajas una receta, que permitió no sólo su restablecimiento sino la incorporación a la sociedad. El primer libro de socios lo cataloga con el número ochenta y dos, con fecha de ingreso del 30 de mayo de 1879.

De su madre nada se sabe. Sí en cambio de su tío Rafael Castilla, español, nacido en 1840, y asociado también a *Constancia* seis meses antes que él. De su hermano José sólo se conoce que murió joven en febrero de 1890. En cambio de Leoncia, la menor de todos, han llegado algunos artículos en donde sorprende, a sus 15 años, con una elocuencia feminista poco habitual: “He creído y creo que el espiritismo en la mujer, es una nueva base de su emancipación espiritual, porque se ajusta a las leyes de igualdad con el hombre en los deberes impuestos por la moralidad y la virtud”[265].

Cosme Mariño no dudaba en afirmar que Castilla había sido el mejor, pudiéndose rescatar de entre sus recuerdos algunas precisiones: “Cuando ingresé yo en la ‘Constancia’ en el año 1879 ya Castilla era un médium bastante desarrollado y el Guía Hilario, por su mediumnidad, pronunciaba discursos notables que por causa de no tener taquígrafos a nuestra disposición, no hemos podido conservar”[266]. Dos años más tarde el mismo Hilario preparó su cerebro para incorporar a quien hacía llamarse *el espíritu del magnetismo*, una entidad que en las distintas encarnaciones había estudiado todas las ciencias. Castilla apenas conocía los rudimentos de la lectoescritura, por lo que cuando este espíritu se comunicaba producía una clara diferenciación con el médium.

La cita era los miércoles por la noche, día en que se realizaban las sesiones para visitantes. Los interesados debían retirar su tarjeta previamente y esperar varias semanas debido a la demanda; también se invitaba especialmente a figuras prominentes de la ciudad. Otra vez será Ovidio Rebaudi quien aporte a la memoria de aquellos hechos, relatando una sesión de visitantes en la que estuvo presente antes de afiliarse al espiritismo. Describe que una señora vestida de negro se levantó de

[265] Castilla, R. L. “Hermanas, Estudiemos”. *Constancia*. Año XI Nº 165, octubre de 1888, p. 393.
[266] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 34.

manera espasmódica, "arqueándose hacia atrás y estallando en una especie de violento estornudo, pero una vez levantada, tranquila, con los ojos bien cerrados, nos dirigió una mirada severa y persistente (…). Enseguida la señora, al parecer en estado sonámbulo, se dirigió, siempre con los ojos cerrados y como si viera, hacia el médium Antonio Castilla (un cigarrero de muy escasa instrucción) a quien magnetizó; luego, levantando una mano hacia arriba, la cerró fuertemente y tiró hacia abajo como de una cuerda invisible hasta la cabeza del médium, en derredor de la cual dio algunos pases"[267]. Tras lo cual Castilla inspiró profundamente, y ya incorporado se dirigió al director para indicarle que estaba a su disposición para contestar todas las consultas.

Luego de un breve silencio, uno de los abogados presentes propuso un tema jurídico: Los límites de la responsabilidad del ciudadano ante las leyes. La locura, su naturaleza y sus causas. Rebaudi recuerda que: "El modesto cigarrero se convirtió en un tribuno de cabeza erguida, de faz austera e imponente, ademanes mesurados, y voz de bajo cantante bien timbrada"[268]. Asegura que el médium habló por espacio de una hora y cuarto, con tan perfecta oratoria como no había escuchado nunca, ni en Europa ni en América. Y que al final, jadeante y con el rostro empapado de sudor, preguntó si había alguna observación que hacerle, a lo que respondió el interesado: "A pesar de lo novedoso de las doctrinas expuestas, no sabría qué objeción oponerles; quedo por completo convencido. Su hermosa disertación me ha sorprendido y me retiro de este local profundamente impresionado"[269].

En otra de las sesiones, el Dr. Domingo Demaría, confeso materialista, propuso debatir sobre la validez de esa escuela filosófica, exponiendo para ello los argumentos de sus principales representantes. A lo que el espíritu del magnetismo rebatió con todo tipo de argumentos: "Volvió a recalcar que eran los mismos positivistas los que habían hundido para siempre y puesto en ridículo a Comte y su escuela, pero, entiéndase bien, agregó, en todo lo que se refiere a querer fundar una ciencia sobre una base materialista, pues en lo que se refería al método y orientación que dio a las ciencias físicas y naturales, nada tenía que

[267] Mariño, C. Op. Cit. p. 121.
[268] Mariño, C. Op. Cit. p. 122.
[269] Mariño, C. Loc. Cit.

oponer”[270], finalizando el cronista al destacar que Demaría fue completamente batido luego de tres horas de discusión.

Tampoco le eran ajenos los conocimientos religiosos. Lo que quedó demostrado cuando el Dr. Juan Francisco Thompson, obispo de la Iglesia Evangélica Metodista de Buenos Aries, propuso rivalizar sobre temas bíblicos, como la existencia del demonio y del infierno y sobre la divinidad de Jesucristo, con la doble intención de desbaratar las argucias del médium y convencer a los presentes de la superioridad del protestantismo. Recuerda Mariño que “sostuvo una larga discusión muy movida e interesante con Castilla, a tal punto que habiendo dado las doce de la noche [tres horas después del comienzo] todavía ambas partes tenían las manos llenas de verdades, como dijo Thompson, para seguir combatiendo. –Agregando que– tuve que levantar la sesión, prometiendo proseguirla en otra oportunidad”[271].

Pero no todos eran piropos para el médium, quien como todo personaje complejo era siempre enfocado oblicuamente entre luces y sombras. Mariño reconoce que “este gran médium no pudo exteriorizar todo cuanto hubiera sido capaz si su preparación moral hubiera sido mucho mayor, –especificando más adelante:– Era de carácter débil. El mundo lo seducía con todos sus encantos sensuales y por este flanco se introducían en su espíritu las influencias deletéreas de los espíritus del mal”[272]. En buen romance, Castilla sumaba a períodos de cumplimiento otros en los que llegaba tarde o faltaba sin aviso, extraviado en los recovecos de la materia, dejándose obsesionar, con sus tan sólo 22 años, por lo que entonces ya se conocía como el “bello sexo”. Para contrarrestar esta perniciosa influencia, Mariño compró una confitería en el barrio de Belgrano y lo puso al frente junto con su tío y su hermano. Pero la responsabilidad comercial no logró serenarlo. Luego de unos meses de puntualidad, comenzó de nuevo a las andanzas, gastando el dinero de la caja en diversiones “deletéreas”.

Mariño debió mal vender el establecimiento y Castilla retornar a sus largas jornadas en *La sin Bombo*, sin que esto trajera estabilidad a su ánimo. Cuando era amonestado por sus deslices, alegaba el cansancio que le producía el trabajo rudo, por lo que el director de Constancia volvió a

[270] Mariño, C. Op. Cit. p. 81.
[271] Mariño, C. Op. Cit. p. 109.
[272] Mariño, C. Op. Cit. p. 35.

intervenir. Compró una librería e imprenta llamada *La Rápida*, ubicada en la calle Perú, para insistir en rescatar al médium y de paso fundar una casa editora donde se imprimiera la revista y otras obras doctrinales. Todas las noches Mariño pasaba a buscarlo, cenaban juntos y luego se presentaban en la sociedad, por lo que fue la época de mayor contracción a su apostolado. Sin embargo, las fuerzas que nunca descansan volvieron a irrumpir. Cuenta el atribulado mecenas que "Castilla fiaba a todo el mundo y con ese motivo tenía la casa mucha clientela que no pagaba, (…) el negocio iba mal pues el déficit mensual era cada vez mayor"[273]; por lo que otra vez debió deshacerse del negocio, restituyendo definitivamente a Antonio a la banqueta de cigarrero, a la que una influencia al parecer indomable lo arrastraba.

Durante dos décadas, la mediumnidad de Castilla siguió operando con las intermitencias indicadas. A fines de 1888 la revista *Constancia*, con inocultable orgullo, daba a conocer la lista de más de cien invitados a las reuniones de los miércoles, mencionando también los temas desarrollados durante el año por el *espíritu del magnetismo*. Allí se incluía desde el origen de la inteligencia o del lenguaje humano, hasta las bondades del matrimonio civil o la relación entre el hipnotismo y el magnetismo, pasando por la inquietud sobre la existencia de la verdadera libertad, o el debate de engorrosas controversias académicas, donde poco valía el sentido común o las opiniones personales, como habrá sido la reunión para resolver la pregunta: "¿El fuego central de la tierra es debido al calórico almacenado desde la formación del planeta o es el resultado de acciones químicas según la teoría más moderna?"[274].

Sin embargo, en la memoria del año siguiente, en el rubro de trabajos mediúmnicos, se destacaban las complicaciones en la manifestación del *espíritu del magnetismo*, aclarando que: "Ello ha sido debido a la enfermedad del médium Antonio Castilla que toma parte en la producción de dichos fenómenos"[275]. Ni siquiera parece haber mejorado la situación con su casamiento y la llegada de los hijos. Probablemente su conducta hubiese terminado agotando la paciencia de los directivos, obligándolo a un destierro similar al de su colega Camilo Brédif, pero en

---

[273] Mariño, C. Op. Cit. p. 36-37.
[274] "Sección Noticias". *Constancia*. Año XI N° 169, diciembre de 1888.
[275] "Memoria Anual Año 1889". *Constancia*. Año XIII Nº 197, febrero de 1890, p. 62-63.

octubre de 1900 vuelve a informarse que el médium padece una dolencia delicada. Y cuando los más recelosos suponían que se trataba de otra recaída espiritual, quedaron desconcertados ante el peor desenlace. En la revista *Constancia* del 25 de noviembre se anunciaba su fallecimiento, poco después de cumplir 41 años.

A la ceremonia del entierro asistieron numerosos representantes de las sociedades de la Capital. Ovidio Rebaudi fue el encargado de la despedida, sintetizando: "Castilla fue un médium de condiciones excepcionales, yo no creo que pueda haberlo mejor, pues, para mí, ha representado el grado perfecto a que puede llegar la mediumnidad parlante. –Destacando al final su perfil de curador, hasta entonces mantenido en reserva–. Yo mismo debo la vida a la oportuna intervención de su facultad medianímica, pues cumple precisamente un año en este mes que él se levantó de la cama enfermo, y descuidándose a sí mismo, corrió al llamado de mi esposa afligida, para darme la salud que él mismo necesitaba"[276].

La falta de vocación histórica de los redactores de la época, impidió una biografía del máximo médium de efectos subjetivos. Ni siquiera fue posible averiguar el día exacto ni las causas de su fallecimiento. Solo un breve comentario escrito durante su esplendor por Juan Cánter, hijo del dueño de *La Sin Bombo* y posteriormente presidente de *La Fraternidad* en 1918. Cánter sorprendía al señalar que Castilla había sido también socio de *La Fraternidad* desde el año 1881, y socio honorario de la sociedad *Deus, Cristo e Caridade* de Río de Janeiro, Brasil, a donde tal vez haya viajado en alguna oportunidad y aún sea posible seguir su huella.

Las proezas de Camilo Brédif quedaron reducidas a anécdotas que se fueron devaluando, al no ser acompañadas de fotografías o filmaciones que la técnica del momento negaba. El caso de Castilla es distinto, ya que si bien no se disponía de registros de voz, la simple contratación de taquígrafos hubiera permitido contar con valiosos elementos que agradecerían los investigadores del presente, al menos mientras no aparezca un nuevo Castilla para maravillarlos.

---

[276] "La Desencarnación del Médium Antonio Castilla". *Constancia*. Año XXIII Nº 700, noviembre de 1900, p. 369.

La incorporación

En la jerga espiritista se acostumbra definir indistintamente como *incorporación* o *posesión* a la acción de un espíritu que se manifiesta a través de la palabra o de la escritura. Los ejemplos se encuentran en todas las épocas y llegan hasta el presente. Por citar uno de marzo de 1878, y aprovechando para mencionar el acontecimiento, ocurrió durante la primera asamblea de mujeres de *Constancia*, que formalizó su ingreso a la sociedad. El comentarista, luego de especificar las nuevas obligaciones femeninas, se preguntaba: "¿Y cómo no habían de prestarse a realizar tan noble obra, desde que María, la madre de Jesús, tomando posesión de la médium parlante J. A. de N., les dirigió la palabra y ofreció su protección?"[277].

La definición más ortodoxa de posesión la da Allan Kardec, reservándola como sinónimo de obsesión, alejándola a la vez de la idea habitual de intervención demoníaca: "Puesto que no existen los demonios (…) el vocablo 'poseído' sólo debe entenderse como refiriéndose a la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma con relación a Espíritus imperfectos que la subyugan"[278]. Sin embargo, se acepta llamar poseído al médium inconciente, mecánico o pasivo, quien se caracteriza por olvidar todo lo que diga o escriba en ese estado.

En la actualidad existe una tendencia a considerar poco valiosa la mediumnidad mecánica, por lo que poco a poco va cayendo en desuso. En su reemplazo gana terreno la mediumnidad intuitiva, señalada como una transmisión telepática de pensamiento desde el espíritu y hacia el médium, que este último convertirá de acuerdo a su voluntad y recursos en palabra o escritura. La tarea de discriminar entre los juicios propios y los ajenos es dejada en manos de los mediums, de acuerdo al siguiente texto: "La distinción es algunas veces bastante difícil de hacer, pero puede suceder que esto importe poco. Sin embargo, se puede reconocer el pensamiento sugerido en que nunca se ha concebido anticipadamente; nace a medida que se escribe [o se dice], y muchas veces es contrario a la idea previa que uno se ha formado, también puede estar fuera de los conocimientos y de la capacidad del médium"[279]. Estas características son

[277] "Grupo de Hermanas". *Constancia.* Año I Nº 14, marzo de 1878, p. 195.
[278] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editorial 18 de Abril, 1978 [1857], p.195.
[279] Kardec, A. Op. Cit. p. 231.

aplicables a cualquier mediumnidad de efectos subjetivos, prefiriéndose en este punto desarrollar algunos aspectos destacables de la mediumnidad parlante, también conocida como *psicofonía*.

No cabe duda de que Antonio Castilla fue el caso más elaborado de mediumnidad parlante. El esmero justificado por resaltar la disparidad entre el contenido de los mensajes atribuidos al *espíritu del magnetismo* y los que podían surgir de su propio razonamiento, subestimó mencionar si se trataba de una mediumnidad mecánica o intuitiva. Aunque aceptando por cierta la escasa instrucción de Castilla, es obligado pensar que durante aquellas memorables jornadas el médium se encontraba en estado inconciente. La mediumnidad intuitiva reclama un mayor aporte personal para traducir pensamientos, ideas o palabras, y parece imposible que lograra en estado de vigilia tal grado de elocuencia.

En un informe más reciente, referido a sesiones realizadas en el país durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, se pormenoriza: "Un espíritu toma posesión de la médium J. M. Llega agitado y hondamente angustiado. ¿Dónde estoy? Me siento desorientado y confundido; busco algo que no encuentro; se me ha dicho que aquí lo encontraré, pero no lo veo… ¡Qué desesperación!... ¿Dónde estoy?"[280]. Poco después de que el director lo instara a calmarse y esperar, un nuevo espíritu se incorpora en otro médium: "Su estado de ánimo es de extrema desesperación, se agita, se contrae violentamente; sus labios están fuertemente apretados, rechinan sus dientes, y como si fuera mudo, se halla impedido de articular palabras. ¡Tanta es su desesperación!"[281]. Finalmente, después de vencer fuertes resistencias se abrazan entre lágrimas, mientras se llaman "hermano". Para aclarar la confusión, se incorpora un tercer espíritu protector de la sociedad, que dice sumamente emocionado: "¡Esta es la obra de la guerra! (…) Dos hermanos, arrancados del hogar para ser llevados a matarse mutuamente, en bandos contrarios, ¡es horrible!... La guerra ha traído al espacio dolores inenarrables, desesperaciones, gemidos, clamores, gritos de agonía, alaridos de locura y nuestras almas sufren lo indecible"[282].

---

[280] "Dos Sesiones Mediúmnicas de Constancia". *Constancia*. Año LXIV Nº 2588, agosto de 1941, p. 477.
[281] "Dos Sesiones de Constancia". Op. Cit. p. 477-478.
[282] "Dos Sesiones de Constancia". Op. Cit. p. 478.

Analizando la crónica anterior, es entendible el papel que juegan las emociones para dar visos de certeza a la escasa información aportada. Aquella sesión finalizaba con la despedida inmediata de los tres visitantes, disculpándose de no manifestarse más ampliamente debido a la agitación que los embargaba, quedando para mejor ocasión el aporte de nombres propios que compensaran el exceso de adjetivos.

Una última cita servirá para conocer el tipo de contenidos develados en la época en que tanto J. Ricardo Musso como Naum Kreiman intentaron sus experiencias de identificación. Animado por la grandilocuencia de la escena, un asistente decidió dejar por escrito lo observado. Luego de un ejercicio de concentración, con música clásica de fondo para formar el ambiente, uno de los mediums es incorporado por un espíritu eminente: "Nos dice que ya ha estado otras veces en distintos centros espiritistas y, por supuesto, no solamente en éste, y sin decirnos quién es nos agradece y nos alienta para continuar con los esfuerzos y trabajos que realizamos. –Y en seguida de algunos llamados al amor y a la comprensión entre los hombres, antes de retirarse– nos exhorta para que continuemos luchando incansablemente a fin de que quede demostrada la verdad de Dios"[283].

Casi al final de la sesión, el testigo recuerda: "El señor Rodríguez toma un espíritu que ha reencarnado varias veces (…). Nos dice luego, que es un antiguo conocido nuestro y que viene a visitarnos para saludarnos. –Y ante la pregunta indiscreta del director, sobre si sus dichos aludían a lo publicado en el último número de una conocida revista doctrinaria– con un poco de esfuerzo, cerrando los puños y llevándoselos al pecho, el espíritu elevado nos dice que sí, que algo de eso se trata; que cree que ya ha dicho mucho, sin poder agregar más y que ya estamos cerca de la nueva revelación, agradeciendo todo el trabajo que realizamos y prometiendo volver nuevamente"[284].

Resulta valioso rescatar los escasos testimonios actuales de mediums mecánicos. Interrogada al respecto, María Luisa Jecke cuenta: "A veces recuerdo lo que hablo y a veces no. Lo importante para mí es que siento que la palabra llega acá –señalándose el centro del pecho–, que

---

[283] Busso, Alberto. "Sesión Medianímica de Posesión". *Constancia*. Año LXXVI Nº 2873, diciembre de 1954, p. 279.
[284] Busso, A. Op. Cit. p. 280.

me sube al cerebro y pasa a la parte vocal”[285]. Lucía H. es más terminante, ya que asegura: “Yo no recuerdo. Yo siempre les digo a ellos: escuchen cuando les voy a decir algo. Y sobre todo que escuchen lo primero, porque es lo que viene directo de arriba, las fuerzas de arriba. Lo otro se puede haber confundido sin darme cuenta, pero no lo recuerdo”[286].

La mediumnidad mecánica mantiene su vigencia en las sociedades brasileñas. Es interesante el testimonio de Pablo G., actual médium de incorporación argentino que tuvo su iniciación en aquel país, y que de alguna manera importó la exuberancia de sus prácticas. Aún extrañado, describe su primera sesión a la que fue llevado por amigos, cuando ignoraba todo sobre la doctrina: “Me empecé a sentir incómodo, nervioso y me invitaron a sentarme a la mesa. Empecé a sentir un temblequeo, estaba agarrado a ellos y me ahogaba. Por favor, les decía, me ahogo. Entonces el director me pide que me entregue completamente, que le dé paso al espíritu que quería entrar. Yo no entendía nada pero pude hacerlo, y lo que les cuento es porque me lo dijeron después, ya que no recuerdo absolutamente nada. Yo estoy hablando y me siento hablar a mí mismo. No es que estoy dormido completamente, pero me siento desdoblado”[287].

Lo que ocurrió después, o al menos lo que le contaron, sirvió para que Pablo completara un duelo demorado. El ahogo y los temblores se los comunicaba un espíritu en estado de turbación, que lo había elegido por razones poderosas: “Era mi padre que se había suicidado cuando yo tenía once años. Agarró veneno un día, se fue a la tumba de la mamá y se suicidó. Y los suicidas sufren y se desesperan porque no cumplieron en la tierra el tiempo de vida que se le tenía asignado. –Los consejos del director sirvieron para orientar al espíritu, convencerlo de su actual estado y animarlo a promover su definitiva emancipación–. Me contaron que vinieron unos hermanos espirituales y se lo llevaron a un lugar de luz y tranquilidad. Fue la alegría más grande para mí haberle dado la paz a mi padre.”[288].

---

[285] Entrevista a María Luisa Jecke. 6 de octubre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[286] Entrevista a Lucía H. 29 de septiembre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[287] Entrevista a Pablo G. Asociación Luz del Porvenir. 2 de agosto de 2007.
[288] Entrevista a Pablo G. Op. Cit.

La mediumnidad parlante domina las sesiones actuales, alentada por una aparente sencillez de procedimiento. Se presta con facilidad al diálogo y es más veloz que la mediumnidad escribiente. Esta última, por su parte, aún se sigue practicando en muchas sociedades.

Mensajes y obras psicografiadas

Desde mucho antes del nacimiento del espiritismo y hasta la actualidad en que va siendo desplazada por los sistemas virtuales, la manera universalmente aceptada de comunicación a distancia fue la del lápiz y el papel. Por lo que no resultó extraño que los espíritus, ávidos de mostrar al mundo sus pensamientos, a poco de practicar con el engorroso método del alfabeto, decidieran ellos también convertirse en redactores de cartas, artículos y hasta voluminosos tratados, apelando a la escritura de puño y letra, aunque debieran recurrir a puños prestados a falta de propios.

La llamada *escritura directa* o *neumatografía* es la producida directamente por el espíritu sin ningún intermediario, materializando el grafito o la tinta, y en ocasiones hasta el mismo papel. Este fenómeno es de los más controversiales y encaja mejor entre los de efectos físicos. En cambio la *escritura indirecta* o *psicografía*, se origina cuando el espíritu incorpora en un médium mecánico y utiliza su mano para redactar; o lo hace a través de un médium intuitivo, sugiriéndole textos que luego vuelca al papel con su propia letra.

Ya en 1882, bajo el título de *Dictados de Ultratumba*, se publicaba la carta de una madre a su hija, en donde detallaba su situación: “Hija mía, la vida extraterrestre es muy deliciosa para aquellos seres, que salen triunfantes en su derrotero. Pero cuán triste y desconsolador es contemplar el cuadro de una infinidad de seres que gravitan en el espacio, envueltos unos en una densa oscuridad y otros agobiados bajo el yugo del sufrimiento”[289].

La carta precedente había sido recepcionada en la sociedad *Luz, Caridad y Fraternidad* de la ciudad de Rosario. Casi simultáneamente en

[289] Martínez, Cesaria G. de. “Dictados de Ultratumba. *La Fraternidad*. Año II N° 1, septiembre de 1882, p. 7-8.

Buenos Aires, por medio de la mediumnidad de Antonio Ugarte, otro espíritu se expresaba nada menos que mediante rimas y cuartetas:

“Siguiendo voy mi camino
Sembrado todo de abrojos,
Saliendo van por los ojos
Pedazos del corazón

En mi triste cautiverio
Mucho te ofendí mi Dios
Pero mi arrepentimiento
Te imploro por compasión”.[290]

¿Estarían juntos la madre y el poeta, de manera que el “camino sembrado todo de abrojos” que denunciaba uno, no era sino el “yugo de sufrimiento” que observara la otra? ¿O todo podría explicarse por la comunión doctrinaria que unía a ambos mediums, sin necesidad de recurrir a factores invisibles? Sea como fuere, los versos se extendieron para responder a la trillada consulta sobre la identidad:

“Tú me preguntas mi nombre,
De cualquier modo contesto:
Llámame Juan o Modesto,
Para mí todo es igual.

Sólo quiero mis hermanos
Ya que son caritativos
Que no me echéis en olvido
Que Dios os lo pagará”.[291]

Difícil empresa la de pretender perpetuarse en la memoria de los socios sin detallar más señas particulares, con el agravante de haber perdido el talento literario entre sus despojos mortales. De todas maneras, logra recomponerse para el saludo final, decidiéndose al menos por un nombre de pila que rime adecuadamente:

“Me voy queridos hermanos,
Perdonadme si os molesto

[290] A.U. “Dictados de Ultratumba”. *La Fraternidad*. Año II N° 3, noviembre de 1882, p. 57.
[291] A.U. Loc. Cit.

Rogad por el hermano Modesto,
Adiós, hermanos, adiós”.[292]

El objetivo de las comunicaciones precedentes no parece ni puede ser el del reconocimiento de la identidad de sus autores, y tampoco el de conseguir una clara diferenciación entre el mensaje y el mensajero. Una estrategia atractiva para avanzar en este último aspecto lo constituye la transferencia al médium de habilidades intelectuales o motrices, ya que se tiene por un axioma que las hipótesis parapsicológicas pueden explicar la obtención de conocimientos, pero nunca la transmisión instantánea de destrezas que requieran de extensos períodos de ejercitación. Desde esta perspectiva cobra relevancia una breve gacetilla, llegada desde la sociedad *La Perseverancia* de Mendoza, comentando: “Tenemos noticia de haberse desarrollado en uno de nuestros Departamentos de campaña, la *mediumnidad escribiente* en una mujer indígena, que en su vida ha conocido el umbral de una escuela, y se halla en verdes apuros para tomar debidamente la pluma”[293]. El texto asegura que se trata de un fenómeno de la mayor importancia, ya que es bien conocido por los docentes (como lo era Héctor Villars, presidente de *La Perseverancia*) los complejos mecanismos neurológicos que deben modificarse para que un iletrado logre expresarse a través de la palabra escrita.

Un fenómeno similar es el conocido como *xenoglosia*, en el que una persona que conoce un idioma determinado, de pronto se encuentra haciéndolo también en otro que le es completamente desconocido. La sociedad *Constancia* daba cuenta de uno de estos casos: “Desde mediados del corriente año 1970, una joven médium, Felicia Kohn, escribe, principalmente en las sesiones de los martes, cosas en inglés, francés, italiano y por si fuera poco una lengua emparentada con el alemán. –Especificando que– el espíritu comunicante, a veces, le indica letra por letra lo que debe poner en el papel”[294]. Lamentablemente no se conocen referencias posteriores de la ignota médium, quien según se aseguraba más adelante “agrega, de vez en cuando, originales poesías en español. ¿Salidas de su cabeza? –se pregunta el redactor, para luego

[292] A.U. Loc. Cit.
[293] “Sección Noticias”. *Constancia.* Año XI N° 147, enero de 1888, p. 35.
[294] Gatti, Héctor. “Ha Comenzado a Cumplirse en Constancia un Pronóstico Importante”. *Constancia*. Año 93 Nº 3023, noviembre-diciembre de 1970, p.131.

confiar:– Una vidente ha dicho que, cuando las escribe, suele aparecer junto a ella el espíritu de Alfonsina Storni[295]”[296].

Actualmente las prácticas de psicografía están restringidas sólo a algunas sociedades, en las que se realizan sesiones de desarrollo con menor frecuencia que para la mediumnidad parlante. Adriana es una médium de mucha experiencia, que rememora su primera vez: “No me acuerdo lo que escribí, fue sólo una frase, y me impresioné. Me dio como que no era yo la que la había escrito, pero después los videntes me aseguraron que habían visto un espíritu al lado mío”[297]. Cuando se le insiste para que describa el proceso, se decide a contar: “Yo no sé cómo será en los demás, pero cuando escribo no sé lo que dice el escrito hasta que no lo leo. A mí me van dictando las palabras, a veces dos o tres, no más. Es como que me van saltando a la mente –para agregar un detalle inesperado–. Es más, a veces quiero cambiar alguna palabra, y el ser dice que no, me borronea porque él es muy estricto. Son muy suaves pero también muy severos; cuando ellos quieren transmitir algo, tiene que ser con las palabras que ellos eligen”[298].

Una singularidad dentro de la psicografía la constituye los mediums dibujantes. Ya en el primer libro de socios de Constancia figuraban varios, aunque no fue posible acceder a comentarios sobre ellos, tal vez por la dificultad de volcar a la hoja impresa sus dibujos. Marta G. tiene 73 años y asiste regularmente a su sociedad. Ya no practica ninguna mediumnidad, aunque acepta gustosa revivir otros tiempos: “Yo asistía a la sesión de desarrollo de escritura, pero no me salía nada. Mi compañera me decía: ‘Hacé como yo y vas a ver como podés’. Pero yo quería escribir y no podía, y me salían dibujos, todos dibujos. –Indicando más adelante:– Yo hacía los dibujos y después la directora los explicaba. Por ahí dibujaba un espíritu, una casa, y después nos daban el significado de lo que era esa casa, de lo que estaba pasando allí”[299].

---

[295] Alfonsina Storni (1880-1938): Máxima poeta argentina. Fue Premio Municipal de Poesía en 1920 e intervino activamente en la creación de la Sociedad Argentina de Escritores. Su suicidio en las playas de Mar del Plata incrementó su popularidad.
[296] Gatti, H. Op. Cit. p.132.
[297] Entrevista a Adriana S. 14 de junio de 2008. Asociación Constancia.
[298] Entrevista a Adriana S. Op. Cit.
[299] Entrevista a Marta G. 29 de septiembre de 2007. Asociación La Fraternidad.

Junto a los mensajes personales, o destinados al ámbito privado de una sociedad, suelen llegar otros más pretenciosos, producidos por espíritus que extrañan el oficio de llenar carillas, o creen que aún les ha quedado mucho por decir. Cristian Lozano es bibliotecario en la sociedad *Constancia*, y recuerda destacadas vivencias de su infancia: “Yo a mi padre, que se llamaba Luis Roberto Lozano, lo he visto como médium. No sé si eran los martes o los jueves, pero él en casa se ponía y escribía. Mi madre nos decía: ‘No hagan ruido’. Él se ponía en la habitación, prendía la luz y escribía, viniera quien viniera. Escribía con letra amplia, en hojas sueltas, y después las pasaba a máquina. –Lamenta no haber conservado ese material, pero al menos puede discriminar sobre su contenido–. Las entidades se dirigían siempre como ‘tu hermano del espacio’, nunca con nombres personales, siempre genéricos. Y ahí le marcaban cosas de su familia, y otras sobre cultura general, historia, visiones, sobre el cosmos en general”[300].

Este testimonio coincide con la experiencia recogida por los autores de este libro en distintas sociedades, donde en más de una ocasión se encontraron con carpetas similares, descubiertas en anaqueles olvidados u ofrecidas en mano por los mismos mediums que las habían redactado. Se trataba de obras de difícil ponderación, condenadas a no gozar del privilegio de una “reencarnación” editorial. Sin embargo otras han tenido mejor suerte, tal vez impulsadas por los nombres involucrados que animaron una publicación comercial.

En los catálogos de obras espiritistas es habitual toparse con libros firmados por autores fallecidos mucho antes de la fecha de su primera edición, aclarando que se trata de psicografías. Un caso reciente y local puede verificarse en el libro *Prosigamos*, cuyo autor legal es Juan Antonio Durante, activo dirigente argentino, orador, traductor de decenas de obras doctrinarias y vicepresidente de la *Confederación Espiritista Argentina* entre los años 2000 y 2006. Ya en la portada se agrega como subtítulo la leyenda: “Dictado por el espíritu Cosme Mariño”, quien además decide firmar el prólogo, para advertir que los años transcurridos en el espacio han modificado su retórica para dejar paso a valores superiores, según puede leerse: “Por ello insistimos, lector paciente, no te detengas en la búsqueda de talentos intelectuales porque sólo encontrarás

[300] Entrevista a Cristian Lozano. 24 de mayo de 2008. Asociación Constancia.

el amor sin límites de un viejo espíritu que ya traspasó las fronteras de la materia"[301].

Para todo buen espiritista parece evidente que los desencarnados bullen a su alrededor deseosos de comunicarse. Pero habrán de estar alertas, ya que igual que en las librerías terrestres en donde conviven textos auténticos con apócrifos, será necesario apelar al criterio para separar la paja del trigo. Como le ocurrió al gerente de una empresa cinematográfica norteamericana, al recibir ofrecimientos de William Shakespeare, Johann Wolfgang Goethe, Walter Scott y otros notables escritores, por una vía inesperada: "Una famosa espiritista de los Estados Unidos visitó las oficinas de *Warner Bros* en Nueva York llevando algunos manuscritos, asegurando que le habían sido inspirados en sesiones especiales por los famosos autores que se habían mostrado ansiosos de escribir para el cine. –Y ante la urgencia de una decisión sensata– Warner Bros notificó a dicha médium que por ahora, al menos, está decidida a mantener relaciones solamente con autores vivos"[302], confirmando la frase que asevera, impiadosa, que *de todo hay en la viña del Señor*.

Los cuadros de ultratumba

> *Sentados en círculo, inmóviles, no parecen más de diez. La escasa iluminación que llega desde uno de los rincones los asemeja a una corona de sombras. El director se pasea como un centinela al borde del abismo: "Elevando el pensamiento, Dios y Jesús, Dios y Jesús", repite la letanía propiciatoria.*
>
> *El fragor de la calle que puja desde la ventana podría exterminar aquel silencio, pero es ignorado. Después de la última inspiración profunda, un roce de ropas delata el acontecimiento esperado. Una de las mediums abandona la rigidez y todos los ojos, sólo los ojos, la enredan con el hilo de sus miradas. Sonríe apenas; se mira las manos con algo de extrañeza; las acaricia ensimismada, es otra:*

---

[301] Durante, Juan Antonio. *Prosigamos*. Brasilia: Consejo Espírita Internacional, 2009, p. 10.

[302] "El Espiritismo y el Cine". *La Idea*. Año IX N° 103-104, marzo-abril de 1932, p. 12.

– Buenas noches, hermano –se adelanta el director–. Sé bienvenido. ¿Necesitas algo?

– No. Estoy jugando aquí en la plaza, y me manché las manos con barro –responde con tono candoroso.

Uno de los videntes castañetea los dedos y el director se acerca. Mientras lo escucha con atención, afirma con la cabeza sin perder de vista al recién llegado. Luego vuelve, y con más decisión pregunta: "¿Estás seguro que es barro lo que tienes en las manos?".

De pronto la estática escena se desordena. Otro médium cae al piso tomándose el abdomen, mientras grita: "Qué dolor. Hace decenas de años que sufro por este dolor. ¿Alguien puede hacer algo por mí?".

El director no da abasto. Un ayudante improvisado se acerca para contenerlo. Se arrodilla junto a él y lo consuela:

– El cuerpo al que has venido no es el tuyo. ¿Sabes que estás muerto?

– ¡Claro que lo sé! Y ése también lo sabe. Pregúntele qué tiene en esas manos sucias.

El primer visitante sonríe en la penumbra, indiferente al diálogo. Sigue frotándose las manos con esmero, mientras tararea una vieja canción. Parece un niño incauto, pero cierta inquietud en la mirada preanuncia un desenlace dramático. Un grito desgarrador lo sobresalta: "Asesino. Asesino. Vos me mataste clavándome un cuchillo en el estómago. A tu hijo…lo mataste". La proclamada víctima se abalanza sobre él. Elude a varios que intentan detenerlo, ya fuera de todo ensimismamiento, y le grita en el oído, sin tocarlo: "Lo que tenés en las manos es sangre, mí sangre, y no te la vas a poder limpiar nunca. ¡Asesino!".

El aludido pierde definitivamente la compostura. Cae también al piso y explota en un llanto tan insondable que contagia a toda la sala.

Las recriminaciones continúan, pero ahora a media voz y entre sollozos sordos. Como una represa que desagota su volumen al

liberarse de repente las compuertas, las lágrimas de ambos se van espaciando. La actitud del grupo surte efecto y poco a poco se van apaciguando, hasta recuperar la misma condición del principio.

Vuelve a organizarse la corona de sombras. Vuelve el director a su puesto de centinela, luego de haber hecho frente a la escaramuza: "Vayan abriendo los ojos, despacio, despacio –insiste, con un dejo de satisfacción en la voz–. ¿Están todos bien? Demos gracias a nuestros guías por lo que nos permitieron presenciar. Agradezcamos al mundo espiritual esta prueba irrefutable de su existencia, que nos permitirá continuar con energía renovada nuestras labores".

La acción anterior representa abreviada uno de los clásicos cuadros de ultratumba, en los que los espiritistas habían invertido tantas esperanzas. La mediumnidad parlante, siempre practicada de manera individual con variada fortuna, cobró una importancia inusitada con la participación de dos o más espíritus. Al dialogar entre ellos y representar situaciones de gran verosimilitud, podía pensarse que no era el fruto de actores improvisados sino de seres auténticos que interactuaban en cuerpos ajenos. En una conferencia de las tantas que se dictaban sobre el tema, se definía: "Los espiritistas experimentadores llamamos 'cuadros de ultratumba' a las escenas que los mismos espíritus, por la intervención de los mediums, desenvuelven en los centros espiritistas –remarcando su importancia, ya que– [sirven] no sólo para darnos una prueba inequívoca de que no han desaparecido para siempre, sino también para comunicarnos su estado feliz o desgraciado, a fin de que sepamos lo que nos espera después que hayamos pasado el umbral que separa este plano del espiritual"[303].

Los cuadros de ultratumba constituían una de las pocas oportunidades en que los creyentes podían colaborar en el mejoramiento del estado de los desencarnados. A falta de purgatorio o infierno, su doctrina asegura que las faltas cometidas durante la vida influyen en las circunstancias de la nueva encarnación, debiendo someterse a pruebas que los ayuden a superar sus debilidades; pero también se sienten las consecuencias de las antiguas conductas equívocas durante el período en que los espíritus vagan libres de sus cuerpos. Y en ese momento es

---

[303] "Cuadros de Ultratumba. Ejemplos Prácticos". *Constancia*. Año XXXVI Nº 1425, octubre de 1914, p. 657.

cuando pueden ser ayudados a través de los mediums parlantes, consolándolos y realizando gestiones propicias para superar los sufrimientos.

Una crónica de 1882 describe un cuadro protagonizado por Antonio Castilla y Juana de Navajas. El primero incorporó al espíritu de un niño, cuya única actividad era bailar para olvidar sus penas, que describía así: "Ustedes señores que tienen madre sabrán calcular lo intenso de mis sufrimientos, pero no lo podrán hacer porque no han derramado las lágrimas amargas de la ignominia y del desprecio que la sociedad ligera, guarda para los desgraciados que como yo no han recibido el beso materno ni las caricias santas de su amor. –Para después dejar en claro que no sabía de su propia muerte–. Tengo catorce años y estoy agregado en una casa en donde vivo de limosna y, como a tal pordiosero me tratan"[304].

La tarea emprendida durante varias sesiones consistía en revelarle al espíritu su nueva condición de fallecido; para después indagar, a modo de un tratamiento psicológico informal, sobre las causas del alejamiento de la madre, concluyendo: "No creas que tus sufrimientos no reconocen causas, todo lo contrario, es una prueba que tú mismo habrás pedido antes de encarnarte, para satisfacer así deudas de la conciencia que tendrías pendiente con la que hoy es tu madre, y que afanoso la buscas y no la encuentras –recomendando finalmente:– Querido hermano: ¡feliz del ser que sufre sus pruebas resignado! Súfrelas tú también y si es necesario, echa parte de vuestro peso sobre nuestros hombros que sentiremos placer en compartirlo"[305]. Aunque un pedido oportuno a los guías consiguiera que, al menos por un momento, la buscada progenitora incorporara en la médium y se produjera el esperado encuentro: "La madre entonces empezó a aproximarse lentamente, y a medida que él la presentía, crecían sus angustias y su desesperación, hasta que solicitados por él, lo ayudamos nuevamente, elevando nuestro corazón a Dios. Después, lanzó un grito desgarrador al reconocer a la madre, no porque ella se lo manifestase sino porque él leyó las siguientes palabras estampadas en su frente: soy tu madre"[306].

---

[304] "Trabajos de la Constancia". *Constancia.* Año V Nº 9, septiembre de 1882, p. 270-271.
[305] "Trabajos de la Constancia". Op. Cit. p. 272.
[306] "Trabajos de la Constancia". Loc Cit.

El valor probatorio de estas escenas no debió ser el mismo de los discursos del *espíritu del magnetismo*, ya que se representaban sólo en las sesiones de socios; y también debía haberlos de diversa calidad, como da a entender un articulista preocupado, al alertar: "¡Qué teorías tan disparatadas… Qué cantidad de errores..! ¡Cuánta falta de sentido común estamos acostumbrados a ver en producciones que se nos presentan, y lo serán, como comunicaciones de espíritus! –compartiendo con el lector un ejemplo final decisivo–. Si no falta quien recibe comunicaciones hasta de los habitantes del sol"[307].

Sumado a esto, una tendencia ya destacada hacia la domesticación de los mediums, hizo que los cuadros de ultratumba fueran desapareciendo como tales. Algunos socios actuales de mayor edad fueron testigos de sus últimos estertores. Refiriéndose a las postrimerías de este estilo grandilocuente de mediumnidad, comenta un presidente septuagenario: "En mi caso, me tiraban al suelo, yo me contorsionaba con movimientos un tanto violentos. Hasta que el director de ese momento me dijo: 'Mirá, tenés que empezar a frenar un poco esto, vos tenés que prepararte para otra cosa'"[308], dando a entender que comenzaba a considerarse una debilidad lo que otrora se buscaba con ahínco. Aunque en algún caso fuera recomendable actuar a tiempo para evitar desencarnaciones prematuras, según recuerda otro dirigente: "Cuando yo llegué, allá por 1949, había desparramos, los mediums se caían, se levantaban las polleras, cosas que yo nunca vi bien. Se revoleaban unos a otros, se tiraban las sillas. Una vez uno se la pegó en la cabeza al vicepresidente de aquel entonces. Pero después se fueron equilibrando un poco las cosas, se fueron ordenando y empezó la segunda época de la sociedad"[309].

Actualmente la mediumnidad parlante ofrece muy pocos atractivos a los ávidos de emociones fuertes. Han desaparecido los diálogos entre espíritus y todo se reduce a parlamentos esperables, que sólo comprometen la voz monocorde y algún leve movimiento gestual. Es

---

[307] "Las Comunicaciones de Ultratumba y los Espiritistas Novicios". *Constancia*. Año XIV Nº 241, diciembre de 1891, p. 278.

[308] Entrevista a Nemesio Sánchez. 14 de septiembre de 2008. Asociación La Fraternidad.

[309] Entrevista a Cesáreo López. 18 de mayo de 2007. Asociación Dios y Progreso.

posible que la merma de visitantes se deba en parte a esta ausencia de efusión que tanto atraía en el pasado, y que hoy lleva a buscar aquellas expansiones en otras doctrinas que aún las practican. Lo mismo quizás ocurra con los incontables seres del espacio que extrañan sus cuerpos, que darían todo por un minuto de licencia, para poder bailar, llorar, acariciar, o sacarse de encima al rival de turno sin que nadie se lo recrimine.

Capítulo 6

La intervención en el mundo de los vivos

Las mesas parlantes

Desde los orígenes del espiritismo, las llamadas "mesas parlantes" han sido un medio de comunicación entre el mundo espiritual y el mundo de los vivos. Este fenómeno sigue siendo asociado actualmente al espiritismo, al punto que algunos designan al movimiento kardeciano como "espiritismo de mesa", a pesar de ser ésta una práctica que ha quedado en la historia.

Sólo hacía falta que un grupo de personas se sentara alrededor de una mesa, sin importar su número ni su género, ni que cada mano tocara o no la de su vecino, como se creía al principio; tampoco cuál era el material ni la forma de la mesa, ni el número de patas, aunque la costumbre hubiera convertido casi en ley que debían ser tres en lugar de las clásicas cuatro. "La única prescripción rigurosamente obligatoria –insistía el fundador de la doctrina– es el recogimiento, un silencio absoluto y sobre todo la paciencia, si el efecto se hace esperar. Puede ser que se produzca en algunos minutos, como puede tardar media hora o una; esto depende de la potencia medianímica de los cooperantes"[310]. Estos "efectos" a los que alude Kardec son nada mas y nada menos que los llamados *efectos físicos*, manifestaciones que pueden ser percibidas por los sentidos, y registradas mediante sistemas como la fotografía y más recientemente el audio o el video.

Fue a través de una mesa que Juan Manuel de Rosas conversó con su enemigo muerto, en la que se conoce como la supuesta "primera sesión" realizada en estas tierras; también por el mismo medio Justo de Espada recibió las primeras explicaciones en 1857; y poco después se admiraron otros pioneros de la precisión con que otro mueble similar matara deliberadamente a una inoportuna cucaracha, en los altos de la farmacia de Arizabalo. El propio Cosme Mariño, quien se inició en Dolores observando el anómalo comportamiento de otra mesa, reconoce que Ángel Scarnicchia gastó un año entero realizando este tipo de experiencias antes de fundar *Constancia*. Los resultados debieron consolidarse, ya que un tiempo después se describía una sesión en la que uno de los visitantes, "no pudiendo sujetar al Trípode –con mayúsculas para el cronista, tratando de insuflarle potestad–, fue levantado en el aire

[310] Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*. Buenos Aires: Editora Amelia Boudet, 1989 [1861], p. 81.

por él a pesar de los grandes esfuerzos que hacía para hacerlo bajar y mantenerlo inmóvil”[311].

El poder de convencimiento de esta práctica sirvió para iniciar también a Antonio Ugarte. En 1877, en una de las habituales tertulias que se realizaban en su casa para conversar de política y literatura, alguien se sentó ante una pequeña mesa, y a pesar de la indiferencia general, recibió un mensaje de una antigua amiga ya fallecida del anfitrión. Ugarte se retiró molesto a un rincón, aunque luego de meditar sobre lo ocurrido decidió insistir: “Resuelven entonces todos, sentarse de nuevo a su alrededor. Vuelve a comunicarse Clara, pero esta vez se eleva el mueble hasta el techo, de tal modo, que al caer estrepitosamente, se partió en dos pedazos e hizo temblar a todos los muebles de la habitación”[312].

Después de aquellas demostraciones comenzaron a agolparse las noticias sobre la obstinación de los espíritus para dar testimonio de su presencia. No sólo en las sociedades mejor organizadas de la capital, sino también desde las del interior o desde pequeños círculos familiares, se daban a conocer las proezas gimnásticas dirigidas desde esquivas dimensiones del espacio. Los más desconfiados veían sólo motivos para la diversión; otros se acercaban tratando de descubrir secretos resortes, palancas disimuladas, o en última instancia oscuras fuerzas muy humanas dignas de desentrañar; mientras que los dispuestos a aceptar la hipótesis espiritista, se esmeraban en optimizar el novedoso sistema de comunicación.

Las primeras técnicas asignaban a cada letra una cantidad de golpes de las patas contra el suelo; un golpe podía corresponder a la letra *a*, dos golpes a la letra *b*, y así hasta completar el alfabeto. La inevitable lentitud del procedimiento, más propicio para telegramas escuetos que para cartas expansivas, derivó en otro superador: uno de los presentes recorría la extensión de un tablero que incluía todas las letras conocidas, y al escuchar el golpe el dedo se detenía, siendo la letra señalada la elegida para formar las palabras primero, y luego las frases y los párrafos. Sólo era cuestión de que la necesidad promoviera el ingenio para que surgieran modificaciones. Como la que propusiera una tal “princesa Karadia”, consistente en acordar con los emisores que la primera serie de

---

[311] “Sesión de Visitantes”. *Constancia*. Año III N° 5, mayo de 1880, p. 154.
[312] Bogo, César. *Fraternidad Centenaria*. Buenos Aires: Edición La Fraternidad, 1980, p. 20-21.

golpes sería para elegir uno de los cuatro sectores en que se dividía el alfabeto (un golpe: sector A-G; dos golpes: sector H-N, etc.); destinando la segunda andanada a elegir la letra dentro del sector (un golpe: letra A; dos golpes: letra B, etc.). "Con este método –se regodeaba la conspicua editora– he obtenido en dos meses 150 páginas en octavo. ¡Con el antiguo sistema hubiera tardado seguramente un número igual de años!"[313].

Otro de los procedimientos era bastante similar al propuesto por la misteriosa aristócrata: se asignaba a cada pata un tercio de las letras, acordando que la que golpeara indicaba el tercio elegido, y la cantidad de golpes servía para seleccionar las letras correspondientes. Para esto se confeccionaban tres tiras de papel completando entre todas el abecedario, que se pegaban sobre el tablero, quedando conformado un triángulo cuyos lados coincidían con la ubicación de cada pata. Por su facilidad de uso, este método llegó a ser el preferido, a tal punto que quedó registrado en uno de los primeros cuentos argentinos que abordara esta temática. En él, el relator ubica a sus personajes en "cierta noche de diciembre de 1889", participando de una sesión de mesas parlantes, comentando una vez que se produjeron los primeros movimientos: "Espiritistas convencidos, llenos de entusiasmo y respeto por las verdades indiscutidas de su 'ciencia del porvenir', no tardaron en reconocer que habían influido a distancia a la pequeña mesa de cedro barnizada adornada con su alfabeto triangular"[314].

Poco hubiera faltado para que algún telegrafista difunto propusiera recurrir al código Morse, que con tanto éxito se utilizaba para las modestas comunicaciones mundanas desde 1844. Sin embargo el apresuramiento sugirió cambios radicales. Así surgió el método *Planchette*, en honor al apellido de su inventor, que consistía en una pequeña placa de madera conocida como *ouija*, que se colocaba en el centro de un círculo formado por las letras del alfabeto. Los asistentes apoyaban sus dedos sobre el móvil, debiendo anotar los caracteres en los que se detenía. Una ligera variante fue reemplazar la ouija por un vaso o copa invertida, procedimiento conocido como *el juego de la copa*, que tantas sobremesas anodinas ha librado hasta nuestros días. Otro esfuerzo

---

[313] Princesa Karadia. "Nuevo Sistema para las Comunicaciones Tiptológicas". *Constancia*. Año XXV N° 793, septiembre de 1902, p. 286.
[314] Holmberg, Eduardo L. "La Casa Endiablada". En *Cuentos Fantásticos*. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1957 [1896], p. 327.

en este sentido fue divulgado con el nombre de *mesa Girardin*, a raíz del intenso uso que hacía de ese método la famosa poeta francesa Emilia de Girardin. Se trataba de reemplazar la ouija por una tabla redonda que giraba libremente sobre un eje fijo, al modo de una ruleta, indicando con una aguja adherida la letra correspondiente.

Es fácil advertir que a medida que se aceleraban las comunicaciones, aumentaba en la misma proporción el riesgo de manipulaciones fraudulentas; por lo que también ocupaban un lugar destacado los esfuerzos destinados a descartar la intervención de los encarnados en la trascripción de los mensajes. Rafael Hernández había encontrado una solución simple, puesta a prueba en las sesiones especiales en las que intervino el desconfiado general Julio A. Roca. Se basaba en la utilización del triángulo alfabético ya descripto, pero con una sutil modificación que lo tornaba inmune a cualquier picardía. Las tiras de papel no se adherían al tablero de la mesa golpeadora sino a otra separada de la primera, en donde se sentaba un colaborador cuya tarea consistía en ir traduciendo los golpes en texto. De esa manera, si se lograba componer un mensaje coherente no se podía atribuir a movimientos provocados por los participantes, ya que ellos no conocían cuál era la distribución de las letras, que de paso debía modificarse cada tanto para evitar las memorizaciones inesperadas.

El método de Hernández eliminaba el riesgo del engaño pero no aligeraba las comunicaciones. Por lo que Ovidio Rebaudi, otro de los científicos espiritistas, logró la síntesis ideal modificando el sistema Girardin. Se trataba de reducir las dimensiones de la ruleta original y cubrirla con una campana de vidrio traslúcido, de manera que pudiera moverse ante la menor influencia invisible al modo de una brújula, pero que permaneciera aislada de las manos de los asistentes. Su diseñador reconocía que "no se insistió más en tales ensayos debido a la falta de asiduidad en la asistencia de parte de alguno de los mediums –por lo que no fue posible poner en práctica la segunda parte de su plan–. Si se hubiera continuado con la experiencia, hubiéranse vendado los ojos de las personas que tenían colocadas las manos sobre el trípode, de cuya suerte, no solamente no podían mover la aguja señaladora sino que tampoco podían dirigirla mentalmente, desde el momento que no la veían"[315].

---

[315] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 132.

Era evidente que los mediums no se sentían a gusto con tantos controles, lo que explica el fervor con que fueron adoptando el uso casi exclusivo de la mediumnidad parlante, con la que se sentían más libres. Otro factor que colaboró para la decadencia de las mesas parlantes fue el convencimiento de que cualquier manifestación física era producida por espíritus bajos, a pesar de que Allan Kardec aclarara taxativamente que en los grupos integrados por personas de alta moralidad, esos espíritus eran dirigidos por otros superiores, igual que un escritor talentoso cuando dicta a su dactilógrafa. Los ejemplos eran abundantes y colaboraban para desprestigiar este tipo de fenómenos. Uno muy difundido lo protagonizaban los esposos Ugarte, cuando se asombraron del precio ínfimo requerido para el alquiler de una casa destinada a vivienda y local societario, que se justificaba por los ruidos atemorizantes que se escuchaban por las noches. "Zapatero a tus zapatos", habrá pensado el matrimonio, y luego de instalados, durante una sesión supieron que en ese lugar había sido asesinado un arriero, y según comenta un historiador: "Como éste no había sido **trigo limpio** quedó entonces aferrado a la materia, elevando su protesta de ese modo"[316].

Finalmente el fenómeno terminó desapareciendo de las sociedades, a pesar de la insistencia con que algunos lo siguieron buscando. Ya en 1892, la redacción de la revista *La Fraternidad* se sinceraba: "Vanos han sido todos los esfuerzos para encontrar un médium entre nosotros de efectos físicos, que satisfaga todos nuestros deseos y que reúna todas las condiciones de un médium de comprobación –para confesar más adelante:– Hay muchos que dicen poseerla, pero no hemos visto en ellos nada serio que nos disponga a creer que valen como un medio de propaganda, porque allí donde se esquiva la comprobación, allí donde se rehúye toda investigación demostrativa, tiene que producirse más la duda que el convencimiento"[317], poniendo en evidencia que si bien escaseaban las mesas parlantes, ello no era óbice para que abundaran los golpeadores. Casi dos décadas después la cuestión no parecía mejorar. Desde la misma revista se ofrecía un sueldo de quinientos pesos mensuales "al que presente dotados de facultad de médium de efectos físicos, o de materialización, debiendo someterse a un examen detenido y

---

[316] Bogo, César. Op. Cit. p. 25.
[317] "La Mediumnidad de Efectos Físicos". *La Fraternidad*. Año XII Nº 39, abril de 1892, p. 360.

minucioso"[318]. Esta propuesta apareció en todos los ejemplares desde mayo hasta octubre, sin que se presentara ningún interesado.

Otro sinceramiento sugestivo se encuentra en un artículo de Manuel Frascara, socio fundador de la *Sociedad Magnetológica Argentina*, en donde rebatía algunas afirmaciones que José Ingenieros hacía al diario *La Nación*, arriesgando que los mediums eran en realidad sujetos histéricos o simples sugestionados. La respuesta elude todo comentario: "Pero, sin embargo, a pesar de esto, bien está él en condiciones de contestar a estas nuestras preguntas: ¿por qué no existen mediums en Buenos Aires a pesar de ser innumerables los neuróticos y las histéricas?"[319]. Este juicio coincidía con la opinión de Eric Luck, un destacado médium inglés que declaraba: "Recién llegado de un país donde están al día las experiencias en laboratorios y gabinetes de experimentación (…) he quedado, en realidad, sorprendido al notar que en esta vasta República no era posible hallar un centro donde se obtuvieran tales fenómenos [de efectos físicos], en beneficio de las mentalidades escépticas[320].

Avanzando el siglo XX la situación quedaría afianzada. Una sola referencia discordante aparecía en 1954, firmada por un dirigente de la *Confederación Espiritista Argentina*: "Nos consta que existen varias sociedades muy serias de esta capital que están dedicadas a lograr experiencias de efectos físicos en núcleos reducidos y bajo direcciones espirituales de gran valor, y que no se mencionan para no perturbar sus ensayos"[321]. Sin duda se refería a la actividad de la *Comisión de Estudios Medianímicos* de la sociedad *Dios y Progreso* ya mencionada, que a su vez era continuadora de otro ambicioso proyecto desarrollado en la misma institución algunos años antes, con el nombre de *Laboratorio Metapsíquico Dr. Gustavo Geley*, cuya importancia merecerá un análisis por separado. Más allá de estas excepciones, que por su vida efímera no tuvieron posibilidades de comprobación ni de divulgación suficiente, la

---

[318] "500 Pesos de Sueldo". *La Fraternidad*. Año IX Nº 147, mayo de 1911, p. 11.
[319] Frascara, Manuel. "El Espiritismo Aniquilado". *Constancia*. Año XXVIII Nº 942, julio de 1905, p. 453.
[320] Luck, Eric. "Mis Impresiones sobre el Espiritismo en la Argentina". *Constancia*. Año LI Nº 2138, junio de 1928, p. 565.
[321] Nale, Hugo. "Experiencias de Efectos Físicos en la Argentina". *La Idea*. Año XXXII Nº 367, diciembre de 1954, p. 245.

suerte de las mesas, atada a la de los demás fenómenos físicos, estaba echada. Así lo ratificaba Naum Kreiman, apelando al uso del potencial para morigerar el impacto: "Parecería que la época de los grandes fenómenos espíritas y metapsíquicos hubiera ya transcurrido. No existe en la Argentina, ni en los países americanos, por lo que podemos apreciar a través de las publicaciones que se reciben, una verdadera producción fenoménica de grandes alcances"[322].

Quien hoy escuche las conversaciones en los pasillos de las sociedades espiritistas, notará que cualquier mención a las mesas parlantes estará relacionada a un período lejano y mitológico, sin ninguna conexión con el presente. Algunos socios de mayor edad recuerdan experiencias personales pero no parecen dispuestos a repetirlas, argumentando al unísono las razones ya conocidas. Es necesario reconocer que las mesas parlantes han sido maniatadas hasta la inmovilidad, no sólo por las adaptaciones doctrinarias sino también por el magnetismo de los video-clips y la velocidad deslumbrante de los mensajes de texto, estos últimos curiosamente cimentados sobre un sistema alfabético similar al que idearan los espiritistas del siglo XIX para comunicarse con sus muertos, mientras se alborotaban ante la irrupción de los primeros tranvías eléctricos en las calles de su ciudad.

Materializaciones de objetos y fantasmas

Se acepta en los fenómenos físicos un orden de complejidad creciente. Entre los más simples, accesibles a los mediums menos evolucionados, están los raps y las mesas parlantes, dejando para instancias más avanzadas a las distintas formas de materializaciones. A diferencia de lo que ocurre con una *aparición* que puede ser percibida sólo por el sujeto involucrado, las materializaciones pueden ser registradas por diversos métodos objetivos. Por lo tanto las apariciones, también conocidas como *alucinaciones telepáticas*, son incluidas entre los fenómenos subjetivos, mientras que las materializaciones ocupan cómodamente el sitial más alto entre los fenómenos objetivos.

Las materializaciones de objetos, vegetales y pequeños animales se conocen con el nombre de aportes, y pueden ser construidos por los

[322] Kreiman, Naum. "Condiciones para la Experimentación". *La Idea*. Año XXI Nº 245, octubre de 1944, p.12.

mismos espíritus o llevados por ellos desde lugares apartados, como ocurrió en Buenos Aires durante una sesión familiar protagonizada por el vizconde Saul de Vitray-Ségur, quien la incluyó en una carta enviada a Charles Richet y luego publicada por su colega Ernesto Bozzano, en la que detallaba: "Durante una de esas reuniones vino a posarse sobre la mesita un grueso ramo de fresquísimas violetas de Parma, interseccionadas las flores con los tallos. Pesaría alrededor de 1 kilo – calcula el testigo, quien al asombrarse de la presencia de esa variedad en pleno invierno, mediante golpes se le explicó que:– Las violetas venían de Mar del Plata, lugar de veraneo de los habitantes de Buenos Aires, distante a más de 400 kilómetros de la Capital. Ante nuestro estupor, la mesita agregó: para hacer penetrar las flores en la habitación, tuve que desintegrar la materia, y reconstruirla después"[323]. Entusiasmado, el grupo pidió que se le trajera un billete de banco, siendo satisfecho a los pocos minutos con uno de cinco centavos. Y ante una nueva solicitud de otro billete pero de mil pesos, se produjo la reacción ética del espíritu, al advertir: "No puedo, pues sería un hurto. Os traje un billete de cinco centavos, sacándole de la caja de fierro de un banco, pues considero insignificante el daño ocasionado; pero tratándose de una suma importante, *ya no puedo operar*"[324].

En la Ciudad de Buenos Aires, además de la documentación fotográfica del laboratorio Geley que muestra una gran cantidad de aportes, existen al menos otros dos casos documentados. Uno ocurrido en 1937, en la sociedad *Taller de los Humildes*, descripto en un acta de la siguiente manera: "Consiste en una materialización de elementos desconocidos y que tiene la forma de hongo o flor de color puramente blanco, cristalizado dentro de una botella"[325]. El otro se trata de una moneda obtenida en la sociedad *Adelante* en 1952, durante el desarrollo de sesiones organizadas por una *Comisión de Estudios Experimentales*. En ambos casos los objetos han desaparecido, conservándose sólo una foto de la flor dentro de su envase, expuesta en el hall de entrada de la

---

[323] Bozzano, Ernesto. "Fenómenos de Aportes Acaecidos en Buenos Aires". *Constancia*. Año 54 N° 2293, mayo de 1931, p. 521.
[324] Bozzano, E. Loc. Cit.
[325] Sociedad Taller de los Humildes. Actas de Sesiones Nº 12, 13 de julio de 1939, p. 21.

sociedad donde fue lograda, y un artículo con la reproducción de la moneda, detallando las circunstancias del prodigio[326].

Se conocen otros aportes menos tangibles, como fue el aroma a olivo que apareció de improviso en una de las reuniones ya relatadas en la sociedad *Dios y Progreso*[327]; aunque no exista ningún sistema de registro adecuado, se lo puede considerar como un fenómeno objetivo si todos los presentes coinciden en la misma percepción de manera independiente. Otro caso difícil de encasillar ocurrió en la localidad de Brandsen, provincia de Buenos Aires, cuando un guía anunció la llegada de un espíritu musical: "Nos miramos todos con sorpresa, y cual fue nuestro asombro, cuando a los pocos instantes, oímos la melodía de una música difícil de describir, que llenaba los ámbitos de la pieza, que se asemejaba a una especie de himno sagrado y que aumentaba gradualmente en intensidad y timbre"[328]. Aquella parecía ser una sesión destinada a la historia, aunque frustrada por no existir aún grabadores de sonido.

Las materializaciones más difíciles de conseguir, y las más valoradas, eran las del cuerpo completo de una persona fallecida. Felipe Senillosa, durante su periplo europeo en busca de cura para su hija Pastora, tuvo la rara oportunidad de presenciar más de una y en las mejores condiciones de control, al menos de acuerdo a su propio relato. Cuenta que en las afueras de Londres, en el año 1883, llegó hasta la casa de un famoso médium que identifica sucintamente como "Mr. Herme", y que por cinco chelines le permitió presenciar con buena luz una serie de materializaciones, que no se diferenciaban en nada de otras personas vivas, que salían sucesivamente del gabinete donde se encontraba en trance.

Pensando en un clásico truco para ganar dinero, regresó exigiendo sellar todas las aberturas antes de pagar por una nueva demostración, después de lo cual relata el hacendado argentino: "Vino hacia mí, casi tocándome, una forma de hombre que no pude menos de reconocer perfectamente. Con su mirada y su ademán, me detuvo en mi asiento y quedé tan impresionado que no me fue posible articular palabra.

---

[326] Cáceres, José. "Fenómeno de Aporte en la Asociación 'Adelante'". *La Idea*. Año XXIX N° 333, febrero de 1952, p. 36.
[327] Ver "Curar a Eva", en el capítulo IV de este libro.
[328] Gelsi, Daniel. "Fenomenismo Local". *Constancia*. Año LI N° 2130, abril de 1928, p. 373.

Era él, X, tal cual le conocí, antes de su muerte en la guerra del Paraguay"[329]. Su espíritu crítico seguía dudando, por lo que luego de reflexionar sobre la cuestión creyó que la prueba irrevocable la conseguiría repitiendo la experiencia en un domicilio desconocido para el médium. En la reunión decisiva, llevada a cabo en la casa de un amigo personal, se terminaron de derrumbar sus vacilaciones: "¡Más que agradable sorpresa la mía! Tenía delante a una sobrina mía que yo quería como a una hija y que murió tísica a los 18 años de edad. No se presentó ningún otro espíritu, pero eso era bastante: veía delante de mí a aquella joven que había creído perdida para siempre, y por la cortina entreabierta, percibía parte de la pierna del médium y oía sus ronquidos"[330].

Por la misma época, en Buenos Aires podían presenciarse demostraciones equivalentes protagonizadas por Camilo Brédif. Desde la redacción de la *Revista de Metapsíquica Experimental*, se recordaba su actuación "en la sociedad 'Constancia' en que hasta cinco y seis ectoplasmas[331] salían del gabinete, dejándose en ocasiones tocar por los concurrentes y dándoles a veces la mano, mientras una especie de ronquido afanoso salía del gabinete, en donde el médium permanecía sólidamente atado y metido en una bolsa"[332].

El testimonio de Cosme Mariño difiere de los anteriores en la intensidad del fenómeno, al declarar: "Bajo la influencia medianímica de Brédif, en la sociedad 'Constancia' se obtuvieron la materialización de brazos y manos de diversos tamaños, pero no se logró ninguna materialización completa"[333]. Tal vez se concilien ambas versiones suponiendo que las materializaciones completas se produjeron fuera de *Constancia*, como la relatada por Miguel Cané en su propia casa, ya citada.

---

[329] Senillosa, Felipe. "Importante Comunicación". *La Fraternidad*. Año II N° 12, agosto de 1883, p. 239.

[330] Senillosa, F. Op. Cit. p. 239-240.

[331] Ectoplasma: Materia prima con que se considera formado el fantasma. Término utilizado también como sinónimo de materialización.

[332] "Redacción". *Revista de Metapsíquica Experimental*. Año XIV Nº 158, agosto de 1924, p. 1.

[333] Mariño, Cosme. "Hay que Hacer del Espiritismo, Ciencia". *Constancia*. Año LXVIII Nº 1991, agosto de 1925, p. 601.

Las materializaciones de brazos y manos, que Mariño parece minimizar al compararlas con las de cuerpos completos, son en realidad extraordinarias pruebas de la realidad del fenómeno, ya que una persona que aparezca durante la sesión siempre llevará a especular con que pudo haberse escabullido por algún intersticio, salvo que se disuelva delante de los presentes o que su rostro o sus señas particulares permitan una identificación indudable. Luego de la expulsión de Brédif se lograron otras materializaciones parciales, según puede leerse: "Para las materializaciones parciales se procedió a un desarrollo igualmente asiduo con la señora del Secretario [de *Constancia*] señor Rolland, con la de Durán de Crousse y con Carlos Santos, obteniéndose sobre todo con el último, aportes de flores y la materialización de manos y brazos"[334]. Pero Mariño agrega sobre Carlos Santos: "Cuando parecía que ya todos los inconvenientes estaban salvados, después del primer fenómeno de materialización que se logró en parte, *no pudo seguir actuando el médium, porque su físico no podía resistir el desgaste de fluidos*"[335].

Estos fenómenos "parciales" no sólo lo eran en extensión sino por la densidad conseguida, ya que se registraban casos en donde aparecían formas vaporosas, o incluso palpables aunque imperceptibles a la vista. Para patentizarlas se contaba con pequeños objetos, como campanillas o instrumentos musicales, cuyo sonido o levitación alertaba sobre una presencia invisible. También se acostumbraba a tener a mano bocinas de cartón o metal, a través de las cuales los espíritus amplificaban su voz, inaudible de otra forma, produciendo la llamada *voz directa*. Varios de estos elementos aún se conservan en las sociedades *Constancia*, *La Fraternidad* y *Dios y Progreso*, lugares donde se realizaron este tipo de sesiones.

Otra forma ingeniosa de registro, de inusitado valor, se lograba convenciendo al espíritu que sumergiera alternativamente sus manos en parafina caliente y en agua fría, de manera de formar un guante que quedara intacto luego de desmaterializarse. Este procedimiento permitía descartar la posibilidad de una alucinación colectiva; además, cuando el guante se extendía hasta la mitad del brazo se confirmaba la desmaterialización, ya que no existía técnica que permitiera retirar el

---

[334] Rebaudi, Ovidio. "Breves Apuntes de Psiquismo y de Materialización". *Constancia*. Año XXXVI Nº 1253, agosto de 1911, p. 420.

[335] Mariño, C. Loc. Cit.

miembro sin romper la parafina. En la Argentina se conocen dos guantes de parafina: Uno de ellos se encuentra en una vitrina en la sociedad *Providencia* de la Capital Federal, sin que esté acompañado de datos sobre su procedencia. Y el segundo puede admirarse en el museo *Amalia Domingo Soler* que funciona en la sede de la *Confederación Espiritista Argentina*, con la siguiente aclaración: "Realizado en una institución espírita de la Ciudad de Curitiba, Brasil, durante la década de los '60, estando presente el entonces Presidente de la C.E.A., Sr. Luis Di Cristóforo Postiglioni"[336].

Desaparecido Brédif, sin tener Santos las condiciones físicas adecuadas y no contando con otros mediums, todo se limitó a la lectura y observación de fotografías de fantasmas llegadas de otros lugares del mundo. Otra promesa abortada fue la de María A. de Rolland, esposa de Agustín Rolland, quien antes de ingresar a *Constancia* brindaba sesiones asombrosas en Montevideo, donde residía. Mientras permanecía en trance dentro del gabinete, salían de él materializaciones completas, que interactuaban con los presentes para luego retirarse por el mismo lugar. Hasta que la barbarie de uno de los invitados interrumpió abruptamente la sesión, aunque posibilitando una inmejorable prueba: "Después de un rato de espera –recuerda Mariño– aparece otro fantasma, y al verlo uno de los presentes, saca inmediatamente un revólver y hace fuego descerrajándole tres tiros consecutivos. Todos vieron entonces que el fantasma se había esfumado instantáneamente delante de los presentes, pero enseguida se sintieron gritos y ayes de la médium que estaba en el gabinete. Todos acudieron y la encontraron en un estado de excitación nerviosa. –Y aunque ilesa de las balas– desde ese día perdió la mediumnidad y quedó sujeta a ataques epilépticos"[337].

Igual que las mesas parlantes, en la actualidad las materializaciones de objetos y fantasmas sólo se obtienen en los cuentos fantásticos y en las películas de terror. Sin embargo, fue posible conseguir un inesperado testimonio, en el que se asegura lo contrario. Cristian Lozano, nacido en 1941, dejó perplejos a los entrevistadores al relatar su primera sesión: "Cuando entré por primera vez yo era chico, tendría ocho o diez años, iba acompañando a mi padre. Recuerdo que era

---

[336] Notas de campo. Investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.
[337] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1964 [1924], p. 157.

un salón que tenía doble fila de asientos, y en el medio un pasillo. Adelante había una tarima con un atril y cuatro o cinco sillas alrededor para los mediums. Normalmente se bajaban las luces, se ponía música, que podía ser el *Ave María* de Schubert. Allí vi que una figura femenina se materializaba delante de todos, con un ramo de rosas en las manos. Subió a la tarima, dijo lo que tenía que decir, se despide y se esfuma. Sólo las rosas quedaron –aclaró por las dudas; y consultado por otras reuniones similares, completó:– Nunca más me tocó ver algo así, las demás que presencié fueron siempre de curaciones y videncias, nada extraordinario”[338].

Los mediums de efectos físicos

Si bien no parece menos dificultoso conocer lo que ocurrirá en el futuro o lo que está ocurriendo a la distancia, la levitación de una mesa o la producción de raps, sin contar la conmoción de las materializaciones, siempre han sido considerados como los fenómenos verdaderamente excepcionales, valorando por lo mismo de manera superlativa a los mediums de efectos objetivos. Amados y odiados; rebalsados de pedidos y agradecimientos, pero también de amenazas; agasajados por los poderosos, aunque de igual forma perseguidos por la policía; mimados por los admiradores en la misma medida que asechados por los magnicidas, no resultaba extraño que sufrieran las consecuencias de una fama contradictoria, que a la postre se convertía en un enemigo más efectivo que la sorna de los escépticos o la excomunión de las iglesias.

La vida de Camilo Brédif es un ejemplo de las consideraciones anteriores. Un modesto inmigrante sin estudios, de profesión fotógrafo (aunque no hay datos sobre su trayectoria laboral), sin fortuna, termina convertido en el centro de las miradas y de las polémicas. Cada sociedad espiritista lo reclamaba, los intelectuales porteños organizaban reuniones privadas para admirar sus destrezas, creyeran o no en que se trataba de cuestiones del otro mundo. Hasta que su precariedad emocional lo arrastró al alcohol, y éste a su vez a la pérdida de sus capacidades y de su popularidad, completando una parábola que lo devolvía al punto de partida.

---

[338] Entrevista a Cristian Lozano. 24 de mayo de 2008. Asociación Constancia.

Estela Guerineau, en cambio, supo mantener un equilibrio desacostumbrado, llegando a vivir una vejez anónima y rodeada de sus afectos de siempre, confirmada en la noticia de su fallecimiento, que fue cubierta con las siguientes expresiones: “Ha desencarnado (…) esta cariñosa madre y esposa, dejando sumidos en el más acerbo dolor a su familia y a los amigos que tuvieron la dicha de tratarla íntimamente, debido a su carácter bondadoso y caritativo”[339]. Nacida en Tucumán y radicada en Buenos Aires durante su juventud, fue una activa participante en los grupos previos a la formación de la sociedad *Constancia*, inaugurando junto con Camilo Clausolles y el ingeniero Lassange la vertiente cientificista que a la postre terminara desplazada de las decisiones institucionales. Fue la primera médium nativa de efectos físicos, comparable con otras como Eusapia Paladino aunque sin conseguir su misma notoriedad, quizá porque su disidencia hizo que nunca aceptara afiliarse a ninguna de las sociedades existentes. Se limitaba a ofrecer demostraciones en su propio domicilio, que compartía con Modesto Rodríguez Freire, con quien se había casado en 1880.

Ese año los esposos Ugarte decidieron a fundar la sociedad *La Fraternidad* luego de asistir a una de sus reuniones. La amistad entre ambos matrimonios se consolidó a través de sus intereses comunes, y permitió que en 1886 la médium brindara en *La Fraternidad* una serie de sesiones, confirmatorias de la calidad de sus habilidades. En dicha crónica se indica que contando con una mesa de cincuenta y dos kilos “el Hermano Espiritual que trabaja con la médium pidió que sentaran en una silla arriba del Trípode a una niña de 12 años, una vez cumplido lo expuesto la mesa se elevó a tres cuartas partes del suelo, descendiendo luego con mucha pausa. Enseguida le pidió si podía producir la Tiptología a una vara[340] de distancia del Trípode, a lo que en el momento accedió”[341]. Hacia el final se intentó producir escritura directa sobre pizarras; y ante el pedido de algún texto para que el espíritu escribiera, se señaló que fuera la fecha de ese día, describiéndose a continuación: “La médium tomó la pizarra con la mano derecha, y colocándola a orilla del Trípode, puso la izquierda arriba de éste; no habían transcurrido tres

[339] “Ecos Locales”. *La Fraternidad*. Año X Nº 165, Segunda Época, diciembre de 1912, p. 15.
[340] Equivalente a 84 centímetros.
[341] “Sesión Experimental”. *La Fraternidad*. Año XI Nº 16, Segunda Época, abril de 1913, p. 7.

segundos [cuando] vimos con gran asombro estas palabras: 6 de julio de 1886”[342].

Por último es interesante volver a la ya mencionada sesión con la presencia de Felipe Senillosa y Aristóbulo del Valle, en una época en que los magos de escenario aún no contaban con compactos instrumentos electrónicos para favorecer sus trucos. Luego de la necesaria aclaración de que la sala estaba alumbrada por una lámpara de kerosene y había bastante claridad, el testigo cuenta: “La primera experiencia consistió en escribir nuestro nombre en una pequeña hoja de papel, hacer con ella una bolilla y arrojarla al aire. Así se hizo, y la bolilla empezó a volar por el espacio como si fuera una mariposa, abandonando el vuelo cuando se le pedía que así lo hiciera. Al caer el papel sobre la mesa, verificábamos que era el mismo que habíamos firmado”[343].

A diferencia de Brédif y de Guerineau, Osvaldo Fidanza, otro de los grandes mediums de efectos físicos que viviera en la Argentina, centró toda su actividad en una sociedad formalmente organizada. Había nacido en Italia, el 7 de julio de 1883, y fue traído a los dos años por sus padres a Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Durante su adolescencia se producían cerca de él movimientos de objetos y raps. En su casa lo creyeron poseído por el diablo, por lo que debió huir a la recientemente fundada ciudad de La Plata. Los fenómenos continuaron, pero esta vez llegaron a oídos de un pequeño grupo de espiritistas, que lo adoptó como médium para luego fundar en 1902 la sociedad *Luz del Porvenir*.

Desde sus orígenes esta institución estuvo ligada a *Constancia*, copiando sus reglamentos y aceptando las visitas de asesoramiento de sus representantes, ya que dos de sus fundadores habían sido miembros de la sociedad porteña. Uno era Manuel Dorrego, quien en 1889 había renunciado a la vicepresidencia para radicarse en la ciudad de las diagonales hasta su fallecimiento en 1904; y el otro era el inmigrante francés Juan Pablo Lanussol, agente de la revista *Constancia* en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, desde 1893, para luego de 1901 continuar con esa labor en La Plata. Por lo que no resultó extraño que a partir de noviembre de 1905, cuando Fidanza comenzara a protagonizar sesiones para visitantes, estuvieran entre los invitados Pedro

[342] “Sesión Experimental”. Loc. Cit.
[343] Lob Nor. “Una Sesión de Fenómenos Físicos con el Doctor Aristóbulo del Valle”. *El Diario*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1915, p. 11.

Serié, secretario de redacción de la revista *Constancia*, y Luis E. Odell, miembro de la Comisión Directiva de dicha sociedad, cuyas crónicas, con el comentario de otros testigos, fueron publicadas primero por la revista *Constancia* y luego editadas como libro[344].

Fidanza se especializaba en la producción de aportes. Todas las sesiones que se conocen tuvieron un desarrollo similar, variando sólo en la intensidad de los fenómenos conseguidos. Se comenzaba desnudando al médium y revisando hasta sus partes más íntimas, y luego se lo vestía con una especie de mameluco que sólo dejaba la cabeza en contacto con el exterior. A continuación se lo ataba a un sillón a la altura de brazos, piernas y tronco, y por último se lo introducía en una jaula de alambre tejido. Tanto la jaula, como las ataduras y las aberturas de la habitación eran aseguradas con bandas de papel, lacradas y selladas con anillos de los visitantes.

Una vez completados los controles, se reducía la iluminación y se tapaba la jaula con una cortina interior. Al rato se escuchaba dentro tres palmadas y a continuación una voz que se identificaba como "el director" dialogaba con los presentes, impartía indicaciones e instruía sobre las bondades del espiritismo, mientras solían escucharse pasos dentro de la jaula, a la vez que el jadeo del médium en trance; ocasionalmente se observaba el movimiento de la cortina. Al finalizar la sesión era común que el médium apareciera de pie junto a su sillón, a pesar de permanecer intactos los sellos y ataduras.

Con respecto a los aportes, caían dentro y fuera de la jaula todo tipo de objetos, como flores, conchillas, piedras, en algún caso de hasta un kilogramo de peso, hojas de papel con inscripciones y diversos elementos metálicos. El más impactante fue un pájaro que aleteaba contra el alambre dentro de la jaula, que los asistentes pudieron ver antes que desapareciera, aclarándose que: "En el interior de la jaula quedaron algunas plumas, único y material recuerdo de aquella materialización; la primera pluma encontrada es de color negro metálico y mide 20 cm. de largo, parece ser de la cola, y otras doce más pequeñas"[345]. Las fotos de estos aportes, más otras del médium en diferentes situaciones, aparecen

---

[344] Comisión Directiva Luz del Porvenir (Comp.). *Elocuencia de los Hechos*. La Plata: 1910.

[345] Comisión Directiva "Luz del Porvenir" (Comp.). Op. Cit. p. 88.

acompañando el texto, y fueron posibles gracias a la contratación de un fotógrafo profesional.

Estas demostraciones se interrumpieron abruptamente en agosto de 1910, cuando en la revista *Constancia* apareció la noticia de que el médium se restablecía de una gravísima enfermedad. Lo que en realidad había ocurrido era que un desconocido había atentado contra su vida, hiriéndolo de un balazo, lo que fue reconocido muchos años después en las declaraciones de un amigo personal[346]. A partir de entonces la sociedad retornó a sus sesiones privadas, comenzando a su vez una curiosa experiencia comunitaria. La mayoría de sus miembros vendieron sus propiedades para construir lo que llamaron la *Colonia Comunista-espiritualista Luz del Porvenir*[347], en donde se compartía por igual la crianza de los hijos, el fruto del trabajo y los quehaceres domésticos, mientras que las decisiones eran tomadas por un consejo elegido democráticamente.

En 1918 se insistió con una nueva serie de sesiones públicas, pero esa vez en la misma sede de *Constancia*, con la intención de invitar a la prensa y a destacados intelectuales que pudieran rubricar la autenticidad de los fenómenos. La primera sesión se realizó el 31 de julio, y fue divulgada ampliamente en la revista *Constancia*, detallando los fenómenos producidos y la lista de invitados, entre los que se contaban redactores de los periódicos *La Prensa* y *La Nación*, el director de la revista *Atlántida*, Constancio C. Vigil, el sociólogo José Ingenieros y el antropólogo Salvador Debenedetti. Pero la tarde del 10 de septiembre, en vísperas de la segunda reunión, mientras Fidanza cruzaba solo la Plaza de la Constitución luego de bajar del tren que lo trajera desde su ciudad, recibió una puñalada en el pecho de parte de un desconocido, que si bien no puso en riesgo su vida, interrumpió para siempre el proyecto.

Después de 1918 Fidanza se recluyó en La Plata, repartiendo su tiempo entre la colonia y la sociedad. Hasta allí fue a visitarlo en 1920 el espiritista y defensor de la revolución bolchevique Bernabé Morera, quien relataba exultante: “Fuimos recibidos con fraternal alegría por veinte personas, cuyo ejemplo quieren imitar los bulliciosos maximalistas rusos (…). Rápidamente pasamos revista por toda la colonia, sus

[346] Rossotti, Horacio B. “Sobre el Atentado contra el Médium Fidanza”. *Constancia*. Año XLI Nº 1632, septiembre de 1918, p. 617.
[347] *Constitución de la Colonia Comunista-espiritualista*. La Plata, 1905, inédito.

departamentos, la bien nutrida biblioteca, los objetos de arte, la farmacia, el gabinete de química; miramos al cielo con un telescopio astronómico de regulares dimensiones, escuchamos un poco de música ejecutada en el piano por manos femeninas y conversamos con el médium Fidanza tomando el té con todos los elementos reunidos"[348].

Luego del segundo atentado, la mediumnidad de Fidanza comenzó a mermar hasta desaparecer completamente hacia 1928, junto con la colonia y la sociedad, que ya no contaban con su principal atractivo. Otro de los logros del grupo fue la edición de la revista *Anales de Psicología y Sociología*, que se publicó entre agosto de 1920 y octubre de 1923, en la que escribieron los principales referentes del espiritismo y de la metapsíquica locales y extranjeros, aunque su principal objetivo era divulgar las ya antiguas sesiones protagonizadas por Fidanza, las fotos de los aportes y las discusiones que promovían.

Fidanza siguió viviendo con humildad en el predio de la colonia, trabajando en el *Banco Municipal de La Plata* y en la redacción de un diario local. La jaula que lo contuvo a duras penas durante tantas noches, y con quien compartía sus mayores secretos, junto con innumerables aportes que conservaba celosamente, los donó a la *Confederación Espiritista Argentina* con motivo de los festejos del cincuentenario de su fundación, en 1950. El último rastro de ellos aparece en el reportaje que en 1957 le hiciera una revista de actualidad a los dirigentes César Bogo y Hugo Nale, en el cual exhiben algunos de los aportes, indicando al periodista: "Son elementos precursores del museo espiritista en formación"[349].

Osvaldo Fidanza falleció el 20 de mayo de 1963; veinte años después su sobrina Martha Fidanza, quien vivió con él y gentilmente cedió la mayoría de los datos biográficos que figuran en este informe, ordenó cremar sus restos que permanecían en el Cementerio de La Plata. Las repercusiones de su actuación, en cambio, habían subsistido mucho menos. Como ya había ocurrido con Brédif en su momento, y también con Guerineau, las opiniones de los testigos seguían inalterables después de cada sesión, primando en general el prejuicio con el que llegaban. Tal

---

[348] Morera, Bernabé. "Excursión a La Plata". *Constancia*. Año XLIII Nº 1718, mayo de 1920, p. 328.

[349] Maillard, Carlos. "¿Es Posible la Aparición de Objetos por la Mediumnidad?". *Ahora*. 23 de julio de 1957.

vez la propuesta más acertada haya sido la de Antonio Herrero, uno de los amigos no espiritistas del médium; se trataba de "designar una comisión de personas capacitadas, independientes y de responsabilidad moral e intelectual, a fin de que organizaran la celebración de algunas sesiones, tomando previamente las medidas y garantías necesarias para poder certificar su autenticidad, y reuniesen, además, todos los datos y antecedentes que permitieran formarse un juicio lo más exacto posible a la naturaleza y resultados de estos experimentos"[350].

La indiferencia del mundo académico y la opinión contraria de la mayoría de los espiritistas, que veían en los fenómenos físicos un obstáculo para la expansión de la doctrina, hicieron imposible la formación de dicha comisión en el país. En cambio, desde Francia habían llegado invitaciones hacia 1920, cuando ya era tarde. El *Institut Métapsychique International* (Instituto Metapsíquico Internacional), el más prestigioso en ese momento, había invitado a Fidanza a visitar su sede de París. Lo mismo había hecho la *Union Spirite Française* (Unión Espiritista Francesa), aunque su presidente Gabriel Delanne, le había recomendado por carta que el mejor de los controles sería eliminar la jaula y las ataduras, encender la luz y permanecer junto a los testigos mientras se producían los fenómenos. Pero en definitiva nada de eso pudo concretarse, quedando en la actualidad sólo los relatos de las sesiones para analizar.

Es necesario mencionar que como parte de la investigación se convocó al mago Pablo Madini[351], para que leyera el libro *Elocuencia de los Hechos* y diera una opinión profesional. La respuesta, obligadamente limitada por la escasez del material a evaluar, fue que si bien muchos de los fenómenos relatados podrían hoy ser reproducidos mediante trucos, otros eran imposibles de imitar, si es que los cronistas habían sido objetivos a la hora de relatar lo ocurrido. Desde la postura escéptica de la magia, o bien los fenómenos son fraudulentos, o faltan datos para poder explicarlos, o todo el relato es un mito que se origina a partir de algún hecho probablemente real, pero amplificado y deformado a través del tiempo.

---

[350] Herrero, Antonio. "Sobre la Supervivencia y las Fuerzas Ocultas". *Anales de Psicología y Sociología*. Año I Nº 9, abril de 1921, p. 169.
[351] Entrevista a Pablo Madini. 29 de abril de 2008.

La última aparición de Osvaldo Fidanza se produjo en 1956, a raíz de la propuesta de Naum Kreiman de realizar experiencias de identificación espírita. La mayoría de los mediums de incorporación estaban en desacuerdo, ya que consideraban que se trataba de una forma coercitiva de control, y varios hicieron pública su opinión a través de artículos y mensajes a la revista *La Idea*. Así planteada la discusión, Fidanza envió otra misiva felicitando al director por la iniciativa, dejando por escrito su postura, hoy casi desaparecida, integradora del espiritismo y los métodos experimentales, al afirmar: "La iniciativa no puede ni debe inquietarle y mucho menos zaherirle, pues, confesémoslo honestamente, nadie, ni los mediums, ni los concurrentes ni los experimentadores deben rehuir todo control bien intencionado en homenaje a la verdad, a la ciencia y sobre todo, más que todo, al espiritismo (…), –para finalizar, contundente:– La mediumnidad hay que ejercerla amplia y libremente, sin temor a las 'identificaciones', si no se quiere ser sospechado de embaucadores, hechiceros u obsesados"[352].

La frase precedente, que bien podría haber sido firmada por Brédif o por Guerineau, se revaloriza al proceder de un médium que fue sometido a todo tipo de controles, llegando en algunos casos al límite de la humillación, aunque entendiendo que eran necesarios ante fenómenos tan emparentados con las farsas teatrales; y que a pesar de los cuales, ninguno de los tres mediums de efectos físicos que vivieron en el país fueron nunca descubiertos ejecutando una estratagema engañosa, al menos si se exceptúa aquella última sesión de Brédif en la que llegó obsesionado por el espíritu esquivo y burlón del dios Baco.

Los visitantes

Ya fuera por la escasez interna de mediums de efectos físicos, o por esa debilidad tan propia y aún vigente de sobrevalorar lo procedente del exterior, fueron reiterados los esfuerzos para que figuras extranjeras realizaran visitas demostrativas, como también lo hacían en otros ámbitos los artistas y los intelectuales. La gestión finalizada en 1900 para que Eusapia Paladino venciera sus temores a cruzar el Atlántico, fue sólo una de muchas otras fallidas que no fueron dadas a publicidad. Es que debían

[352] Fidanza, Osvaldo. "Identificación de los Espíritus". *La Idea*. Año XXXIII Nº 385, junio de 1956, p. 107.

vencerse los prejuicios de quienes dudaban en realizar viajes tan agotadores para presentarse en regiones aún consideradas inhóspitas a fines del siglo XIX, sin contar las dificultades para financiar la aventura. De todas maneras, en dos ocasiones pudieron solucionarse los inconvenientes y poner a prueba la opinión optimista de los organizadores, que aseguraba que los sacrificios redundarían en el engrosamiento de sus filas, sobre todo con la conversión de destacados científicos locales, siempre insatisfechos ante los prodigios vernáculos.

La primera visita fue la del médium estadounidense Henry Slade, en 1888. Llegaba precedido de gran publicidad, sobre todo debido al juicio a que había sido sometido diez años antes en Londres, por el que había sido encarcelado primero y luego absuelto. Aunque también podía vanagloriarse por las extensas series de experimentos dirigidas por notables científicos europeos, sobre todo el astrónomo Johann Karl Friedrich Zöllner y el médico Paul Gibier. La opinión de este último sobre la buena fe del médium quedaba expresamente aclarada en su libro publicado dos años antes: “A pesar de nuestra atención sostenida, de nuestras precauciones infinitas llenas de sospechas, y el perfecto estado de nuestras percepciones para la observación, nunca pudimos sorprender en Slade nada que se pareciera a las veleidades del fraude”[353].

Slade había nacido en 1836 y sus facultades se habían manifestado ya desde sus primeros años, según él mismo le relatara en una carta a Gibier: “Siendo niño y durante mi permanencia en la escuela los ‘raps’ se producían en todos sitios, hasta en mi pupitre, lo que con frecuencia me trajo severos castigos, pues se me acusaba de causar el estrépito con los pies, acusación que también me hacen las gentes hoy en día”[354]. Con estos pergaminos le manifestaba por carta al director de *Constancia* su voluntad de viajar, asegurándole que su salud y su mediumnidad jamás habían estado mejor, aunque todo dependía de una satisfacción económica moderada: “Si alguna persona o personas me quieren mandar una cantidad de efectivo suficiente para sufragar los

[353] Gibier, Paul. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Editorial Eschapire, 1950 [1886], p. 184.
[354] Gibier, P. Op. Cit. p. 182-183.

gastos de viajes por vapor de dos personas[355], iré a esa tierra tan pronto como pueda hacer los arreglos necesarios"[356].

El dinero fue aportado por Alejandro Sorondo y otros que después colaborarían para la visita de Eusapia Paladino, por lo que a mediados de agosto de 1888 Slade se encontraba alojado en casa de la socia Matilde Durand de Crousse, en donde también se realizarían las sesiones. Cosme Mariño se asombraba de la escasa preparación intelectual del visitante, puesta de manifiesto al rechazar el regalo de un libro con el argumento delator de que ya sabía lo suficiente sobre la doctrina; además, se negaba a conocer la ciudad y "se le veía casi todo el día en la puerta de calle mirando pasar a la concurrencia y chupando caramelos: en esto sí era exigente"[357], destacaba con cierta sorna quien lo observaba con atención.

Antes de habilitar las sesiones públicas se realizaron dos previas con la presencia de la traductora y de la comisión organizadora, integrada nada menos que por Felipe Senillosa, Modesto Rodríguez Freire, Antonio Ugarte, Juan Cánter, Ovidio Rebaudi, Antonio Castilla, Cosme Mariño, Valentín Piñero y el abogado A. Dandreau. Independientemente de otros fenómenos asociados, la especialidad de Slade era la escritura directa que practicaba desde 1860, por lo que cada asistente aportó su propia pizarra; también se revisó concienzudamente la habitación y la mesa que se iba a utilizar. Ambas sesiones resultaron plenamente exitosas, lo que justificaba el entusiasmo de los primeros informes.

En el inicio Slade había encerrado un pequeño lápiz entre dos de las pizarras, colocándolas sobre el hombro de Senillosa. Al rato se escuchaba el clásico ruido del grafito rayando la superficie, mientras el médium conversaba amablemente con su traductora. Al cabo de unos minutos sonaron tres golpes indicativos de que la escritura estaba finalizada, y al separar las pizarras se leyeron comunicaciones en alemán, francés, inglés e italiano. El mismo resultado se obtuvo al ubicar el lápiz sobre la mesa para taparlo con la pizarra. Y por si quedaban dudas sobre lo que estaba ocurriendo: "Slade preguntó a los invisibles en alta voz, si

---

[355] Ninguna de las fuentes consultadas menciona que Slade haya llegado acompañado, por lo que tal vez en el pedido del segundo pasaje radicara la ganancia esperada.

[356] "Noticias". *Constancia*. Año XI Nº 149, febrero de 1888, p. 78.

[357] Mariño, C. Op. Cit. p, 155.

querían continuar la sesión. Al hacer esta pregunta tomó una pizarra, colocó sobre ella un pedacito de lápiz y extendiendo el brazo con dicha pizarra en la mano, el lápiz se movió, tomó una posición vertical a la vista de todos los presentes y trazó la palabra 'yes'"[358].

Aprovechando la atmósfera favorable, a continuación se atrevió a repetir la experiencia que había hecho famoso al inglés Daniel Douglas Home durante sus ensayos con el físico William Crookes en 1870[359]: "En seguida tomó el médium un acordeón por el lado opuesto a las llaves, lo colocó debajo de la mesa, pero de modo que había momentos en que las personas colocadas a los lados de Slade podían ver que el acordeón se acortaba y alargaba tocando una suave melodía sin el auxilio de ninguna mano visible"[360]. Por último, se reportaba como uno de los fenómenos más curiosos la elevación en el aire del doctor Delcasse sentado en su silla, mientras el médium colocaba sus manos sobre la mesa para que nadie sospechara que no se trataba de una verdadera levitación.

Las sesiones públicas se realizaron a razón de dos por día, invitando cada vez a dos representantes de la prensa, entre los que estuvieron los de los diarios *El Nacional, La Prensa* y *La Nación*, y dos personas del ámbito de la política o de la intelectualidad, mencionándose sólo a los senadores nacionales Aristóbulo del Valle y José Vicente Zapata, este último por la provincia de Mendoza, el vicepresidente de la república, doctor Carlos Pellegrini, y el general Francisco Bosch. Luego de los primeros quince días, si bien los resultados continuaban siendo consistentes, las repercusiones no parecían ser las esperadas, ya que Mariño se preguntaba amargamente: "¿Pero es posible que la opinión pública no se haya convencido y puesto en acción ante fenómenos de esta naturaleza? ¿Cómo se muestra indiferente y hasta hostil la prensa toda y observa todo como quien ve y oye llover? –para terminar encontrando una explicación en el carácter– "comercial, escéptico y cartaginés"[361] del país que todo lo echaba a perder.

Pero el menosprecio no sería la peor de las respuestas, ya que llegaría un golpe inesperado desde las propias huestes, que haría recordar

---

[358] Mariño, C. Op. Cit. p. 147.

[359] Crookes, William. *Nuevos Experimentos sobre la Fuerza Psíquica*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

[360] "El Médium Slade". *Constancia*. Año XI Nº 161, agosto de 1888, p. 302.

[361] Mariño, C. Op. Cit. p. 155.

a Mariño otros tiempos. Luego de los primeros informes auspiciosos, abruptamente se anunciaba: “Después de la grave enfermedad que ha sufrido el médium Señor Slade, se ve en la necesidad de volver a su país acortando el tiempo que había pensado estar entre nosotros”[362]. Los verdaderos motivos del inesperado desenlace se conocerían después que el paso del tiempo neutralizara los efectos de un proceder menos misterioso que las levitaciones. Una noche, cuando la anfitriona había ido a buscar a Slade para la cena, descubrió que no se encontraba en su habitación. Durante varias horas creció la alarma de un secuestro, ya que por la tarde había recibido la visita de dos personas que aseguraban haberlo conocido en Europa, no volviendo a ver a ninguno de los tres; pero pronto quedó resuelto el enigma: “Esa misma noche golpeaba la puerta de la casa el médium Slade, acompañado de los supuestos amigos y a duras penas lo hicieron subir la escalera, pues lo traían en un completo estado de beodez”[363]. Ni las cataplasmas de los médicos ni los pases magnéticos de la infalible Juana de Navajas fueron suficientes para recuperar al médium, quien decidió, previa consulta con su guía espiritual, adelantar su regreso a Estados Unidos, sin aplausos ni ceremonia de despedida.

Recién en 1954 pudo concretarse otra visita similar. Se trató del médium brasileño Joao Rodríguez Cosme, gracias a las gestiones particulares de dos socios de *Constancia*, los hermanos Armando y Rodolfo Ferretti, quienes lograron convencer a la Comisión Directiva de patrocinar y organizar una suscripción para solventar los gastos del viaje.

A diferencia del caso anterior, los Ferretti no sólo se proponían la divulgación de los fenómenos entre los profanos, sino también, y sobre todo, generar una fuerte señal hacia adentro de las instituciones, ya que, según expresaban en el libro dedicado a cubrir los pormenores de la visita: “El espiritismo argentino estaba pasando por un período de embotamiento, enquistado en viejas formas dogmáticas, ya en desuso, y perdiéndose en disquisiciones filosóficas inútiles en lugar de consolidar su condición de ciencia y lanzarse al camino de las grandes

[362] “Sección Noticias”. *Constancia*. Año XI Nº 162, septiembre de 1888, p. 340.
[363] Mariño, Cosme. Op. Cit. p. 155.

realizaciones"[364]. En buen romance, se trataba del más ambicioso proyecto del espiritismo experimental para recuperar el lugar que muchos consideraban definitivamente perdido.

Joao Cosme había nacido en el Estado de San Pablo, el 7 de noviembre de 1913, y estaba radicado en Río de Janeiro. Sin haber terminado la escuela primaria, desempañaba un modesto puesto de portero, recibiendo por ello una remuneración exigua que lo obligaba a vivir en la pobreza. Después de presenciar algunas sesiones en Brasil, los Ferretti lo definían en su libro como "una enciclopedia fenoménica", ya que aseguraban que, a diferencia de todos los demás grandes mediums que terminaban especializándose, no había en Cosme aspecto de los fenómenos sujetivos ni objetivos en que no descollara.

Su llegada a Buenos Aires se produjo el 5 de febrero de 1954. Ya instalado en el hotel, le fue imposible comunicarse con sus guías para recibir instrucciones, debido a las irradiaciones negativas dejadas por anteriores pasajeros; por lo que debió trasladarse hasta Avenida de Mayo 1276, en donde Rodolfo Ferretti dirigía un laboratorio bioquímico.[365] Dos días después por la noche allí se encontraron las trece personas que formaban el grupo más cercano a los organizadores, para presenciar la primera sesión. Todos se habían abstenido de comer carne, beber alcohol, fumar tabaco y tener relaciones sexuales durante el día previo, de acuerdo al pedido de Cosme para armonizar los fluidos. Una amplia habitación estaba iluminada solamente por luces rojas y azules regulables. Detrás de una cortina se hallaba el sillón en donde se sentaría el médium esposado de pies y manos. Sobre una mesa alejada tres metros, esperaban una vitrola eléctrica con varios discos, un florero conteniendo un ramo de flores, y una bocina y una cruz de cartulina negra, ambos objetos recubiertos con pintura fosforescente.

Con el médium inmovilizado, en completa oscuridad y luego de rezar durante algunos minutos, aparecieron discos luminosos de diversos colores que descendían sobre su cabeza, para luego escucharse la voz de Atanasio, el espíritu colaborador de Cosme, que aunque invisible se hacía

---

[364] Ferretti, Armando y Ferretti Rodolfo. *Extraordinarios y Recientes Fenómenos Metapsíquicos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Grupo Padre Zabeu, 1954, p. 63.

[365] Entrevista a Armando Ferretti (hijo). Alejandro Parra y Juan Corbetta, 27 de mayo de 2009.

oír por todo el recinto, haciendo bromas y recomendaciones; también se encargaba de reponer los discos, acariciar a varios de los presentes y levitar la bocina. Lo mismo ocurría con la cruz, cuya luz describía dibujos en el aire, y al detenerse frente al grupo, descubrieron que “dos manos perfectamente formadas, con sus uñas, vello y arrugas correspondientes, sostenían la cartulina por ambos bordes”[366]. Por último, a modo de despedida, mientras se escuchaba la voz del médium que despertaba de su trance, Atanasio entregó una flor a cada uno de los presentes, estrechando sus manos y deseándoles felicidades.

En la sede de *Constancia* se realizaron tres sesiones, agregando a los elementos mencionados una jaula de alambre tejido para colocar dentro al médium esposado. La primera de ellas fue un fracaso, ya que Cosme manifestó que si bien Atanasio estaba a su lado, no habría fenómenos esa noche porque dos de los presentes habían desobedecido las indicaciones, al comer abundante carne y beber alcohol. A los dos días, solucionado el vergonzoso inconveniente, pudo al fin Atanasio admirar a los noventa y nueve presentes con su voz, sus fenómenos lumínicos y la levitación de la cruz y la bocina, para finalizar con la repetida entrega de flores y los consabidos saludos.

En la última de las sesiones se produjo un hecho inesperado, si es que todos los demás no lo eran. A poco de comenzar cayó en trance una de las jóvenes presentes, llamada Sara Artese, mientras su silla se desplazaba con violencia como si alguien invisible la estuviera empujando, por lo que Cosme le dejó su lugar dentro de la jaula. A continuación volvieron los mismos prodigios, aunque con una novedad: “Después de algunos diálogos con el público, Atanasio se dirige a la mesita y tomando el ramo dice: ‘las flores adornan a los vivos y a los muertos’; y de pronto, un riquísimo perfume de violetas y de rosas se expande por toda la sala, al mismo tiempo que suenan palmadas en diversas partes del gabinete”[367].

Al encenderse las luces pudo observarse que si bien el candado de la jaula permanecía cerrado, sobre la falda de la improvisada médium descansaba un voluminoso ramo de flores. En el texto se aclara que “no había un solo pétalo en el suelo ni en los alambres de la jaula que podría dar indicio de truco. –Arriesgando a continuación que las flores– habían

[366] Ferretti, A. y Ferretti, R. Op. Cit. p. 33.
[367] Ferretti, A. y Ferretti, R. Op. Cit. p. 59.

sido desintegradas por los espirituales y transportadas al interior"[368]. "En ese momento –recuerda Sara Artese en una entrevista posterior que completa la escena– en plena oscuridad yo escuché un *cric, cric* en la puerta, y sentí que me lanzaban el ramo de flores encima. No me acordaba que estaba esposada, así que cuando moví las manos para agarrarlo noté que estaban libres. Entonces dos manos me tomaron la cara y me besaron la frente. Yo las agarré con mis manos y las encontré calientes como las de cualquiera, pero enseguida se me deshicieron debajo de las mías"[369].

La estadía de Cosme debió interrumpirse por una emergencia familiar que lo obligó a regresar antes de lo previsto. A la hora del balance general es posible que los organizadores, igual que Mariño en el siglo anterior con Slade, no hayan quedado todo lo satisfechos que deseaban. No hubo repercusiones fuera del espiritismo, ya que cuando le consultaron a Atanasio sobre la conveniencia de invitar a periodistas y científicos, respondió que debían abstenerse porque eso les traería la pérdida del sueño. Y con respecto al frente interno, las reuniones no tuvieron más repercusión que las noticias aparecidas en *Constancia,* a tal punto que el libro sobre la visita debió publicarse en forma particular por los autores.

El mejor ejemplo de la resistencia que generaba este tipo de prácticas puede encontrarse en la misma entrevista a Sara Artese, cuando se le solicita una opinión sobre lo vivido: "A mí el fenómeno en sí no me gustó. Fue cruento y los espíritus del bajo astral que lo propiciaban eran muy materialistas. El espíritu que me desató a mí las manos, el que me trajo las flores, también me tocó –resalta, denunciando un insólito caso de abuso deshonesto, sin tribunal que pueda considerarse competente para juzgarlo–. Se lo dije a Cosme, pero él no le daba importancia, decía que sólo eran espíritus muy juveniles; esa es la parte fenoménica que a nosotros no nos debe interesar"[370], agregando que el verdadero camino es el de la lectura de los libros de Allan Kardec y la práctica de la caridad.

Ninguna de las dos visitas estelares estuvo a la altura de las expectativas, a pesar de que los fenómenos obtenidos fueron los

---

[368] Ferretti, A. y Ferretti, R. Op. Cit. p. 60.
[369] Entrevista a Sara Artese. Archivo personal de Juan Gimeno. 12 de marzo de 1995.
[370] Entrevista a Sara Artese. Loc. Cit.

previstos. Los mediums de efectos físicos foráneos, en definitiva al igual que los domésticos, no lograron conmover a la sociedad ni torcer el rumbo interno del espiritismo. Quedaría para análisis posteriores dilucidar si era que los fenómenos físicos no estaban destinados a semejantes fines, como aseguraban muchos, o se trataba, de acuerdo a la opinión minoritaria, de que adolecieron de los esfuerzos complementarios imprescindibles.

Los viajes de Rinaldini

Una vez desaparecida la primera camada de espiritistas, integrada por aquellos que habían fundado las sociedades y protagonizado los combates iniciales, comenzó a ocupar esos espacios una segunda generación, nacida entre fines del siglo XIX y principios del XX, cuya conversión en la mayoría de los casos se había producido mediante una armónica transmisión familiar, a diferencia de sus ancestros que habían tenido que renegar de la fe impartida desde la cuna.

Uno de sus principales representantes fue Manio Rinaldini, quien logró armonizar los más altos cargos institucionales con una intensa actividad experimental. Su padre Nicolás había nacido en 1853, llegando a ser vicepresidente de la sociedad *Constancia*, mientras que su madre Palmira había ocupado el mismo cargo en la *Sociedad Espiritista de Beneficencia*. Al menos cinco hijos de los Rinaldini estuvieron afiliados a diversas sociedades: Ricardo fue médium escribiente, Victoria también médium y conferenciante, Ario firmó junto a Manio muchos artículos y lo acompañó en diversos emprendimientos; mientras que el menos destacado fue Arnaldo, ya que falleció durante su juventud. La actividad de Manio se caracterizó por un riguroso perfil bajo, al menos hasta 1928, año en que asistió como presidente de la *Confederación Espiritista Argentina* al *Segundo Congreso Trianual Espiritista Internacional*, realizado en Londres entre el 7 y el 13 de septiembre. Ese viaje hizo las veces de una verdadera iniciación, ya que le permitió observar los fenómenos más importantes, que trataría de reproducir a su regreso.

Manio participó activamente en las discusiones, leyó el informe argentino y envió para la revista *La Idea* una pormenorizada crónica de las actividades, apareciendo incluso en una foto junto al ya legendario novelista Arthur Conan Doyle, designado como presidente honorario. Pero en forma paralela, aprovechó su estadía para certificar que Inglaterra

era el paraíso de los mediums, en donde podían presenciarse las mejores sesiones.

Ya el día 3 de septiembre se trasladó hasta el pueblo de Crewe, distante cuatro horas en tren de la Capital, para conseguir una sesión de fotografía trascendental con dos mediums nombrados como “el señor Hope y la señora Buxton”. Llegó con sus placas nuevas, y luego de revisar el interior de la cámara y firmar la placa para evitar sustituciones, se sentó frente al objetivo en dos ocasiones. En una de las imágenes conseguidas se sorprendió al encontrar, en el ángulo superior derecho, sostenido por un marco vaporoso que podría compararse con el algodón, el rostro de una persona, que si todo había funcionado bien debía tratarse de algún fallecido que deseaba dar testimonio de su supervivencia. Pero como no logró reconocerlo entre sus deudos, incluyó la fotografía junto al artículo en el que describía la experiencia, en donde instaba: “Puede muy bien suceder que alguno de los lectores lo reconozca, en cuyo caso, agradeceremos mucho quieran notificar a la redacción de esta revista”[371].

Tres días después asistía en el local de la *Marylebone Spiritualist Asociation*, (Asociación Espírita Marylebone[372]) a otro encuentro privado con la médium de incorporación Estella Roberts. Poco después de las invocaciones se presentó el guía, llamado Red Cloud (Nube Roja) a través del cual obtuvo información inesperada. Le dijo que a su lado veía a una hermana que había perdido, y como le retrucara que su hermana estaba viva, insistió que se trataba de un espíritu que había fallecido a los pocos días de nacer y que había olvidado, dato que debió aceptar como cierto. Analizando lo ocurrido, comentaba: “Me limitaré ahora a decir que todas las teorías sobra la lectura en el cuerpo astral, en el aura, o en el subconsciente, en este caso realmente terminante para mí fracasan por completo. –Concluyendo con decisión:– Esta es otra prueba más que se agrega a las miles de pruebas obtenidas por distintas vías y por las más diferentes personalidades, lo que viene a consolidar cada vez más la ya inconmovible base del Espiritismo”[373].

---

[371] Rinaldini, Manio. “Una Sesión de Fotografía Psíquica, con los Mediums, Sr. Hope y Sra. Buxton”. *La Idea*. Año VI Nº 68, noviembre de 1928, p. 16.
[372] Marylebone o Mary-le-bone, zona residencial de Londres.
[373] Rinaldini, Manio. “Algunas de mis Experiencias en Londres”. *Constancia*. Año LI Nº 2159, noviembre de 1928, p. 1077-1078.

Una semana después de finalizado el congreso, logró la experiencia que consideró más notable: una sesión de voz directa con la médium Sra. Gringling, acompañada nada menos que por Osborne Gladys Leonard, la más famosa médium británica. Finalizadas las invocaciones de rigor, con música clásica de fondo, "al cabo de unos diez minutos más o menos de haber comenzado y siempre iluminados con luz roja, se dejó oír entre la señora Gringling y la señora O. Leonard, un susurro, una voz apagada pero claramente perceptible. –A medida que los ojos del consultante se iban acostumbrando a la escasa iluminación, podía confirmar que aquella voz surgía de la nada– constatando además, en momentos que las dos señoras hablaban, (porque se puede hablar mientras se está en sesión) que la 'voz' habló también al mismo tiempo neta y bien distintamente, disipando todas mis dudas respecto a un posible juego de ventriloquia"[374].

En noviembre de 1928, al regresar a Buenos Aires, lo esperaba una recriminación por parte de la redacción de la revista *El Espiritismo*, editada por la sociedad *Dios y Progreso*, que luego de analizar el informe leído en el congreso manifestaba sus diferencias: "El Sr. Manio Rinaldini expresó que el espiritismo en la Argentina despierta interés en su aspecto exclusivamente filosófico, pero como él bien lo sabe, por ser de los experimentadores (…) Dios y Progreso inauguró con fines exclusivamente científicos, el primer Laboratorio Metapsíquico Espírita Dr. Gustavo Geley, donde se experimenta continuamente bajo un control rigurosamente científico, con óptimos resultados"[375].

Era cierto que el representante argentino no había mencionado al Laboratorio Geley, pero no por estar en desacuerdo con la iniciativa sino porque su inauguración había sido reciente y aún no se habían publicado resultados. Con seguridad que entre "experimentadores" pudieron ponerse de acuerdo y Manio fue invitado a presenciar dos sesiones, los domingos 21 de abril y 5 de mayo de 1929, a las 23 horas. En la primera de ellas, una de las videntes le confió: "Veo a su lado a una señorita de ojos negros, grandes, cabellos oscuros y facciones correctas en actitud de cantar, llevándose una mano sobre el corazón, parece una hermana

[374] Rinaldini, Manio. "Algunas de mis Experiencias en Londres". *Constancia*. Año LI Nº 2160, noviembre de 1928, p. 1127-1128.
[375] "Congreso Trianual de la Federación Espírita Internacional: 7 al 13 de Septiembre de 1928". *El Espiritismo*. Año VI Nº 76, septiembre de 1928, p. 4.

suya”[376], completaba, asegurando que su nombre era Electra y que estaba viva. Estos datos coincidían con los de otra hermana de Manio que había viajado a París para recibir clases de canto, por lo que consideró la videncia como de “valor extraordinario”, argumentando que por la diferencia horaria el espíritu debió llegar hasta Buenos Aires mientras su cuerpo dormía.

Quince días después se reportaban algunos fenómenos físicos. En la oscuridad total, varios asistentes se sintieron acariciados por lo que les parecía una rama de helecho, apareciendo dicho vegetal sobre la mesa luego de encender la luz. En la segunda parte ocurrieron tocamientos en manos y rostros, y una campañilla de mano se levantó en el aire, sonó una vez y volvió a descender. Y como el invitado opinara que ese movimiento era insuficiente para considerarse probado si no recorría al menos a todo el grupo, como si hubiese sido escuchado por el oculto manifestante, a continuación se oyeron las vibraciones de la campañilla que recorrían el círculo completo, siendo acompañadas por las exclamaciones de entusiasmo de los presentes.

La crónica de estas sesiones fue publicada en la revista *Constancia*, en donde Rinaldini parecía convencido ya que expresaba al final: “Es una gran satisfacción constatar que aquí en Buenos Aires, en una Sociedad espiritista es posible obtener fenómenos que, hasta el presente, en su casi exclusividad, se producían en el extranjero”[377]; aunque resulta peculiar que no haya vuelto a escribir sobre el tema, y en cambio al poco tiempo reiterara: “Nadie ignora ya que en nuestro país si mucho se ha hecho en el terreno filosófico y moral del Espiritismo, en el experimental ha habido rutina y estancamiento”[378]. Todavía en 1935 insistiría en activar el aspecto experimental integrando una comisión, junto a notables como José S. Fernández, Antonio Zuccotti, Luis Ravagnan y Antonio Casaretto, para proyectar y someter a consideración de la sociedad *Constancia* un plan de trabajos[379], del que no se tuvieron más novedades.

---

[376] Rinaldini, Manio. “Dos Sesiones en el Instituto Metapsíquico-Espírita ‘Doctor Gustavo Geley’”. *Constancia*. Año LII Nº 2187, mayo de 1929, p. 470.
[377] Rinaldini, M. Op. Cit. p. 473.
[378] Rinaldini, Manio. “La Experimentación Espírita”. *Constancia*. Año LIII Nº 2225, febrero de 1930, p. 127.
[379] “Marzo de 1935”. *Constancia*. Año LVIII Nº 2437, abril de 1935, p. 252.

Para escapar de ese estancamiento es que decidió sumarse al *Centro de Psikesofía*, también conocido como *Círculo Psyche*, fundado en 1929 para estudiar y divulgar los fenómenos producidos por la clarividente italiana Irma Maggi, que poco antes se había radicado en Buenos Aires. Esta institución se definía como "espiritual metapsíquica", y si bien en algún momento estuvo adherida a la *Confederación Espiritista Argentina*, mantuvo una independencia de criterio que le permitió experimentar con mayor decisión y asociarse a grupos de teósofos, ocultistas y parapsicólogos que participaban de las mismas premisas. Si bien Manio no figuraba en la primera Comisión Directiva, presidida por Fortunato Jaureguiberry, pronto ocupó ese lugar que no abandonaría hasta su fallecimiento en agosto de 1964.

En el *Círculo* se brindaban conferencias, se dictaban cursos, pero sobre todo se realizaban experiencias, como la siguiente divulgada por el mismo Rinaldini. La especialidad de Irma Maggi era la *grafopsicognosis*, variante de la psicometría que consistía en averiguar particularidades del carácter y de la vida privada de una persona teniendo delante, aunque sin leerlo, un texto de su autoría. Así lo hizo ante un escéptico, quien, según el relato: "Dejaba escapar palabras de gran asombro. 'Exacto', 'extraordinario', etc. La señorita Maggi había descripto su carácter en una forma tan exacta y precisa que era lo que provocaba sus exclamaciones. –Aunque a continuación trocó el gesto de asombro por el de malestar, ya que la médium– hizo referencia a una señorita rubia, de la que describió su modo de reír, de caminar, de hablar, el color de los ojos, la forma de la boca, que llenó de estupefacción a dicho señor, pues no pensaba en ella absolutamente, vive en Europa y no quiso darse en un principio por aludido"[380], desmintiendo de esa manera a los que proclamaban la falta de utilidad práctica de estas artes.

En la segunda parte, Rinaldini completó oportunamente uno de los capítulos de su viaje a Londres. Le entregó a Maggi una fotografía dada vuelta que llevaba consigo. "Como de costumbre, escribió rápidamente llenando casi una carilla. La fotografía en cuestión era una de las que obtuve en Londres en las experiencias con el señor Hope y señora Buxton y contenía la imagen del que después fue identificado 'Carlos G. del S.' –revelaba, agregando que– tres días después pregunté a

[380] Rinaldini, Manio. "Interesantes Pruebas de Psicometría". *Constancia*. Año LII Nº 2215, diciembre de 1929, p. 1143.

la familia de González del Solar, si conocían cuáles habían sido las características del señor Carlos, y me quedé asombrado cuando me confirmaron cuanto había escrito la señorita Maggi”[381].

Con el tiempo, el *Círculo Psyche* extendió sus actividades a otros mediums locales, siendo casi la única institución que realizaba este tipo de actividades. En 1957, un Rinaldini pleno aunque bordeando la vejez recibió al periodista de la revista *Ahora*, que lo calificaba con justicia como “filosofo del espiritismo y proseguidor intelectual de la brecha abierta en nuestro país por Cosme Mariño, Senillosa y Rafael Hernández”[382]. En la entrevista reconocía una fecha precisa para la decadencia del factor humano imprescindible, que otros también subrayaban: “Antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial frecuentaban el local de la Av. Corrientes mediums famosos, entre ellos los señores Villa y Rotman y la esposa del ingeniero Fernández. –Para luego admitir que– en la actualidad no se dispone de un equipo de mediums experimentado”[383].

El pertinaz buscador llegaba al final de sus días sin entusiasmar a sus pares con la experimentación, ni convencer a los profanos de la realidad de aquellos escurridizos fenómenos. Sin embargo, en el anteúltimo de sus viajes, había recibido el premio consuelo de una confirmación íntima que justificaba todos sus desvelos. Durante la primavera de 1953 debió trasladarse a New York por cuestiones personales, aprovechando la estadía para realizar una visita a la médium Hazel Herrejon que ofrecía sesiones de materialización. El procedimiento era el que ya conocía de los libros, por lo que no lo sorprendió que luego de que le permitieran revisar a discreción la habitación, quedara ésta iluminada exclusivamente con luz roja, mientras la médium permanecía en trance dentro del gabinete, improvisado en un rincón con cortinas negras. Reinaba en el salón una atmósfera festiva, ya que se llevaban computadas quince materializaciones, que habían salido del gabinete a saludar a sus emocionados deudos, para luego esfumarse tras las cortinas.

El argentino ya comenzaba a perder las esperanzas de que algún conocido suyo se presentara, cuando de pronto pronunciaron su nombre

---

[381] Rinaldini, M. Loc. Cit.

[382] Maillard, Carlos. “El Círculo Psyche: Rueda Cordial de Investigación Espiritista”. *Ahora*. 8 de octubre de 1957.

[383] Maillard, C. Loc. Cit.

para indicarle que se encontraba Josefina, nada menos que su esposa fallecida. Se levantó como electrizado y vio salir del gabinete la silueta de una mujer envuelta en túnicas blancas. Al llegar a un metro de ella reconoció sus rasgos, distintos de los de la médium. Intentó comenzar un diálogo, pero la materialización lo interrumpió: “Acércate aún más, porque quiero darte un beso –recordaba haber escuchado en perfecto castellano y hasta con el acento característico de su compañera, para completar su relato–. Lo hago, sus brazos envueltos en tules se levantan sobre mi cabeza para cubrirla. Movido por la emoción la tomé de una mano a la altura de la muñeca y el otro brazo lo apoyé sobre su espalda (…). En esos mismos instantes con sus manos en mi cabeza, me da un beso en la cara. ¡Eran los labios cálidos, humanos, impregnados de excelso amor (…)! Quedé bajo esa impresión durante unos cuantos segundos. Lo único que recuerdo, incapaz de proferir palabra alguna, es que con voz desfalleciente me dice: ‘La muerte no existe Manio’. Me estremecí y cuando me recuperé ya no la tenía allí, se desvanecía al retirarse dentro del gabinete”[384].

Haciendo visible lo invisible

La invención de la fotografía fue casi simultánea con el inicio del espiritismo. Por lo que no resultó extraño que las cámaras comenzaran a ingresar a las sesiones, ya fuera para documentar cualquiera de los fenómenos físicos, o para intentar capturar en la imagen, mediante procedimientos ideados especialmente, los inasibles fluidos que emanaban de los espíritus.

Sin embargo, la primera fotografía espírita fue conseguida en forma accidental en 1862 por un fotógrafo norteamericano, quien al revelar una placa tomada durante una fiesta familiar, descubrió figuras de personas que no se encontraban presentes en la reunión, y que después fueron reconocidas como fallecidas, a las que denominó “extras”. Desde entonces los espíritus alborotaron a los fotógrafos, en unos casos apareciendo imprevistamente y en otros negándose a posar ante quienes los evocaban con obstinación. De todas maneras, los espiritistas comenzaron a incorporar este tipo de material como evidencia de sus

[384] Rinaldini, Manio. “Dos Sesiones de Materialización con la Señora Hazel Herrejon”. *La Idea*. Año XXXI Nº 358, marzo de 1954, p. 55-56.

prácticas, a pesar de que muchos también perfeccionaban los trucos para conseguir imágenes fraudulentas, que se vendían a buen precio entre los inexpertos.

En 1948, como recordatorio de los cien años de los sucesos de Hydesville, la *Confederación Espiritista Argentina* editaba un cuidado álbum[385] con una veintena de “fotografías psíquicas”. Allí podían observarse mesas flotando en el aire, extrañas luces viboreando por la sala de sesiones y hasta materializaciones, algunas a medio completar y otras sin poder diferenciarse de los demás asistentes. Y si bien se incluía al ya identificado Carlos González del Solar junto a Manio Rinaldini durante su periplo europeo, no se incluían fotografías obtenidas en el país, a pesar de que los esfuerzos locales ya llevaban más de medio siglo.

El principio de la llamada *fotografía trascendental* o *psíquica* consistía en considerar que los fluidos asociados a los espíritus, invisibles al ojo humano, podían impresionar una placa fotográfica si existía un médium que lo favoreciera, esperando lograr imágenes similares a las que declaraban percibir los videntes. Los primeros ensayos se realizaron en la sociedad *Constancia* hacia 1898, aunque Ovidio Rebaudi declarara haber comenzado ya en 1890 pero sin especificar mayores detalles. El mismo Rebaudi participó del grupo que al menos hasta 1905 integraran Manuel Frascara, Pedro Serié y Nicolás Rinaldini, siendo los operadores Luis E. Odell[386] y su hijo Benjamín, Alfredo Reynaud, y el doctor en química Jaime Saborit, quienes aportaban sus máquinas fotográficas, actuando como médium María L. de Corneille.

Algunos de los resultados se describían como “una franja luminosa en semicírculo, por encima de nuestras cabezas, atravesando toda la placa; en otra ocasión obtuvimos un núcleo luminoso (agrupación de fluidos) como un montoncito de algodón, de unos veinte centímetros de base, por unos diez de alto, prolongándose, pero debilitándose algo más hacia arriba”. –Y aunque esperando siempre una toma mejor nunca fueron divulgadas, se reconocía que– algunas de esas placas, sin

---

[385] Confederación Espiritista Argentina. *Álbum Primer Centenario del Moderno Espiritualismo*. Buenos Aires, 1948.

[386] Su verdadero apellido era *Odio*. Pero en 1907 lo cambió por el de *Odell*, con el que habitualmente se lo conoce.

embargo, eran bastante buenas para merecer la publicidad, y es lástima no haberlo hecho"[387].

Otro emprendimiento similar en la misma institución se llevó adelante entre 1925 y 1927, en el que intervino Manio Rinaldini y J. M. Villa, colaborando con ellos otra vez la médium Corneille, junto a la señora M. C. de Blandín. Se trataba de registrar los propios fluidos de los mediums, colocando sus manos sobre la película fotográfica virgen durante unos minutos. Después de realizar más de cien sesiones, en el número especial de la revista *Constancia* que celebraba el cincuentenario de la fundación de la misma sociedad, se redactaba: "Los resultados obtenidos fueron casi todos negativos, durante dos largos años, pero hoy son ya bastante alentadores, como podrá notarse por las ocho fotografías que insertamos en el presente número"[388]. En rigor se trataba de manchas luminosas multiformes, que poco debieron entusiasmar a los lectores deseosos de espiar el mundo invisible que describían los libros doctrinales. Una de aquellas fotografías fue incluida poco después con el neologismo de *skotografía* (del griego *Skotos*, oscuridad; y *grafé*, impresión) en el único libro conocido de Manio Rinaldini[389].

A partir de 1904, la *Sociedad de Estudios Psíquicos* trabajó durante un año tratando de lograr fotografías trascendentales, actuando el ingeniero José Montagner, Ovidio Rebaudi y su colega Saborit, aunque no se reportaron resultados. En 1909, en cambio, consiguieron fotografiar lo que se conoció como el *fantasma de los vivos*, que no sería otro que el mismo periespíritu haciéndose visible y separándose del cuerpo, aunque permaneciendo unido a él por un "cordón fluídico". En la imagen resultante[390] puede verse a una persona, identificada como "el doctor Silva", mientras que a su lado aparece una silueta blanca en igual posición y actitud. Luego de magnetizar y poner en trance al sujeto, el procedimiento de formación del fantasma se describía de la siguiente manera: "Al cabo de unos 20 minutos más o menos, el doctor Martínez

---

[387] Mariño, C. Op. Cit. p. 134.
[388] Villa, J. M. "La Fotografía Psíquica". *Constancia*. Año L Nº 2068, febrero de 1927, p. 200.
[389] Depascale, Alfonso y Rinaldini, Manio. *Diccionario de Metapsiquismo-espiritismo y Filosofía Espiritualista*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1927.
[390] Vandevelde, Luis P. *El Misterio de la Vida y de la Muerte*. Buenos Aires, 1938, p. 74.

afirma ver un algo nebuloso como una bola de nieve al nivel del epigastrio del sujeto. Recién, con los doctores Soto, Rebaudi y su servidor, la vemos. La forma se desarrolla rápidamente, adquiriendo la estatura casi normal del sujeto, acompañada de chispas color rubí oscuro. Vemos entonces la formación completa del fantasma alejándose paulatinamente de su físico y sentarse sobre una silla a un metro más allá del cuerpo físico"[391].

Posteriormente, la *Sociedad de Estudios Psíquicos*, bajo el nuevo nombre de *Instituto Metapsíquico*, experimentó con la fotografía de efluvios humanos, también conocidos como *fluidos de los magnetizadores* o *aura humana*. Algunos de los resultados fueron publicados muchos años después, como la imagen obtenida de ambas manos de un voluntario, donde se observaba un halo luminoso rodeando su superficie, aclarándose que el aura humana es invisible pero "puede percibirse por medios indirectos, tales como el de la fotografía y el de la visión a través de una solución alcohólica concentrada de Bicianina"[392], fórmula de la que no se daban mayores detalles. También se insistía con la fotografía trascendental, reuniéndose un grupo a oscuras alrededor del trípode durante media hora, para después disparar la cámara. Luego de dos años de trabajos, con tres sesiones semanales, se reportaba: "Una sola vez obtuvimos un éxito completo, obteniendo la fotografía de un romano, habiéndose obtenido una comunicación en latín poco antes. –Aunque se aclaraba que– se nos ha extraviado ese cliché y el positivo que conservamos no es suficientemente nítido como para reproducirlo"[393].

Una sociedad que quedó asociada al tema de la fotografía fue *Luz del Desierto* de la Ciudad de Buenos Aires, por las reiteradas alusiones al trabajo de Alfredo Reynaud junto a la médium de efectos físicos Carmen Mas. Cosme Mariño aseguraba en su libro *El Espiritismo en la Argentina* que en 1901 se habían obtenido placas con "formas de espíritus", aunque Antonio Ugarte era más prudente al comentar, luego de una visita en el

[391] Vandevelde, L. Op. Cit. p. 88.
[392] "Trabajos del Instituto Metapsíquico". *Revista Metapsíquica Experimental*. Año XII Nº 134, agosto de 1922, p. 2.
[393] "Trabajos del Instituto Metapsíquico". *Revista Metapsíquica Experimental*. Año XII Nº 135, septiembre de 1922, p. 3.

mismo año: "También vimos algunas placas impresionadas por formas astrales que nos llamó mucho la atención"[394].

Los resultados han quedado rodeados por el misterio, ya que nunca fueron encontrados. Ovidio Rebaudi sumaba una alternativa insólita para el destino de ese material, al asegurar que había sido hurtado por un periodista de la revista *Caras y Caretas*, detallando las circunstancias: "Pidiendo ver algunas de dichas fotografías trascendentales, las obtuvo fácilmente y mientras la Secretaria se las iba exhibiendo, logró, en un descuido de ella, echarse unas cuantas al bolsillo; éstas, con grande asombro de todas las socias, aparecieron en el primer número de la nombrada revista, llamando grandemente la atención del público, pues eran de real importancia"[395].

Esta información, divulgada mucho tiempo después, no pudo ser confirmada, ya que se revisaron los primeros números de la revista sin resultados; además, *Caras y Caretas* nació en el año 1898, al menos tres años antes de los ensayos referidos, por lo que es posible que el informante confundiera el nombre de la publicación; otra posibilidad es que se estuviera refiriendo a un reportaje aparecido en 1904[396], en donde se publicaron fotografías de una sesión de incorporación en *Luz del Desierto*, junto a otras con materializaciones pero sin referencia sobre su origen. La revista *Constancia* alertaba a sus lectores sobre el artículo del "popular y festivo semanario (…) que comenta en forma algo chacotona (como cuadra al carácter de una publicación que no debe tratar asuntos serios) una sesión presenciada en la sociedad Luz del Desierto"[397], aunque no denunciaba ningún ilícito para conseguir los originales.

En la actualidad las fotografías trascendentales se han convertido en curiosos objetos de museo; aunque a raíz de la proliferación de las máquinas fotográficas digitales cada tanto pueda verse en Internet alguna figura vaporosa posando junto al desprevenido turista, más

[394] "Luz del Desierto". *La Fraternidad.* Año III Nº 29 Segunda Época, mayo de 1901, p. 15.
[395] Rebaudi, Ovidio. "El Espiritismo en la Argentina". *Constancia.* Año LXVIII Nº 1978, mayo de 1925, p. 314.
[396] Villalobos, B. "El Espiritismo en Buenos Aires. Curiosas Fotografías de Espíritus Materializados". *Caras y Caretas.* Año VII Nº 308, agosto de 1904.
[397] "Boletín de la Semana". *Constancia.* Año XXVII Nº 897, septiembre de 1904, p. 287.

probablemente fruto de la picardía humana que de la manifestación espiritual. La ausencia de fenómenos físicos hizo también desaparecer a las fotografías que los documentaban; y si bien las más recientes ya han cumplido más de medio siglo, el archivo del espiritismo argentino es rico y numeroso aunque disperso, y permanece a la espera de su definitiva catalogación.

La edición de fotografías está concentrada en la documentación de las sesiones de Osvaldo Fidanza, en la revista *Anales* y en el libro *Elocuencia de los Hechos*; y sobre la visita de Joao Cosme en el libro de los hermanos Ferretti ya citado. En este último, se observa una imagen donde aparece una mano de ectoplasma perteneciente al guía Atanasio, mientras realizaba el cambio de discos en la vitrola. Además existe gran cantidad de artículos referidos al tema, los que suelen estar acompañados por fotografías, la mayoría ya comentadas. Quizá la más prometedora sea la publicada en 1912 por la revista *Fray Mocho*, con un epígrafe que indicaba: "Materialización de un espíritu realizada por el médium señor A. M. de la sociedad espiritista 'Constancia'"[398], en donde puede verse la formación incompleta de un rostro femenino, teniendo por vestimenta lo que parecen túnicas blancas que no llegan hasta el piso, dando la sensación que se encontrara flotando. La mención a *Constancia* obliga a recordar las actuaciones de Camilo Brédif o Carlos Santos; sin embargo, las iniciales con las que se identifica al médium no coinciden con las de ninguno de ellos; tampoco pudo ser reconocido el personaje que acompaña la materialización, sentado a su lado y ocultando el rostro a la cámara.

Con respecto a copias originales e inéditas, ya sean provenientes de placas o de celuloide se hallaron durante la investigación en gran cantidad en tres de las once sociedades relevadas, lo que indica que aún debe ser posible descubrir otras en futuras búsquedas. La tarea del equipo fue la de digitalizar cada una, entregando una copia a la institución y asesorando sobre los procedimientos más convenientes para conservarlas.

En la sociedad *Taller de los Humildes* se guardan algunas fotografías trascendentales, conseguidas en sesiones experimentales dirigidas por Antonio Zucotti, en las que se observan distintas estelas luminosas surcando el espacio del salón mientras los asistentes

---

[398] Soiza Reilly, Juan José. "Las Ciencias Ocultas en Buenos Aires: El Espiritismo". *Fray Mocho.* Año I Nº 22, septiembre de 1912.

permanecen concentrados. El mismo resultado se verificó en la colección de más de doscientas imágenes de la sociedad *Luz del Porvenir* de la Ciudad de Buenos Aires, con el valor agregado de haberse conservado también la cámara con la que fueron conseguidas, durante la presidencia de Jesús Sánchez Granero. Por último, en la sociedad *Dios y Progreso* se revisaron cajas en donde esperaban alrededor de ochocientas copias, conseguidas durante la documentación de las sesiones del *Laboratorio Geley*, que funcionó con altibajos desde 1929 y durante más de una década. En ellas quedaron inmortalizadas escenas de sesiones de efectos físicos, lo mismo que los elementos utilizados para su manifestación, como campanillas, bocinas y otros instrumentos musicales. También fueron registrados innumerables aportes con la correspondiente fecha de la sesión en que fueron conseguidos; algunos de ellos, junto con otros elementos, fueron encontrados durante el trabajo de campo, reconocidos y nuevamente fotografiados, completando una parábola de muchas décadas de postergación.

A falta de otros medios audiovisuales hoy cotidianos, las fotografías espiritistas consiguen traer hasta el presente a toda una legión de voluntarios, quienes permanecían interminables horas sentados en la oscuridad con la esperanza de registrar aunque fuera un instante de ese mundo esquivo, más proclive a las palabras que a las imágenes. Quedan allí retratados cientos de rostros, expectantes, adormilados o exultantes según la situación, a la espera ser incorporados en la reconstrucción nunca concluida de una época y una cultura; o de los experimentadores que se decidan a recoger la posta abandonada en la mitad de un camino, cuya particularidad es la de ser transitado a medida que se construye, sin saber a ciencia cierta a donde conduce ni el tiempo que llevará recorrerlo.

La metapsíquica y los laboratorios

Bernabé Morera, el controvertido espiritista español, hacía pública la actitud de uno de los referentes locales: “Recuerdo el enfado que le producía al doctor Rebaudi cuando alguien le suponía ser espiritista. No obstante hacía alardes de tener facultades medianímicas extraordinarias, era excelente magnetólogo y se comunicaba con los

espíritus de ultra-tumba”[399]. La contrariedad del químico estaba basada en que el término había sido monopolizado por quienes Morera definía como “cristianos”, para diferenciarlos de los “científicos”, entre quienes tanto él como el aludido se sentían más a gusto.

Los espiritistas cristianos consideraban que los fenómenos ya habían sido suficientemente probados, admitiendo los discursos de los mediums de incorporación que confirmaban todo lo escrito por Allan Kardec; y por añadidura aceptaban también las instrucciones que los instaban a seguir las máximas de Jesús de Nazaret, en el sentido de practicar el amor al prójimo como máxima virtud, aunque siguieran renegando de sus representantes oficiales en la tierra. En cambio, los espiritistas científicos entendían que mucho quedaba por hacer en el campo experimental. En primer lugar, afinar los procedimientos para detectar a quienes, consciente o inconscientemente, seguían produciendo fenómenos fraudulentos; además de avanzar sobre la resolución de las verdaderas causas, insatisfechos con las explicaciones de los espíritus, que en caso de existir podían mentir a sabiendas o transmitir de buena fe sus propios errores.

Los espiritistas científicos sentían más cercanos a otros científicos no convertidos que a sus propios correligionarios cristianos; se trataba de aquellos que habían abandonado el escepticismo absoluto de sus colegas para aceptar la realidad de los fenómenos, aunque postergaran cualquier explicación sobre su génesis. De esta unión entre científicos y espiritistas nació la metapsíquica argentina, que ya contaba con su correlato en otros países del mundo. Más que un movimiento con objetivos coordinados a través del tiempo, será mejor entenderla como la suma de breves aunque enjundiosos esfuerzos, la mayoría de las veces más como resultado de iniciativas individuales que de escuelas que trascendieran a sus integrantes.

La primera iniciativa fue concretada el 22 de noviembre de 1892 con la fundación del *Instituto Psicológico Argentino*. Su director, el médico Alberto Martínez de Das, había frecuentado las clínicas de Jean Martin Charcot en Francia y Cesare Lombroso en Italia, y fundado otros institutos similares en Bélgica y en España. La Comisión Directiva estaba integrada por académicos respetados, como el ingeniero Rodolfo Moreno,

---

[399] Morera, Bernabé. “Espiritistas y Metapsiquistas”. *Constancia*. Año LVI Nº 2404, octubre de 1933, p. 843.

el profesor de idiomas Balmar F. Dobranich, el infaltable Alejandro Sorondo, presidente de la *Sociedad Geográfica Argentina*, y los médicos Severiano Pérez Redondo, Eulogio Mendaza, José Popolicio y Roberto Cárcamo; mientras que el espiritismo se sumaba ubicando a Cosme Mariño y Felipe Senillosa en lugares expectantes.

El principal objetivo era el estudio del hipnotismo y el magnetismo, entendidos también como "psicología práctica o experimental". Desde la revista *Constancia* se adhería a la nueva entidad, instando a los lectores a asociarse a ella y a concurrir a sus actividades, que consistían en conferencias y demostraciones, señalando que: "Contribuirá, no lo dudamos, a la propaganda de esas mismas ideas [espiritistas], cuyos resultados serán el descubrimiento y fijación de las leyes a que obedecen los fenómenos tenidos por sobrenaturales y la prueba positiva, evidentemente positiva, de la existencia del alma"[400]. Sin embargo, a las pocas semanas finalizó el sueño compartido, doblegado por el fuego cruzado de la Iglesia Católica, que lo atacaba con rigor desde las páginas del periódico *Artes y Ciencias*, y de la ciencia convencional, que terminó clausurándolo a través de una resolución del *Consejo de Higiene*.

Ovidio Rebaudi fue el mejor ejemplo de un científico devenido espiritista, después fundador de varias instituciones metapsíquicas. Nacido en Asunción del Paraguay en 1860, estudió en la Universidad de Pisa, Italia, y en la *Universidad de Buenos Aires*, y obtuvo un Doctorado en Psicología en la *University of Chicago* (Universidad de Chicago). Se radicó en Buenos Aires en 1882; trabajó en el *Círculo Médico Argentino*, en el *Hospital de Mujeres* y en el *Hospital de Niños*, distinguiéndose por sus trabajos en farmacología. En 1886 ganó por concurso el cargo de químico de primera categoría en la *Oficina Química Municipal*; por la misma época presenció en su casa sesiones de mesas parlantes que consideraba memorables, a partir de las cuales no dejaría de investigar en este campo. En *Constancia* logró la curación de su vista y también asistió a las sesiones de Antonio Castilla y de Henry Slade, quedando convencido de la realidad de los fenómenos. Además, él mismo era médium, como lo recordaba Cosme Mariño: "Posee la facultad vidente y auditiva en una forma la más perfectamente posible, a tal punto que en

[400] "El Instituto Psicológico Argentino". *Constancia*. Año XVI Nº 288, enero de 1893, p. 345.

ocasiones cree estar viendo y conversando con personas de existencia corpórea y sosteniendo conversaciones en una forma lo más real y natural”[401].

Esta personalidad multifacética fundó en 1896 la *Sociedad Magnetológica Argentina*, bautizada luego como *Sociedad Científica de Estudios Psíquicos* en su nueva sede de la calle Córdoba 2234. Allí funcionó hasta 1911 la biblioteca, la librería y la imprenta, lo mismo que el laboratorio de química, el gabinete de física y el de experimentación magnetológica. En 1920 se produjo una reapertura con la denominación de *Instituto Metapsíquico*, más acorde al pensamiento de sus referentes. Lo mismo ocurrió con el órgano de difusión, que trocó su nombre original de *Revista Magnetológica* por el de *Revista Metapsíquica Experimental*, pero ya no fue posible recuperar los antiguos brillos. El hombre que propuso sin éxito cambiar el término *espiritismo* por el de *moderno espiritualismo* falleció en 1931, sin poder imprimirle el sello ideológico propio.

Otro emprendimiento lo constituyó el *Laboratorio Metapsíquico Espírita Dr. Gustavo Geley*, como anexo de la sociedad *Dios y Progreso*. Fue inaugurado, junto con la *Biblioteca Allan Kardec*, en junio de 1928. A la ceremonia asistieron representantes de varias asociaciones espiritistas, y se escucharon los discursos de su director, el médico S. Schavelson, y del vicedirector, Elías Álvarez Montenegro, quien destacó el inicio de una nueva etapa de “experimentación rigurosamente científica –haciendo un llamado a los presentes– para que todos los casos de esta índole, ya sean espíritas o metapsíquicos, los pongan en su conocimiento siempre que sean dignos de estudio, para control o en pro de nuestra causa”[402].

El laboratorio funcionaba en el subsuelo de la sociedad, en la calle Carlos Calvo 216 y estaba compuesto por un pequeño gabinete cerrado con cortinas negras para ubicar al médium, una mesa de tres patas y sillas para los asistentes. Contaba con diversos dispositivos de control y cinco cámaras fotográficas con soportes para obtener tomas desde diversos ángulos. Tanto en la revista *El Espiritismo*, de la sociedad *Dios y Progreso*, como en un *Boletín Metapsíquico* editado por el laboratorio y

---

[401] Mariño, C. Op. Cit. p. 113.
[402] “Biblioteca ‘Allan Kardec’ y Laboratorio Metapsíquico Espírita”. *El Espiritismo*. Año VI Nº 73, junio de 1928, p. 12.

hoy inhallable, se publicaron las crónicas de las sesiones, en donde se describe la obtención de aportes y levitaciones, y también ejercicios de videncia, telepatía y psicometría. Quizá el fenómeno más notable sea el que documenta una fotografía publicada a principios de 1929. En ella se muestra una mano de ectoplasma en formación sobre la rodilla de uno de los asistentes, mientras actuaba como médium la fundadora de la sociedad y celebrada curadora Francisca Lozano de Latorraca, más conocida como "la hermana Paca".

La actividad fue intensa hasta 1939, para luego decrecer a causa de divisiones internas y deserciones. Hacia 1952 hubo una reapertura que duró algo más de dos años pero pronto el entusiasmo desapareció, a pesar de que el aviso con los días y horarios de atención se siguió publicando en *El Espiritismo* hasta bien avanzada la década del setenta.

Desde el ámbito académico, el primer aporte "parapsicológico" comenzó el 24 de noviembre de 1931, con la creación del *Instituto de Psicología*, dependiente de la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires*[403]. Su director, el profesor Enrique Mouchet, también se hizo cargo de una de las nueve secciones, llamada "Psicología Paranormal", término que comenzaba a desplazar al de *metapsíquica*.

Los antecedentes de este instituto fueron hallados en los archivos personales del doctor Ricardo Rojas, rector de la *Universidad de Buenos Aires* en 1929 y ferviente impulsor de este campo. Ese mismo año envió a Europa al profesor David Efrón para interiorizarse del funcionamiento de otros proyectos análogos. En una carta a poco de llegar, le comentaba: "He iniciado ya mis trabajos en el 'Institut Metapsychique International' (Avenue Niel 89), y espero poder enviar en breve un informe detallado sobre las investigaciones parapsicológicas en Francia"[404]; y dos años después, luego de participar en experimentos que consideraba decisivos, adelantaba desde Berlín: "Entiendo que ante semejantes investigaciones, los estudiosos argentinos no pueden ya permanecer indiferentes, y que a mi regreso se podría organizar un Laboratorio Experimental en Buenos

---

[403] Parra, Alejandro. *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Monográficas Argentinas, 1993, p. 28.

[404] Efrón, David. *Carta a Ricardo Rojas*. 16 de junio de 1929. Archivo Documental del Museo "Casa de Ricardo Rojas" - Instituto de Investigaciones Literarias.

Aires bajo la dirección de un Comité autorizado y competente. Traeré todo el material necesario para su organización, a fin de interesar a todos aquellos que con su dinero podrían financiar la empresa”[405].

La Sección de Psicología Paranormal llevó adelante en 1932 una serie de experiencias con diversos sujetos, entre los que se encontraban Irma Maggi y el cordobés Enrique Marchesini. También organizó reuniones científicas y conferencias, de las que participaron entre otros los profesores Fernando Gorritti y Gonzalo Bosch. Pero no se conocen otras actividades además de las aquí descriptas, por lo que puede suponerse que el organismo debe haber sido cerrado en algún cambio ministerial.

Posteriormente, en enero de 1948 se creó en el *Ministerio de Salud de la Nación*, el *Instituto de Psicopatología Aplicada* por resolución ministerial Nº 6180, en la que se especificaba que el organismo “tiene entre otros objetivos el estudio experimental y científico de los fenómenos metapsíquicos (…). Según estas directivas el Instituto realizará estudios experimentales con las personas bien dotadas de facultades metapsíquicas, de manera que lleguen a conclusiones serias y científicas”[406]. Se realizaron electrocardiogramas a sujetos mientras desarrollaban prácticas de videncia y psicometría, siendo el más destacado el del inglés Eric Luck. La dirección de los trabajos estuvo a cargo del médico Orlando Canavesio, quien ya había fundado la *Asociación Médica de Metapsíquica* y la *Revista Médica de Metapsíquica*, ambas de corta vida. Los resultados fueron auspiciosos, consiguiendo encontrar una curva característica para los estados metapsíquicos, pero el golpe militar de 1955 intervino el ministerio dando por finalizadas las tareas.

Desde la *Confederación Espiritista Argentina* también surgieron propuestas similares. En 1935 asumió una nueva Comisión Directiva, cuyo presidente Manuel S. Porteiro pertenecía al grupo de los experimentadores. Por lo que se proponía para la reunión del Consejo Federal, y para discutir en un futuro congreso interno, un Programa de

---

[405] Efrón, David. *Carta a Ricardo Rojas y Nerio Rojas*. 8 de enero de 1931. Archivo Documental del Museo “Casa de Ricardo Rojas” - Instituto de Investigaciones Literarias.

[406] “Memorándum del Instituto de Psicopatología Aplicada a la Confederación Espiritista Argentina”. *Revista Médica de Metapsíquica*, 2, 1949, p. 164-165.

Acción que incluía “la creación de un instituto metapsíquico anexo a la CEA invitando a sus estudios a todos los hombres de ciencia que se interesen en conocer esta nueva rama de la psicología experimental”[407]. Sólo fue posible organizar una *Comisión de Estudios Científicos* con escasos resultados, ya que la prematura muerte de Porteiro en marzo de 1936 impidió que la iniciativa prosperara.

En 1941 se reflotaba la idea a través de otra *Comisión de Estudios Experimentales* presidida por Hugo Nale, quien en su informe de los primeros dos períodos se quejaba de la falta de un salón apropiado, invitaba a las sociedades a ceder elementos imprescindibles, y estimaba que la creación del instituto era aún lejana, sobre todo por la falta de colaboración de los mediums, denunciando que “si a la primera o segunda sesión no han visto una materialización o un aporte fantástico se desaniman, murmuran, dudan y dejan de asistir con regularidad y puntualidad”[408]. Todavía en 1951, luego de inaugurar la sede propia de la confederación, Laureano Fanjul, fundador de la sociedad *Te Perdono* de la ciudad de La Plata, insistía: “Es necesario ponernos a la altura de los tiempos y de las necesidades del Espiritismo en materia experimental –proponiendo construir en el primer piso un salón para sesiones especiales, que sirviera al mismo tiempo para albergar– los aportes obtenidos en la Sociedad ‘Luz del Porvenir’ de La Plata, con la intervención del médium Osvaldo Fidanza, donados en un hermoso gesto a la CEA”[409].

Hacia mediados del siglo XX fueron llegando al país otras estrategias más modernas para abordar los fenómenos, identificadas con el nombre de parapsicología. La metapsíquica desaparecía después de aportar desde el exterior una voluminosa base de datos, aunque fracasando para conmover la estructura monolítica de la ciencia oficial; y en el ámbito local sin conseguir poner en funcionamiento permanente un instituto que coordinara los esfuerzos de los que creían en su realización. En 1954 se creaba en Buenos Aires el *Instituto Argentino de Parapsicología*, compuesto por académicos y espiritistas, en el que se

[407] “Ante-Proyecto”. *La Idea*. Año X N° 134-135, enero-febrero de 1935, p. 4.
[408] Nale, Hugo. “Informe de la Comisión Experimental”. *La Idea*. Año XVII N° 235, diciembre de 1943, p. 20.
[409] Fanjul, Laureano. “La CEA Necesita una Sala de Experimentación Medianímica”. *La Idea*. Año XXVIII N° 328, septiembre de 1951, p. 178.

desarrollaría un nuevo capítulo por la legitimación y dilucidación experimental de las prácticas mediúmnicas.

Nuevas formas de comunicación

Desde que la familia Fox inaugurara, de acuerdo a la interpretación espiritista, la comunicación moderna entre vivos y muertos, no hubo recurso que no se utilizara para tal fin: los primitivos raps con códigos para afirmar o negar, las mesas parlantes y su alfabeto, la escritura directa, la fotografía, las voces directas, hasta llegar a los múltiples posibilidades incluidas en el propio cuerpo del médium. Todo parecía adaptarse a la impulsión del otro mundo por hacerse entender. Hasta puede encontrarse alguna noticia, perdida entre tantas y originada en Europa, en la cual se recomendaba el uso de la máquina de escribir para acelerar aún más el procedimiento. Por lo que no habrá resultado insólito que a partir del 29 de noviembre de 1877, fecha en que Thomas Alba Edison presentara en público el primer fonógrafo, comenzaran a conocerse casos de comunicaciones por esta vía.

Ya en el congreso mundial espiritista realizado en París en 1889, el español Quintín López Gómez había presentado una ponencia especulando con la posibilidad de utilizar el fonógrafo como medio de expresión de los espíritus. El novedoso aparato contaba con un cilindro encerado, sobre el que se iba imprimiendo el sonido en un surco helicoidal. Así podían registrarse y reproducirse conversaciones cotidianas, música o las mismísimas voces de los espíritus, según las noticias que empezaban a ser frecuentes, como una fechada en Londres en la que podía leerse: “En estas sesiones los espíritus se comunican por medio del fonógrafo de Edison: el que reproduce no sólo los sonidos sino las entonaciones, y aún podría decirse la personalidad del Espíritu, a tal grado que he visto llorar a varias personas, al reconocer la voz de las personas queridas y muertas”[410].

Estas novedades fueron recibidas de manera ambivalente por los seguidores. Unos las consideraban falsas, ya que creían que era teóricamente imposible que la voz de un espíritu pudiera ser grabada

[410] “La Voz de los Espíritus”. *La Fraternidad*. Año III Nº 36, Segunda Época, diciembre de 1901, p. 14.

igual que otros sonidos; mientras que la mayoría obviaba estas advertencias, para apasionarse con la posibilidad de no tener que recurrir más a los escasos mediums. Aunque los más entusiastas resultaron ser los dueños de las nacientes empresas fonográficas, que no tardaron en encontrarle la veta lucrativa, según se anunciaba: "Una de las más importantes compañías de fonógrafos de Nueva York ha obtenido recientemente discos impresionados con canciones y discursos de voces del mundo espiritual –detallando, para los que dudaran– que ha costado 6 años de experimentos a numerosos hombres de ciencia interesados en el asunto"[411], de quienes, por supuesto, no se suministraban los nombres.

Con el correr de los años, las voces se fueron silenciando, quizá porque los nuevos discos de pasta requerían de una gran infraestructura para realizar las grabaciones. De todas maneras, el extraordinario avance de la ciencia ocurrido desde fines del siglo XIX, que posibilitó una infinidad de inventos que modificaron sustancialmente la vida cotidiana, inspiró la idea de construir una máquina que reemplazara al médium, que pudiera comunicarse con el más allá con la simpleza con que se marcaba un número en el teléfono o se sintonizaba una emisora radial. Y a quien primero se asoció con esta verdadera epopeya fue al mismo Édison, que hacia 1920 se había convertido, según las encuestas que ya existían, en el hombre más popular de los Estados Unidos debido a sus innumerables inventos.

Precisamente por esa época circuló una especie de manifiesto con la firma de Édison, en donde luego de extensas especulaciones filosóficas y científicas, confesaba estar trabajando en un aparato que permitiera a los muertos entrar en comunicación con los vivos: "Si mi teoría es justa, la memoria del individuo debería obrar después de la muerte, como durante la vida. Yo espero, pues, que llegando a poseer el instrumento ideal que esta personalidad podría emplear, nosotros, habitantes de este mundo, podremos recibir de ella mensajes provenientes de las moradas o de los medios nuevos en la cual se encuentre. –Para envalentonarse con un resultado exitoso, ya que– si el aparato que yo construyo pudiese ser

[411] "Los Espíritus Cantan y Bailan por el Fonógrafo". *La Fraternidad*. Año XIV Nº 208, Segunda Época, abril de 1916, p. 12.

un conducto entrando a raudales en el mundo desconocido, habríamos dado un gran paso hacia la Inteligencia Suprema"[412].

Édison falleció en 1931, a los 84 años, sin dejar indicios del estado en que había quedado el original emprendimiento. Tampoco fue posible confirmar si su artículo era auténtico, o sólo se trataba del clásico recurso de la prensa amarilla para vender más ejemplares, que otros menos desconfiados reproducían sin tomarse el trabajo de chequear la fuente; como tal vez ocurrió con otra noticia aparecida en *La Idea*, en la cual se abrevaba en el mismo sentido, aunque con el inventor ya trabajando desde el otro lado: "El diario italiano 'Giornale D'Oriente' manifiesta que las conversaciones sostenidas entre el espíritu de Édison y del Dr. Hutchinson han sido registradas en discos donde la voz de Édison es perfectamente reconocible, (…) quien se ocupa de cuestiones científicas y en especial de las posibilidades de construcción de un aparato que permita la comunicación de los espíritus, y que, como es del dominio de Uds. fue una tarea que preocupaba a Édison es sus últimos años de vida en el plano tierra"[413].

Nada puede afirmarse, en definitiva, sobre la máquina de Édison. Sin embargo, la idea debía subyacer en el imaginario colectivo, ya que cada tanto surgía algún diseño más o menos avanzado, sin resultados palpables pero con nombres pomposos que ayudaban a hacerlos creíbles. Ya en 1914, dos médicos holandeses aseguraban haber construido el *dinomistógrafo*, aunque en lugar de poner en funcionamiento la maravilla en un acto público, sólo podían mostrar un libro titulado *El Misterio de la Muerte*, en donde se detallaban sus características. Otra iniciativa similar fue presentada en el congreso espiritista internacional de 1931, realizado en La Haya. Su denominación era *comunígrafo*, del que trascendían algunos detalles: "La descripción de este aparato fue dada a miss Stead por el espíritu de su venerable padre –para luego especificar:– Aunque los asistentes no necesitan poseer un poder psíquico especial, el comunígrafo reclama la armonía de pensamientos de los asistentes"[414]. Por último puede citarse a un perspicaz escritor brasileño, que en 1946 sostenía en

---

[412] Édison, Thomas A. "Estudio de un Aparato para Comunicarse con Ultratumba". *Constancia*. Año XLIV Nº 1769, mayo de 1921, p. 317-318.
[413] "El Retorno de Édison". *La Idea.* Año IX Nº 121-122, octubre-noviembre de 1933, p. 20.
[414] "Sección Científica". *La Idea.* Año IX Nº 99, diciembre de 1931, p. 6.

un libro de éxito asegurado haber construido el *necro-viso-fono*, del que daba esquivos detalles en un reportaje: “Fue concebido por los espíritus y está siendo armado minuciosamente por el médium Cesáreo Gorgoni. Por intermedio de él se reciben las instrucciones, directamente del espíritu que responde al nombre de Vicente, que es en verdad el principal creador de la admirable máquina, (…) la que deberá asombrar a la humanidad incrédula y rebelde”[415].

Un nuevo impulso se consiguió a partir de la comercialización de los grabadores de cinta, que al igual que los primeros fonógrafos permitían grabar y reproducir sonidos con el mismo aparato. En 1959, el pintor y productor cinematográfico noruego Friedrich Jürgenson realizó un descubrimiento casual, que puede compararse con el realizado por la pequeña Katherine Fox un siglo antes. Mientras trabajaba en el bosque, decidió grabar el canto de los pájaros. Una vez en su habitación, cuando quiso escuchar la cinta, se encontró con la voz de un amigo muerto que lo llamaba. A diferencia de sus predecesores, Jürgenson continuó la investigación tratando de eliminar toda posibilidad de que las voces, que comenzó a llamar *psicofonías*, pudieran provenir de fuentes conocidas, como interferencias de radio o residuos de grabaciones anteriores; pero a pesar de los controles las voces seguían escuchándose.

Un caso entre muchos que puede resumir el esfuerzo en este campo es el de George Meek, quien a partir de 1971 con ayuda de algunos mediums, declaraba recibir de varios sabios desencarnados los planos de un aparato electromagnético, que llamó *Spiricom*. La agitación era comprensible, ya que aseguraba que con el Mark 1, nombre dado al primer prototipo, se lograría una comunicación fluida sin necesidad de recurrir a ninguna forma de mediumnidad. Las voces aparecieron aunque no con la nitidez deseada, por lo que se siguieron haciendo modificaciones hasta llegar en 1981 a construir el Mark 4. En ese momento ocurrió un hecho inesperado que modificó todos los planes. Luego de haber registrado decenas de horas de conversaciones, el espíritu que dirigía los esfuerzos decidió retirarse, aludiendo tener que partir hacia planos más elevados. Desde entonces el Spiricom quedó mudo como un cuerpo sin alma, y no hubo manera de conseguir que las voces regresaran.

---

[415] “El Necro-viso-fono”. *La Idea.* Año XXI Nº 263, abril de 1946, p. 99.

Los escépticos respiraron aliviados ante la contrariedad, proclamando que todo había sido un fraude instrumentado por el ingeniero William J. O'Neil, único operador del equipo, con la intención de burlarse de todos o para quedarse con el abultado presupuesto de la construcción. Sin embargo las especulaciones de Meek, quien conocía la honradez de su compañero, fueron en otro sentido tal vez más decepcionante: los resultados conseguidos no habían sido el fruto de la tecnología sino del propio O'Neil, quien habría estado impresionando las cintas con su mediumnidad. Esta posible explicación cerraba la aventura de construir una máquina más maravillosa que la que llevaría al hombre a la luna o a lo más profundo de los mares, volviendo a ubicar en el centro de la escena a los mediums.

En el último cuarto de siglo las válvulas y los circuitos electrónicos dejaron paso a un método tan sencillo como el que dio lugar a las mesas parlantes. Simplemente se pone en marcha un grabador con cinta virgen, en un recinto donde lo único audible sea una fuente de ruido blanco[416]. Lo demás se desarrolla como en cualquier sesión clásica: concentración, pensamientos elevados, armonía entre los presentes, y una leve modificación en la consigna, que recuerda a los modernos contestadores telefónicos: "Si hay un espíritu presente, que deje su mensaje después de la señal". Luego de algunos minutos habrá que rebobinar y reproducir la cinta, para saber si el ruido blanco se pudo transformar en palabras. Los nuevos equipos de sonido digital, que no requieren de cintas, también son adecuados para estas prácticas.

Existe en todo el mundo un nutrido grupo de investigadores y aficionados empeñados en lograr psicofonías, con variado éxito; algunos, utilizando un procedimiento similar, se atreven incluso con grabaciones de video, en las que dicen recibir no ya voces sino las mismas imágenes de los fallecidos, que divulgan con el nombre de *psicoimágenes*. Esta especie de espiritismo electrónico parece tener pocos vasos comunicantes con el kardecismo, ya que si bien a la hora de enumerar evidencias se acostumbra a incluirlo junto a los grandes prodigios del pasado, en las sesiones actuales no se conocen intentos perseverantes para producir este nuevo fenómeno de efecto físico.

[416] Señal aleatoria que se recibe en una radio o en un televisor, cuyo sintonizador se encuentra entre dos emisoras o canales.

Quizá la única excepción al respecto deba buscarse en los esfuerzos de los miembros de la sociedad *Espiritismo Verdadero*. En junio de 2006 uno de sus representantes brindó una conferencia sobre el tema en la sede de la sociedad *Constancia*. *S*egún el cronista: "Presentó parte de las grabaciones logradas por su equipo de trabajo. De este modo, los asistentes pudieron escuchar palabras aisladas o frases completas emitidas por interlocutores invisibles en respuesta a las preguntas que les formulara el equipo investigador"[417].

Al llegar el momento de las preguntas[418], se materializó sobre la sala un innegable malestar. No porque los espiritistas presentes dudaran de la autenticidad de lo que acababan de escuchar, a pesar de que la turbiedad de las grabaciones obligara al conferenciante a anticipar cada vez su contenido textual. La incomodidad se expresaba al considerar que no debía molestarse a los espíritus para que no se empantanaran en los espacios cercanos a este mundo, para que superaran más pronto que tarde su inevitable turbación.

Para cualquier conocedor del espiritismo que se encontrara en la sala, aquellas reflexiones parecían justificar la insistencia en la mediumnidad parlante y escribiente, a pesar de las perspectivas del nuevo método. Por lo que probablemente los grabadores y las cintas seguirán esperando su oportunidad, abroquelados en ámbitos familiares y en círculos de amigos, como estuvieron al principio las mesas parlantes, debiendo porfiar contra el precario argumento que privilegia lo conocido por sobre lo ignorado.

---

[417] Ferrari, Alejandro. "Conferencia: La Transcomunicación Instrumental, ¿las Mesas Parlantes del Siglo XXI? *Constancia*. Año 129 Nº 3208, enero-abril de 2006, p. 28.

[418] Notas de Campo. Investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.

Capítulo 7

Espiritismo polémico

Los conversos

Como toda doctrina nueva, el espiritismo llegó para ocupar el lugar de otras ya aceptadas. Por lo que, al principio, su crecimiento dependía de la polémica, argumentando a través del razonamiento y de los hechos pretendidamente irrefutables. Los libros y las sesiones eran las armas con las que se creía asegurada la conversión de científicos, políticos y personajes públicos, que a su vez alentarían a otros a tomar la misma decisión sin temer a las consecuencias de la desobediencia. Lo mismo ocurría con las religiones, tanto la católica mayoritaria como las distintas vertientes protestantes que llegaban con la inmigración.

El caso paradigmático de conversión del catolicismo al espiritismo fue el de Isolina Wilson. En 1891 comenzó a asistir a *Constancia* no como convencida sino como estudiosa del espiritismo. Durante un año se presentó con una lista de preguntas y observaciones, que generaban discusiones entre los socios. Hasta que por fin pidió una audiencia al presidente para confesarle: “Cuando pisé este santuario no lo hice por mi cuenta sino por orden e imposición espiritual de un sacerdote inteligente, que no debo nombrar, y que tenía gran interés en conocer la doctrina y sobre todo, por mi intermedio, ponerse al corriente de las prácticas diabólicas que, según le habían informado sus superiores, se realizaban en esos Centros”[419]. Las entrevistas con el religioso habían sido cada vez más conflictivas, ya que la confidente sólo veía buenos cristianos donde le indicaba que encontraría a Satanás; hasta que, ante la prohibición de seguir cumpliendo con su tarea de espía, decidió abjurar de sus creencias para empezar a defender abiertamente la nueva causa.

En agosto de 1893 se conocía su ingreso como socia oyente, y al siguiente mes se publicaba en la revista una profesión de fe con su firma, donde se sinceraba: “Ante todo confesaré que he nacido *católica, apostólica romana*, y por consecuencia *cristiana* –escribía con puño firme, para terminar alentando a sus pares–. ¿Qué valen la burla, el ridículo, el escarnio de que seamos objeto por parte de los que nos conocen? (…). No nos desdeñemos de buscar adeptos a nuestra doctrina

---

[419] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 186.

como no se desdeñó de buscarlos el Nazareno, quien nos dio el mejor ejemplo con su sacrificio”[420].

Desde entonces Isolina fue una destacada propagandista, colaborando con escritos y traducciones, y dictando conferencias públicas que mucho enojarían a su anterior director espiritual, ya que en ellas se esmeraba en interpretar los grandes íconos del catolicismo desde su óptica transgresora. Hasta que años más tarde debió mudarse lejos de Buenos Aires para ejercer su profesión de maestra. Mariño recibía cada tanto correspondencia suya, asegurando que: “Vive cumpliendo su misión muy lejos de nosotros, en medio de las mayores estrecheces y formando una familia dentro de nuestros ideales, preparándola para que más tarde entre de lleno a la lucha por la verdad y el progreso”[421].

Además de divulgar las conversiones locales se promocionaban las que se producían en el exterior, con la misma algarabía que debían mostrar los primeros cristianos ante casos similares. En 1889, el *Centro de Propaganda Espiritista*, integrado por representantes de varias sociedades, que después producirían los primeros intentos de federalización, realizaba una edición traducida de dos mil quinientos ejemplares de la monografía escrita por el abate francés Almignana, quien a pesar de pertenecer a la comunidad católica, al menos hasta la publicación citada, se calificaba como “doctor en derecho canónico, teólogo, magnetista y además médium”. El valor de la obra radicaba en que el autor probaba que a través de las mesas parlantes no sólo se comunicaban espíritus atrasados, sino también otros de orden superior, descalificando así la opinión de su iglesia.

Otro caso similar se producía con la publicación del discurso pronunciado por el abate Roca durante el congreso espiritista desarrollado en París en 1889, en donde felicitaba a los organizadores y se despachaba afirmando que: “Los esoteristas judeo cristianos del período L’Etoile a quienes representan, están de acuerdo con los innumerables grupos del Congreso acerca de dos puntos fundamentales de la doctrina espiritista: persistencia del *yo* consciente después de la muerte, [y] comunicación entre vivos y muertos del cuerpo social de Adán-Eva universal”[422],

---

[420] Wilson, Isolina. “Profesión de Fe”. *Constancia*. Año XVI Nº 325, septiembre de 1893, p. 319.
[421] Mariño, C. Op. Cit. p. 200.
[422] “Noticias”. *Constancia*. Año XIII Nº 198, marzo de 1890, p. 76-77.

declaraciones que debieron escandalizar a los obispos e instarlos a reaccionar para detener las deserciones.

A pesar del desarrollo posterior, la posición minoritaria del espiritismo lo obligó a continuar cimentando su crecimiento en la captación de seguidores de otras doctrinas y religiones. Y si bien cada vez fue más común observar familias espiritistas que educaban a los descendientes según sus principios, los convertidos siguieron siendo mayoría, alegando motivos variados para decidirse a ingresar. Alberto Close, vicepresidente de *La Fraternidad*, los sintetizaba así: “La gente llega básicamente por tres cosas: Aquel que perdió a un ser querido y quiere volver a entrar en contacto con él; aquel que está pasando por un mal momento en su vida y está buscando una solución mágica o algo por el estilo; y después está el que tiene una inquietud intelectual y quiere saber qué es esto”[423].

También se encuentran los émulos de Isolina Wilson, aunque con la moderación que impone la época. María Lobos pertenece a una familia religiosa y católica; sin embargo cuenta que: “Hace dos o tres años me empecé a dar cuenta que cuando iba a la iglesia no llenaba mis necesidades. Entraba a la iglesia, y como entraba, salía; salía sin nada. Hasta que un tiempito atrás una amiga me insistió para que viniera. Vine acá y me dije: Bueno, éste es mi lugar”[424]. Por su parte Mario Di Tullio cuenta una historia similar, pero ocurrida mucho tiempo antes: “Uno siempre llega al camino, y generalmente se llega por necesidad. Yo estoy en la ciencia espírita hace unos treinta años. En ese momento estaba en un momento de crisis, de oscurecimiento mental, y la ciencia espírita me dio respuestas que ninguna otra idea me la ha dado, muchísimo menos la Iglesia Católica”[425].

Otras razones se encuentran en la curiosidad intelectual que impele a la búsqueda de alternativas exóticas, y también en la cotidiana incertidumbre de la existencia. Muchos descreídos hallan más lógico el plan de las reencarnaciones, que les ayuda a enfrentar la muerte con esperanza; otros descubren argumentos valederos para justificar las

---

[423] Entrevista a Alberto Jorge Close. 15 de septiembre de 2007. Asociación La Fraternidad.

[424] Entrevista a María N. Lobos. 7 de junio de 2008. Asociación Constancia.

[425] Entrevista a Mario Alberto Di Tullio. 6 de octubre de 2007. Asociación La Fraternidad.

desgracias sociales o personales, como es el caso de Sandra S. que cuenta: “Todo comenzó cuando tuve un aborto espontáneo. Me cuidé mucho haciendo reposo varios meses pero igual lo perdí. Entonces me enojé con Dios y con la vida. ¿Por qué había tantas que eran madres y abandonaban a sus hijos, y en cambio yo que lo deseaba tanto...? Hasta que me habló un amigo que era espiritista, nos conocíamos de los cursos de bioenergía, de yoga, de esas cosas raras. Primero le dije que con los muertos no quería saber nada. Pero me tuvo paciencia y al final entendí que el aborto había ocurrido para compensar los errores de otras vidas”[426].

Tampoco faltan los que se acercan debido a incidentes relacionados con los fenómenos propiamente dichos. Una viuda cuyo duelo la empuja a sentir la presencia del marido al acostarse; el oscuro oficinista que ve delante de su escritorio a su madre fallecida saludándolo; el ama de casa que al quedarse sola asegura escuchar ruidos infundados, o encontrar objetos cambiados de lugar. Episodios que producen altas dosis de angustia, a las que se suma el temor a ser considerados delirantes en caso de contarlos a terceros. El espiritismo, en cambio, descubrirá mediumnidades en ciernes que requieren dedicación, brindando una cuota de aventura para numerosos destinos rutinarios.

Muchos son los caminos que conducen a golpear las puertas de la sociedad, aunque el más transitado es el de los que llegan buscando una solución a sus problemas de salud. Mario C. relata su curación como si el testimonio siguiera contribuyendo a mantenerlo sano: “Yo no sabía nada de todo esto ni me importaba. Vine acá porque no podía trabajar más. Tenía veintiún años, estaba comiendo lo más bien y de repente empezaba a llorar, me caía al suelo, largaba espuma por la boca. Los médicos no me encontraban nada… Hasta que le cuento a un tío y me dice: ¿por qué no venís a hacerte una videncia? Y así fue que descubrí que estaba tomado por un obsesor”[427].

Las conversiones continúan siendo hoy la principal causa de ingreso al espiritismo, a pesar de contar con un sistema de divulgación basado casi exclusivamente en la transmisión oral. Los hijos y nietos de socios ya tienen edades que les permiten tener a su vez sus propios hijos y nietos. Cuando se los consulta por sus descendientes, admiten que si

---

[426] Entrevista a Sandra S. 15 de septiembre de 2007. Asociación La Fraternidad.
[427] Entrevista a Mario C. 26 de mayo de 2007. Asociación Luz del Porvenir.

bien alguna vez visitaron la sociedad, no asisten con frecuencia. El precario argumento esgrimido es que nunca han apelado al proselitismo familiar, tan común y reprobable en otras religiones. Aunque tal vez las verdaderas razones deban buscarse en la capacidad de penetración cada vez más sutil y efectiva de los grandes medios de comunicación, más proclives a reproducir la ideología imperante que a promover el pensamiento alternativo.

Las polémicas con las religiones

El espiritismo había llegado para ocupar posiciones que otras religiones detentaban. En los primeros tiempos, la mayoría de sus dirigentes pertenecía también a alguna logia masónica, ya que entre ambas instituciones existían numerosos vasos comunicantes, entre los que se contaba el anticlericalismo, que debía entenderse no como un rechazo a la existencia de Dios sino como propiciador de la separación de la iglesia del Estado, restándole todo poder temporal. Por lo que era común escuchar el apelativo de “masonería espiritista” por parte de pastores y sacerdotes, para referirse a lo que entendían como más parecido al temido príncipe de las tinieblas. Ya en los primeros años, a medida que se multiplicaban los socios y las revistas comenzaban a disputar el espacio de otras publicaciones, se produjeron enfrentamientos que iban subiendo de tono hasta llegar en muchos casos al insulto y a la amenaza.

En 1891, Juan Francisco Thompson, obispo de la Iglesia Evangélica Metodista de Buenos Aries, protagonizó una de las polémicas más publicitadas. Todo había comenzado al presentarse a una de las sesiones de Antonio Castilla, para desafiar al incorporado *espíritu del magnetismo*. Como la porfía había quedado inconclusa a pesar de haberse extendido durante largas horas, continuó en el patio de la sociedad con el avezado Manuel Sáenz Cortés, acordando ambos sostener una discusión pública para resolver sus diferencias. Luego de un primer encuentro informal en el templo del barrio de la Boca que tampoco reportó vencedores ni vencidos, se decidió continuar a la semana siguiente en el templo de la avenida Corrientes.

Ambos bandos se prepararon como si se tratara de un duelo caballeresco. El tema elegido fue la divinidad de Cristo, y se imprimieron quinientas invitaciones repartidas por partes iguales. Para zanjar cualquier

duda durante el encuentro se constituyó una “Comisión Directiva del Torneo”, compuesta por dos representantes de cada parcialidad. El 25 de septiembre a las nueve de la noche Thompson subió a la tribuna y expuso sus argumentos durante cerca de una hora. A continuación hizo lo mismo Sáenz Cortés, sorprendiendo al público al abrir una edición protestante de la Biblia, mientras declaraba: “Me basta este libro que traigo en la mano, que es el libro que vosotros los metodistas y demás protestantes tenéis como el libro sagrado e infalible, sobre el cual apoyáis vuestra creencia”[428].

No fue posible acceder a la opinión metodista, pero sus rivales consideraron haber obtenido un rotundo éxito, a tal punto que Mariño recordaba las caras de preocupación de los devotos, mientras se preguntaban unos a otros si era verdad lo que se había leído o se trataba de una Biblia adulterada. El compromiso previo había sido completar las reuniones que resultaran necesarias hasta agotar la cuestión. Sin embargo los espiritistas se declararon vencedores por abandono, ya que fue imposible, según su versión, acordar con el obispo un nuevo encuentro, pues siempre terminaba encontrando algún pretexto para dilatar la fecha.

Las controversias más relevantes fueron las protagonizadas con la Iglesia Católica, a la que adhería la gran mayoría de los habitantes. Revisando los primeros años de la prensa espiritista, no es difícil encontrar efusivas declaraciones contra el Vaticano, como la de Juana de Navajas durante una asamblea general del año 1879, donde proclamaba entre metáforas: “Bebimos con placer el dulcísimo néctar que a raudales nos ofreciera la fuente inagotable de esta doctrina, verdadero puerto de salvación para nuestras almas perdidas en el proceloso mar del Catolicismo, ese manantial execrable de errores cimentado en la esclavitud de la razón”[429]. Tampoco se quedaba atrás Carlos Santos a la hora de calificar con grandilocuencia: “Vana será la lucha desesperada de la impotencia que quieren sostener los representantes del atraso, los sectarios del oscurantismo, la hueste clerical. La calumnia, la intriga, la persecución cobarde y sorda, son las armas de que se valen (...). El

[428] Mariño, C. Op. Cit. p. 111.
[429] “Acto de la Asamblea General”. *Constancia*. Año II N° 31, agosto de 1879, p. 721.

púlpito y el confesionario son las trincheras en donde se guarecen para lanzar sus envenenados proyectiles"[430].

La agresividad de las afirmaciones coincidía con un clima de persecución que se interponía con el debate de las ideas. Una de las víctimas notables había sido Antonio Ugarte, quien luego de ser obligado a renunciar a su cargo en una repartición nacional, abrió una librería en la calle Piedad, actual Bartolomé Mitre, aprovechando para exhibir textos espiritistas. Como el negocio era vecino de la iglesia y colegio de la Piedad, las autoridades eclesiásticas lo denunciaron por venta de literatura inmoral. Y aunque durante la requisa no se pudo probar la acusación, el comisario "sugirió" a Ugarte que retirara los libros del escaparate. Así lo hizo, pero de todas maneras debió cerrar al poco tiempo, ya que la iglesia organizó un boicot para que ninguno de sus fieles comprara en ese lugar considerado diabólico.

Desde el púlpito de esa misma iglesia, recordaba Cosme Mariño uno de los tantos ataques. Durante varios días consecutivos el párroco expuso los clásicos argumentos en contra del espiritismo, recordando el riesgo de perder la razón para quienes lo practicaran. En otras ocasiones, los aludidos acostumbraban comprar un espacio en un diario para divulgar la respuesta, pero esa vez apelaron a otra estrategia más directa, que describe el presidente de *Constancia*: "La contestación la daba cada día en hoja suelta, en la puerta de la iglesia, repartiéndola a la concurrencia. Los fieles más curiosos, así que recibían la hoja a la entrada y se acomodaban en los asientos, lo primero que hacían era dar un vistazo al papel, pero otros lo guardaban cuidadosamente en los bolsillos"[431]. Otra denuncia por atentado contra la religión consiguió que un policía se apostara para prohibir la tarea de los "agitadores". Pero la apelación de que los volantes se entregaban en el atrio, amparándose en la Constitución que garantizaba la difusión de las ideas sin censura previa, hizo que se levantara la consigna, con la condición de que los repartidores se alejaran al menos tres metros de la puerta.

Durante el siglo XIX estos incidentes fueron repetidos. Hasta que la iglesia comprendió que, más allá del resultado, el escándalo terminaba beneficiando al más débil, por lo que decidió permanecer indiferente. El

---

[430] Santos, Carlos. "Adelante". *Constancia*. Año XI N° 146, enero de 1888, p. 17.

[431] Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, p. 385.

último ataque abierto se produjo a fines de 1954, debido a una situación peculiar. El clima político se había enrarecido y estaba en marcha un golpe de Estado, que la Iglesia Católica alentaba solapadamente. Como respuesta, el gobierno había aprobado leyes que irritaban a la Curia, como la del divorcio vincular; también estimulaba al espiritismo, como en la ocasión en que el presidente adhirió mediante un telegrama a un acto de la *Escuela Científica Basilio* en el mismísimo Luna Park.

El 1° de noviembre de 1954 el episcopado divulgó una pastoral que fue leída al domingo siguiente en todas las parroquias del país, dedicada exclusivamente a atacar al espiritismo, donde se denunciaba "el desequilibrio y la ruina mental y espiritual de los más débiles psicológicamente, que no pudieron resistir las fuertes impresiones producidas en su sistema nervioso por una serie de fenómenos, entre los cuales las sugestiones y las obsesiones estaban en primer término"[432]. Entre los argumentos no se mencionaba la influencia ya pasada de moda del demonio, pero se acentuaba que todos los fenómenos eran falsos ya que: "Desde el punto de vista teológico, debemos señalar que la pretensión de comunicarse con los muertos y los espíritus en reuniones provocadas es del todo inaceptable para quienes tenemos una idea seria de la Santidad de Dios y de su dominio sobre los espíritus"[433], no olvidando mencionar que la *Congregación del Santo Oficio* había prohibido las prácticas espiritistas, en una resolución dictada el 27 de abril de 1917 aprobada por el entonces pontífice Benedicto XV.

La respuesta de la *Confederación Espiritista Argentina* no se hizo esperar, y en una reunión del Consejo Federal del 5 de noviembre se tomaron importantes resoluciones. Se redactó una declaración pública que apareció en las ediciones de diciembre de las revistas *Constancia* y *La Idea*; además se entregó una copia a todos los diarios, aunque sólo fue publicada por *La Prensa* y *Noticias Gráficas*. También se organizó un acto público en la sede de la *Confederación*. El 26 de noviembre, en un salón colmado, Manio Rinaldini destacó los aspectos científicos de la doctrina, mientras que Nicolás Galasso, vicepresidente de la *Comisión Argentina de Defensa y Propaganda del Espiritismo*, señaló que: "El espiritismo, proscripto por la Iglesia desde su nacimiento, florece

---

[432] La Dirección. "De la Pastoral del Episcopado sobre Espiritismo". *Constancia*. Año LXXVII N° 2873, diciembre de 1954, p. 265.
[433] La Dirección. Op. Cit. p. 269.

ofreciendo al hombre un concepto religioso y cristiano de la vida, que el Catolicismo ya no pude darle"[434].

A excepción de la escaramuza anterior, durante los últimos cien años los enfrentamientos se circunscribieron al ámbito de las diferencias doctrinales, que son muchas y profundas. Mientras la Iglesia Católica promete después de una vida única el cielo o el infierno merecidos, con la salvedad moderadora de alguna fugaz visita al purgatorio, el espiritismo insiste en que las almas se perfeccionan a través de un proceso de innumerables reencarnaciones. Otro altercado surge al dirimir sobre la frecuencia con que es posible la comunicación con los espíritus, ya que desde el Vaticano sólo se la admite en situaciones excepcionales, que no condice con la asiduidad demostrada por los seguidores de Kardec. Tampoco resulta posible conciliar en lo que se refiere a la naturaleza de Cristo, porque mientras unos lo consideran Dios, otros creen que fue sólo un hombre con capacidades mediúmnicas extraordinarias.

A pesar de las disparidades destacadas, a las que podrían sumarse numerosas más, muchos espiritistas han conseguido hoy un curioso sincretismo, que al menos llamaría la atención de los primeros perseguidos. Se los identifica por su costumbre de hacerse la señal de la cruz al comenzar o finalizar las sesiones, el mismo gesto que reproducen los católicos cuando escuchan hablar de apariciones o del juego de la copa. Envían a sus hijos a colegios confesionales, cumplen con la misa dominical y se casan por el rito religioso. Cuando se los consulta por esta actitud se escudan en la necesidad de pasar desapercibidos, para evitar múltiples formas de discriminación social o laboral; aunque prima un convencimiento a la vez firme y difuso, de que en la magnificencia de los templos se hace presente el mismo Dios al que aluden los espíritus que incorporan en los mediums. Todo parece transcurrir para ellos como si se hubiese confirmado aquella lejana versión echada a correr por Cosme Mariño, en el sentido de que los sacerdotes habrían ya descubierto la verdad del espiritismo, pero estarían esperando el momento oportuno de darla a conocer, temerosos de desperdiciar flores en quienes no están en condiciones de disfrutar de su perfume.

---

[434] "Conferencia Pública de la CEA". *La Idea.* Año XXXII N° 368, enero de 1955, p. 20.

Controversias con la ciencia

Una de las mayores pretensiones del espiritismo era ser reconocido como ciencia, ya que eso implicaba la aceptación definitiva de la realidad de los fenómenos y la conformidad del mundo de los espíritus como causa de su producción. Allan Kardec ubicaba sus investigaciones a la misma altura que las de otras disciplinas, al afirmar: "Los espiritistas no hacen milagros haciendo girar una mesa o escribir a los difuntos, como el médico haciendo revivir a un moribundo, o el físico haciendo caer el rayo. Aquel que pretendiese, con la ayuda de la ciencia, *hacer milagros*, sería, o un ignorante o un farsante"[435]. Sin embargo, también advertía: "Las ciencias comunes se basan en la materia, que se puede experimentar a voluntad (…). En consecuencia, la ciencia propiamente dicha, como tal, es incompetente para pronunciarse sobre el espiritismo"[436].

Este juego de opiniones antagónicas fue el punto de partida para interminables desencuentros con el mundo académico, aunque también entre los propios asociados. Algunos insistían en invitar a los científicos para que se convencieran por sí mismos, pero se enfrentaban a distintos problemas. En primer lugar debían vencer los prejuicios de los que les alcanzaba con lo que leían para descalificar. Y en caso de que lograran asistir a las sesiones, se sumaba la dificultad de que los fenómenos no se repetían con la misma facilidad que los de la física o de la química, obligándolos a soportar extensas esperas o condiciones de experimentación inaceptables, como era la oscuridad durante la producción de los fenómenos físicos. Por último, la extensa cantidad de fanáticos y embaucadores que competía con los pocos espiritistas serios terminaba de inhibirlos, siempre temerosos de perder la reputación entre sus pares.

En Buenos Aires, las polémicas habían comenzado a fines de 1881, cuando el doctor en química Miguel Puiggari, decano de la *Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas*, decidió dar una conferencia para terminar con el asunto. En el *Ateneo Español* se habían reunido

[435] Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums.* Barcelona: Editora Amelia Boudet, 1989 [1861], p. 34.

[436] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editora 18 de Abril, 1978 [1857], p. 45-46.

muchos recién egresados de la *Universidad de Buenos Aires*; también estaban otros personajes relevantes, como el médico Eduardo Wilde, el presidente de la nación Julio A. Roca y otros miembros del ejecutivo. Tampoco faltaron los espiritistas, encabezados por Cosme Mariño y Rafael Hernández, que si bien debieron soportar que el orador atacara con dureza a la doctrina, al final Hernández solicitó a Puiggari que se comprometiera a asistir a otra conferencia en el mismo lugar, para contestar sus aseveraciones. La propuesta fue aceptada de buen grado, por lo que a los pocos días, casi con el mismo público, era Hernández el que ocupaba la palestra, logrando una repercusión inusitada.

Y si bien recuerda Mariño que: "Durante su nutrida y bien presentada documentación, no faltaron algunos cuchicheos llamativos y composturas de pecho, que partían de un grupito de jóvenes imberbes"[437], los espiritistas sintieron que habían salido triunfadores, observando que el público se retiraba mucho más conforme de lo esperado. Para aprovechar la racha de entusiasmo, acudieron a los diarios *La Prensa* y *La Nación* para que publicaran la conferencia, ya que lo mismo habían hecho con la de Puiggari; pero éstos se negaron rotundamente, argumentando que no eran equivalentes los pergaminos de cada orador. Tampoco accedieron a publicarla en un espacio pago, por lo que los espiritistas decidieron editar un libro, titulado *Espiritismo*, en el cual se transcribían ambas conferencias más un capítulo aclaratorio firmado por Cosme Mariño.

En ese texto se denunciaba a Puiggari por declarar que no necesitaba ver para poder condenar, y hasta ridiculizar, aquellas prácticas. Como respuesta, el aludido envió una carta solicitando autorización para asistir a una sesión; y al día siguiente publicaba un artículo en *El Diario*, en donde "después de referir lo que vio bajo su criterio preconcebido, declaró que había salido de aquella casa poseído de una excitación nerviosa indescriptible y si en aquel momento hubiera tenido poder, hubiera mandado a la Penitenciaría a la Directiva de aquella escena"[438]. A continuación, Puiggari publicó una serie de diez artículos en el mismo diario; y cuando Mariño solicitó el derecho a réplica fue nuevamente desairado, por lo que el enfrentamiento debió cerrarse con la edición de

---

[437] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Editorial Constancia: Buenos Aires, 1963 [1924], p. 50.
[438] Mariño, C. Op. Cit. p. 53.

otro libro[439], de dos mil quinientos ejemplares, buena parte de ellos repartidos gratuitamente entre los intelectuales porteños.

Una escalada similar se produjo a partir de noviembre de 1885, cuando a pedido de Julio A. Roca, el profesor de historia del *Colegio Nacional*, Alejo Peyret, brindó otra conferencia en el Teatro de la Ópera, la que fue respondida también por Hernández ante cuatro mil asistentes. Y cuando se esperaba una nueva réplica del profesor, instado por sus amigos a no dejar al espiritista con la última palabra, bajó el tono en una carta donde declaraba no tener más tiempo para perder en esas cuestiones, siguiendo a la Iglesia Católica al utilizar el silencio como arma superadora del debate.

Otro de los intelectuales que cumplió al pie de la letra la misma consigna fue José Ingenieros, quien si bien se refería con sorna al espiritismo siempre que veía la oportunidad, ignoraba cuanta invitación se le hacía llegar para discutir el tema en profundidad. Ya en 1903, el secretario de redacción de *Constancia*, Pedro Serié, lo instaba a debatir a través de una Carta Abierta, por calificar como "empíricos y poco científicos" algunos libros que comentara en la revista *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, de la que era director. Por toda respuesta, al año siguiente el sociólogo le envió un capítulo de su nuevo libro[440], en el que se mostraba a favor del hipnotismo, aunque descalificando al magnetismo. Serié lo publicó íntegro en varios números de la revista, postergando su refutación para el final, además de lamentar que: "El Dr. Ingegnieros[441] no haya tenido oportunidad de conocer los trabajos y experimentos realizados en este sentido por la Sociedad Magnetológica Argentina, desde el año 1897"[442].

---

[439] Mariño, Cosme. *El Espiritismo ante la Ciencia*. Buenos Aires: Constancia, 1882, 1ª edición.
[440] Capítulo II: Interpretación Científica y Valor Terapéutico del Hipnotismo y la Sugestión. En Ingegnieros, José. *Los Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas*. Buenos Aires: Librería de J. Menéndez, 1904, 1ª edición.
[441] Su apellido original era *Ingegnieros*, que cambió después por propia decisión, por la forma castellana hoy conocida.
[442] P.S. "Del Dr. Ingegnieros". *Constancia*. Año XXVII Nº 889, julio de 1904, p. 220.

Otro incidente ocurrió después de los comentarios que incluía Ingenieros para el diario *La Nación* sobre el *V Congreso de Psicología*, realizado en Roma en 1905. Criticando la lectura de un informe "sobre los mediums, el medianismo y los fenómenos que suelen designarse desacertadamente con el nombre de espiritismo científico –se refería así a sus autores:– Son casos de fanatismo complicado con un saber exiguo y unilateral, mil veces más funesto para su cultura que la ignorancia completa. –Para concluir, inapelable, aseverando que– saber mal y a medias es peor que no saber"[443].

Constancia se hacía eco de las protestas de sus lectores, opinando a su vez que la indignación estaba ampliamente justificada "por la prosa chacotona del Dr. Ingegnieros, que carece de la menor autoridad en este sentido, confesando él mismo que no ha presenciado un solo fenómeno"[444]. Las críticas hacia Ingenieros siempre se iniciaban mencionando su falta de experiencia en sesiones espiritistas, algo que él aceptaba en el aludido informe, al asegurar que durante su estadía en Italia había buscado sin suerte en dos oportunidades conocer a la médium Eusapia Paladino. Es difícil entender como, residiendo en Buenos Aires en tiempos en los que actuaban los mediums más destacados, siguiera insistiendo con que no había podido presenciar fenómenos inapelables. La incógnita reside en saber si se debía a su mala voluntad, como daban a entender los espiritistas, o en realidad las sesiones que había presenciado no lo habían convencido. La última oportunidad para convertirse en el Lombroso argentino, a quien había conocido en el mismo congreso de Roma, llegó con la invitación a presenciar en 1919 las demostraciones de Osvaldo Fidanza. Algunos espiritistas aseguraban que había quedado vivamente impresionado, dispuesto a firmar un acta testificando la autenticidad de lo observado. Pero el atentado que interrumpió las sesiones lo relevó de semejante responsabilidad.

La actitud de la ciencia no sólo consistía en negar el carácter anómalo de los fenómenos, sino además en considerarlos como causa para que muchas personas perdieran la razón, por lo que los más

---

443 Ingegnieros, José. "Últimas Notas de un Congreso". *La Nación*. 4 de julio de 1905, p. 3.
444 "El Dr. Ingegnieros y el Espiritismo". *Constancia*. Año XXVIII Nº 942, julio de 1905, p. 463.

intransigentes pedían la prohibición del espiritismo como una medida a favor de la salud pública. El mismo Ingenieros en un ensayo[445], destacaba el libro *Espiritismo y Locura*, escrito en 1887 por el doctor Wilfrido Rodríguez de la Torre, en el que el autor se empeñaba en demostrar la relación causal entre los dos conceptos que completaban el título. Además, en su prólogo, el doctor José María Ramos Mejía echaba más leña al fuego al incluir a los partidarios de Kardec en la categoría de "degenerados del carácter", una forma de locura originada en la alucinación de los sentidos, según las primitivas clasificaciones de la época. Esta idea prendía con facilidad, ya que es conocida la tendencia a considerar como fruto de la alienación cualquier idea nueva, aunque no necesariamente cierta, que ponga en duda lo establecido, o la producción de fenómenos que no puedan explicarse mediante las leyes conocidas.

En 1883, el doctor Lucio Meléndez, primer docente de psiquiatría de Buenos Aires y director del *Hospicio de las Mercedes*, a raíz de la difusión de un caso que calificaba de "locura alcohólico-espiritista", publicaba una lista de diez personas que tenía internadas debido a las prácticas espiritistas. Como figuraban sus direcciones, Cosme Mariño decidió visitar a los familiares. Luego de una semana publicó los resultados del improvisado censo, en donde demostraba que ninguno de los citados pertenecía a una sociedad. La respuesta de Meléndez no se hizo esperar, descalificando la gestión y augurándole un destino similar: "Juró que yo –recordaba Mariño– tenía forzosamente que, año más, año menos, ser su huésped en el Manicomio. Si no escapan los discípulos, mucho menos podrá escapar el maestro. Desde hoy en adelante voy a preparar la celda que el señor Mariño tendrá que habitar para toda la vida"[446].

Las burlas a Meléndez desde la prensa espiritista fueron frecuentes, imaginando un "futuro mundo de locos" u otras ocurrencias más o menos ingeniosas para graficar lo que consideraban un avance imparable de la doctrina. Muchos años después, Mariño debió concurrir al manicomio por un trámite forense, y en uno de los pasillos se encontró

---

[445] Ingenieros, José. *La Locura en la Argentina*. Buenos Aires: Cooperativa Editorial Limitada, 1920.

[446] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 68.

con el director. Luego de saludarse amablemente, el visitante se atrevió a bromear, mintiendo que estaba allí para conocer la celda que le había prometido. Pero en lugar de conseguir una carcajada conciliadora, vio que Meléndez se ponía serio y llamaba con un silbato a un enfermero para que lo acompañara a verla. Una vez frente a ella, rememoraba preocupado: "No me animé a entrar, pues de la puerta se veía que estaba vacía; pero también tuve muy en cuenta la duda y temor de que el capataz fuera otro loco y después de estar adentro que cerrara la puerta – finalizando su relato con una devolución de gentilezas:– Una vez más me afirmé en la opinión que siempre había tenido de la ecuanimidad de juicio de los directores de manicomios"[447].

Hoy en día, el espiritismo no se ha adueñado del mundo, y tampoco existen razones fundadas para creer que sea el causante de enfermedades mentales. Durante las entrevistas y las tareas de campo previas a la redacción de este libro, no se encontraron indicios que pudieran abonar esta teoría, por lo que esas categorizaciones que persisten hasta la actualidad, deben originarse en el prejuicio y la intolerancia.

Si bien la celda acondicionada oportunamente está clausurada, también se mantiene cerrado el reconocimiento del espiritismo como disciplina científica. La ciencia convencional agotó pronto su ánimo de debate, para invertir su tiempo y sus recursos en otros ámbitos que consideraba más apropiados. El lugar vacante en la controversia fue ocupado de manera inconsulta por la naciente parapsicología, integrada por académicos que insistirían en reverdecer los sueños de la vieja metapsíquica.

La parapsicología, sucesora de la metapsíquica

Entre el 30 de julio y el 5 de agosto de 1953 se realizaba en la *Universiteit Utrecht* (Universidad de Utrecht), Holanda, la *Primera Conferencia Internacional de Estudios Parapsicológicos*, organizada por la *Parapsychology Foundation* (Fundación Parapsicológica). El lugar fue elegido porque allí funcionaba una cátedra de parapsicología, igual a la

[447] Mariño, C. Op. Cit. p. 69.

de otros cincuenta colegios y universidades de Europa y Estados Unidos. El único argentino presente fue Orlando Canavesio, quien leyó un informe sobre los resultados de los electroencefalogramas administrados durante las prácticas de psicometría en el *Ministerio de Salud de la Nación*[448].

El término *parapsicología* se había ido imponiendo en los últimos veinte años al de *metapsíquica*, pero no se trataba sólo de un cambio de nombres. El proyecto de la metapsíquica se veía frenado por la dificultad para conseguir mediums; en cambio la parapsicología había elegido trabajar con personas comunes, siguiendo la hipótesis de que todos tendrían alguna capacidad "psi" o parapsicológica (análoga a la mediumnidad), aunque fuera mínima. Para ello se inauguraron nuevos experimentos, que durante mucho tiempo convivieron o se complementaron con los anteriores. En lugar de mover pesadas mesas se intentaba, mediante la fuerza de voluntad del sujeto, influir sobre la caída de los dados, eligiendo una de sus caras como objetivo. La percepción extrasensorial, por su parte, se ensayaba tratando de adivinar las cartas de un mazo diseñado especialmente. Se trataba de las famosas *cartas Zener*, compuestas de cinco dibujos (círculo, cuadrado, estrella, cruz y onda) repetidos cada uno cinco veces para completar un juego de veinticinco cartas.

La parapsicología, igual que la metapsíquica, al emplear los métodos tradicionales de la ciencia, no estaba en condiciones de probar de manera perentoria las demandas espiritistas, pero al menos intentaba, no sin grandes dificultades, certificar la veracidad de algunos fenómenos reproduciéndolos en el laboratorio. Por eso fue que en la Argentina, los espiritistas que creían en la experimentación fueron los primeros que adhirieron a la nueva propuesta, alegando que todas las personas poseían algún grado de mediumnidad. El ingeniero José Fernández, miembro de *Constancia*, fue quien dio en 1941 la primera conferencia pública sobre

---

[448] Canavesio, Orlando. "Electro-Encephalography of Metapsychical States (Trance)". *Proceedings The First Conference of Parapsychological Studies*, 1953, p. 127-128. ["Electro-Encefalografía de los Estados Metapsíquicos (Trance)". Actas de la Primera Conferencia Internacional de Estudios Parapsicológicos].

parapsicología[449], nada menos que en la *Sociedad Científica Argentina* de Buenos Aires.

El 14 de diciembre de 1949, el empeño de Fernández consiguió fundar la *Sociedad Argentina de Parapsicología*, que se particularizaba por estar integrada exclusivamente por universitarios. El primer Consejo Directivo eligió al médico Juan A. Schroeder como presidente, siendo vicepresidentes el mismo Fernández y el destacado biólogo Eduardo del Ponte[450]. Si bien la nueva entidad estaba compuesta mayoritariamente por espiritistas, hacía un llamado a todos los sectores, invocando responder sólo a la objetividad de la metodología científica.

Al año siguiente ya se informaba sobre los primeros resultados. Se habían puesto en funcionamiento tres departamentos de estudio: el físico-matemático, el médico-biológico y el filosófico-interpretativo. La simultaneidad de los métodos de la metapsíquica y de la parapsicología quedaba en evidencia en la organización de los trabajos prácticos. Mientras un grupo se preparaba para realizar experimentos con personas comunes, otros dos insistían en las metodologías tradicionales: el denominado "grupo para experimentos de telequinesia, aportes y materializaciones", y el dedicado a ensayar fenómenos subjetivos, adelantando la colaboración de Enrique Marchesini y María Amanda Ravagnán, esposa de Fernández.

El interés despertado animó a intentar una organización más amplia. El 22 de abril de 1953 nació el *Instituto Argentino de Parapsicología* (IAP), de la fusión entre la *Sociedad Argentina de Parapsicología* (SAP) y la sociedad *Lumen*. Esta última había modificado sus estatutos, dejando de funcionar como sociedad espiritista y cediendo su sede al nuevo instituto. El Consejo Directivo tenía como presidente a José Fernández y en los principales puestos a otros espiritistas reconocidos, como Benjamín Odell, León Logegaray, el psicólogo Héctor Mesón, el kinesiólogo Luis Di Cristóforo Postiglioni, el licenciado J. Ricardo Musso, ex socio de *Lumen*, y también Manio Rinaldini. Mientras que desde el ámbito no doctrinario se sumaban destacados académicos,

---

[449] Fernández, José. "Aplicación del Método Estadístico al Estudio de los Fenómenos de Criptestesia (Conferencia)". Publicada en su libro *Más Allá de la Cuarta Dimensión*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963, p. 23-52.

[450] Del Ponte, Eduardo y Martínez Fontes, Elena. *Biología, su Enseñanza Moderna*. Buenos Aires, Editorial Ángel Estrada, 1970.

como el entomólogo Adalberto Ibarra Grasso, el licenciado en matemáticas Mischa Cotlar y el físico José María Feola, entre otros.

En la antigua sede de *Lumen* había funcionado un teatro con capacidad para ciento veinte personas, en donde se realizaban las conferencias mensuales. Feola recuerda el ambiente de fervor de los primeros tiempos: “Había lugar para experimentar, con una mesa para experimentos de PK[451], la cual usé una vez. En el segundo piso había dos habitaciones para experimentos y reuniones de pequeños grupos. Por supuesto, los que hacían el ambiente eran los miembros del Instituto. Es difícil encontrar un grupo como el del I.A.P. de aquellos años”[452]. En la declaración de principios se dejaba constancia de que “es una entidad de carácter eminentemente científica, y, por lo tanto, no es ‘en principio’ ni materialista ni espiritualista, simplemente estudia los hechos naturales que corresponden a la Parapsicología o Metapsíquica, con criterio amplio de investigación y sin prejuicios ni preconceptos”[453]

Las actividades eran nutridas y variadas. Se organizaban cursos y congresos, y se planeaban experimentos. Además, comenzaban las gestiones para incorporar la nueva disciplina a la universidad, lo que se lograría recién en 1960, cuando se constituyó una cátedra de parapsicología en la *Universidad del Litoral,* en la provincia de Santa Fe. Sin embargo, la convivencia proclamada no pudo sostenerse. Los primeros directivos operaron para conformar una organización más cercana al espiritismo, lo que provocó la reacción de los “materialistas”, que formaron por separado la *Asociación de Amigos de la Parapsicología* y editaron la *Revista de Parapsicología*. Ante ese vaciamiento, los socios reaccionaron y en tumultuosas reuniones lograron desplazar al grupo de Fernández, eligiendo como presidente a Musso en la Asamblea General Ordinaria del 16 de diciembre de 1955.

Cada sector responsabilizaba al otro por la ruptura, endilgándole actitudes intolerantes y sectarias. Naum Kreiman, director de la revista *La*

---

[451] PK: Psicokinesis. Para la parapsicología, capacidad de las personas para influir sobre la materia. Similar en sus efectos a los fenómenos físicos en el espiritismo.

[452] Feola, José. “Viñetas del I.A.P.”. *Comunicaciones de Parapsicología*. N° 9, marzo de 2006, p. 7.

[453] “Declaración de Principios”. *Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología*. Año I N° 1, mayo de 1954, p. 4.

Idea hasta 1956, formó parte de los que permanecieron en el *Instituto*. De sus palabras puede inferirse el clima enrarecido que hacía imposible cualquier trabajo en conjunto: "Tuve la dirección [de la revista La Idea] durante algo más de dos años. Luego me echaron respetuosamente, quedé con muchos amigos allí. Hice una revista más o menos científica (...). Les proponía a los centros espiritistas que hicieran investigación, que trataran de producir los famosos fenómenos de materialización de que tanto se hablaba, que ya se habían producido en el siglo anterior. Les proponía realizar experimentos de clarividencia. Nunca pude lograr un miserable fenómeno. Más aún, eso de los fenómenos no tenía ninguna importancia para los espiritistas religiosos y fanáticos"[454].

No todos los espiritistas eran como los describía Kreiman. Aquel pequeño grupo de experimentadores decidió permanecer unido y organizar el *Colegio Argentino de Estudios Psíquicos* (CADEP). En julio de 1957, nuevamente con la presidencia de Fernández, en la primera gacetilla se aseguraba que: "Analizará los hechos nuevos, aparentemente en contradicción con lo corrientemente aceptado, con el más amplio criterio ideológico, buscando y adoptando las interpretaciones que resulten más adecuadas, dentro de las normas de la lógica"[455].

Un dato curioso fue la incorporación a la Junta Directiva de algunos dotados parapsicológicos, que después actuarían como sujetos en los experimentos. El tesorero Carlos Alonso realizó experiencias de precognición denominadas "de la silla vacía". Consistían en describir con antelación las características físicas, de la vida particular o del carácter de algunas de las personas que asistirían a las conferencias del *Colegio*, que luego se leían para buscar las coincidencias. Esta experiencia se realizó con éxito al menos en una ocasión, el 31 de octubre de 1959, ya que, según el informe: "De 25 imágenes percibidas por el dotado, 22 fueron acertadas y 3 dudosas. Aceptando una probabilidad igual a 1/5 para cada

---

[454] Ivnisky, Dora y Gimeno, Juan. *Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia*. Buenos Aires: Edición Privada, 2008, p. 16.
[455] "Colegio Argentino de Estudios Psíquicos (CADEP)". *Constancia*. Año LXXX Nº 2904, julio de 1957, p. 343.

imagen, la probabilidad de igual acierto por obra del azar, resulta de un caso favorable en cada millón de veces"[456].

El secretario del *Colegio* era el odontólogo Ronald Warburton, quien demostró una extraordinaria habilidad para trabajar con cartas Zener y también españolas. En una reunión, luego de tener el mazo en la mano, se lo entregó al operador diciéndole: "Barájelo hasta que lo considere suficiente. Cuando lo haya hecho verá que la undécima carta comenzando a contar desde abajo es el as de bastos"[457], dato que se confirmó al buscar el naipe en el lugar mencionado. A continuación, se avanzaba sobre las interpretaciones, especulando con que lo ocurrido se debiera o a la aptitud del sujeto, o a la intervención de un guía espiritual que hubiera sugerido al operador en qué momento dejar de barajar. Esta segunda opción era la elegida, remarcando además que: "Esto implica, por cierto, el uso de la tesis espírita que, para nosotros, es la clave explicativa de los experiencias PSI con superdotados"[458].

La actividad del *Colegio* continuó hasta que la muerte de Fernández, el 16 de marzo de 1967, dispersó al resto de los colaboradores, cerrando hasta el presente los aportes del espiritismo a la parapsicología. En forma paralela, el *Instituto Argentino de Parapsicología* siguió funcionando hasta bien entrada la década del noventa. En 1963 Naum Kreiman se separó para organizar su propio proyecto. Así nació el *Instituto de Parapsicología*, dedicado a investigar exclusivamente con personas comunes, publicando los resultados en su revista *Cuadernos de Parapsicología*, denominada desde el año 2003 *Comunicaciones de Parapsicología*. En 1990, un colaborador de Kreiman, Alejandro Parra, editó la *Revista Argentina de Psicología Paranormal* (RAPP), convertida a partir de 2006 en el *Boletín Psi*, de formato y difusión exclusivamente digital; posteriormente, en 1994 el mismo Parra fundaba el *Instituto de Psicología Paranormal* (IPP).

En la actualidad, el estado de la prueba científica sigue siendo controversial, y la parapsicología argentina se circunscribe al esfuerzo

---

[456] Fernández, José. "Nuevos Fenómenos de Precognición en el Colegio Argentino de Estudios Psíquicos (CADEP)". *Constancia*. Año LXXXII Nº 2928, julio de 1959, p. 177-178.

[457] Fernández, José. "Parapsicología y Metapsíquica". *Constancia*. Año LXXXI Nº 2919, octubre de 1958, p. 258.

[458] Fernández, J. Op. Cit. p. 259.

personal de un estrecho grupo de seguidores. A la ya conocida dificultad para lograr condiciones de experimentación repetibles y confiables, se suma la falta de interés, tanto de la ciencia como del espiritismo, para organizar estrategias superadoras. Si bien parece confirmado aquel diagnóstico sobre la desaparición de los grandes mediums, siguen denunciándose sueños premonitorios, poltergeist y casos espontáneos de telepatía en la vida cotidiana, mientras que los espíritus siguen presentándose a las sesiones, sorprendiendo a los visitantes con sus videncias. Los fenómenos continúan ocurriendo una y otra vez con terquedad, desafiando a una más reciente y refinada conspiración del silencio.

Las posiciones políticas

Si bien no existe una relación directa entre política y espiritismo, la insistencia de la doctrina en la reforma interior del hombre llevó también a poner la mirada en la modificación de las estructuras del Estado. El perfeccionamiento del individuo por medio de sucesivas reencarnaciones llevaba implícita una evolución acorde de la sociedad; por lo que la intervención en las luchas políticas pretendía que el país, y a la postre el mundo todo, "reencarnara" en sistemas más justos y democráticos, erradicando las lacras sociales como se superaban los defectos particulares de los adeptos.

Desde el mismo nacimiento del espiritismo resultó evidente su aproximación a la masonería, que si bien no era un partido político, sus integrantes habían operado fuertemente para poner en práctica los ideales de la Revolución Francesa, que abogaban por un Estado laico e igualitario. Los puntos de contacto eran innegables. La creación de la *Gran Logia de la Argentina* en 1857 coincidió con las primeras reuniones espiritistas. Por otra parte, la mayoría de los dirigentes eran masones, pudiendo mencionarse a Ovidio Rebaudi, Cosme Mariño, Rafael Hernández, Antonio Ugarte y Felipe Senillosa entre los más conocidos, que habían seguido el ejemplo de Kardec en la *Logia de Francia*, según aseguraba uno de sus biógrafos[459]. Y hasta puede encontrarse una suspicaz sinonimia entre logias y sociedades, encontrando en ambas los

[459] Moreil, André. *Vida y Obra de Allan Kardec*. Buenos Aires: La Conciencia Editora, 1963, p. 96.

nombres de *Constancia*; *Fraternidad*; *Fe, Esperanza y Caridad*; *Luz del Desierto* o *Luz y Verdad*. También compartieron las mismas enemistades, sobre todo la de la Iglesia Católica, que derrochaba condenas para ambas instituciones, a veces considerándolas una sola.

La masonería y el espiritismo coincidieron en muchos objetivos. Ambos abogaron en favor de la neutralidad religiosa del Estado, influyendo para la aprobación de importantes leyes secularizadoras, como la de registro civil y matrimonio civil, o la 1420 de educación común, que establecía la obligatoriedad de la enseñanza primaria, gratuita y laica. Además compartieron otras iniciativas altruistas, como la integración de la comisión de ayuda a las víctimas del cólera en 1868, de la fiebre amarilla en 1871, o del terremoto de Mendoza en 1880; o la firma de solicitadas y reclamos en favor de los más variados asuntos, que iban desde la creación de asilos hasta la cremación de cadáveres o la utilización universal del idioma Esperanto. Tácticamente funcionaban como aliados, y hasta se conocieron gestiones para crear sociedades "masónicas espiritistas"; aunque el entusiasmo se moderaba al constatar la filiación de los principales oponentes, ya que también eran masones Miguel Puiggari, Alejo Peyret, José María Ramos Mejía y hasta el mismo José Ingenieros, lo que indicaba que los fundamentos de la doctrina establecían el límite para cualquier acercamiento mayor.

Igual que la masonería y el espiritismo, el anarquismo había llegado con la inmigración y establecía lazos inesperados bajo la común denominación de "librepensadores". En 1907, el periódico anticlerical *El Infierno* publicaba en su portada las fotos de sus colaboradores, entre los que se encontraba Antonio Ugarte. El objetivo común de cambiar el sistema económico, entendido como el causante de todos los males sociales, los instaba a participar de espacios comunes. Así había ocurrido en 1906 durante el *Congreso del Librepensamiento* organizado por masones y anarquistas en Buenos Aires. Aunque *Constancia* estuvo en desacuerdo de participar, primó la opinión de la *Confederación Espiritista Argentina* y se eligió a su presidente Antonio Ugarte para que expusiera sobre los fines del espiritismo. Ovidio Rebaudi lo acompañó, aunque se presentó como delegado de la logia *Sol Naciente* de Asunción del Paraguay, leyendo un festejado trabajo titulado "La Enseñanza del Catecismo es un Peligro Social".

Cuando le tocó el turno a Ugarte, "el público, compuesto en su gran mayoría de anarquistas y elementos ácratas, empezó a denotar su desagrado por medio de risas y de palabras sueltas, que significaban una protesta por la intromisión (…). La sala, casi unánime –continúa relatando Mariño– prorrumpió en denuestos hirientes para el espiritismo, secta papista, según los unos, y según los otros, Jesuitas disfrazados de liberales que se habían introducido en el Congreso"[460]. Era evidente que también en este caso los acercamientos estaban acotados a la convicción común del cambio social y del anticlericalismo, que encontraba su límite cercano en el ateismo anarquista, que consideraba igual de nociva cualquier forma de espiritualidad.

Frente a la realidad cada vez más evidente de que las democracias liberales no acercarían al hombre a un mundo fraterno, el espiritismo sumó a sus clásicas consignas republicanas otras que mencionaban la necesidad de la desaparición de la propiedad privada y el gobierno de los proletarios, propuestas compartidas con el socialismo, tan popular entre los inmigrantes europeos, muchos de los cuales llegaban a América como perseguidos políticos o luego de participar en gestas revolucionarias.

Muchos dirigentes no sólo se declaraban socialistas, sino que trataban de integrar ambos sistemas a través de textos doctrinarios[461], o llevando a la práctica las nuevas ideas organizando proyectos de vida comunitario. Un ejemplo es la ya mencionada *Colonia Comunista-espiritualista* en donde residían los miembros de la sociedad *Luz del Porvenir* de la ciudad La Plata, quienes con un ojo seguían las actividades de Lenin y los bolcheviques en Rusia, mientras que con el otro controlaban los fenómenos de efectos físicos producidos por su médium Osvaldo Fidanza. Otro experimento similar pero de características rurales se desarrolló en la *Colonia Hugues*, en la provincia de Entre Ríos. Los vecinos se escandalizaban porque sus integrantes no sólo renegaban del catolicismo sino que ensayaban formas alternativas de familia, haciendo exclamar a un testigo: "Al lado de estas confesiones se levantaba la negra sombra de una promiscuidad monstruosa en la vida íntima. –Aunque

---

[460] Mariño, C. Op. Cit. p. 222.

[461] Ver, entre otros: Mariño, Cosme. *Concepto Espiritista del Socialismo*. Buenos Aires: Víctor Hugo, 1960; Mariotti, Humberto. *Parapsicología y Materialismo Histórico*. Buenos Aires: Víctor Hugo, 1963; y Porteiro, Manuel. *Concepto Espiritista de la Sociología*. Buenos Aires: C.E.A., 1989.

luego de una visita informal parecía ganado por la causa, ya que escribía para un diario local:– Puedo afirmar que si se multiplicara entre nosotros esa clase de residentes extranjeros, nuestro país ganaría enormemente en progreso y civilización”[462].

A pesar de la comunión de ideales, las experiencias dentro del socialismo no fueron satisfactorias. Ovidio Rebaudi había sido uno de los fundadores del *Partido Socialista* porteño; y Cosme Mariño en 1901, “junto al socialista de creencias teosóficas Alfredo Palacios, había impulsado la creación de círculos de obreros liberales en directa competencia con los círculos de obreros católicos”[463]. Sin embargo, en octubre de 1917, cuando triunfaba la Revolución Rusa, los espiritistas ya se habían alejado del campo contestatario. Muchos de ellos por propia voluntad, desilusionados ante la intolerancia de sus compañeros, pero también convencidos de que el cambio debía darse de una manera gradual y pacífica, y no a través del derramamiento de sangre, como ocurría en los movimientos insurreccionales que se conocían. Aunque en otros casos fueron expulsados compulsivamente por el partido, como ocurrió en el *Centro Socialista* de Lobos, provincia de Buenos Aires, con varios afiliados. El fallo fue ratificado por Antonio de Tomaso, Secretario Nacional, en los siguientes términos: “La medida disciplinaria está motivada por la exteriorización pública de esas tendencias filosófico-religiosas que están en pugna con los principios de la ciencia positiva y experimental, fundamentos sólidos del socialismo contemporáneo, la cual se declara en abierto antagonismo con cultos, supersticiones religiosas o creencias espirituales inspiradas en cualquier clase de ocultismo, que es la negación de la ciencia”[464].

Estos desplantes se producían luego del fracaso en la fundación de un partido político propio. En 1895 Cosme Mariño publicaba un libro titulado *Bases que Podrán Servir para Formar una Asociación y Partido Liberal*. Ese mismo año se conformó la Comisión Directiva presidida por Felipe Senillosa, y se fundó el periódico *La Democracia* como órgano de

---

[462] Funes, Marcos E. “En la Colonia Hugues”. *Constancia*. Año XVIII Nº 400, febrero de 1895, p. 59.

[463] De Lucía, Daniel Omar. “Luz y Verdad. La Imagen de la Revolución Rusa en las Corrientes Espiritualistas”. *El Catoblepas*. Nº 7, septiembre de 2002, p. 8.

[464] “Los Espiritistas Expulsados del Partido Socialista”. *Constancia*. Año XXXIX Nº 1529, octubre de 1916, p. 666.

difusión. El programa votado respondía a las ideas socialistas moderadas, ya que proponía una mayor equidad en la distribución de la riqueza, la abolición de las herencias, el sufragio universal y la nacionalización inmediata de todos los extranjeros. También se insistía con la prédica anticlerical, proponiendo la derogación del artículo segundo de la Constitución Nacional, aún vigente, por el cual el gobierno federal se compromete a sostener el culto católico, apostólico y romano.

Hacia fines de 1896 habían conseguido ocho mil adherentes, repartidos en la Capital y en las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Sante Fe, Entre Ríos y Córdoba, tras una intensa campaña proselitista en actos y conferencias. Pero cuando muchos pensaban que las elecciones nacionales de 1898 eran el momento oportuno para que el partido debutara, se produjo una inesperada declinación: "Empezamos –recordaba Mariño– a notar el enfriamiento que se iba produciendo en las filas a medida que el tiempo pasaba. Por otra parte el Tesorero se quejaba de que la mayoría no pagaba sus cuotas y los desembolsos se estaban haciendo por el señor Senillosa y unos cuantos de los iniciadores (…). Sufrimos un gran desencanto y nos convencimos que la opinión pública y la conciencia del pueblo, no estaban preparados para levantar un Partido Democrático Liberal y de Principios"[465].

Luego de la desazón del partido propio y de las experiencias fallidas en los ajenos, el espiritismo prefirió tomar distancia de la confrontación política, siguiendo el ejemplo de la masonería y de la Iglesia Católica. Benjamín Odell lo expresaba de manera inequívoca, con tono mesiánico: "El Espiritismo, señores, es una verdad, es una revelación de nuestra naturaleza inmortal, del destino sublime del espíritu y nuestra relación con el universo en que existimos. Es la ciencia universal y como tal afecta hondamente toda rama del saber y de la actividad humana, sin afiliarse exclusivamente a ninguna de ellas"[466].

Durante el resto del último siglo y lo que va del presente, la institución mantuvo vigente su prescindencia política, con la sola excepción de las condenas explícitas al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial. Entre los asociados actuales es difícil encontrar opiniones políticas que se relacionen con el espiritismo, y mucho menos

---

[465] Mariño, C. Op. Cit. p. 200.
[466] Odell, Benjamín. "El Espiritismo no es ni Podrá Ser Nunca un Partido Político". *Constancia*. Año XIII Nº 197, julio de 1915, p. 13.

afiliados a partidos políticos, acompañando una tendencia general de la sociedad. Realizando una transposición de épocas y de reclamos, es posible imaginar hoy al espiritismo adhiriendo o participando de propuestas denominadas *progresistas*, alejado a su vez de las posturas más extremas del marxismo, como también de las posiciones autoritarias antidemocráticas. Pero las acaloradas polémicas de otros tiempos parecen pesar aún sobre sus dirigentes, que han preferido quedarse dentro de sus sociedades, sin tratar de apurar la instauración de ese sistema de amor y paz que muchos espíritus anuncian insistentemente.

Persecuciones y atentados

En las primeras entrevistas administradas durante la investigación, la mayoría de los consultados consideraba no haber sido discriminado por ser espiritista. Esta respuesta inesperada ayudó a reelaborar el cuestionario; y al interrogar posteriormente si hacían pública su condición, surgió que existía una gran cantidad que mantenía en secreto sus convicciones para evitar la discriminación. De hecho muchas personas prefirieron que sus nombres no figuraran o no participar de fotografías grupales o de sesiones. Más allá de los reparos que se esperan de cualquier minoría en una sociedad poco tolerante, entre los espiritistas actuales parece existir un temor ancestral, nacido en los acalorados debates centenarios, en persecuciones al borde de la ley y hasta en atentados contra la vida de los involucrados.

A pesar de que la Constitución aseguraba derechos igualitarios para todos, la influencia de las poderosas corporaciones de la ciencia y de la religión, animaron al aparato represivo del Estado a combatir el espiritismo, justificándose en leyes aprobadas para otros fines. Estos abusos eran más frecuentes en las provincias, donde el peso de las "fuerzas vivas" opacaba al de intendentes y legisladores. En 1891, desde San Urbano, provincia de Santa Fe, el presidente de la sociedad *La Hermandad* se quejaba: "Nuestros correligionarios son víctimas de persecuciones en este pueblo, por parte de las mismas autoridades que son las encargadas de hacer respetar los derechos de los ciudadanos. – Después de arriesgar que era la primera vez que sucedía en el país, denunciaba:– Se trata de verdaderas tropelías, pues con insultos y hasta

amenazas de prisión se ha pretendido, por parte de la policía, impedir las reuniones y los trabajos de *La Hermandad*"[467].

Otra noticia que ponía en evidencia la relación de fuerzas entre los distintos actores sociales provenía de Villa Constitución, también en la provincia de Santa Fe, en donde un tribunal informal compuesto por un cura, un médico y el comisario, había determinado la detención de más de veinticinco personas a la salida de una reunión espiritista. Según un diario local, "la razón invocada por la policía para proceder de esa manera es que aquellos presentaban síntomas de locura, y que una vez desaparecidos estos se dejó libres a los atacados de tan grave enfermedad[468].

La conducta de los primeros seguidores de la doctrina variaba desde la cautela clandestina hasta la efervescencia misionera, provocando en cada circunstancia reacciones equivalentes en los que se consideraban sus enemigos. Un caso que tuvo amplia difusión fue el del profesor Héctor de Villars, quien en 1887 decidió hacer pública su adhesión fundando la sociedad *La perseverancia*, en la localidad de Las Heras, provincia de Mendoza, contando con la colaboración del diario local *Los Andes*, cuyo director, también convertido, publicaba artículos doctrinales y promovía discusiones.

Desde ese momento la congregación jesuita, que dirigía el colegio donde enseñaba Villars, comenzó a operar con decisión. En primer lugar, a través de mítines y procesiones lograron evitar que el diario siguiera difundiendo "la herejía", lo que obligó a Villars a editar su propio periódico. Pero la persecución no se detuvo. El cura de la parroquia excomulgó a los espiritistas, logrando que gran parte del pueblo les quitara todo tipo de apoyo. Por último, obligaron a Villars a renunciar a su puesto de profesor, a pesar de las protestas de Cosme Mariño en el diario *La Prensa* y sus gestiones ante el *Ministerio de Instrucción Pública*. Se despidió de su cátedra con la redacción de una carta abierta donde proclamaba: "Soy espiritista, libre-pensador, masón y otras cosas

---

[467] "Noticias". *Constancia*. Año XIV Nº 235, septiembre de 1891, p. 296.
[468] "El Espiritismo y las Autoridades de Villa Constitución". *Constancia*. Año XXX Nº 1069, diciembre de 1907, p. 816.

más, pero en el Colegio de Beneficencia no he sido jamás sino un cumplido caballero y un profesor celoso y puntual"[469].

Las agresiones habían incluido intimidaciones a su esposa e hijos para que abandonaran el hogar, y hasta atentados contra sus bienes. El que más lo había damnificado había sido el envenenamiento de su perro, por el que sentía un afecto particular. Aunque lejos de amilanarlo, aquella pérdida había servido para reforzar sus convicciones. La noche del envenenamiento, cuando ya resultaron inútiles todos los cuidados, acomodó al animal en un rincón de la casa y se fue a dormir, entendiendo que al levantarse lo encontraría muerto. Sin embargo, durante la madrugada se despertó y lo vio a los pies de la cama, para luego desaparecer en el acto. "Comprendí entonces –analizaba Villars– que no era el perro sino su doble lo que yo había visto y tirándome de la cama fui a cerciorarme de lo sucedido: el animal efectivamente acababa de morir en ese momento, pues así lo demostraba el calor que aún conservaba el cuerpo. Tratábase por lo tanto de un caso de telepatía"[470].

Pero no fueron los animales las únicas víctimas de estas confrontaciones. El mismo Cosme Mariño estuvo a punto de convertirse en mártir la noche del miércoles 5 de octubre de 1892[471], al finalizar una conferencia a la que asistía en la sede de *Constancia*. Una desconocida había incomodado al disertante con actitudes hostiles, golpeando su banco con un objeto consistente. Al terminar, le fue imposible acercarse al conferenciante, que se encontraba conversando con Cosme Mariño en el patio de la sociedad, por lo que se la vio abandonar el lugar. "Al retirarse los Sres. Mariño, Senillosa y Rebaudi –relata la revista *Constancia*– la desconocida atravesó la calle desde la vereda de enfrente, en donde se había colocado en acecho, y encontrándose a tres o cuatro pasos de ellos, llamó la atención del Sr. Mariño pronunciando su nombre. Diose vuelta éste descerrajándole aquélla dos tiros de revólver, a boca de jarro, uno de los cuales le hirió gravemente en su costado"[472].

---

[469] De Villars, Héctor. "Carta al Administrador del Diario Los Andes". *Constancia*. Año XI Nº 148, febrero de 1888, p. 60.

[470] Rebaudi, Ovidio. "Telepatía en Animales". *Revista de Metapsíquica Experimental*. Año XII Nº 135, septiembre de 1922, p. 9.

[471] La noticia que da cuenta del incidente menciona la fecha citada, aunque Cosme Mariño en su libro, editado en 1924, lo sitúa el 3 de abril de 1892.

[472] "Redacción". *Constancia*. Año XV Nº 277, octubre de 1892, p. 258.

Un mes después volvía Mariño a su puesto, luego de que Ignacio Pirovano le extrajera la bala alojada en su riñón. Con la detención de la agresora se produjo una nueva polémica. Ante el juez se había proclamado espiritista, por lo que el informe médico-legal aseguraba que era un caso de locura originada en sus creencias. Las averiguaciones posteriores demostraron que se trataba de Dolores A. de González, una beata cordobesa de 33 años, pariente de Fray José Wenceslao Achával y Medina, obispo de la archidiócesis de San Juan de Cuyo desde 1867. El nombre de González no pudo encontrarse entre los socios de ninguna sociedad espiritista, por lo que Mariño argumentó en una carta publicada por el diario *La Prensa*: “Esa señora no ha podido volverse loca por la causa supuesta, porque no ha presenciado fenómenos espiritistas (…) que pueden producir esos efectos como también los produce el juego, y toda pasión desenfrenada. –Declaración apresurada que la revista *La Voz de la Iglesia* interpretó caprichosamente, para llevar agua hacia su molino y de paso tomarle el pelo al herido, al retrucar:– De cuya hermosa confesión se deduce que hay que perseguir al espiritismo como pasión desenfrenada, para evitar que aumenten los asilados en los manicomios y los criminales. A confesión de parte… Porque el señor Mariño es el presidente de una sociedad espiritista y debe conocer el paño”[473].

También los mediums fueron víctimas de atentados. Los tiros disparados contra una materialización durante las sesiones de María A. de Rolland en Montevideo[474], deben considerarse como un intento de asesinato, ya que quien apretó tres veces el gatillo pensaba que se trataba de la misma médium disfrazada, y que su muerte sería justificada por el delito del engaño. Aunque luego de disipado el humo de la pólvora el fantasma se había esfumado y la médium se despertaba ilesa dentro del gabinete, agigantando las dudas sobre la relación entre ambos, si es que las puertas y ventanas siguieron selladas, como aseguraban algunos de los presentes.

El ataque contra Rolland nunca fue aclarado, lo mismo que otros dos sufridos en la vía pública por Osvaldo Fidanza, uno en La Plata en la primera década del siglo XX, y otro en Buenos Aires en 1928. Martha

---

[473] “Revista de la Prensa”. *Constancia*. Año XV Nº 282, noviembre de 1892, p. 298.

[474] Ver *Materializaciones de Objetos y Fantasmas*, en el capítulo VI de este mismo libro.

Fidanza aportó un testimonio valioso, recogido de las conversaciones que mantuvo con su tío: “Había mucha gente a la que le molestaba lo que hacía. A la Iglesia por supuesto; pero también a los simuladores, porque él, sobre todo de joven, asistía a sesiones espiritistas donde se realizaban fenómenos fraudulentos y los ponía en evidencia, arruinándoles el negocio. Esa gente seguro que siempre lo quiso matar”[475]. Sin embargo, Cosme Mariño agregó una interpretación novedosa. Luego de descartar con cierto apresuramiento los móviles más previsibles, como el robo o las cuestiones personales o doctrinarias, concluyó que habían sido los malos espíritus los que habían planeado el último atentado, ya que: “A un impulsivo fácil es que un espíritu lo domine y le sugiera una idea y la ejecute (…). En las reuniones preparatorias que tuvimos con el médium Fidanza, el espíritu Guía de éste y por su propia boca nos advirtió que la responsabilidad que él asumía al hacer venir a su médium para tratar de propagar la doctrina, era muy grande, porque existían fuerzas invisibles contrarias que, unidas a las que existían en esta Capital, iban a hacer un gran esfuerzo para hacer fracasar las sesiones”[476].

En los últimos años ha persistido una forma de violencia simbólica expresada mediante la segregación, que designa a los seguidores de la doctrina con el mote inalterable de “los locos que hablan con los muertos”; aunque cada tanto vuelvan a lamentarse las agresiones directas. En 1949, la sociedad *Verdadero Espiritismo*, de la ciudad de Santa fe, utilizando los mismos calificativos que en otros tiempos prefirieron sus enemigos, denunciaba: “Un ser desequilibrado, azuzado por el alcohol, penetró en nuestro local social y prendió fuego a la biblioteca, quedando totalmente destruida”[477]. Otro hecho similar fue comunicado por los directivos de la sociedad *Dios con Nosotros*, cuya sede fue incendiada deliberadamente hace poco más de treinta años[478]. Por último, los recientes “escraches” del aerosol alcanzaron el frente de la sociedad *Luz del Porvenir*, cuyos asociados observan entre el temor de

---

[475] Entrevista a Martha Fidanza. Archivo personal de Juan Gimeno. 17 de mayo de 1994.

[476] Mariño, C. Op. Cit. p. 244-245.

[477] “Sociedad ‘Verdadero Espiritismo’”. *La Fraternidad*. Año LXVIII Nº 599, enero de 1949, p. 6.

[478] Notas de Campo. Investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.

nuevas escaladas y el orgullo de sentirse parte de un grupo que no pasa desapercibido[479].

Una de las peores formas de agresión se produce con la quema de libros por parte de la Iglesia Católica. El primer auto de fe sufrido por los espiritistas se registró el 9 de octubre de 1871, en la explanada del puerto de Barcelona. Y quizá el último en Buenos Aires se halla realizado durante la festividad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1954, cuando una multitud de la parroquia Santa Clara, se reunió en un baldío aledaño al templo e hizo una gran hoguera con revistas, folletos y libros considerados peligrosos. Preguntado el párroco por aquella actitud, respondió "que contó con su autorización, ya que dichas publicaciones eran las que le habían hecho llegar sus feligreses, producto de una insistente campaña de difamación que atentaba además contra la doctrina de la Iglesia, llevada a cabo en los propios domicilios de los creyentes por comunistas, protestantes y espiritistas"[480].

La actitud de protestantes y comunistas queda fuera del interés de este libro. Pero resulta al menos intrigante la respuesta de la revista *La Idea*, recordando la comunicación dada por un espíritu guía luego de los hechos de Barcelona: "Hacía falta que alguna cosa arrastrara de un golpe violento a ciertos espíritus encadenados, para que se decidieran a ocuparse de esta grande doctrina que ha de regenerar al mundo. Nada es inútilmente hecho en vuestra tierra, y nosotros que inspiramos el auto de fe de Barcelona, sabíamos bien que obrando así haríamos dar al Espiritismo un gran paso hacia delante"[481], confirmando aquella expresión atribuida al escritor eclesiástico Tertuliano, recordada ante situaciones inverosímiles y quizá también incinerada en alguna oportunidad: "Porque es absurdo, creo".

El control del Estado

En los primeros tiempos el control del Estado sobre los espiritistas se había concretado en forma directa a través de la acción policial; y de manera indirecta por medio de la Iglesia Católica y de la ciencia, ambas sostenidas por una prensa siempre predispuesta a defender

---

[479] Notas de Campo. Investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.
[480] "Nuevo Auto de Fe". *La Idea*. Año XXXI Nº 356, enero de 1954, p. 12.
[481] "Nuevo Auto de Fe".Loc. Cit.

el *status quo*. También existieron otras formas explícitas de intervención, que pretendían desde la moderación hasta la prohibición definitiva de la doctrina.

Los primeros conflictos se produjeron cuando las sociedades comenzaron a solicitar su personería jurídica. *Constancia* completó el trámite sin sobresaltos, ya que en junio de 1891 se iniciaba el expediente mediante una carta al Procurador General de la Nación, y seis meses después se publicaba el decreto presidencial de autorización. Sin embargo, otra vez los problemas se acrecentaban lejos de la Capital, ya que una gestión burocrática se convertía para otras sociedades en una dura puja argumental para demorar o frustrar la resolución final.

Así había ocurrido en 1909 con la negación al pedido de las sociedades *Luz de la Pampa* y *Luz del Porvenir*, esta última de la ciudad de La Plata. El litigio se planteaba por la interpretación de lo que se entendía como *persona jurídica*, ya que la ley la definía de manera ambigua, como aquella "conveniente al pueblo" o que perseguía "como fin el bien común"; y muchos funcionarios insistían con las especulaciones ya conocidas, de que el espiritismo promovía la locura y también el suicidio. Las continuas apelaciones, acompañadas de cartas públicas a gobernadores y presidentes, fueron venciendo la resistencia de los más empecinados, aunque aún en 1962 podía leerse como una noticia destacada: "La veterana y pujante sociedad hermana de la localidad de Coronel Pringles, Prov. de Buenos Aires, ha logrado se le otorgue la personería jurídica; para regocijo común de todos publicamos el respectivo decreto"[482].

Entre 1945 y 1955, época en que fue presidente Juan Domingo Perón, el Estado mantuvo relaciones cambiantes con la Iglesia Católica, lo que influyó en la legislación para controlar a las demás religiones. En 1949 se creaba el Fichero de Cultos no Católicos, a donde se pretendía circunscribir al espiritismo. La primera reacción fue no considerarse incluido, ya que: "El Espiritismo es una ley natural en el fondo, y considerado filosofía en la forma, no puede ser nunca catalogado dentro de una religión, ya que no tiene jefes, sacerdotes, libros sagrados, cultos,

[482] "Personería Jurídica Otorgada a la Sociedad 'Luz y Verdad'". *Constancia*. Año 85 N° 2968, noviembre de 1962, p. 368.

dogmas ni templos"[483]; aunque a las pocas semanas la *Confederación* debió variar su estrategia, recomendando a las sociedades adheridas su inscripción, a la vez que la mayor predisposición para adaptar su funcionamiento a la nueva ley, para evitar las clausuras que se avecinaban.

Aún llegaron otros embates, como el proyecto de ley presentado en 1951 por el diputado y sacerdote Virginio M. Filippo para prohibir las prácticas mediúmnicas. Aunque a medida que la relación entre Iglesia y gobierno se fue deteriorando, los controles resultaron más laxos y abundaron las declaraciones oficiales a favor del respeto por la diversidad religiosa; hasta finalizar redactando en 1954, nada menos que el día de la Navidad, un decreto que resolvía en su único artículo: "Autorizar a los componentes de todos los cultos, en forma análoga a lo efectuado con la Iglesia Católica Apostólica Romana, a visitar las diversas instituciones en las que se pueda prestar ayuda tanto espiritual como material"[484]. Se democratizaba de esta manera la asistencia humanitaria en centros de salud y educativos, hasta ese momento de patrimonio exclusivo de los católicos y una fuente inagotable de nuevos practicantes.

Estas decisiones fueron públicamente festejadas por el espiritismo, aceptando desde entonces de buen grado la inclusión en la categoría de religión; aunque después del golpe de Estado de septiembre de 1955, se apresurara a despegar del régimen anterior, ante el peligro de ser incluido entre las instituciones desmanteladas bajo el cargo de colaboracionistas. La carta enviada al presidente de facto Eduardo Lonardi resultaba inequívoca: "La CEA, en representación del Espiritismo del país, adhiere a sus expresiones a favor del imperio del derecho, del restablecimiento de las libertades democráticas y de la libertad de cultos, amparando el libre desenvolvimiento de las actividades de asociaciones espiritualistas, culturales y políticas"[485].

Dentro de esta compleja relación, se fundó el *Instituto de Psicopatología Aplicada*, por Resolución Ministerial N° 6180 del 7 de

---

[483] "Fichero de Cultos". *La Idea*. Año XXVI N° 298-299, abril-mayo de 1949, p.58.

[484] "Importante Decreto del Gobierno". *La Idea*. Año XXXII N° 370, marzo de 1955, p. 48-49.

[485] "Al Sr. Presidente Provisional de la Nación Argentina". *La Idea*. Año XXXIII N° 378, noviembre de 1955, p. 228.

enero de 1948. El nuevo organismo contaba con un *Gabinete de Parapsicología* para realizar estudios experimentales, a cargo del doctor Orlando Canavesio. Para ello se realizó un acuerdo de cooperación, tanto con la *Confederación Espiritista Argentina* como con la *Escuela Científica Basilio*. La especialidad médica de su jefe era la neurocirugía, por lo que los trabajos se centraron en la detección de particularidades neurológicas durante la producción de distintos fenómenos, recurriendo al recurso del electroencefalograma que recién comenzaba a utilizarse en el país.

Los espiritistas recibieron con beneplácito estas tareas, después de tantos intentos fallidos para fundar un instituto metapsíquico, y muchos mediums se sumaron como voluntarios, entre ellos el inglés Eric Luck, quien trabajó como personal rentado asistiendo diariamente a la sede de Bernardo de Irigoyen 244. En cambio, otro de los objetivos del *Instituto* resultó preocupante, ya que se proponía "la lucha contra los factores desencadenantes de las enfermedades mentales y el aspecto médico-legal, que consiste en el curanderismo, charlatanismo y otras formas de explotación y engaños"[486], para lo que solicitaba a las sociedades el libre acceso de su personal, y que se denunciara a toda persona sospechada de ejercicio ilegal de la medicina.

Este último punto fue recibido con incertidumbre, ya que si bien coincidía con los esfuerzos realizados por erradicar a los que lucraban con los principios de la doctrina, se temía que las inspecciones terminaran cerrando las sociedades. Finalmente las puertas fueron abiertas, en unos casos a regañadientes y en otros como una forma de legitimar y jerarquizar las prácticas. En la sociedad *Luz del Porvenir* aún hoy se recuerda la asistencia de médicos e importantes funcionarios, lo que se confirma al revisar los libros de actas, en donde figura: "Por moción del Sr. Presidente se deja constancia de las dos visitas efectuadas a nuestra Institución, durante las reuniones experimentales, por los Dres. Castillo y Canavesio, del Instituto de Psicología Aplicada, el primero es Director y el segundo Jefe del Gabinete de Metapsíquica"[487].

---

[486] "Instituto de Psicopatología Aplicada". *La Idea*. Año 25 Nº 287, abril de 1948, p. 78.

[487] Libro de Actas Sociedad Luz del Porvenir. Acta N° 339, 14 de marzo de 1949.

Estas primeras visitas de buena voluntad fueron seguidas, en febrero de 1950, de la Resolución Ministerial Nº 23.135, por la que se obligaba a todos los centros espiritistas del país a inscribirse en un nuevo fichero, mientras que en el artículo 4° se advertía: “Los centros espiritistas no admitirán en su seno a ninguna persona que no posea certificado de sanidad mental extendido por la Dirección de Psicopatología Social o por alguna de sus dependencias. Igual prohibición regirá para los concurrentes a las sesiones”[488]. Esta medida reavivaba la supuesta relación causal entre espiritismo y locura que tantas persecuciones había justificado, según puede leerse: “La mayor preocupación de Castillo está centrada en el hecho de que entre los habitués a tales prácticas parece encontrarse gran cantidad de personalidades epilépticas, histeroides, esquizoides y débiles mentales, habiéndose comprobado además, varios casos de alienación”[489].

Esta nueva obligación cayó como una bomba entre los asistentes a las sesiones, sobre todo aquellos que no estaban dispuestos a hacer pública su participación. En un comunicado de *Constancia* se recomendaba iniciar el trámite cuanto antes, “sobreponiéndose a pequeños escrúpulos, si alguien los tuviera, con el fin de colocarse en situación legal”[490]. No fue posible acceder a los resultados de aquel examen, aunque algunos recuerdan que sólo consistió en una conversación informal, después de la cual se firmaba la habilitación. Genoveva Sánchez, socia de la sociedad *Luz del Porvenir*, aún conserva el certificado con su número de ficha, donde un médico garantizaba: “Ha sido examinada en este Instituto, no habiéndose comprobado actualmente trastornos de su psiquismo que la inhabiliten para la concurrencia de los Centros Espiritistas”[491]. Todos estos controles finalizaron luego del golpe de 1955, con la reasignación de tareas para el organismo.

---

[488] “Resolución Ministerial”. *La Idea*. Año XXVII N° 311, abril de 1950, p. 68.

[489] Calvo, María Estela, “Historia de una Institución Pública en Salud Mental ‘Centro de Salud Mental Nº 3 ‘Dr. Arturo Ameghino’. Práctica Asistencial, Teorías Científicas y Planificación Estatal: Concordancias y/o Contradicciones”. Beca de Perfeccionamiento CONICET, 1993, y correcciones posteriores, inédito.

[490] El Secretario. “Comunicado a los Asociados”. *Constancia*. Año LXXIV N° 2816, febrero de 1951, p. 47.

[491] Ministerio de Salud Pública de la Nación. Certificado Nº 4911, 20 de septiembre de 1950.

En los últimos cincuenta años el Estado ha permitido el funcionamiento de las sociedades con escasos requisitos. Casi todas lograron su personería jurídica y muchas están inscriptas en la Dirección Nacional del Registro de Culto, regulado por la ley 21.745. Con respecto a la mediumnidad curativa, el artículo 208 del Código Penal parece no dejar lugar para las mediatintas, ya que indica en su inciso 1°: "Será reprimido con prisión de 15 días a 1 año el que, sin título ni autorización para el ejercicio de un arte de curar o excediendo los límites de su autorización, anunciare, prescribiere, administrare o aplicare habitualmente medicamentos, aguas, electricidad, hipnotismo o cualquier medio destinado al tratamiento de las enfermedades de las personas, aún a título gratuito".

En el comienzo de la investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*, se confeccionó una lista de doscientas cuarenta y nueve sociedades, con direcciones en la Ciudad de Buenos Aires y catorce provincias. De ellas se verificó que algo más de la mitad figuraban en el Registro de Culto, y un tercio pertenecía a la *Confederación Espiritista Argentina*, aunque sólo diez respondieran a una carta invitándolas a participar del proyecto. Quedará por dirimir si la indiferencia estuvo propiciada por el mencionado temor ancestral, por un voluntario retraimiento, o por la inacción de muchas de las sociedades que sólo conservarían el nombre conseguido en épocas de bonanza.

La Escuela Científica Basilio y los enfrentamientos en el Luna Park

Desde 1917 y sobre todo a partir de 1925 cuando consiguió su personería jurídica, la *Escuela Científica Basilio* compartió con el kardecismo el espacio del espiritismo en la Argentina. Si bien ambas instituciones coincidían en sus principios generales, como era la comunicación con los fallecidos a través de los mediums, se diferenciaban sustancialmente en su organización interna. El kardecismo se componía de sociedades que elegían democráticamente a sus directivos, y podían o no estar representadas en una confederación nacional o internacional; mientras que la *Escuela* estaba organizada de manera vertical: existía un director para cada filial, y también de cada zona, provincia y nación, que siempre era elegido por su inmediato superior. Por último, en una asamblea de mediums incorporaba el

mismísimo Jesús de Nazaret para dar el nombre inapelable del director general.

En los primeros años, la *Escuela* tuvo un crecimiento discreto; pero a partir de 1940, con la designación de Hilario Fernández como máxima autoridad, comenzó una etapa de próspera expansión, ya que en ese año contaba con cuatrocientos socios en una única sede, y al finalizar 1949 eran quince mil inscriptos en dieciocho filiales[492]. En 1944 se publicó el número inicial de la revista *Hermanos*, y un año después, el 2 de diciembre, se realizaba la primera conferencia pública en el cine Gaumont de la Ciudad de Buenos Aires.

Una de las claves para este crecimiento fue la realización de actos masivos. El 3 de noviembre de 1946 se congregaron veinte mil personas en el estadio de box *Luna Park*, en el centro de la Capital, lugar acostumbrado para los grandes actos políticos. La convocatoria fue precedida por una masiva colocación de afiches, lo mismo que la pegatina de obleas en paredes, columnas de alumbrado y vehículos de transporte colectivo; también en los días previos, las principales radios habían emitido mensajes pagos invitando al acto.

El kardecismo, habituado a una difusión más selectiva y artesanal, reaccionó con sorpresa y entusiasmo. “Debemos reconocer que la enorme concurrencia que se consiguió reunir (…) constituye una verdadera hazaña casi difícil de ser igualada –comentaba la revista *La Idea*, para después ilusionarse– es de esperar que la simiente espírita merezca amplia y serena consideración por todos aquellos profanos asistentes”[493]. En el mismo número se analizaba el contenido de la reunión, en la cual se habían producido mensajes mediúmnicos dictados por el espíritu de Jesús. El kardecismo consideraba imposible que esa figura consiguiera contactarse, ya que se la situaba en planos espirituales superiores; tampoco creía que en una reunión abierta y multitudinaria pudiera lograrse la “atmósfera fluídica” necesaria para que los mediums pudieran incorporar. Pero se prefirió obviar esos detalles, confiando en que el revuelo posterior de la prensa terminara favoreciendo la llegada de nuevos socios.

---

[492] Asociación Escuela Científica Basilia Culto Espiritista. *Treinta y Cinco Años de Vida Institucional*. Buenos Aires: 1962, p. 102.

[493] “El Acto del Luna Park y los Ataques contra el Espiritismo”. *La Idea*. Año XXIV Nº 271, diciembre de 1946, p. 327.

El 15 de octubre de 1950 se organizó un nuevo encuentro en el Luna Park, precedido por la acostumbrada campaña publicitaria. Ante miles de asistentes se leyó un telegrama del presidente Juan Domingo Perón, excusándose de no poder asistir y deseando suerte a los organizadores. Todo parecía estar preparado para una nueva demostración de fuerza; sin embargo, el eslogan utilizado los días previos, que no era otro que "Jesús no es Dios", había alertado a los sectores católicos, que se habían hecho presente para boicotear la reunión.

Al día siguiente la prensa señalaba: "La asamblea, que se inició con crecida concurrencia (…) terminó sin el entusiasmo de los primeros momentos, pues el número de los asistentes había decrecido hasta probablemente la mitad, mientras que una parte fue detenida por la Policía Federal y el resto se movió en improvisada manifestación pregonando los ideales que son la razón de ser de su organización católica por la Plaza de Mayo, donde también se efectuaron varias detenciones"[494]. La crónica mencionaba que el único momento de armonía se había producido durante la entonación del Himno Nacional, ya que el resto del tiempo se había interrumpido a los oradores con silbatinas y lluvia de volantes. Los incidentes finalizaron con la irrupción de la policía, que desalojó violentamente a los exaltados. La reacción del kardecismo fue muy distinta a la de cuatro años antes, ya que mencionó someramente las alternativas en la revista *La Idea*, lamentando los incidentes aunque sin mencionar la presencia de sus representantes, que habían sido invitados especialmente[495].

El 26 de abril de 1954, a pocas semanas de la visita del médium Joao Cosme, la *Escuela* volvió a llenar el Luna Park, esta vez con la "Fiesta de la Redención Humana". El evento se desarrolló sin incidentes, aunque las autoridades eclesiásticas insistieron en asentar su rechazo en una Carta Pastoral, quejándose por la negación de la divinidad de Jesús, además de proclamar: "Quienes asisten y concurren a las reuniones espiritistas, y con mayor razón los que dan su adhesión y su ayuda –aludiendo elípticamente al Poder Ejecutivo– aunque fuera por motivos de

---

[494] "Hubo Tumulto en una Asamblea de los Espiritistas". *La Nación*. 16 de octubre de 1950, p. 9.

[495] Como testimonio de esa jornada se conserva en la sociedad *La Fraternidad* una medalla-entrada conmemorativa que se entregaba a los invitados especiales.

curiosidad, de satisfacer el anhelo de un posible contacto con sus muertos, o con el pretexto de comprobar experimentalmente la existencia de los espíritus, caen en la nota de 'sospecha de herejía'"[496].

El kardecismo, por su parte, tomó distancia subrayando las dudas respecto de las reiteradas incorporaciones de Jesús, siguiendo un razonamiento idéntico al que apelaban tantos de los asistentes a sus propias sesiones: "Incorporado Jesús, dirigió éste la palabra al auditorio en un tono que no denotaba la sutileza, hondura y ascendencia espiritual que sería de esperar de tan sublime y excelsa personalidad. Su voz, ademanes y expresiones tenían un matiz tal de animismo, que no permitían dejar de traslucir una comunicación de tal altura"[497].

El rompimiento definitivo se produjo en 1961, luego de otros dos actos similares, que habían contado con la presencia de figuras del espectáculo, como Narciso Ibáñez Menta, Olinda Bozán y Pierina Dealessi, entre otras. De nuevo se había llenado el estadio, ocurriendo desmayos en las gradas a raíz de la emoción y el calor, mientras que sobre el escenario discurrían no sólo el redentor de los cristianos sino además Juana de Arco, la Virgen María y Mahatma Gandhi, en una variopinta confraternidad digna de mejores contextos. Y si no fue posible evitar otra confrontación, al menos ésta se produjo fuera del estadio, según se informaba: "Finalizado el acto (…) parte del público al llegar a la esquina de Corrientes y Bouchard encontró a un grupo antagónico que vitoreaba a Cristo Rey. Se originó entonces un desorden, tomándose a puñetazos los antagonistas"[498], deteniendo la policía a una docena de ellos que portaban cachiporras y gases lacrimógenos.

Las relaciones entre ambas vertientes habían sido amables aunque distantes; pero a partir de aquellos actos la *Confederación* decidió avanzar con la ruptura. En un comunicado de prensa aclaraba que lo divulgado nada tenía que ver con la doctrina, y que se reservaba el uso del termino *espiritismo* y otros similares, ya que: "Dichas palabras sólo le corresponden sustentarlas a quienes acepten y reconozcan la escuela

---

[496] "Carta Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre el Espiritismo". *Boletín Oficial del Arzobispado de San Juan de Cuyo*, noviembre de 1954.
[497] "Acto Público de la Escuela Científica Basilio". *La Idea*. Año XXXI Nº 361, junio de 1954, p. 129.
[498] "Luna Park. Incidente en la Calle y Profecías dentro del Estadio". *Clarín*. 2 de noviembre de 1960, p. 27.

fundada por Allan Kardec y sigan sus recomendaciones morales y doctrinarias, y no a ningún movimiento o secta desarrollados al margen de sus principios filosóficos"[499]. Por primera vez el kardecismo se instalaba en el centro de la escena, atreviéndose a expulsar a otras "sectas", aunque los réprobos no tuvieran una voluntad manifiesta de disputar el espacio. La *Escuela* se fue separando de la clásica nomenclatura, para abandonarla definitivamente en la década del ochenta, cuando comenzó a editar sus propios manuales para capacitación de sus futuros dirigentes.

En la actualidad la *Escuela Científica Basilio* cuenta con más de trescientas filiales, en Argentina y en varios países del mundo. "El número de miembros es de 50 mil, aproximadamente –estima una publicación especializada–. Predominan los sectores socioeconómicos medios y medios-bajos, y los miembros de sexo femenino"[500], mientras que para el kardecismo estima la cantidad en diez mil. Entre los que permanecen junto a Kardec, se pueden contabilizar fugaces incursiones en alguna filial de la *Escuela* con resultado poco satisfactorio, aunque es probable que ocurra lo mismo desde el otro lado. Si hoy se pregunta a cualquier persona por una sociedad espiritista, es común que surja la palabra *Basilio* en la respuesta, ya que esta parcialidad detenta ese espacio en el imaginario popular. Ya sin gritos ni expresiones fundamentalistas, desde la pasividad de una época en que han quedado provisoriamente relegadas las disputas, ambas organizaciones ostentan méritos complementarios: una de ellas exhibe la popularidad, mientras que la otra hace gala de la tradición y la pureza doctrinaria.

La edad dorada

Quien interrogue a cualquier grupo de espiritistas de edad avanzada sobre los cambios producidos desde donde alcanzan sus recuerdos hasta el presente, probablemente escuche sobre la existencia de una "edad dorada", caracterizada por la gran participación de los socios y

---

[499] Comité Federal de la CEA. "Comunicado de Prensa". *La Idea*. Año XXXV Nº 439-440, enero-febrero de 1961, p. 191.

[500] Olmos, Paola. "Escuela Científica Basilio". En Forni, Floreal; Mallimaci, Fortunato y Cárdenas, Luis (Comp.). *Guía de la Diversidad Religiosa de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003, p. 114.

el surgimiento de destacados dirigentes. Un período de efervescencia y entusiasmo, que puede circunscribirse a un lapso de tiempo preciso de acuerdo a las evidencias obtenidas durante la revisión de los archivos.

Es necesario identificar una primera época floreciente, anterior a la aludida por los testigos, definida con precisión por Susana Bianchi: “Si el espiritismo había sintetizado actitudes, necesidades y valores que tenían vigencia hacia fines del siglo XIX, en las primeras décadas del siglo XX éstos habían perdido gran parte de su vigor”[501], justificando el declive en el acuerdo entre la Iglesia Católica y el Estado para defender espacios mutuos, el alejamiento definitivo de los antiguos aliados políticos y el repliegue de la heterodoxia religiosa, que también integraba la teosofía y de alguna manera la masonería. “Dentro de esas nuevas condiciones queda poco espacio para ese espiritismo positivista con su fe inconmovible en la Ciencia y el Progreso, como vías de salvación para toda la humanidad –detalla la misma autora, para finalizar preanunciando otro resurgimiento:– Deberá reformular su síntesis para conocer, algunos años después, una nueva primavera”[502].

Este primer período apuntado comenzó poco después de la fundación de las sociedades, con el desencadenamiento de una lucha abierta y desigual, y por eso heroica, con la ciencia, la religión, la política y el Estado, para imponer la supremacía de la doctrina. El arma fundamental fueron los fenómenos mediúmnicos, presentados como hechos irrefutables. El conflicto se planteaba en las tribunas, en los libros y en las revistas, aunque con derivaciones violentas que sirvieron para identificar a los primeros mártires. El espiritismo se nutría sobre todo de inmigrantes europeos, que alquilaban pequeños locales para reunirse; de esa masa laboriosa surgieron los líderes, que también se destacaron en otros ámbitos de la vida pública.

En 1936 se había consolidado el retroceso, situación que intentaba minimizar un artículo publicado en Cuba y reproducido por *La Idea*, que decía: “No sé si el Espiritismo o los espiritistas pasan en estos momentos por una honda crisis –comentaba su autor, para luego

---

[501] Bianchi, Susana. “Los Espiritistas Argentinos (1880-1910) Religión, Ciencia y Política”. En *Ocultismo y Espiritismo en la Argentina*. Santamaría, Bianchi, Aruj, Georges, Leone y Bjerg. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, p. 120.
[502] Bianchi, S. Op. Cit. p. 121.

amonestar:– No queremos hacer de cada adepto del Espiritismo un fósil (…) como objeto curioso para encerrarlo en la vitrina de un museo. –Para después cargar contra los métodos de transmisión de la doctrina–. Debe ser, de acuerdo a su esencia, dinámica, no estática; progresista, no conformista; revolucionaria, no conservadora; debe marchar de frente al porvenir, no mirando hacia el pasado y resistiendo al empuje de las nuevas ideologías que encarnan ideas de amor, de justicia y de confraternidad”[503].

Si bien no existe un suceso determinante que diera origen a la llamada “edad dorada”, su iniciación se ubica hacia mediados de la década del cuarenta, extendiéndose durante alrededor de treinta años. Entre las causas sociales facilitadoras puede mencionarse la rápida industrialización producida por la caída de las importaciones a raíz de la guerra mundial, lo que inició una nueva inmigración desde Europa, sumada esta vez al flujo interno hacia la Capital y el Gran Buenos Aries, para conformar un proletariado urbano curioso, dispuesto a los grandes cambios, que haría rebalsar las sociedades. Olinda D. nació en 1932; es actualmente socia de *Luz del Porvenir*, llegó a la sociedad de la mano de sus padres y recuerda: “Nosotros a veces nos preguntamos por qué ahora hay sólo viejitos. Si nosotros éramos todos jóvenes cuando veníamos. Ensayábamos los domingos las obras que después representábamos en el teatro de *Constancia*; también se hacía folklore, se recitaba, hasta conocí a mi marido acá”[504]. La sociedad brindaba el espacio para las relaciones sociales, como el club de barrio o la sociedad de fomento. Para los más pequeños había guarderías, mientras los adultos descubrían un lugar de encuentro para morigerar la soledad y la nostalgia por su tierra.

Los socios que hoy se cuentan por decenas, entonces se sumaban por miles, permitiendo con su aporte económico y laboral la construcción de los inmuebles definitivos; también se lograba el afianzamiento institucional, no sólo con la legalización de las sociedades sino con la consolidación definitiva de la *Confederación Espiritista Argentina*, que en 1946 inauguraba su sede propia costeada con contribuciones voluntarias. En 1947 eran cuarenta y dos las sociedades confederadas, trepando en 1961 hasta ochenta, aportando la materia prima para los

---

[503] Paz Basulto, S. “El Espiritismo en la Argentina”. *La Idea*. Año X Nº 149, abril de 1936, p. 6.
[504] Entrevista a Olinda D. Asociación Luz del Porvenir. 2 de junio de 2007.

congresos nacionales internos. El primero se había realizado en 1921 sin acordar sobre su periodicidad; mientras que entre 1943 y 1955 se habían realizado nada menos que ocho. Otro hito significativo fue la organización de la *Confederación Espiritista Panamericana* (CEPA), cuyo primer presidente fue el argentino José Fernández, elegido durante el primer congreso panamericano realizado en Buenos Aires en 1946.

En 1961 se creaba la *Sociedad* (luego *Concejo*) *de Escritores y Periodistas Espíritas de la Argentina*, a donde confluía un nutrido grupo de pensadores, la mayoría de ellos autodidacta, que produjo una abundante agenda de visitas y conferencias para dinamizar el aspecto doctrinario; la iniciativa se completaba con la habilitación de una *Agencia Noticiosa Espírita* y la publicación de un *Boletín Noticioso*. Sus integrantes produjeron una destacada cantidad de libros, publicados por editoriales propias, como *18 de abril*, *Constancia*, *La Fraternidad* y *Víctor Hugo*, estas tres últimas pertenecientes a las sociedades porteñas del mismo nombre. Sus trabajos renovaron las listas de textos nacionales, constreñidos durante años a los aportes casi exclusivos de Cosme Mariño, Ovidio Rebaudi o Felipe Senillosa. Muchos fueron presidentes de la *Confederación*, como el ya mencionado Manio Rinaldini, entre 1951 y 1955; Humberto Mariotti, de 1963 a 1966; Natalio Ceccarini, en el período de 1970 a 1974; o Luis Di Cristóforo Postiglione, entre 1966 y 1970, siendo además elegido presidente del *Noveno Congreso Espiritista Internacional*, realizado en Inglaterra en agosto de 1972, debido a la ascendencia del espiritismo local en el mundo. El escritor más prolífico de esta generación fue sin duda César Bogo, firmante de decenas de títulos, muchos dedicados a completar las biografías de pioneros como Cosme Mariño, Antonio Ugarte o Rafael Hernández[505], y la historia de la sociedad *La Fraternidad* y de la *Confederación Espiritista Argentina*, que presidió entre 1955 y 1959.

Con respecto a la relación con otros sectores, durante este período el espiritismo rehuyó la polémica y desechó la utilización de los medios masivos de comunicación, cada vez más necesarios para darse a conocer, limitando su participación social a la ayuda solidaria a grupos económicamente necesitados. El estado de la prueba perdió relevancia al

---

[505] Además de la biografía de la española Amalia Domingo Soler y artículos sobre Emilio Becher, Carlos Chiesa, Antonio Sáenz Cortés y Pedro Serié, entre otros.

imponerse en la puja interna el sector religioso-filosófico; también colaboró en este aspecto la desaparición de los grandes mediums, que dejó a la doctrina sin su principal arma para persuadir a la ciencia. De esta manera, los experimentadores debieron crear instituciones paralelas, volcándose a la construcción de la parapsicología.

El año 1976 puede considerarse como límite máximo de esta edad dorada, ya que la irrupción de otra dictadura con su repulsa a toda forma de pensamiento alternativo, terminó de evidenciar una crisis que ya venía asomándose. Esa especie de solipsismo en que la institución decidió vivir aquellos años terminó volviéndose en su contra. Los hijos y nietos no pudieron ser retenidos y el promedio de edad comenzó a elevarse. El desarrollo urbano hizo que las sociedades, emplazadas originalmente en terrenos alejados, quedaran enquistadas en zonas céntricas y comerciales; la mudanza de los primitivos socios hacia barriadas periféricas las fue aislando de su contexto, ya que los nuevos vecinos no fueron alcanzados por el influjo de otros tiempos. Por último, la aparición de las distintas vertientes del evangelismo, o la llegada de movimientos como el de la *New Age* (Nueva Era), con renovados métodos de captación y contenidos mejor adaptados a una época de vértigo y cambios permanentes, terminaron de desplazar a un espiritismo anquilosado en las costumbres del siglo XIX.

En el año 2000, la revista *La Idea* publicó un número especial de homenaje al centenario de la *Confederación Espiritista Argentina*. En el dossier incluido, titulado “Documentos 1900-2000”, quedó patentizada la realidad de los períodos destacados, ya que casi todos los artículos elegidos provenían de esos años. Una de las excepciones fue el de Margarita S. de Testa, activa participante de la *Federación Argentina de Mujeres Espíritas*, fundada en 1949. En su breve artículo, se asociaba al festejo dirigiendo su mirada hacia aquel pasado glorioso del que había sido protagonista, al destacar: “Memoramos en estas líneas a todos los próceres del Movimiento Espiritista de nuestro país, que han sido muchos y aún hoy permanecen en el anonimato”[506], para detenerse sólo en Hugo Lino Nale, presidente de la *Confederación* entre los años 1946 y 1951 y fallecido en mayo de 1961.

[506] Testa, Margarita S. de. “¡Espiritistas!”. *La Idea*. Año LXXVIII Nº 611, noviembre-junio de 2000, p. 41.

Terminaba trascribiendo el Himno de la Inmortalidad que tantas veces habría entonado con emoción. Escrito por Josefina Aramburu de Rinaldini, la que se había materializado delante de su viudo en 1954 para confirmarle la noticia más consoladora y controversial, decía en una de sus estrofas:

"Somos inmortales, podemos renacer
y en vidas sucesivas forjamos nuestro ser.
La muerte no existe, hay sólo eternidad;
de luz la sombra viste: feliz la eternidad".[507]

Tal vez al concluir, con la melodía aún precipitando sus recuerdos, Margarita pensara que así como el hombre podía volver a nacer infinidad de veces, al espiritismo bien podía concedérsele la merced de una nueva edad dorada.

[507] Testa, M. Loc. Cit.

Capítulo 8

Difusión, acción social y cambio individual

La muerte no existe

Una de las peculiaridades del léxico espiritista es la de reemplazar el verbo morir por el de “desencarnar”. No sólo se trata de una diferencia semántica, sino de poner en evidencia que la muerte es nada más que un pasaje, un cambio de estado al que se volverá cíclicamente. En esto radica la diferencia fundamental con el materialismo, cuyos métodos no le permiten detectar ninguna continuidad más que la disgregación esperable de los componentes orgánicos.

El espiritismo, en cambio, se basa en un dualismo extremo, que asegura la existencia de dos componentes antagónicos y a la vez complementarios. Allan Kardec resuelve la cuestión de manera terminante: “Podemos decir que los Espíritus son los Seres inteligentes de la Creación. Pueblan el Universo fuera del mundo material –para luego divulgar la opinión de uno de ellos justificando al materialismo:– ¿Cómo se podría definir algo cuando se carece de términos de comparación, y un lenguaje insuficiente? Un ciego de nacimiento ¿puede acaso definir la luz? [El espíritu] es una materia quintaesenciada, pero sin analogía para vosotros, y tan etérea que no puede ser percibida por vuestros sentidos”[508].

El 2 de noviembre, día de los muertos, fue considerado clave por el espiritismo para destacar esas diferencias. La fecha también era considerada una fiesta importante por la Iglesia Católica, que supo superponerla al llegar a América con otra similar que ya festejaban los habitantes originarios de la actual república mexicana. La jornada encontraba a ambas parcialidades en el cementerio, aunque con miradas distintas. Justo de Espada, en uno de los pocos artículos rescatados con su firma, censuraba las costumbres establecidas: “Los cementerios representan ser lugares o academias donde *el lujo, el boato y la pompa mundana,* se dan cita para entrar a un certamen, y las familias gozan y quedan satisfechas cuando el nicho o sepulcro de sus deudos fue el más admirado por lo rico y profuso de su adorno –cargando también contra las prácticas de los sacerdotes, al denunciar:– Error y atraso es, las oraciones en latín macarrónico dedicado al descanso de las almas, por un precio

---

[508] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editora 18 de abril, 1978 [1857], p. 99-100.

señalado, y recitadas de tal modo, que en su mayoría, más que a unción y recogimiento, impulsan al oyente a la mofa o risa”[509].

La propuesta de los espiritistas consistía en aprovechar la asistencia masiva a los cementerios para desarrollar una de las escasas campañas de divulgación a gran escala, como era la entrega de folletos en los cuales se intentaba demostrar que la muerte, tal como se la consideraba habitualmente, no existía. Ya en 1889, Felipe Senillosa había costeado la impresión de una monografía titulada “El 2 de Noviembre”. El interés demostrado por los transeúntes animó a repetir la actividad cada año. En 1909, por ejemplo, la sociedad *Constancia* había encargado cuarenta mil suplementos de su revista, especificando que el año anterior no habían bastado treinta mil “para satisfacer la curiosidad del público que acude a los cementerios y arrebata el suplemento de manos de los repartidores (...) porque sirven de un inmenso consuelo a los que dudan o desesperan de la justicia y lógica de esta vida, tan aparentemente inexplicable, pero tan razonable y evidente desde el punto de vista de nuestra doctrina”[510].

La distribución se llevaba adelante en todas las localidades donde hubiese una sociedad; y si bien en la Capital el ajetreo no alteraba la paz habitual del lugar, no ocurría lo mismo en los pueblos pequeños, donde párrocos y policías se turnaban para “desarmar” a los repartidores, generando conflictos y protestas. Así había ocurrido en San Pedro, provincia de Buenos Aires, en 1920, cuando un grupo entregaba dos mil quinientos folletos, “tendientes a incitar al estudio de nuestra doctrina, y llevar a los cerebros rutinarios, un rayito de luz para que se vayan dando cuenta lo que hay de verdad sobre el fenómeno *muerte*. –La tarea se había eclipsado ante la llegada de la fuerza represiva que, según se le reprochaba:– alcanzó a robar 50 o 60 folletos, (los últimos que quedaban a repartir) y los llevó al señor cura, que los rompió de inmediato, con el desprecio e ira propios de un *ministro* de Jesús que enseñó a ser buenos, tolerantes y mansos de corazón”[511]. Estas escenas comenzaron a mermar

---

[509] De Espada, Justo. “La Fiesta de los Difuntos”. *Revista Espiritista*. Año IV N° 6, noviembre de 1875, p. 61-62.
[510] “2 de Noviembre”. *Constancia*. Año XXX N° 1062, noviembre de 1907, p. 701.
[511] “Desde San Pedro la Intransigencia en Acción”. *Constancia*. Año XLIII N° 1744, noviembre de 1920, p. 750.

a partir de la segunda década del siglo XX. La última noticia de reparto de folletos que se conoce es de 1947, en la ciudad de Mar del Plata, aunque la actividad se había desplazado desde los cementerios hasta las calles céntricas.

El 2 de noviembre actuó como un indicador válido de las dos etapas de expansión del espiritismo. En la inicial se produjeron los enfrentamientos relatados, mientras que en la siguiente se aprovechó el día de los muertos para organizar congresos dedicados al tema de la reencarnación. El primero se realizó en 1946 y se extendió entre el 1º y el 3 de noviembre, destacándose por la participación de teósofos y ocultistas, locales y de Sudamérica. Durante la inauguración el coro de la sociedad *Adelante* interpretó el Himno Nacional y el Himno de la Reencarnación, para dar paso a las distintas ponencias. En el encuentro se impuso la concordia de los que enfrentaban a los mismos adversarios, aunque quedaran en evidencia las distintas escuelas. El kardecismo consideraba que las sucesivas encarnaciones permitían una evolución siempre ascendente, ya fuera en la tierra o en distintos mundos habitados; en cambio otras vertientes preferían utilizar el término *metempsicosis*, aceptando que las conductas equivocadas podían producir retrocesos, obligando incluso a volver en cuerpos de especies inferiores.

Durante el plenario del último día se acordó crear un *Comité Permanente de Relaciones Espiritualistas*, dando el primer paso hacia la instauración de una forma de panespiritismo, que sólo logró organizar otros congresos similares. Éstos se realizaron en dos oportunidades también en Buenos Aires, confirmando la supremacía de la ciudad, en 1956 y 1971; mientras que el último se desarrolló en 1977 en Brasil, cuando la suspensión del estado de derecho en el territorio argentino aconsejaba no insistir con demostraciones irritativas para la religión predominante.

Entre las conclusiones votadas por unanimidad en el primer congreso, reiteradas en los siguientes, figuraba la de que el espíritu era eterno, y que "la reencarnación es real, evidente y verificable, tanto en forma experimental como por la vía introspectiva"[512], extendiéndose después sobre la influencia de la misma en el sentido de la historia y la moral, aunque sin opinar sobre las diversas modalidades ya que cada una

---

[512] "Segundo Congreso de la Reencarnación". *Constancia*. Año LXXIX N° 2894, noviembre de 1956, p. 365.

excluía a las demás, y cada grupo consideraba la suya como verdadera. También se aprobaron propuestas para la edición de libros, y hasta la publicación de una revista, para la que se había elegido el previsible nombre de *Reencarnación*, aunque estas iniciativas no pudieron concretarse.

La inexistencia de la muerte como fin inexorable y el descubrimiento de la reencarnación como destino de los espíritus constituyen el centro del mensaje espiritista, a pesar de la dificultad de su certificación inmediata debido al olvido de las vidas pasadas, aunque el convencimiento de muchos se base en las excepciones. Los videntes suelen arrogarse la capacidad de acceder a detalles de otras vidas, buscando en ellas el origen de circunstancias actuales. La amistad de dos personas o el parentesco que los obliga a convivir, puede justificarse en odios no resueltos en existencias anteriores. Siguiendo este razonamiento, cualquier habilidad especial, las tendencias que llevan a elegir una vocación y hasta las causas de los enamoramientos repentinos, esas que ni los poetas han sabido identificar, se explican por experiencias de vidas anteriores olvidadas, que sin embargo perduran de manera difusa en la conciencia actual.

Este tipo de indicios son habitualmente suficientes para que muchos seguidores consideren probada la reencarnación. Sin embargo, como bien se destacaba en las conclusiones de los congresos, es necesario distinguir la certeza introspectiva de la prueba experimental. Ya que mientras la primera, en la que se inscriben los casos citados más arriba, sólo es categórica para los testigos directos, la restante es la única que permite una generalización y la que el espiritismo siempre proclamó ser capaz de producir. Por eso, se reiteraba en cada encuentro la necesidad de contar con un centro de información internacional, para registrar las experiencias y hechos que ayudaran a probar de manera inapelable la reencarnación.

Estas sugerencias siempre eran desoídas, ya que a la dificultad para su implementación se sumaba la falta de voluntad política de los dirigentes. Aún en 1991, Natalio Ceccarini, uno de los participantes de aquellas jornadas, insistía: “Se hace indispensable reunir en una oficina central el conjunto de investigaciones realizadas en procura de probar de modo objetivo y experimental la realidad de la reencarnación. Puede que no se haya llegado a buen término con muchas experiencias efectuadas

con este fin; quizá existan alguna o varias que puedan conceptuarse válidas. Pero no las conocemos”[513]. El artículo de Ceccarini puede estimarse como uno de los últimos ecos apocados de aquel espiritismo inicial, que pretendió arrinconar a la ciencia a la vez que proclamar cada 2 de noviembre que “la muerte no existe”.

La acción social

La evolución espiritual facilitada por las sucesivas reencarnaciones debía manifestarse en el incremento de los valores morales, siendo uno de los más estimados el de la caridad. Los mensajes de los espíritus insistían en recomendar la ética que priorizaba el amor al prójimo, por lo que los espiritistas encontraron en la creciente marginalidad social de fines del siglo XIX una oportunidad ideal para pasar a la acción. Como ejemplo de esto, el lema de la sociedad *Constancia*, que aún hoy puede leerse en la fachada de su sede, reza: Hacia Dios por la Caridad y el Trabajo.

Si bien los aportes económicos llegaban de todos los socios sin distinción, la organización quedó en manos casi exclusivas de las mujeres, desplazadas de otros niveles de decisión. Cuando en febrero de 1878 se realizó la asamblea inicial femenina en *Constancia*, su primera resolución fue poner en funcionamiento una *Comisión de Beneficencia*. Unos años después, en 1891, otro grupo de *La Fraternidad* fundaba una sociedad paralela, exclusiva de mujeres, que tomó el nombre de *La Luz del Porvenir* en homenaje a quien consideraban su modelo a imitar, Amalia Domingo Soler, directora de una institución homónima en España. Si bien se realizaban sesiones mediúmnicas, su principal objetivo era la protección de los niños pobres recién nacidos. Para ello los miembros de la *Comisión Inspectora* recorrían la ciudad apuntando los domicilios con necesidades, para luego acercarse a entregarles ropa, alimentos y asistencia médica.

Poco a poco cada sociedad fue ocupando a sus damas en los talleres de costura para la confección y arreglo de prendas de vestir, y en la recaudación y distribución de elementos de primera necesidad. Como correlato de la federalización se decidió organizar una única *Sociedad*

[513] Ceccarini, Natalio. “Agrupamiento de Investigaciones”. *Constancia*. Año 114 N° 3146, mayo-junio de 1991, p. 81.

Espiritista de Beneficencia, para optimizar así los esfuerzos. En abril de 1920 se reunieron cincuenta y dos señoras y señoritas en la sede de *Caridad y Trabajo*, eligiendo presidente a Irma V. de Jammes y vicepresidente a Palmira Rinaldini. Luego de los discursos, incorporó en una de las mediums Amalia Domingo Soler, fallecida en 1909, quien "con la voz cálida de su corazón enamorado de la humanidad dolorida, trató de hacer de cada mujer una heroína, de cada corazón un océano de ternura inmensa, de cada inteligencia un faro de luz donde pueden saciarse plenamente los hambrientos de cariño, los sedientos de amor, los que vagan por la selva oscura de la vida sin pan, ni techo ni hogar"[514].

El ejercicio de la filantropía también estaba dirigido a paliar las necesidades de los socios, la mayoría de ellos de escasos recursos. Una de las actividades más destacadas fueron las escuelas dominicales, hasta donde llegaban cada domingo los niños para recibir alimento, apoyo escolar y sobre todo las nociones preliminares de la doctrina. Otra de las formas de practicar el bien común era la creación de mutuales. Ya en 1881 Justo de Espada lanzaba desde Montevideo la pretenciosa idea de una sociedad de socorros mutuos internacional, que nunca llegó a concretarse. En cambio llegaron a funcionar varias sociedades locales, como la *Caja de Socorros Mutuos* de *Constancia*, iniciada en 1890 con ciento cincuenta suscriptores, para ayudar a las viudas e hijos de espiritistas, cuando no existían las jubilaciones y las pensiones, además de cubrir los gastos de sepelios.

Felipe Senillosa, unos de los pocos adinerados, fue siempre el que más aportó para estas iniciativas. Muchas veces aparecían sumas ampulosas en las alcancías, depositadas anónimamente, que sólo podían explicarse por su generosidad. Cosme Mariño recuerda que en una ocasión su contador y secretario, Francisco Cañas, le mostró sus libros contables, para enterarlo de "que sostenía la educación de varios niños pobres que se educaban para maestros en las Escuelas Nacionales, de varios niños que tenía estudiando en el Colegio de Santa Catalina, [y] varias partidas de pago de alquileres de ancianos pobres, de gente inválida y tullida"[515].

---

[514] "Sociedad Espiritista de Beneficencia". *Constancia*. Año XLIII Nº 1711, abril de 1920, p. 221.

[515] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 65.

La presencia de los espiritistas también se concretaba en las situaciones excepcionales, no sólo aportando dinero sino ofreciendo su trabajo voluntario. En 1886 se produjo un brote de cólera en Buenos Aries. Cosme Mariño, que ya había prestado ayuda en otra epidemia en 1873, organizó un equipo de cien voluntarios, improvisando en la sede de *Constancia* un depósito de medicamentos; y aunque no tuvieron necesidad de entrar en acción porque el peligro declinó rápidamente, la actitud fue encomiada por los periódicos porteños. Unos años después, la tragedia de la cazatorpedera Rosales conmovió a la opinión pública. En 1892, navegando hacia España para participar de los festejos del cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, se hundió en el océano, muriendo cincuenta tripulantes. Los reflejos volvieron a funcionar con rapidez, y a través de las revistas se organizaron colectas para las familias de las víctimas.

En el ámbito internacional no faltaron ocasiones para organizar actividades a beneficio. El 28 de diciembre de 1908 un terremoto destruyó en Italia las ciudades de Calabria y Messina, provocando sólo en esta última cien mil muertos. Ya en la revista *Constancia* de febrero del año siguiente se pueden leer las distintas iniciativas, junto a un artículo del famoso científico y metapsiquista Camilo Flammarion explicando el origen geológico de los sismos. Otra extensa cruzada se realizó durante el año 1922, por medio de la *Comisión Espiritista Pro Hambrientos Rusos*, tratando de aliviar las dificultades económicas de la revolución, destacando de paso que los métodos violentos de los bolcheviques, de los que se había apartado el espiritismo argentino poco después de que tomaran el poder, no podían conducir a ningún resultado satisfactorio. Tampoco faltó la solidaridad con los espiritistas españoles que se habían refugiado en Francia, proscriptos y perseguidos por el gobierno de Francisco Franco luego de vencer a los republicanos en la cruenta guerra civil. Durante todo el año 1939 se juntó dinero para enviarles, animando a los aportantes con artículos en donde se denunciaba la falta de libertad de conciencia, en un país donde se habían realizado tres congresos internacionales de espiritismo.

No sólo se trataba de poner en evidencia la elevación moral conseguida con la práctica de la doctrina, sino también el grado de integración con la sociedad. Estas iniciativas tomaban estado público, de manera que el espiritismo aparecía mencionado en la prensa junto a otras instituciones que también colaboraban, entre ellas la Iglesia Católica,

promoviendo de manera indirecta una competencia por el protagonismo. Otra oportunidad se produjo luego del terremoto que destruyó la ciudad de San Juan, el 15 de enero de 1944, en el que se perdieron quince mil vidas. Ese mismo mes la revista *La Idea* publicaba una carta de la *Confederación Espiritista Argentina* al presidente de la república, solidarizándose con los esfuerzos para morigerar el sufrimiento de los sobrevivientes, disponiendo cien pesos a la colecta organizada por el gobierno nacional y llamando a las treinta y cinco sociedades afiliadas a colaborar en forma directa. Las tareas de reconstrucción se extendieron durante varios años, convirtiéndose en una gesta nacional a la que todos los sectores aportaron. Genoveva Sánchez, socia de *Luz del Porvenir,* aún conserva orgullosa una foto en la que puede observarse a su padre, presidente de la sociedad, posando con otros socios junto a Eva Duarte, futura esposa del presidente Perón, luego de entregarle lo recaudado para la provincia cuyana.

La práctica de la caridad en el presente sigue estando organizada por las mujeres y se reduce a la recolección de ropa, útiles escolares y alimentos no perecederos, para ser enviados a escuelas pobres. Los talleres de costura han ido dejando de funcionar en la medida en que fueron desapareciendo quienes los conformaban. El de la sociedad *Constancia* es uno de los pocos que persisten, integrado por sus mediums; mientras que una máquina de coser exhibida en la vitrina de los recuerdos, es el único vestigio que se conserva del que se fundara en 1943 en *La Fraternidad*, con el nombre de *Secretaría de Ayuda Social*, que también incluía visitas a hospitales, asilos y cotolengos.

Precisamente en *La Fraternidad* se produjo la última gran organización filantrópica, al menos en lo que se refiere a la Capital y el Gran Buenos Aires. Se trató del *Movimiento de Beneficencia Dr. Becerra de Menezes*, que funcionó entre 1994 y 1997. La coyuntura económica del momento, que favorecía la radicación en el país de grandes compañías brasileras y de otros países sudamericanos, hizo que muchas mujeres que ocupaban cargos gerenciales comenzaran a reunirse. Su propia capacidad económica, superior a la del resto de los socios, y sus vinculaciones empresariales les permitieron organizar eventos importantes y conseguir *sponsors* entre los grandes grupos económicos. Lo recaudado se utilizaba para paliar las necesidades de niños internados en instituciones, alguna de ellas católica, y también para remodelar y reequipar pabellones del *Hospital Braulio Moyano*. Este grupo se

desarticuló cuando la mayoría de sus miembros debió regresar a sus países de origen.[516]

Si bien las actividades solidarias se han reducido en la misma medida que la cantidad de socios, siguen siendo las que se realizan con mayor entusiasmo. A pesar de las dificultades, una de las características que persiste es el cumplimiento de las enseñanzas evangélicas, expresadas en las exiguas cuotas y la gratuidad obligatoria de todas las prácticas. De manera que el visitante que se retire sin haberse convencido de la realidad de los espíritus, al menos habrá participado de un espacio en el que, a diferencia de lo que ocurre afuera, el altruismo busca imponerse por sobre el lucro y los intereses personales.

El asilo espiritista: de María Magdalena al Primer Centenario

Durante la fiesta del trigésimo aniversario de la sociedad Constancia, se produjo una novedad que pondría a prueba la capacidad organizativa del espiritismo durante el siguiente cuarto de siglo, además de evidenciar un cambio estratégico en su dirección. En su discurso, Cosme Mariño proponía iniciar una suscripción nacional, no ya para cubrir emergencias puntuales sino para construir un gran asilo, cuya piedra fundamental se colocaría tres años después, el 25 de mayo de 1910, asociándose a los festejos del primer centenario de la Revolución de Mayo.

Los argumentos para justificar la oportunidad del proyecto resultan de la mayor importancia. El dirigente sostenía que el primero de los objetivos de su doctrina, que era la legitimación del fenómeno y sus causas, ya estaba conseguido, por que habían logrado interesar a la ciencia oficial y hacerla cambiar de opinión respecto de que las observaciones sólo eran el fruto de la alucinación y de la ignorancia, por lo que proponía: “No prestemos, pues, por el momento al fenómeno y a su divulgación todo el tiempo que hasta ahora, porque, aún cuando lo hiciéramos, no haríamos sino agrandar la montaña de hechos acumulados, sin que esto agregue un adarme más a la fe de los hombres. Los hombres ahora lo esperan todo de la ciencia que se ocupa de aquéllos y aguardan

---

[516] Información suministrada por Ofelia Close, una de las integrantes del *Movimiento*, actualmente miembro de la Comisión Directiva de *La Fraternidad*.

impacientes el veredicto de ésta"[517], que no podía ser otro que el esperado por los espiritistas, debido al avance y a los resultados obtenidos por la metapsíquica.

El cambio de rumbo propuesto consistía en colocar todos los esfuerzos en lo que hasta entonces había sido el segundo gran objetivo: la demostración práctica de que la doctrina influía significativamente en el progreso moral del hombre. "Si el espiritismo, además de una ciencia positiva, es una filosofía y una religión, entregada la primera al estudio de los sabios, debemos ahora comprobar si las otras dos fases de la doctrina, son capaces de hacer evolucionar a la humanidad –proclamaba el orador, para concluir, enfático:– Nosotros estamos convencidos del poder moralizador del espiritismo"[518].

La propuesta incluía la condición de que el asilo debía estar dirigido por *Constancia*, debido a sus antecedentes y a su personería jurídica que la facultaba para operar legalmente. La repercusión fue de total apoyo, iniciándose en todo el país la formación de grupos para recaudar fondos. La Comisión Directiva de *Constancia* decidió ponerse al frente para coordinar las obras, aunque modificando la idea original. Mariño pensaba darle el nombre de María Magdalena, ya que proponía: "Colocar a las esclavas de las pasiones libidinosas de los hombres, en una situación tal que en cualquier momento tuvieran el derecho de escaparse de esos serrallos –refiriéndose a los prostíbulos en donde las mantenían poco menos que cautivas– siendo recibidas sin ningún género de trámites, todas cuantas estuvieran contra su voluntad siguiendo en la corriente del vicio"[519]. Sus pares, en cambio, creyeron que no se podría evitar la maledicencia pública, que se empeñaría en imaginar relaciones esquivas entre directivos e internadas. Ni siquiera transigieron ante la alternativa de que sólo mujeres asistieran al asilo, por lo que se resolvió cambiarle el nombre por el más políticamente correcto de *Primer Centenario de la Independencia Argentina*, y dedicarlo a cobijar niños abandonados.

Se nombró una comisión *ad hoc*, formada por Cosme Mariño, Ovidio Rebaudi y Luis Odell; y ellos a su vez eligieron a la Comisión

---

[517] Mariño, Cosme. "Notas de la Redacción". *Constancia*. Año XXX N° 1024, febrero de 1907, p. 84.
[518] Mariño, C. Loc. Cit.
[519] Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924], p. 229.

General, integrada sólo por mujeres, entre las que estaban Irma V. de Jammes, Isabel Peña de Córdoba y Josefa Romeu; más una larga lista de apellidos que remitían a la actuación de sus cónyuges, como Palmira de Rinaldini, Rosa de Ugarte, María K. de Senillosa, Juana de Razetti o Matilde de Odell, entre otras. A medida que llegaban los aportes desde todos los sectores, el espiritismo argentino se contagiaba de un entusiasmo desacostumbrado. La revista *Constancia* animaba a los lectores a sumarse al proyecto, subrayando el momento excepcional, al que sumaba la actuación promisoria del médium de efectos físicos Osvaldo Fidanza y el récord obtenido de mil doscientos ejemplares impresos para cada número semanal.

Sin embargo pronto surgieron los inconvenientes. En una gacetilla de octubre de 1908 se destacaba que: "Se están remitiendo circulares a todas partes y al interior de la República, pero este trabajo no se hace con la premura que sería de desear porque son muy pocas las personas que nos ayudan."[520]. Por otra parte aparecían noticias inesperadas que ponían en riesgo el comienzo de los trabajos en la fecha pactada. La señora Catalina de Reynaud había donado el terreno en la calle Larrazábal, actual barrio de Villa Lugano. Las averiguaciones indicaron que se trataba de una zona inundable, por lo que se le solicitó que permitiera su venta para comprar con ese dinero otro más apropiado. La respuesta fue que sólo lo donaría si se construía allí el asilo, por lo que no fue posible aceptar la proposición. El panorama se terminó de complicar con la muerte en Francia de la viuda de Felipe Senillosa. Ella había prometido en una carta sin valor legal la donación de un pabellón completo, valuado en cincuenta mil pesos, aunque se anunciaba: "El Presidente del Consejo del Asilo ha dado los pasos necesarios ante la hija de la extinta, que es la señora Blanca Senillosa de Passman –la misma que había sido curada durante su pubertad por el guía Bartolo, al que cada año le había dedicado poesías de agradecimiento– a fin de solicitar el cumplimiento por su parte de la voluntad consignada en el escrito firmado por la señora de Senillosa (...) pero desgraciadamente tanto la señora de Passman como su esposo no han entendido que debían respetar el legado y así se lo dijeron al Presidente del Consejo"[521].

---

[520] "Asilo Primer Centenario". *Constancia*. Año XXXI N° 1112, octubre de 1908, p. 672.

[521] "La Donación de la Señora de Senillosa para el Asilo Primer Centenario". *Constancia*. Año XXXII N° 1151, julio de 1909, p. 460.

Finalmente el terreno fue donado por Domingo Mandayo, miembro de la Comisión Directiva de *Constancia* y uno de los más decididos a la hora de juntar fondos. Se trataba de un predio de cincuenta y tres metros de frente por ochenta y uno de fondo, a una cuadra de la estación Coronel F. Lynch, a la que se accedía luego de viajar cuarenta minutos con el tren que partía de la esquina de Corrientes y San Martín, en pleno centro de Buenos Aires. Y a pesar de que los ahorros no eran suficientes para comenzar las obras, se tomó la decisión de colocar de todas formas la piedra fundamental, confiando que la repercusión de la ceremonia renovara los ánimos. El 12 de junio de 1910 por la tarde, relataban las crónicas que la banda de la Policía Federal había iniciado la ceremonia ejecutando el Himno Nacional. Era la misma fuerza que años atrás había detenido a espiritistas en la puerta de la iglesia de la Piedad, los que quizá se encontraran también presentes en el acto. El intendente local destacó en su discurso la importancia de que la obra se llevara a cabo con recursos propios, a diferencia de otras que debían completarse con recursos del Estado. Rodeados de más de seiscientas personas y ante los fotógrafos de los principales diarios, brindaron con champagne el representante del gobernador de la provincia de Buenos Aires junto a los delegados de sociedades de todo el país.

Como si aquel hito hubiera sido el final y no sólo el principio de la epopeya, los ya escasos voluntarios se distrajeron en otros proyectos menores y la búsqueda de recursos quedó peligrosamente estancada. Recién a fines de 1914 volvió a reunirse el Consejo de Asilo para dinamizar la causa. Poco a poco se volvió a la actividad, organizando festivales y rifas. En agosto de 1919 aparecía en la revista *Constancia* el dibujo de la fachada, un imponente edificio de tres plantas, y se anunciaba que los trabajos se iniciarían en breve, invitando a los lectores a observar los planos en la sede de la sociedad.

Hubo que esperar aún hasta octubre de 1921 para leer la noticia del cierre de la licitación para las obras y el comienzo definitivo de la construcción. Hasta que en enero de 1924 se anunciaba la finalización del edificio donde funcionaría el primer asilo espiritista de Sudamérica; también se suministraba la dirección exacta, en la calle Indalecio Gómez entre Cuenca y Victorino de la Plaza, para todos los que quisieran acercarse a visitarlo. A su vez en junio se realizaba el traspaso legal del inmueble, desde el Consejo del Asilo a la sociedad *Constancia*. Mientras tanto se abría un registro provisorio de niños, que debían reunir las

condiciones que exigía el artículo 37 del reglamento: “Que el niño sea desamparado material o moralmente, lo que será comprobado (...). Haber cumplido 6 años, no tener más de 12, gozar de buena salud y estar vacunado y revacunado”[522]. Con veinticinco menores ya alojados, el domingo 24 de mayo de 1925, diez y ocho años después del lanzamiento de la idea, se realizaba el acto oficial de inauguración. Otra vez con el intendente del partido de San Martín invitado, lo mismo que representantes de la *Confederación Espiritista Argentina* y sociedades del país y de Brasil, se entonó el Himno Nacional, para luego escucharse el discurso emocionado de Cosme Mariño.

Un artículo de Alfonso Depascale, redactado luego de una visita al establecimiento, permite conocer algunas particularidades de su funcionamiento. Además de mencionar la placa de bronce colocada junto a la puerta principal, con la leyenda: “Donde el amor impera todas las leyes sobran”, describe la situación de los internados: “Son niños alegres, aseados, bien alimentados, que más que recogidos de la miseria de hogares pobres o arrancados a los peligros de ambientes malsanos, dan la impresión de una colonia vivaz de vacacionistas, que aprovechan admirablemente sus días, dedicándolos alternativamente a las expansiones y juegos propios de su edad y al estudio y trabajos de indiscutible provecho futuro”[523], detallando a continuación que además de la instrucción escolar, supervisada por la *Dirección General de Escuelas*, recibían educación moral y aprendían diversos oficios.

Las huellas del asilo sólo persisten hasta 1931. En octubre de ese año se anunciaba un “Gran Festival y Te Danzante” en el *Centro Catalán*, y otro en diciembre a bordo del transatlántico *Cabo San Antonio*, ambos a beneficio. Después no es posible encontrar ninguna otra referencia, con una excepción: en 1947, José Fernández subrayaba en un artículo que esa obra había podido concluirse sólo gracias a la voluntad de Cosme Mariño; y al referirse a su continuidad, precisaba: “Si bien perduró en funciones hasta después de su muerte (agosto de 1927), hubo de cerrar sus puertas poco más tarde, por razones que no es del caso enumerar, pero que implican, en primer término, la falta de fervor místico colectivo

---

[522] “Inscripción de Niños para el Asilo”. *La Idea*. Año I N° 12, septiembre de 1924, p. 14.

[523] Depascale, Alfonso. “Dos Horas entre los Niños del Asilo Primer Centenario”. *Constancia*. Año XLIX N° 2044, agosto de 1926, p. 803.

indispensable"[524]; lo que permite inferir que dejó de funcionar poco después de 1931.

Ya en el siglo XXI, quien haya decidido conocer el destino final de aquella construcción, todavía propiedad de la sociedad *Constancia*, deberá recorrer el mismo camino hasta la estación Lynch, con la salvedad de hacerlo con el ferrocarril Urquiza. Luego de transitar los escasos metros hasta la calle Indalecio Gómez, descubrirá que el descampado que aparecía en las fotos de 1925 se ha convertido en un populoso barrio, donde es imposible encontrar un terreno sin edificar. Al detenerse frente al número 4145 encontrará la vieja fachada aún en pie, aunque su majestuosidad quede ahora disimulada entre las viviendas familiares, y los árboles de las veredas impidan una visión en perspectiva.

Como última novedad, podrá leer un cartel anunciando que allí funciona la *Residencia para Mayores Mi Casa*, dirigida por la empresa *Excelencia Médica S.A.*, el más reciente de los emprendimientos comerciales que se desarrollaron en el lugar en los últimos setenta años. Al consultar su página web[525] podrá conocer el interior sin solicitar permiso. Leerá que "es una vieja residencia que data del año 1930, completamente reciclada a nuevo", y que consta de mil seiscientos metros cuadrados cubiertos. Verá fotos de la sala de estar ocupada por ancianos sonrientes, las habitaciones ordenadas y confortables, y hasta un gabinete de computación para recreo de los ocupantes. Sólo faltará saber si el espíritu de sus fundadores aún lo ronda por las noches, con la esperanza de que las condiciones permitan volver a convertirlo en un emprendimiento altruista.

Los cambios personales

Aquella caracterización de 1910 que llevó a subvertir los objetivos originales, priorizando el aspecto moral por encima del interés científico, es la que persiste hasta el día de hoy. Si bien la aceptación experimental del fenómeno no sólo no llegó sino que retrocedió ostensiblemente, se considera que todo lo que podía hacerse al respecto ya ha sido escrito en los libros, y que ésta es una época en la cual el

---

[524] Fernández, José. "La Herencia de Mariño". *Constancia*. Año LXX N° 2736, octubre de 1947, p. 587.

[525] http://www.excelenciamedicasa.com.ar

aporte pasa inexorablemente por la reforma personal. Esta posición obliga a observar al espiritismo como a una religión; y aunque no se hable de culpas ni de pecados, y se insista en la ausencia de templos, rituales, libros sagrados y sacerdotes, prima la idea de la conversión, no ya a través de un mesías sino mediante las prácticas y recomendaciones de la doctrina.

Los contenidos de la moral espiritista coinciden con los proclamados por el Evangelio, lo que contribuye a exacerbar la competencia con las demás religiones cristianas. Ovidio Rebaudi, al principio tan refractario, terminó convirtiéndose él también, al entender que: "El Espiritismo es entonces el mismo Cristianismo, pero mejor explicado aún, más claro y más puro del que pudo convenir a los hombres atrasados de aquellos tiempos, más en armonía también con los adelantos de la época actual"[526]. El mismo Allan Kardec redunda en referencias similares, como la siguiente: "Es Jesús para el hombre el arquetipo de la perfección moral a que puede esperar la humanidad en la Tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto"[527].

Una consecuencia indirecta de esta sobrevaloración de la moralidad, se refleja en la preparación de los mediums. Existen aún sociedades en las que se los viste con ropas y calzado especiales, generalmente de color blanco, para protegerlos de las influencias negativas. El caso inverso se produce cuando se exhorta a descruzar brazos y piernas para facilitar la entrada del fluido vivificador. También abundan las sugerencias para evitar el consumo de alcohol, carne o tabaco, o las relaciones sexuales durante el día previo a la sesión, como exigía el guía Atanasio para garantizar los fenómenos físicos de Joao Cosme. Este tipo de recomendaciones recuerdan el ayuno y la abstinencia de los católicos, y cuando no son suficientemente explicitados suelen producir situaciones embarazosas en aquellos comedidos que quieran agasajar ingenuamente a los miembros de una sociedad. Así les ocurrió a los autores de este libro, al llegar una tarde con un gran paquete de ricas facturas, elegidas minuciosamente en la confitería más cercana, con la intención de acompañar la merienda. "Aquí se acostumbra a entrar a la

---

[526] Rebaudi, Ovidio. "La Moral Espiritista". *Constancia*. Año XVI Nº 321, agosto de 1893, p. 286.

[527] Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editorial 18 de Abril, 1978 [1857], p.298.

sesión con el estómago vacío”, fue la inesperada respuesta, por lo que el envoltorio quedó irremediablemente intacto, protegiendo a todos de los influjos malignos de la grasa y el azúcar, a los que eran tan afectos los portadores.

Entre los cambios personales, el más abrupto es la decisión de reemplazar las anteriores creencias y comenzar a sentirse parte de las nuevas. De la misma forma que los primeros cristianos atraían con su ejemplo a los infieles, también los espiritistas con sus obras y su conducta habrán ayudado a convencer a muchos. La fe de las religiones tradicionales, dada y quitada por Dios sin que el sujeto pueda hacer nada más que pedir por ella mientras la conserva, es reemplazada en la doctrina kardeciana por el razonamiento. Un caso interesante fue protagonizado por Felipe Senillosa. Ante la muerte inesperada del hijo de un amigo, durante sus visitas de consuelo fue horadando poco a poco su escepticismo. Conceptos que antes parecían disparates, a través de la elocuencia del divulgador fueron vistos como lógicos y posibles, hasta hacerlo exclamar: “Bien, querido amigo, lo que me has dicho me basta para desear conocer el espiritismo. –Aunque la dialéctica empleada contó con una ayuda inestimable–. Fuese a Europa poco después, y allí pudo estudiar los fenómenos notables de la materialización, ver y tener comunicaciones con su querido [hijo] Luis”[528].

Así como Pablo ganó su santidad en un instante, a través de un hecho extraordinario que lo relevó de difíciles decisiones, hubo quienes fueron beneficiados con intervenciones desde el más allá para aligerar su ingreso al espiritismo. Francisco Della Negra confiaba al cronista que unos años antes, con un revólver en la sien a punto de atentar contra su vida, había oído una voz que le decía: “Aguarda que aún no es tiempo”. Al confirmar que se encontraba solo decidió postergar su determinación, y a los pocos días golpeaba su puerta un misterioso desconocido, pidiéndole que leyera un libro de Allan Kardec que traía consigo. Luego de la esperable conversión pudo comunicarse con su padre fallecido: “Este le dijo que fue él quien le impidió llevar a cabo el suicidio, que en aquella época, sus vicios y malas inclinaciones habían atraído hacia Della

---

[528] Senillosa, Felipe. “Un Convertido”. *Constancia*. Año XI Nº 150, marzo de 1888, p. 89.

Negra una porción de espíritus malos, que después de desarrollar sus pasiones y sus vicios, le inspiraban el suicidio”[529].

Cien años después, Ignacio Focké y Camila Sájara, conductores de un programa radial espiritista, confiaban un caso similar, relatado por una de las oyentes: “Tenemos anécdotas muy lindas que nos cuentan por teléfono. Una de las que más me impactó fue la de una señora, que había quedado viuda y tenía una situación económica desesperante. Me dijo entre lágrimas cómo se había salvado del suicidio: ‘Agarré a mis dos hijos, uno de cuatro y otro de dos años, y me fui cerquita de las vías del ferrocarril. Me iba a tirar debajo de un tren. Iba caminando y se me aparece un señor que me pregunta qué iba a hacer, que me fuera a mi casa, que prendiera la radio en esta emisora y que escuchara este programa’. Desde entonces es una de nuestras más fieles seguidoras”[530].

Los ingresantes suelen hacerlo por motivos más habituales que los mencionados arriba. La mayoría se retira después de un corto período, luego de resolver el problema que los llevó o convencerse de que nunca podrán hacerlo. Los que se quedan, en cambio, lo hacen atraídos por la ilusión del cambio personal. En las entrevistas a los concurrentes asiduos, las novedades en este aspecto subyacen permanentemente. Susana C. no duda cuando se le pregunta qué es el espiritismo. Aunque probablemente nunca haya leído a Rebaudi, coincide con su misma definición: “Para mí el espiritismo es la práctica de los diez mandamientos, ni más ni menos. Y sobre todo resumido en uno: amarás a tu prójimo como a ti mismo. –Incluyendo la necesidad de una distancia breve entre el deseo y el acto–. No es leer en el libro y decir que lo tengo que hacer, se tiene que sentir, entonces sí está colmada la parte espiritual”[531].

Los más predispuestos son los que se acercan con crisis existenciales, muchas veces luego de intentos fallidos en otros grupos o consultas insatisfechas a médicos y psicoanalistas. “Mi llegada no estuvo relacionada con problemas de salud –se sincera Rodolfo G., un ingeniero con varios años de permanencia–. Nada en particular, no te podría particularizar una cosa, son crisis. Uno está como necesitado. Puede ser

---

[529] “Boletín de la Semana”. *Constancia*. Año XXIV Nº 749, noviembre de 1901, p. 351.

[530] Entrevista a Camila Sájara e Ignacio Focké. Asociación La Fraternidad. 13 de octubre de 2007.

[531] Entrevista a Susana C. Asociación La Fraternidad. 15 de septiembre de 2007.

que algunos agarren para el lado de los evangelistas. Yo sentí la necesidad de quedarme acá, sentí como un llamamiento interno"[532]. Horacio Parrondo tiene 44 años, es comerciante y se destaca por la firmeza que trasuntan sus palabras: "Venía sin expectativas, te digo la verdad. Empecé a asistir a la sesión de estudio de los viernes y me fui involucrando cada vez más. Y comencé a notar un gran cambio en mí, un cambio interior, poner para afuera valores que estaban adormecidos. Porque a veces es cuestión de decisión, decir por qué no termino de hacer esto, por qué no hice esa pregunta"[533]. En otro lugar de la ciudad, Carlos M. parece coincidir en los mismos resultados: "Lo que a mí me dio la doctrina es entender muchas cosas. Te va generando una filosofía para diferenciar la luz del brillo –se atreve con una metáfora digna de los poetas, para completar:– La vida de hoy te puede dar un auto nuevo, vacaciones todos los meses. Eso es el brillo, pero no es la luz. La luz por ahí es encarar la vida de otra manera. No es mucho, es simple, pero es lo que yo encontré"[534].

Los logros no necesitan ser grandilocuentes para justificar la permanencia. Lidia Fiorandi lleva casi treinta años en el espiritismo y no parece haber perdido el interés: "Qué es el espiritismo? –se repite a sí misma, para resaltar con una sonrisa generosa:– Yo lo siento como algo muy necesario… cambiar… uno se da cuenta por la manera como va cambiando en la comprensión, en la paciencia. Comprender a otros aunque no se esté de acuerdo con lo que dicen. El camino del progreso del ser humano es el espiritismo, y digo el espiritismo porque no conozco otras religiones que tengan las mismas características"[535]. Beatriz Gresco recurre a una definición de idéntica sencillez: "Es una enseñanza de vida, digo yo, porque fundamentalmente pregona la caridad y la fraternidad, ser cada día mejor. Me trae mucha paz, mucha tranquilidad poder responder la misma pregunta de siempre: ¿para qué vivo?"[536].

---

[532] Entrevista a Rodolfo G. Asociación Dios y Progreso. 16 de junio de 2007.
[533] Entrevista a Horacio Parrondo. Asociación La Fraternidad. 8 de septiembre de 2007.
[534] Entrevista a Carlos M. Asociación Dios y Progreso. 16 de junio de 2007.
[535] Entrevista a Lidia Fiorandi. Asociación La Fraternidad. 14 de septiembre de 2007.
[536] Entrevista a Beatriz Gresco. Asociación La Fraternidad. 22 de septiembre de 2007.

Asomarse al espiritismo desde una perspectiva histórica, sin conocer en profundidad la idiosincrasia del presente, puede producir extrañeza. Aquel movimiento que hace un siglo y medio se plantó frente a la ciencia asegurando tener resuelto el mayor enigma de la humanidad, hoy aparece confundido con otras doctrinas que propugnan valores afines. Alberto Close nos dice al respecto: “El espiritismo me sirve mucho para mi desarrollo personal. Estoy trabajando mi orgullo, mi egocentrismo; queriéndote a vos mismo podés querer a los demás, tener una cierta serenidad, eso es para mí el espiritismo. –Y al preguntar en qué lugar han quedado los trípodes, las materializaciones, los aportes llovidos del cielo y las comunicaciones *post mortem*, con la bonomía de un profeta contemporáneo, expresa una posición que libera de mayores comentarios:– Yo llegué queriendo ver los fenómenos, pero hoy te digo una cosa: si los fenómenos no existieran no me importaría ni un poquito, nada. Si no existiera la mediumnidad, tampoco me importaría, porque la filosofía es buena, muy buena”[537].

La transmisión de la doctrina

Para la transmisión de sus ideales, el espiritismo nunca aceptó convertirse en un producto que pudiera “venderse” mediante las sospechosas técnicas publicitarias. Prefirió el medio tono de las reuniones reducidas, a las que llegaban amigos o compañeros invitados luego de alguna conversación más o menos accidental, confiando en que el ejemplo iría aumentando el número de adherentes. Dentro de las sociedades se instaba al estudio permanente, organizando sesiones de lectura y discusión de textos, a la vez que se multiplicaban las bibliotecas, consideradas imprescindibles en cualquier institución que se fundara. También se organizaban conferencias, a las que se podía ingresar con la tarjeta de invitación correspondiente, las que finalizaban con un debate entre todos los presentes.

Uno de los emprendimientos más ambiciosos para garantizar la participación de los niños, a los que en general no se les permitía el ingreso a las sesiones, fue la *escuela dominical*, que cumplía fines similares al catecismo de los católicos. Poco después de su fundación, la

[537] Entrevista a Alberto Jorge Close. Asociación La Fraternidad. 15 de septiembre de 2007.

sociedad *Constancia* organizó la suya. Podían asistir los menores que tuvieran entre seis y quince años, se realizaba durante el período escolar y estaba a cargo de los mismos socios. En 1898 se informaba que en la última reunión, “los temas tratados fueron indulgencia y avaricia; paciencia y cólera. La asistencia fue de 45 niños, entre chicos y grandes”[538]. Aunque tampoco faltaban las dificultades, de acuerdo al tirón de orejas que propinó Cosme Mariño en unos de los discursos de fin de año: “Debo hablar con franqueza y decir que los padres de familias espiritistas que tienen hijos en estado de recibir una instrucción moral concordante con sus creencias, no han cumplido con su deber en su gran mayoría (…) porque no han inscripto en la matrícula a sus hijos, todos cuantos podían hacerlo, y porque todos los inscriptos no han seguido el curso con la puntualidad deseada”[539].

La sociedad *La Fraternidad*, durante sus primeros doce años organizó el *Colegio Fraternidad*, al que asistieron mil quinientos niños. Allí se enseñaban materias curriculares, como gramática, aritmética, botánica, zoología o labores manuales; pero sobre todo espiritismo, utilizando como texto una traducción del francés realizada por Cosme Mariño[540], de la que Antonio Ugarte había impreso por su cuenta mil ejemplares que se repartían entre los concurrentes. A fin de año se acostumbraba realizar la entrega de premios en el hoy desaparecido teatro Goldoni de la avenida Rivadavia, a donde asistían más de mil personas para escuchar los coros y recitados de los alumnos, y el discurso de la directora Rosa B. de Ugarte. Durante el siglo XX fue poco a poco mermando esta actividad, hasta quedar circunscripta a guarderías que funcionaban en todas las sociedades, para permitir a los padres asistir a las sesiones mientras sus hijos recibían de manera informal los rudimentos de la doctrina.

A medida que las instituciones se fueron consolidando, organizaron diversas estrategias superadoras de la divulgación de boca en boca. Se imprimieron folletos destinados al público en general, para

[538] “Boletín de la Semana”. *Constancia*. Año XXI Nº 586, septiembre de 1898, p. 302.

[539] “La Escuela Dominical”. *Constancia*. Año XXVII Nº 911, diciembre de 1904, p. 393.

[540] Bonnefont, A. *Catecismo de Moral y Religión*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, 1883.

repartir en las ya mencionadas jornadas del 2 de noviembre en los cementerios, o en otros puntos concurridos de pueblos y ciudades. También se apeló a formas originales de penetración. Se hurgaba en los avisos fúnebres, para enviar a los recientes deudos la noticia de que los fallecidos seguían con vida en otros planos. Hasta el día de hoy persisten algunos divulgadores solitarios, que conservan de alguna manera aquella modalidad, enviando por correo libros doctrinales a autores de obras de teatro o programas de televisión que abordan el problema de la supervivencia después de la muerte, o a escritores que publican novelas con temáticas relacionadas.

Durante la llamada edad dorada se crearon organismos dedicados a la difusión, dependientes de la *Confederación Espiritista Argentina*. El 1º de diciembre de 1949 comenzó a funcionar la *Federación Argentina de Mujeres Espíritas* (FADE), cuya primera presidenta fue Josefina A. de Rinaldini. Entre sus propósitos se mencionaba el de unir a todas las mujeres del país para crear bibliotecas públicas ambulantes, visitar hospitales, cárceles y hospicios, y organizar cursos, actos y conferencias. Al año siguiente se constituía el *Instituto de Enseñanza Espírita*, que persiste hasta la actualidad en la sede de la *Confederación*. Su apertura se debió en buena medida a las exigencias del *Instituto de Psicopatología Aplicada*, que obligaba a las personas que estaban al frente de cualquier actividad a documentar los conocimientos indispensables. El programa se desarrollaba a lo largo de tres años, con materias generales como historia, biología o psicología, y otras más específicas, entre las que se incluía la teoría espiritista, conducción de sesiones y centros, y práctica de la mediumnidad. Es de destacar que en este instituto se dictó por primera vez la materia *parapsicología*, como parte del último año a cargo de Naum Kreiman.

La importancia otorgada a la difusión de la doctrina llevó, a partir de 1961, a la formación del *Concejo de Escritores y Periodistas Espíritas de la Argentina*. El trabajo de sus miembros, siempre vocacional, engrosaba las revistas doctrinales, que además de ser leídas por los socios se entregaban como primera aproximación al posible interesado. Una iniciativa nunca concretada fue el lanzamiento de un diario nacional. De todas maneras, los miembros pudieron editar una importante cantidad de libros, organizar congresos, el último de ellos en 1988, para discutir los problemas de la difusión y llevar a cabo ciclos anuales de conferencias.

La Argentina fue pionera en materia de radiodifusión, realizando la primera transmisión de la historia el 27 de agosto de 1920, desde la azotea del teatro Coliseo, en la Ciudad de Buenos Aires. Durante esa década surgieron las emisoras comerciales, para transmitir al principio música clásica y después eventos deportivos, noticias y radioteatros. El espiritismo pronto valoró a este nuevo medio como una poderosa herramienta; pero ante la negativa de las radios a alquilarle sus espacios, la *Confederación* decidió encabezar una campaña nacional para abrir una propia. A partir de 1923, junto con el nacimiento de la revista *La Idea*, se lanzó un amplio operativo, similar al que se realizaba para la construcción del Asilo Primer Centenario. Se aceptaban aportes personales llegados de todo el país, se organizaban rifas y se llevaban adelante festivales para recaudar fondos. El 15 de octubre de 1927 se inauguró la "Broadcasting B4 Confederación Espiritista Argentina", cuya antena se encontraba en la terraza de Tucumán 1736, sede de *Constancia*.

Las transmisiones se realizaban los días martes y viernes entre las veintiuna horas y la medianoche. Se comenzaba con la ejecución de música, a veces a cargo de la "orquesta Constancia", y se finalizaba con monólogos y recitado de poesías. El espacio central se destinaba a la emisión de conferencias, dictadas entre otros por Manio Rinaldini, Francisco Durand, Isabel Peña, Antonio Sanahuja o Elías Álvarez Montenegro, todos miembros de sociedades confederadas.

El 24 de julio de 1930 una emisora más potente reemplazó a la anterior, con una antena que se levantaba en la localidad bonaerense de San Justo y estudios que funcionaban en la calle Sarandí 48 de la Ciudad de Buenos Aires. Dirigida por Manio Rinaldini, su nombre era LS8 Radio Sarmiento y transmitía en una longitud de onda de 243,9 metros, con una potencia de veinte kilowatts. Podía sintonizarse todos los días entre las doce y las catorce, y de diez y ocho y treinta a veintitrés y treinta horas. Además de las conferencias se ejecutaba música variada, y dos veces por semana se transmitían obras de teatro en vivo; había un noticioso al mediodía, que los días domingo se dedicaba exclusivamente al deporte. Esta iniciativa tuvo tantos años de preparación como de desarrollo, ya que el 4 de noviembre de 1931 una tormenta derribó la antena, dejándola inhabilitada. Posteriormente, debido a las dificultades económicas y la falta de voluntarios, se decidió reparar los daños y venderla.

En la actualidad, los bajos costos para el alquiler de espacios han permitido la existencia de varios programas radiales semanales, que distintas sociedades sostienen en el Gran Buenos Aires, La Plata y Mar del Plata. Con respecto a la televisión, la única iniciativa se concretó a través del grupo *Difusión Espiritista Kardeciana* (DEK), integrado desde 1993 por seis sociedades de la Ciudad de Buenos Aires. Logró diseñar y grabar más de cien videos de tres minutos de duración, que se incluyeron en el programa de cable *Tiempos Modernos*, de la ciudad de Rosario. La observación de ese material remite a alguna forma de censura, o de autocensura, que no pudo confirmarse con sus involucrados, ya que en los títulos iniciales fue modificado el nombre del grupo por el más potable de *Difusión Espiritista Cristiana*.

El espiritismo también ocupa un lugar destacado en Internet. Si se escribe esa palabra en un buscador, aparecerán casi un millón y medio de resultados en todo el mundo; y circunscribiéndose a la Argentina, se podrán consultar más de veinte mil páginas. Entre ellas figura la de la sociedad *Espiritismo Verdadero* de la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, en la que se ofrecen archivos doctrinarios, listas de publicaciones propias y un resumen de las actividades.[541] Sorprende constatar que allí funciona desde 1956 una *Escuela de Enseñanza Espírita a la Niñez*, probablemente la única que sobrevive en el país, en donde una vez por semana asisten más de cien niños en edad escolar. Junto a las direcciones de otras sociedades podrá consultarse el sitio exclusivo de CEPEA, desde donde se ofrece el *Boletín Electrónico* en formato PDF.[542] La solapa indicada para videos aún permanece vacía, aunque pronto dispondrá de material original. Precisamente Mario Bruno, quien preside la institución, presentó el 29 de mayo de 2010[543] en la sede de la sociedad *Constancia* tres audiovisuales de diez minutos cada uno, que muy pronto estarán a disposición de los visitantes virtuales. CEPEA también envía desde el año 2007 un boletín digital a casi nueve mil establecimientos educativos públicos, con material escolar de corte espiritista, incluyendo estrategias pedagógicas para los docentes.

Como es de suponer, el pragmatismo de la Web yuxtapone la clásica sobriedad de las propuestas kardecianas con otras que usufructúan

[541] http://www.sev.gov.ar
[542] http://www.cepea-argentina.com.ar
[543] Notas de campo. Investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.

el término con distintas expectativas. Junto a páginas donde pueden bajarse gratuitamente libros clásicos aparecen referencias exóticas, como el documental de un grupo de rock titulado *Sesión de Espiritismo* o diversos “videntes” que ofrecen sus servicios a cambio de dinero, a la vez que acercan textos de dudoso origen sobre fangoterapia, Feng Shui, la vida de Buda y hasta sobre los peligros del consumo de leche vacuna. Y si se busca lo suficiente, es posible encontrar una mención al fundador de la doctrina, rebautizado como “Alian Cardek” por algún biógrafo apresurado a la hora de recabar información. Es que el ciberespacio se ha convertido en el más reciente desafío del espiritismo, en el que no existen puertas ni cerraduras para resguardar la pureza del mensaje, ya que los datos penetran a la velocidad del pensamiento en las computadoras personales, con el mismo desenfado que los espíritus obsesores.

Los vestigios del pasado: patrimonio material e inmaterial

La investigación de cuatro años de duración que concluye con la edición de este libro, ha pretendido reconstruir buena parte de la historia del espiritismo argentino, a la vez que indagar en su actualidad y adentrarse en sus perspectivas futuras. Como fuente primaria de consulta siempre se apeló a los documentos, la mayoría gentilmente cedidos por las sociedades visitadas, patrimonio cultural que han recibido de sus antepasados como testimonio de su existencia y de su particular visión del mundo.

Algunos libros de socios permitieron trazar un perfil bastante completo de los afiliados y quedan a disposición para futuras investigaciones. Los libros de actas, muchos de ellos centenarios igual que los anteriores, sirvieron para completar detalladamente la historia de cada sociedad. Estaban los de carácter administrativo, en los que podían seguirse las peripecias económicas, las luchas intestinas y las grandes iniciativas. También se consultaron otros más informales, en donde se describían las sesiones y los experimentos, pudiendo conocer a través de ellos los detalles de las prácticas de otros tiempos y compararlas con las actuales. Por último, los manuscritos, en algunos casos descubiertos por casualidad, sirvieron para conocer las opiniones más privadas de sus autores. Entre ellos pueden mencionarse antiguos discursos luego transcriptos en la prensa, cartas personales, como las intercambiadas entre

Ovidio Rebaudi y Miguel de Unamuno[544], las de Amalia Domingo Soler con Isabel Peña de Córdoba o las enviadas por David Efrón a Ricardo Rojas, cuando este último se desempeñaba como rector de la *Universidad de Buenos Aires*. Además de libros inéditos, unos escritos de puño y letra y otros mecanografiados, como *Memorias de un Hombre Mediocre*, de Cosme Mariño próximo a ser editado, en el que se aporta una mirada original sobre la política y la cultura de la segunda mitad del siglo XIX.

Las bibliotecas han sido proveedoras de información hasta ahora inagotable. En ellas se conservan textos adquiridos pero también gran cantidad de donaciones de socios fallecidos. Se han encontrado en las bibliotecas de las asociaciones visitadas como *La Fraternidad*, y sobre todo en la biblioteca de *Constancia* que conserva alrededor de diez mil volúmenes, primeras ediciones en sus idiomas originales de los principales libros de espiritismo y metapsíquica, lo mismo que colecciones de las revistas doctrinales argentinas y del exterior, entre las que se destacan *La Luz del Porvenir* de España de 1888 y 1889, y sobre todo *La Revelación* de la Ciudad de Buenos Aires de 1876 y 1877, nunca citada hasta ahora. Entre las revistas ajenas a la doctrina pueden mencionarse números de *Giordano Bruno* de 1892 a 1894 y *El Infierno* de 1907.

Muchos de los objetos encontrados formarán parte durante cinco semanas de la muestra que se realizará en el *Museo Roca* de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de noviembre de 2010; es de esperar que este evento promueva su revalorización y sugiera la exhibición permanente en un solo lugar. Una buena cantidad de los muebles que aún se utilizan fueron construidos por los mismos socios, entre los que se encuentran los relacionados con las prácticas, como diversos tipos de mesas de tres patas, artefactos para optimizar las comunicaciones e instrumentos de control. La distribución de este material es irregular, ya que mientras algunas instituciones sólo pudieron realizar contribuciones aisladas, en otras se han rescatado incontables elementos, como es el caso de la sociedad *Dios y Progreso* que conserva buena parte de los componentes del *Laboratorio Metapsíquico Dr. Gustavo Geley*.

Con respecto a los objetos relacionados directamente con la certificación de los fenómenos, adquieren una particular relevancia los

[544] Copias de ellas fueron cedidas por Francisco Monllor, presidente de la *Federación Espírita Cristiana de España*.

dos vaciados de parafina conservados en perfecto estado. Se trata de testimonios tangibles de posibles materializaciones, uno en la sociedad *Providencia* y otro en el museo de la *Confederación Espiritista Argentina*. Otros hallazgos de relevancia lo constituyen las cientos de fotografías, en donde se observan ectoplasmas, levitaciones o formaciones lumínicas anómalas. El trabajo del equipo de investigación consistió en reproducir digitalmente todo lo consignado, guardando una copia para sí y entregando otras a cada sociedad propietaria, al *Instituto de Psicología Paranormal* y al *Museo Roca*; además, se recomendó en cada caso los procedimientos más adecuados para su conservación, catalogación y exhibición.

Si bien es mucho lo que se pudo observar, y de gran valor lo que se consiguió rescatar, no es menor el patrimonio descripto en actas y artículos que no pudo hallarse. Muchos documentos fueron destruidos por el polvo y la humedad y otros simplemente desaparecieron, pudiendo especularse con robos o pérdidas accidentales; también existen testimonios que indican que en tiempos de persecuciones, solían trasladarse elementos "comprometedores" o de especial valor a domicilios particulares, de los que nunca regresaban. En alguna de estas categorías es posible que se encuentre la moneda obtenida como aporte durante una sesión de la sociedad *Adelante*[545]. La entrevista a uno de los últimos socios, que no autorizó a publicar su nombre, reveló que la institución dejó de funcionar hacia 1973. Consultado por el destino de la moneda declaró no conocerlo, aunque recordaba haberla visto en una vitrina junto a otros objetos, mientras la sociedad estuvo en actividad[546]. Otro ejemplo del extravío de elementos de interés histórico pudo constatarse en una de las sociedades relevadas, cuando se consultó por un médium de efectos físicos mencionado brevemente en una revista de escasa circulación. Se trataba de un mameluco cuyo uso tenía por objeto evitar fraudes. Lamentablemente el mismo había sido descartado hacía un tiempo atrás.

Tampoco fue posible conocer la ubicación actual de la jaula utilizada por Osvaldo Fidanza, junto con la gran cantidad de aportes

---

[545] Ver *Materializaciones de Objetos y Fantasmas* en el capítulo 6 de este libro.

[546] A partir de la fotografía publicada en la revista *La Idea*, fue posible averiguar que se trataba de una moneda de bronce de origen marroquí, de un valor de diez *mazunas*, acuñada para uso corriente en 1909.

conseguidos, la mayoría de ellos minerales de fácil conservación, aunque también vegetales disecados y pequeños animales embalsamados por el mismo médium. Existen fotografías en diversas revistas[547] que los muestran complementando la descripción de la sesión correspondiente; y otras en los que aparecen en vitrinas, formando parte del museo de la *Colonia Luz del Porvenir*. Uno de los que menciona esta colección es Bernavé Morera, luego de la visita ya citada en el año 1920. En 1950 Fidanza decide desprenderse de esos recuerdos, que según el testimonio de su sobrina Martha Fidanza fueron trasladados hasta la Capital Federal. El destino fue la sede de la *Confederación Espiritista Argentina*, de acuerdo a lo consignado por la misma institución, cuando menciona que el médium en ese año: "Dona a la Confederación todos los elementos experimentales, tales como aportes, fotografías psíquicas, el gabinete medianímico, etc. (…) para con ellos delinear el futuro 'Museo Espírita' de la CEA, y por ende del espiritismo argentino"[548]. La última imagen de alguno de estos elementos es de julio de 1957, en el informe ya mencionado de la revista *Ahora*. Un mes después la misma publicación, en otra nota[549] incluye una fotografía obtenida por sus propios reporteros de la jaula utilizada por Joao Cosme pocos años antes. En la actualidad todos estos objetos son inhallables, a pesar de estar ya en funcionamiento el *Museo Amalia Domingo Soler*, en la sede de la *Confederación*.

El patrimonio cultural del espiritismo no sólo está compuesto por sus posesiones materiales, ya que deben incluirse sus prácticas y la memoria de sus socios concentrada en la tradición oral, integrando el llamado patrimonio inmaterial. En los últimos años la *Organización de las Naciones Unidas* (ONU) a través de la UNESCO, le ha dado un lugar preponderante, definiéndolo como "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas (…) que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural"[550], manifestándose en las tradiciones

---

[547] Ver: Soiza Reilly, Juan. "Las Ciencias Ocultas en Buenos Aires: El Espiritismo". *Fray Mocho*, Año I Nº 22, septiembre de 1912.
[548] Confederación Espiritista Argentina. *La CEA en su Medio Siglo de Vida*. Buenos Aires: CEA, 1950, p. 55.
[549] Maillard, Carlos. "¿Qué Hay Más Allá de la Muerte?". *Ahora*. 9 de agosto de 1957.
[550] http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00006. Sector de Cultura de la UNESCO-Patrimonio Inmaterial-Convención 2003, p. 2. 4/6/2010.

y expresiones orales, los usos sociales, rituales y festivos, y los conocimientos relacionados con la naturaleza y el universo, entre otros.

Durante el trabajo de campo, resultaba difícil obtener permiso para presenciar las sesiones mediúmnicas. Lo mismo ocurría con muchos entrevistados ante la invitación a contar sus historias, ya que argumentaban que nada importante tenían para decir. Es que el patrimonio inmaterial aún no es reconocido ni siquiera entre sus productores. Sin embargo, existe una tendencia en el sentido opuesto, que trata de resaltar su importancia frente a la globalización cultural. En el año 2003 la UNESCO aprobó la creación de una *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Uno de sus logros fue la publicación de un libro con la enumeración de noventa formas de expresión consideradas patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.

Revisando esa lista, pueden encontrarse expresiones similares a las que brinda el espiritismo. Por citar un solo ejemplo, se menciona una tradición curativa llamada *Ng'oma*, muy extendida en toda el África bantú, que tiene una considerable importancia histórica a pesar de varias tentativas a lo largo de los años para suprimirla. Su descripción es la siguiente: "La mayoría de los pacientes son mujeres que sufren de varias formas de enfermedad mental. Los pacientes son tratados durante algunas semanas o meses por curanderos renombrados, que poseen un *temphiri*, es decir, una casa en la aldea reservada a los enfermos. Una vez realizado el diagnóstico, los pacientes son sometidos a un ritual curativo. Para ello, las mujeres y los niños de la aldea forman un círculo alrededor del paciente, que entra lentamente en trance, y cantan canciones para llamar a los espíritus"[551]. Este procedimiento remite inmediatamente a los hospitales espíritas, cuya versión local fue la *Clínica del Alma*, nunca consentida por las autoridades, y en general a muchas de las prácticas de desobsesión.

Entre los planes de acción propuestos por la *Convención* de la UNESCO, figuran: "La identificación y el establecimiento de inventarios; la investigación, la documentación [y] la sensibilización del público a niveles local y nacional a través de campañas de información, festivales, talleres, conferencias y otros medios"[552]. El trabajo realizado hasta aquí

---

[551] UNESCO. *Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*. 2006, p. 62.

[552] UNESCO. Op. Cit. p. 6.

está inspirado en esas premisas, mediante la grabación de casi cien horas de entrevistas y la observación de las diversas prácticas mencionadas a lo largo de este libro. Por último, se espera que la exposición en el *Museo Roca* sirva para sensibilizar, tanto al público como a los mismos espiritistas, sobre la importancia de la conservación del patrimonio tanto material como inmaterial y su transmisión a las generaciones futuras.

Historia de la unidad

Desde el mismo comienzo del espiritismo, las relaciones entre las sociedades fueron influidas por fuerzas antagónicas. Las distintas posiciones ideológicas llevaban a la formación de grupos afines, mientras que las polémicas dentro de cada institución solían resolverse con la formación de nuevas sociedades surgidas de la escisión. Por otra parte, ya fuera por la debilidad inicial frente a lo establecido o porque la fraternidad proclamada debía demostrarse también hacia adentro, hubo insistentes esfuerzos por organizarse a nivel nacional, sin perder de vista la unidad mundial que algunos comenzaban a reclamar.

Las primeras noticias llegaban del exterior. Ya en 1874, cuando aún en Buenos Aires no se había constituido formalmente ninguna sociedad, en Montevideo, por inspiración de Justo de Espada, todos los grupos de la ciudad habían acordado reuniones mensuales para discutir un reglamento común para las sesiones. Y en 1880 podía leerse en la revista *Constancia* una carta de Jesús Báez, representante del *Círculo La Verdad* de México, en la que razonaba: “Hasta ahora no han existido entre los diversos círculos espíritas otras relaciones que el cambio cortés de publicaciones; ahora bien, nosotros pensamos que de la naturaleza misma de nuestros principios se desprende la necesidad de mantener entre nosotros relaciones más íntimas y estrechas (…). Todo nos reclama una unión, sin la que nuestros trabajos serán menos importantes”[553].

Las gestiones internacionales llevaron a la realización del primer congreso en Barcelona en 1888, y a la formación de la *Alianza Espírita*, a la que se adherían poco a poco diversos países; por su parte en la Argentina comenzaban algunos tímidos movimientos. En febrero de 1888 se publicaba la transcripción de una conferencia de Ovidio Rebaudi,

[553] Báez, Jesús C. “Carta-invitación a Todos los Espiritistas de la Tierra”. *Constancia*. Año III Nº 6-7, junio-julio de 1880, p. 191.

aclarando que había sido "nombrado al efecto por el Centro de Propaganda y conforme al reglamento de conferencias de los *Centros Unidos*"[554], organización que se había fundado un mes antes, cuyo primer presidente había sido Felipe Senillosa, mientras que Cosme Mariño y Modesto Rodríguez Freire eran vicepresidentes.

Este emprendimiento tuvo corta vida, ya que en abril de 1891 sus integrantes votaban la disolución para incorporarse a la recién formada *Federación Espiritista Argentina* (FEA), integrada por ocho sociedades: tres de la Ciudad de Buenos Aires y las restantes de las provincias de San Luis, Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos. Su inspirador y primer presidente fue Antonio Ugarte, mientras que la revista *La Fraternidad* comenzó a ser su órgano oficial. Se proyectaba la construcción de un asilo para los espiritistas pobres y una bóveda cooperativa en el Cementerio del Oeste; pero la oposición de Cosme Mariño, que consideraba la idea prematura, y la resistencia de las sociedades a convenir pautas doctrinarias, hizo que los planes se fueran postergando.

En el año 1900, una nueva iniciativa encabezada por Antonio Ugarte, esta vez apoyada por la sociedad *Constancia*, logró plasmarse en la confederación que persiste hasta el presente. El 16 de marzo se realizó la primera reunión preparatoria. Las dificultades organizativas quedaban demostradas en la propuesta de Ugarte, quien "adujo breves consideraciones tendientes a demostrar la conveniencia de que fuera uno sólo el delegado que debiera representar a los Centros Confederados, por razones de que a su juicio quizá en alguno de ellos no hubiera dos personas suficientemente preparadas"[555]. El 14 de junio, con trece sociedades representadas de la Capital y dos de la provincia de Buenos Aires, el presidente provisorio "puso a votación si quedaba constituida con los elementos actuales la Confederación Espiritista Argentina [CEA], siendo dicha proposición aceptada por unanimidad de todos los

---

[554] "Conferencia sobre Espiritismo". *Constancia*. Año XI Nº 149, febrero de 1888, p. 61.

[555] C.E.A. Acta Nº 1. 16 de marzo de 1900. Archivo Documental de la Asociación La Fraternidad.

presentes"[556]. En la siguiente reunión fue elegido primer presidente Cosme Mariño, y Antonio Ugarte vicepresidente.

Los primeros años no fueron fáciles. Ya en 1902 la cantidad de delegados comenzó a mermar, y a partir de 1905 se realizaban insistentes llamados para sacarla del estancamiento. La idea de realizar el primer congreso nacional en 1910, en concordancia con el centenario de la Revolución de Mayo, no se pudo concretar ya que en ese año la inacción fue total. El delegado Luis Stancati instaba a reiniciar la actividad, relatando la última reunión de la que había participado unos meses antes: "Unos querían liquidar, otros renunciaban colectivamente a sus cargos respectivos y otros querían seguir adelante, cueste lo que cueste (…) y se acordó mantener a flote, la débil y vacilante Confederación"[557]. Finalmente en 1915 se denunciaba que hacía tres años que había renunciado la última Comisión Directiva, y nada se había podido hacer desde entonces.

En medio de esta crisis, el 1º de agosto de 1907, Ángel Aguarod, presidente de la sociedad *Amor y Ciencia*, lanzaba un llamado a todos los espiritistas para que se adhirieran a la *Liga Espiritista Kardeciana de Propaganda*. Esta nueva agrupación, además de calificarse como *kardeciana*, llamaba a un espiritismo *cristiano* y *humanitario*. Las pretensiones de Aguarod eran evidentes cuando declaraba: "Si la Confederación llegase a satisfacer todas las necesidades sentidas por la Liga y a reunir en su seno a todos los espiritistas de la República, nada le quedaría por hacer a la Liga, y podría, no dejar de existir, como se afirma, pero sí confundirse o fusionarse con la Confederación, o la Confederación con ella"[558].

Se produjeron fuertes polémicas por lo que se entendía como una maniobra divisionista, y Ovidio Rebaudi debió recordar que los estatutos de las sociedades admitían a las personas sin distinción de creencias religiosas, lo que estaba en contradicción con el cristianismo reclamado por la *Liga*. Los intercambios en las revistas fueron subiendo de tono,

---

[556] C.E.A. Acta Nº 2. 14 de junio de 1900. Archivo Documental de la Asociación La Fraternidad.

[557] "Los Espiritistas y la Confederación". *Constancia*. Año XXXIII Nº 1213, septiembre de 1910, p. 623.

[558] Aguarod, Ángel. "Rectificación". *Constancia*. Año XXX Nº 1057, septiembre de 1907, p. 623.

hasta que en septiembre de 1908 *Constancia* decidía no publicar más al respecto. Esta propuesta no pudo crecer más allá del entusiasmo de su mentor, y en 1910 se anunciaba la radicación de Aguarod en la localidad de Pehuajó, a donde mudó también la dirección de la *Liga* y su revista *El Espiritismo*.

En 1916 Antonio Ugarte reflotaba la *Confederación* logrando reunir nuevamente a los delegados, aunque esta vez bajo el sistema más democrático de un representante cada treinta afiliados, votándose un nuevo estatuto y nombrando una Comisión Provisoria presidida por Antonio Cortés Guerrero. Al año siguiente se normalizaba definitivamente, eligiendo presidente a Francisco Durand y vicepresidente a Luis Odell. Este relanzamiento quiso refrendarse con la organización del primer congreso interno, que finalmente se llevó a cabo en 1921, aunque la escasez de sociedades confederadas hizo que se aceptaran representantes de otras que aún no habían adherido, lo que implicaba que las resoluciones votadas no serían de cumplimiento obligatorio. Cosme Mariño fue uno de los representantes de *Constancia*, a pesar de considerar que aún no era el momento de una exteriorización de fuerzas, según opinaba: "No teníamos todavía la consagración necesaria de la opinión pública –agregando que– sólo existían diez y seis sociedades confederadas y en la República habían más de cien sin pretender unirse en Confederación"[559].

Durante aquellos primeros años se produjo un nuevo gesto hacia la unidad bajo la forma de un *Ateneo Espiritista*, muy citado posteriormente a pesar de haber tenido una vida efímera. Bernavé Morera, su principal organizador, luego de algunos encuentros auspiciosos, en diciembre de 1918 envió cien cartas de invitación para la primera reunión a celebrarse al mes siguiente. La intención era producir actos mensuales, bajo la forma de veladas literarias que incluyeran la discusión doctrinaria. Todo estaba preparado, a pesar de las disculpas de Cosme Mariño y Ovidio Rebaudi, que ya se habían manifestado en contra del proyecto. Pero la huelga general de enero de 1919, que derivó en la represión conocida como "La Semana Trágica", obligó a suspender la actividad. Morera cuenta lo ocurrido después de aplacado el revuelo, y de paso agrega una pista sobre la orientación política de alguno de los fundadores: "Pasaron algunos días cuando pudimos dar con nuestro

---

[559] Mariño, C. Op. Cit. p. 245.

secretario, el cual, temeroso de que la policía allanara su domicilio y hallara aquellos libros con listas de nombres y actas donde campeaba, aquí y allá la palabra ‘revolución’, hizo por sí y ante sí, un auto de fe, haciendo desaparecer, por medio del fuego, aquellos cuerpos del delito ideal”[560].

Después del primer congreso interno, la *Confederación* inició un largo período de consolidación. En 1923 apareció el primer número mensual de su revista *La Idea*, que continúa hasta hoy aunque con menos periodicidad. En 1927 adhirió a la *Federación Espiritista Internacional*, y en 1947 a la recién fundada *Confederación Espiritista Panamericana* (CEPA), que funcionaba en su propia sede. La cantidad de sociedades federadas se fue incrementando hasta llegar a ochenta y dos en 1963, año en que el Inspector de Justicia de la Nación le otorgó la Personería Jurídica Nº 1464; también se fundaron dentro de la misma estructura algunos agrupamientos regionales, como la *Federación Espiritista del Sur de la Provincia de Buenos Aires* (FESBA) y la *Federación Espiritista Rosarina*, y otros transversales como la *Federación Argentina de Mujeres Espíritas* (FAME, hoy FADEME) y la *Federación Argentina de Juventudes Espíritas* (FAJE). A partir de 1927 se inició la regularidad de los congresos nacionales, que oscilaron entre ser bianuales y trianuales de acuerdo a las circunstancias. Esta fortaleza burocrática, que había logrado el reconocimiento como único representante del espiritismo argentino, tenía como talón de Aquiles la escasa participación, ya que si bien el número absoluto de sociedades parecía mayoritario, nunca logró incluir a más de un tercio de las que estaban en funcionamiento.

Cuando el impulso de la edad dorada se detuvo, aquella unidad firme pero restringida comenzó a resquebrajarse. En 1978 la *Confederación* decidió separase de la *Confederación Espiritista Panamericana* y no asistir al congreso que se preparaba en Venezuela. La decisión fue resistida por varias sociedades de Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa, encabezadas por *Espiritismo Verdadero*, las que decidieron fundar el *Consejo de Relaciones Espírita Argentino* (CREAR), con la clara intención de conducir al espiritismo. En ese mismo año se creaba el *Movimiento al Servicio del Espiritismo* (MASDE) integrado por trece sociedades de la Ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos

---

[560] Morera, Bernabé. “El Ateneo Espiritista II”. *Constancia*. Año XLIX Nº 2470, septiembre de 1936, p. 525.

Aires, La Pampa y Río Negro. Su manifiesto inicial no dejaba dudas: "Las Instituciones que suscriben, preocupadas por la realidad actual que vive el Movimiento Espiritista Nacional, consideran que el trabajo prioritario de la hora presente (…) es la unidad –llamando más adelante a– trabajar sobre temas doctrinarios entre todas las instituciones y hermanos, **sin exclusión** alguna, en procura de coincidencias"[561].

El MASDE decidió su disolución tres años después, "en homenaje a la CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA, con el propósito de que las fuerzas idealistas se incorporen a ella y desde el citado organismo reorganizado y recientemente constituidas sus autoridades"[562]. Sin embargo la búsqueda de una unidad más abarcativa continuó. En 1993 se conformaba el grupo *Difusión Espiritista Kardeciana* (DEK) para cubrir el vacío dejado por la *Confederación* en la lucha contra un "proyecto de libertad religiosa" impulsado por el Poder Ejecutivo, que era considerado discriminatorio para los cultos no católicos. Integrado por seis sociedades de la Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y Santa Fe, inició también un plan de divulgación de la doctrina. Organizó ocho encuentros públicos anuales, en los que fue madurando la necesidad de ampliar la convocatoria para analizar y resolver otros temas; hasta que se conoció la noticia de que: "Desde fines del año 2002 representantes de Instituciones Espíritas de Argentina se reúnen con un propósito ejemplar: la unión del movimiento espírita. –Insistiendo después con que– consideramos que el intercambio de ideas sobre la realidad espírita, doctrinaria e institucional, es de gran utilidad para el enriquecimiento de todos, porque apunta a la unión, respetuosa de las diferencias de enfoque"[563].

Estos encuentros finalizaron con la fundación del grupo *Unión Espiritista Argentina*, que luego modificara su nombre por *Unificación Espiritista Argentina* (UEA), integrado por CEA, CEPEA, DEK y CREAR, además de sociedades como *Constancia*, *La Fraternidad* y *Luz y Vida*. Según la página Web de esta última, en relación a la UEA dice: "Es un grupo integrado por distintas agrupaciones e instituciones espíritas

[561] "Manifiesto al Movimiento Espírita Argentino". *Constancia*. Año 102 Nº 3072, enero-febrero de 1979, p. 31.
[562] "MASDE". *Constancia*. Año 105 Nº 3090, enero-febrero de 1982, p. 30.
[563] "Representantes del Espiritismo Argentino". *Constancia*. Año 126 Nº 3203, julio-diciembre de 2003, p. 47.

de Argentina. Surgió como iniciativa del Grupo DEK y su primera reunión fue el 19 de Octubre de 2002”[564]. Esta vez parecía que la semilla había caído en tierra fértil ya que los acuerdos se multiplicaron, hasta que en el año 2009 se pudo realizar el quinto encuentro oficial, luego del cual se resolvió participar de la investigación *El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas*.

Consultados sus principales impulsores, creen que finalmente la unidad será posible, aunque no se atreven a arriesgar ni plazos ni características. De ser así, quedaría definitivamente plasmado el sueño de los primeros espiritistas, que ya lleva más de un siglo de postergaciones.

[564] http://www.aeluzyvida.com.ar/historia.html. 26-06-2010

Epílogo

Igual que si se tratara de una travesía extenuante y placentera en la que fue necesario correr riesgos, tomar decisiones no siempre garantizadas y actuar en el límite de las posibilidades, el final de este libro nos encuentra a los autores decidiendo entre la algarabía y el reposo. Pero cualquiera sea el modo de festejar, esperamos contar en la última página con el mismo lector que inició la marcha con nosotros, con la expectativa de que sea dominado por la nostalgia de abandonar un territorio cordial.

Releyendo la *Introducción* tan lejana, recordábamos caracterizar la asistencia a la primera sesión mediúmnica como el final de un largo camino, cuando apenas estábamos dando los primeros pasos en la redacción de este libro. También ahora es posible que la meta que parece infranqueable, luego de algunas semanas se convierta en un nuevo punto de partida. Este acercamiento de los opuestos, que confunde meta con inicio, planificación con evaluación, sosteniendo como única constante el cambio permanente, nos remite al repique de nuestros amigos espiritistas, para quienes la muerte es sólo el comienzo de otra vida, o como supo escribir mejor que nadie el poeta Víctor Hugo, otro de los famosos convertidos: “La cuna tiene un ayer y la tumba un mañana”.

Toda travesía plantea otra contradicción: el final nos encontrará sabiendo más que al principio, pero a la vez teniendo conciencia de que ignoramos mucho más. Observando hacia atrás, la propia extensión del camino reflejará lo aprendido, aunque una mirada hacia cualquiera de los lados nos obligará a reconocer que cuanto más avanzamos, más territorio inexplorado dejamos sin revisar. Igual que el haz de una linterna en medio de la noche, el llamado cono del saber encubre mucho más de lo que alumbra. Así que gastaremos estos últimos renglones para echarle una mirada a nuestra hoja de ruta, ajada de tantas consultas; no con la intención deseada aunque inalcanzable de una conclusión definitiva, sino para destacar al menos algunos sitios elevados que permitieron avizorar con mayor facilidad el panorama.

Después de enviar invitaciones a doscientas cuarenta y nueve instituciones, pudimos relevar ocho en la Ciudad de Buenos Aires, dos en la provincia de Buenos Aires y una en la provincia de Santa Fe, en las

que nos abrieron las puertas luego de intensos debates, en algunos casos con posiciones irreconciliables que sólo cedieron ante el visto bueno del mundo espiritual. De haber conseguido más respuestas positivas no hubiésemos podido completar el trabajo, ya que la lista de voluntarios se reduce a los que firmamos este libro, a pesar de los reiterados esfuerzos por incrementarla. Los recursos para llevar adelante la investigación fueron provistos por el *Museo Roca*, el *Instituto de Psicología Paranormal* y por nosotros mismos; cabe destacar la ayuda brindada por la *Parapsychological Association* a través del otorgamiento de una beca[565] para completar el trabajo.

Si bien la mayor parte de los datos fueron obtenidos en un radio acotado, creemos poder extender algunos resultados a todo el país, apoyándonos en varios argumentos: las revistas consultadas incluían información de todas las provincias, lo mismo que los libros, entre los que estaban los que cubrían los congresos nacionales. Muchos de los entrevistados se refirieron a la actividad en regiones lejanas, ya sea por haberse asociado en ellas por primera vez o por el relato de familiares o compañeros. Por último, fue decisiva la opinión de varios dirigentes que acostumbran realizar giras para dictar conferencias o asistir a encuentros. Es posible que existan diferencias entre las distintas regiones en lo referente a la forma e intensidad de la discriminación negativa del espiritismo, lo mismo que sobre la vigencia de los sistemas alternativos de curación. En cambio, nos atrevemos a generalizar la opinión respecto de la evolución de la doctrina a través del tiempo y las consideraciones sobre el estado y la evolución de la mediumnidad, que tanta atención nos mereció.

Uno de los principales interrogantes estaba relacionado con el lugar que ocupaban los fenómenos dentro de la doctrina, ya que ninguna de las publicaciones no espiritistas había puesto el acento en ellos. Los fenómenos mediúmnicos fueron importantes al principio para tratar de demostrar la existencia del mundo espiritual. Las proezas de los grandes mediums dieron la nota necesaria para que muchos se acercaran. Con el tiempo esa tendencia se fue modificando hasta priorizar la discusión filosófica y sobre todo el ejemplo de los valores morales adquiridos. Simultáneamente, ya fuera como causa o como consecuencia de esa

[565] Se trata de la beca Parapsychologycal Association Research Endowment (PARE Grant) 2009.

desvalorización, fueron desapareciendo los grandes mediums, dificultando su definitiva certificación; sin embargo, como si se tratara de un instinto que vence cualquier intento de contención, siguen denunciándose experiencias dentro y fuera del espiritismo.

Clotilde Rodríguez asegura haber vivido lo que suele conocerse como una *experiencia cercana a la muerte*. Con el tono decidido de quien confirmó por sí misma lo que muchos sólo pueden atisbar en los libros, repasa sus recuerdos en terapia intensiva: "Los médicos ya me daban por muerta, pero yo veía todo desde arriba, estaba pegada al techo y veía todo lo que le estaban haciendo a mi cuerpo. No tenía miedo, sólo una sensación de bienestar. En un momento vi la luz, me di cuenta de que me iba porque se me presentaron mi papá y mi mamá, que ya estaban fallecidos; pero la luz se apagó y escuché una vocecita que me dijo: 'todavía no es el momento'"[566].

Las curaciones van siendo relegadas de las sesiones, pero las antiguas prácticas que hicieron famosa a Juana de Navajas y a tantos otros persisten hoy en la intimidad de algunos hogares. María Luisa Jecke relata con una naturalidad que parecería destinada a las pequeñas novedades domésticas: "Muchas veces me llaman por teléfono y me preguntan: '¿no estará mi nieto ojeado?'. Yo les pido el nombre y con el pensamiento lo trabajo. A veces es un dolor de pancita que se soluciona así"[567]. Por su parte Lidia Bajos comenta: "Si mis hijos tienen dolor de muelas, que siempre aparece de noche, entonces mi marido les hace unos pases y les soluciona el problema, al menos hasta llegar a lo del dentista"[568].

Estos testimonios constituyen hechos innegables para sus protagonistas, y muchas veces pruebas de la existencia del mundo espiritual. En otros casos, la contundencia decae al tratarse de un fenómeno espontáneo, sólo sostenido por la confiabilidad del denunciante. Mabel C. en presencia de su hija, describe una situación que involucró a ambas: "Vivíamos las dos juntas en Buenos Aires, pero yo

[566] Entrevista a Clotilde Rodríguez. Asociación Luz del Porvenir. 9 de junio de 2007.
[567] Entrevista a María Luisa Jecke. Asociación La Fraternidad. 6 de octubre de 2007.
[568] Entrevista a Lidia Edith Bajos. Asociación Luz del Porvenir. 9 de junio de 2007.

me había ido unos días a Mar del Plata. Tenía malos presentimientos con mi otra hija casada y me volví. Viajé toda la noche y cuando llego a mi casa y le pregunto a ella por su hermana, me dice: 'menos mal que viniste. No sé nada, pero anoche en un sueño veía una tarjetita con el nombre de un médico, y me mostraban que estaba internada grave en un hospital'. –A las pocas horas llegó la noticia de un accidente automovilístico que confirmaba la doble premonición, por lo que Mabel concluye.– Esto para mí es una comprobación, y es lo que nos llevó a seguir investigando en el tema"[569].

El estímulo de los fenómenos producidos durante las sesiones, hizo que el espiritismo consiguiera una rápida difusión, en un siglo XIX dominado por el avance imparable de la ciencia. Esta mirada positivista estaba representada por la llamada generación del 80, que gobernó el país y fundó las principales instituciones públicas. Algunos de sus integrantes se convirtieron al espiritismo y otros colaboraron con las primeras sociedades. La nueva doctrina polemizó con las iglesias tradicionales en franco retroceso, con la ciencia para que sus descubrimientos fueran oficialmente reconocidos, y con el Estado y los partidos políticos en general, tratando de imponer las estrategias conducentes a un cambio social acorde a su visión del mundo.

Esta expansión continuó hasta que comenzaron a desaparecer los grandes mediums, y la muerte de los pioneros no pudo ser reemplazada con dirigentes de igual jerarquía. Entre 1910 y 1940 se reconoce un período de estancamiento y retroceso, hasta que las condiciones de la posguerra permitieron que las sociedades reverdecieran, alentadas por una nueva vanguardia que consiguió el reconocimiento institucional definitivo. El proceso militar iniciado en 1976 ayudó a clausurar una etapa que ya había comenzado a dar muestras de agotamiento. Desde 1983 hasta la actualidad se produjo un marcado decrecimiento en el número de socios y en la cantidad de publicaciones. Muchas sociedades cerraron sus puertas, otras se sostienen con una mínima cantidad de asistentes e incluso algunas siguen trabajando sin sesiones mediúmnicas.

Mientras desde las sociedades sobrevivientes se preguntan por las causas que llevaron a esta declinación, en la provincia de Santa Fe se encuentra la nota discordante. La sociedad *Espiritismo Verdadero*,

---

[569] Entrevista a Mabel C. Asociación Luz del Porvenir. 26 de mayo de 2007.

fundada en 1928, no ha dejado de crecer en los últimos treinta años. Entre los cien mil habitantes de la ciudad de Rafaela se pueden contar mil espiritistas, la mitad de ellos socios activos que participan de las distintas actividades, entre las que se cuenta la agrupación juvenil, con cerca de cien integrantes, el grupo de investigación y distintos emprendimientos solidarios para con los más necesitados, además de mantener la escuela espírita.

Resulta difícil discernir, en una visita apresurada, las causas que convierten a esta sociedad en una excepción. Raúl Drubich, miembro de la Comisión Directiva, coincide en destacar esta posición de privilegio: "No sé qué ha ocurrido con las demás, pero nosotros pudimos mantener la transmisión de la doctrina de padres a hijos, por eso hay tanta juventud. Somos como una gran familia, donde nos hemos ido casando entre espiritistas, y el cónyuge que no lo era en general terminó convirtiéndose"[570]. Otra particularidad que los distingue es su adhesión a un espiritismo en el cual el aspecto religioso ha quedado desplazado; también insiste en destacar que la inhibición para reelegir autoridades ha obligado a ejercer una renovación permanente de los cuadros. Y si bien asegura que no practican un proselitismo activo, son conocidos y respetados por todos, trabajando de igual a igual con otros grupos sociales. Quizá en esta pequeña ciudad se encuentre escondida la clave para comprender el estado actual del espiritismo argentino.

Una de las consultas ineludibles en las casi cien entrevistas fue sobre el futuro del espiritismo. La mayoría de los socios coincidieron en pronosticar panoramas pesimistas, aunque rescataran que las premisas centrales están más vigentes que nunca en los medios de comunicación; mientras que los menos se aferran a la hipotética llegada de un nuevo Kardec, de otros dirigentes que emulen a los pioneros o hasta a la aparición repentina de una nueva camada de mediums, que vuelva a conmover a los indiferentes.

Otra alternativa salvadora está centrada en el logro de la unidad, siempre buscada sin éxito a raíz de diferencias que observadas desde afuera no parecen tan decisivas. Las posiciones más antagónicas son las mismas que dividieron en tres al grupo original mencionado por Cosme Mariño. Los experimentadores parecen no poder compartir el mismo

[570] Entrevista a Raúl Drubich. Asociación Espiritismo Verdadero. 29 de mayo de 2010.

espacio que los religiosos, y tampoco parece prosperar una actitud conciliadora que contenga a ambas propuestas. Por otra parte, se observan diferencias notorias en la estrategia frente a los no creyentes. Están los que podrían calificarse como *aperturistas*, que colaboraron desde el principio con esta investigación, y que entienden que es necesario romper la inercia de aislamiento en que han quedado atrapados, disintiendo con los que prefieren mantener el estilo hermético de los grupos ocultistas. Por último, existe una tensión indudable en relación a los textos de Allan Kardec. Si bien todos acuerdan en aceptarlos como la esencia del espiritismo moderno, muchos han decidido ignorar todo aporte teórico posterior, a diferencia de los que se atreven a abrevar en nuevas fuentes, consideradas casi heréticas para los primeros. Cada espiritista, en suma, podrá definirse, más o menos concientemente, como la suma de alguno de los elementos incluidos en estos ejes. Tal vez como en el amor, ese al que aspiran todos los consultados, no se trate de buscar la homogeneidad sino de practicar la misma tolerancia reclamada a otros sectores.

El largo viaje llegó a su fin. Sólo queda el abrazo madurado en extensas jornadas y alguna definición de último momento, exigida reiteradamente y a propósito demorada. Igual que le debió ocurrir a los visitantes de otros tiempos que llegaban sin creer, fuimos acorralados con educada obstinación por muchos socios, con el deseo de saber si nuestra postura había sido modificada por la elocuencia de lo observado. Si es que la cuestión no quedó resuelta en las discretas entrelíneas de este libro, podemos afirmar que nuestra postura inicial no se ha modificado; aunque también es cierto que hubo sesiones que nos conmovieron, sobre todo en alguna circunstancia fortuita en la que abandonamos nuestra cómoda actitud de observadores para transformarnos en participantes, quedando frente a frente con los videntes, oyendo lo que el mundo espiritual tenía para decirnos a través de ellos.

Como ocurría con los primeros metapsíquicos, sentimos que en algún caso nuestra opinión supuestamente científica era esperada para legitimar las bases de la doctrina. Pero la legitimidad no debe buscarse en las opiniones ajenas. El mismo Kardec, como buen educador, recomendaba el desprecio hacia todo principio de autoridad; ante cualquier disyuntiva, alentaba a correr el riesgo de desechar muchas verdades antes que dar por cierta alguna mentira. Disyuntiva de la que creyó escapar una de nuestras entrevistadas cuando su tío, presidente de

una sociedad espiritista, le prometió en el lecho de muerte enviarle desde el otro mundo una prueba decisiva de su supervivencia: “Lo velaron en su casa. Y cuando se lo iban a llevar al cementerio, el tic tac del reloj comenzó a cambiar de ritmo, y se convirtió en la melodía del vals Danubio Azul; y mi tía se puso como loca, si cabe la palabra, porque ésa era la música que los había unido cuando se conocieron. –Beatriz Gresco aprecia la escena como una de las evidencias personales más importantes. Consultada por otros testigos, menciona a una hermana, aunque debe reconocer que nunca se involucró tanto como ella.– No digo que descrea, pero tampoco está tan convencida como yo. Las dos tuvimos pruebas muy grandes, pero cada una las toma o las deja”[571].

El monumental esfuerzo del espiritismo ha conseguido ilusionarnos con una resolución categórica al problema de la supervivencia. Ha servido para transmutar las lágrimas en lluvias proveedoras, y se convierte en el gran estimulante de los que se acercan al abismo de la disolución corporal. Sin embargo, aquella ilusión no pudo aún reencarnar en certeza, manteniendo al enigma de la muerte en el territorio de la ambigüedad, esa misma ambigüedad de la que se alimenta la poesía, y que transforma a la vida en la más maravillosa de las aventuras.

---

[571] Entrevista a Beatriz Gresco. Asociación La Fraternidad. 22 de septiembre de 2007.

Bibliografía citada

Libros y capítulos de libros:

- Asociación Escuela Científica Basilio Culto Espiritista. *Treinta y Cinco Años de Vida Institucional*. Buenos Aires: 1962.
- Bianchi, Susana. "Los Espiritistas Argentinos (1880-1910). Religión, Ciencia y Política", en Santamaría, Bianchi, Georges y otros, *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- Bilbao, Manuel. *Buenos Aires desde su Fundación hasta Nuestros Días Especialmente el Período Comprendido en los Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.
- Bogo, César. *Fraternidad Centenaria*. Buenos Aires: La Fraternidad, 1980.
- Bonnefont, A. *Catecismo de Moral y Religión*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, 1883.
- Castigat Ridendo [Pseudónimo de Jesús Sánchez Granero]. *Sátiras Espiritistas*. Buenos Aires, 1923.
- Confederación Espiritista Argentina. *La CEA en su Medio Siglo de Vida*. Buenos Aires: CEA, 1950.
- Comisión Directiva Luz del Porvenir (Comp.). *Elocuencia de los Hechos*. La Plata: 1910.
- *Comunicaciones de Pancho Sierra.* Sociedad Miguel Vives, Lanús: 1921.
- Del Ponte, Eduardo y Martínez Fontes, Elena. *Biología, su Enseñanza Moderna*. Buenos Aires: Editorial Ángel Estrada, 1970.
- Depascale, Alfonso y Rinaldini, Manio. *Diccionario de Metapsiquismo-espiritismo y Filosofía Espiritualista*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1927.
- Drubich, Bernardo y Massena, Arthur. *La Desobsesión*. Buenos Aires: Suplemento Libro La Idea, 1973.
- Drubich, Raúl. *Curaciones Energéticas*. Córdoba: Editorial Copiar, 2009.
- Durante, Juan Antonio. *Prosigamos*. Brasilia: Consejo Espírita Internacional, 2009
- Fernández, Mauro. *Historia de la Magia y el Ilusionismo en la Argentina*. Buenos Aires: 1996.

- Fernández, José. *Más Allá de la Cuarta Dimensión*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963.
- Ferretti, Armando y Ferretti Rodolfo. *Extraordinarios y Recientes Fenómenos Metapsíquicos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Grupo Padre Zabeu, 1954.
- Gatto, Salvador. *El Espiritismo ante el Banquillo de la Siquiatría*. Buenos Aires: Selecciones Espíritas, 1961.
- Gibier, Paul. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Editorial Eschapire, 1950 [1886].
- Holmberg, Eduardo L. "La Casa Endiablada" en *Cuentos Fantásticos*. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1957 [1896].
- Ingegnieros, José. *Los Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas*. Buenos Aires: Librería de J. Menéndez, 1904.
- Ingenieros, José. *La Locura en la Argentina*. Buenos Aires: Cooperativa Editorial Limitada, 1920.
- Ivnisky, Dora y Gimeno, Juan. *Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia*. Buenos Aires: Edición Privada, 2008.
- Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*. Buenos Aires: Editora Argentina 18 de Abril, 1978 [1857].
- Kardec, Allan. *El Libro de los Médiums*. Barcelona: Editorial Amelia Boudet, 1989 [1861].
- Kardec, Allan. *El Evangelio según el Espiritismo*. Caracas: Editora Ide, 2003 [1864].
- Mariño, Cosme. *El Espiritismo ante la Ciencia*. Buenos Aires: Constancia, 1882.
- Mariño, Cosme. *Memorias de un Hombre Mediocre*. Inédito, 1924.
- Mariño, Cosme. *El Espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Constancia, 1963 [1924].
- Moreil, André. *Vida y Obra de Allan Kardec*. Buenos Aires: La Conciencia Editora, 1963.
- Olmos, Paola. "Espiritistas", en Forni, Floreal, Mallinaci, Fortunato y Cárdenas, Luis (Coord.). *Guía de la Diversidad Religiosa de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Olmos, Paola. "Escuela Científica Basilio". En Forni, Floreal; Mallimaci, Fortunato y Cárdenas, Luis (Comp.). *Guía de la Diversidad Religiosa de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Parra, Alejandro. *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Monográficas Argentinas, 1993.

- Perón, Eva. *Discursos Completos 1949-1952 2° Tomo*. Buenos Aires: Editorial Megafón, 1986.
- *Primer Congreso Espiritista Interno Argentino*. Buenos Aires: CEA, 1921.
- Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetismo Experimental y Curativo*. La Plata: Emilio de Mársico, 1900.
- Rebaudi, Ovidio. *El Magnetismo Curativo al Alcance de Todos*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación.
- Rhine, Joseph y Pratt, Joseph. *Parapsicología*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1974.
- Richet, Charles. *Tratado de Metapsíquica*. Barcelona: Araluce, 1923
- Sausse, Henry. *Biografía de Allan Kardec*. Buenos Aires: Víctor Hugo. 1952.
- Senillosa, Felipe. *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*. San Martín de Provensals: Tipografía de Juan Torrens y Coral, 1894.
- Senillosa, Felipe. *Texto de Enseñanza Dominical y de Lectura para las Escuelas Espiritistas.* Barcelona: Imprenta de Carbonell y Esteva, 1905.
- Serié, Pedro. "Demostración del Alma por el Sonambulismo". Conferencia en la sociedad Constancia, 4 de junio de 1902. En Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetología*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación.
- UNESCO. *Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*. 2006.
- Vandevelde, Luis P. *El Misterio de la Vida y de la Muerte*. Buenos Aires, 1938.

Artículos de Revistas.

La mayoría de los artículos citados corresponden a las siguientes fuentes:

- *Constancia*. Asociación Espiritista Constancia (1877-2010)
- *La Fraternidad*. Asociación Espírita La Fraternidad (1880-1965)
- *Anales de Psicología y Sociología*. Asociación Espírita Luz del Porvenir (1920-1923)
- *Revista Metapsíquica Experimental* (1922-1925)
- *La Idea*. Confederación Espiritista Argentina (1923-1983)

Otros artículos en diarios y revistas:

- Bonnet, Emilio. *Historia Médicolegal del Atentado contra el Presidente Roca*. Primer Congreso de la Historia de la Medicina Argentina. *La Semana Médica,* 1968.
- Calvo, María Estela, "Historia de una Institución Pública en Salud Mental (Centro de Salud Mental Nº 3 'Dr. Arturo Ameghino'. Práctica Asistencial, Teorías Científicas y Planificación Estatal: Concordancias y/o Contradicciones". Beca de Perfeccionamiento CONICET, 1993, y correcciones posteriores, inédito.
- Canavesio, Orlando. "Electro-Encephalography of Metapsychical States (Trance)". *Proceedings The First Conference of Parapsychological Studies*, 1953, p. 127-128. ["Electro-Encefalografía de los Estados Metapsíquicos (Trance)". Actas de la Primera Conferencia Internacional de Estudios Parapsicológicos].
- De Espada, Justo. "La Fiesta de los Difuntos". *Revista Espiritista*. Año IV N° 6, noviembre de 1875, p. 61-62.
- De Lucía, Daniel Omar. "Luz y Verdad. La Imagen de la Revolución Rusa en las Corrientes Espiritualistas". *El Catoblepas*. Nº 7, septiembre de 2002, p. 8.
- Feola, José. "Viñetas del I.A.P.". *Comunicaciones de Parapsicología*. N° 9, marzo de 2006, p. 7.
- Lob Nor. "Una Sesión de Fenómenos Físicos con el Doctor Aristóbulo del Valle". *El Diario,* Buenos Aires, 14 de octubre de 1915, p. 11.
- Maillard, Carlos. "¿Es Posible la Aparición de Objetos por la Mediumnidad?". *Ahora*. 23 de julio de 1957.
- Maillard, Carlos. "El Círculo Psyche: Rueda Cordial de Investigación Espiritista". *Ahora*. 8 de octubre de 1957.
- Maillard, Carlos. "¿Qué Hay Más Allá de la Muerte?". *Ahora*. 9 de agosto de 1957.
- Musso, J. Ricardo. "Experiencias con Mediums en Trance". *Revista de Parapsicología*. Vol. 2 N° 1, tercer trimestre de 1956, p. 3.
- Soiza Reilly, Juan. "Las Ciencias Ocultas en Buenos Aires: El Espiritismo". *Fray Mocho,* Año I Nº 22, septiembre de 1912.
- Villalobos, B. "El Espiritismo en Buenos Aires. Curiosas Fotografías de Espíritus Materializados". *Caras y Caretas*. Año VII Nº 308, agosto de 1904.
- "Noticias". *La Perseverancia*, Año I Nº 10, abril de 1877. p. 122-123

- "Hubo Tumulto en una Asamblea de los Espiritistas". *La Nación*. 16 de octubre de 1950, p. 9.
- "Entrevista al Lic. Daniel E. Gómez Montanelli". *Juventud Espírita*. N° 79, marzo-octubre de 2008, p. 11.
- "Informe de la Fundación Allan Kardec". *La Revista Espírita*. N° 9, octubre-noviembre-diciembre de 2005.
- "Congreso Trianual de la Federación Espírita Internacional: 7 al 13 de Septiembre de 1928". *El Espiritismo*. Año VI Nº 76, septiembre de 1928.
- "Biblioteca 'Allan Kardec' y Laboratorio Metapsíquico Espírita". *El Espiritismo*. Año VI Nº 73, junio de 1928.
- "Memorándum del Instituto de Psicopatología Aplicada a la Confederación Espiritista Argentina". *Revista Médica de Metapsíquica*, 2, 1949, p. 164-165.
- "Declaración de Principios". *Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología*. Año I N° 1, mayo de 1954, p. 4.
- "Luna Park. Incidente en la Calle y Profecías dentro del Estadio". *Clarín*. 2 de noviembre de 1960, p. 27

Actas, documentos y cartas:

- *Constitución de la Colonia Comunista-espiritualista*. La Plata, 1905, inédito.
- Sociedad de Estudios Psicológicos Dios y Progreso. Actas: "Sesiones de Pruebas para Mediums en Desarrollo". Año 1954.
- Sociedad de Estudios Psicológicos Dios y Progreso. Comisión de Estudios Medianímicos. Actas de Sesiones. (circa 1954).
- Confederación Espiritista Argentina. *Álbum Primer Centenario del Moderno Espiritualismo*. Buenos Aires, 1948.
- C.E.A. Acta Nº 1. 16 de marzo de 1900. Archivo Documental de la Asociación La Fraternidad.
- C.E.A. Acta Nº 2. 14 de junio de 1900. Archivo Documental de la Asociación La Fraternidad.
- Ministerio de Salud Pública de la Nación. Certificado Nº 4911, 20 de septiembre de 1950.
- "Carta Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre el Espiritismo". *Boletín Oficial del Arzobispado de San Juan de Cuyo*, noviembre de 1954.

- Roca, Julio A. *Carta a Ángela O. C. de Costa*. *9 de Mayo*, circa 1913. Archivo Roca (Donación Perkins). Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Efrón, David. *Carta a Ricardo Rojas*. 16/6/1929. Archivo Documental del Museo "Casa de Ricardo Rojas" - Instituto de Investigaciones Literarias.
- Efrón, David. *Carta a Ricardo Rojas y Nerio Rojas*. 8/1/1931. Archivo Documental del Museo "Casa de Ricardo Rojas" - Instituto de Investigaciones Literarias.

Consultas en la Web:

- Borroni, Otelo y Vacca, Roberto. *Los Últimos Días de Eva Perón*. ww.magicasruinas.com.ar/revdesto015a.htm. 3 de enero de 2010
- Las Heras, Antonio. "Madre María". www.antoniolasheras.com.ar/p devociones madre maria.htm. 28 de enero de 2010.
- Gimeno, Juan; Corbetta, Juan y Savall, Andrea. "Transferencia Anómala de Información: Evaluación de un Grupo de Mediums". E-Boletín Psi, Vol.4 Nº 3, septiembre de 2009. Disponible on-line en http://www.alipsi.com.ar/e-boletin/boletin_psi_4-3_Sept_09.htm
- UNESCO. http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00006. Sector de Cultura de la UNESCO-Patrimonio Inmaterial-Convención 2003, p. 2. 4 de junio de 2010.
- http://www.aeluzyvida.com.ar/historia.html. 26 de junio de 2010
- http://www.excelenciamedicasa.com.ar. 26 de junio de 2010

Otras Fuentes:

- Entrevistas y Notas de Campo de la Investigación "El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas" (2007-2010).
- Archivo Personal de Juan Gimeno

Bibliografía Consultada

Libros y capítulos de libros:

- Ara, Pedro. *El Caso Eva Perón (Apuntes para la historia).* Buenos Aires: CVS ediciones, 1974.
- Barrera, Florentino. *Inventario de Librería y Publicaciones Periódicas. Bibliografía Espiritista del s.XIX: Catálogo Razonado con Secciones de Arte e Historia*. Buenos Aires: Vida Infinita, 1983.
- Blank, Renold. *Reencarnação ou Ressurreição*. San Pablo: Paulus, 1995.
- Bogo, César. *Perfil de un Arquetipo. Antonio Ugarte*. Buenos Aires: La Idea, 1970.
- Bogo, César. *Jesucristo en Persona*. Buenos Aires: Providencia, 1978.
- Bogo, César. *El Líder. Cosme Mariño. Su vida-Su obra*. Buenos Aires: Constancia, 1976.
- Castellán, Yvonne. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Los libros del mirasol, 1962.
- Castellán, Yvonne. *La Metapsíquica*. Buenos Aires: Paidós, 1960.
- Castelli, Pedro. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1957.
- Centeno, Angel. *El Espiritismo*. Buenos Aires: Artes Gráficas Moderna, 1955.
- Centrón, Héctor. *El Problema Religioso y el Espiritismo*. Buenos Aires: Editora Argentina 18 de Abril, 1992.
- Corbiere, Emilio. *La Masonería. Política y Sociedades Secretas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Corbiere, Emilio. *La Masonería II. Tradición y Revolución*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Chiesa, Carlos. *Antropología Trascendente*. Buenos Aires: Constancia, 1961.
- Delanne, Gabriel. *Investigaciones sobre la Mediumnidad*. Buenos Aires: Constancia, 1948.
- De Heredia, Carlos. *Los Fraudes Espiritistas y los Fenómenos Metapsíquicos*. Buenos Aires. Difusión, 1951.

- Gatto, Salvador. *Espiritismo Polémico*. Avellaneda: Ateneo de Propaganda Espírita, 1954.
- Halperín Donghi, Tulio, *La Larga Agonía de la Argentina Peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Instituto de Difusão Espirita. *Anuario Espirita 1972*. San Pablo: IDE, 1972.
- Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. *Vida de Jesús Dictada por él Mismo*. Buenos Aires: Providencia, 1997 [1929].
- Joutard, Phileppe *Esas Voces que nos Llegan del Pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Kreiman, Naum. *Curso de Parapsicología*. Buenos Aires: Kier, 1994.
- Lappas, Alcibíades. *La Masonería a Través de sus Hombres*. Buenos Aires: Sucesores de Alcibíades Lappas, 3º ed. 2000.
- Levi, Giovanni. *La Herencia Inmaterial. La Historia de un Exorcista Piamontés del Siglo XVII*. Madrid: Nerea, 1990.
- Leyva, José. *El Ocaso de los Espíritus*. México: Ediciones Cal y Arena, 2005.
- López, Lucio V. *La Gran Aldea*. Buenos Aires: Eudeba, 1964 [1884].
- Luna, Félix. *Breve Historia de los Argentinos*. Buenos Aires: Planeta, 2006.
- Luna, Félix. *Perón y su Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 3° edición, 1984.
- Maggi, Irma. *Meditación, Silencio, Luz*. Buenos Aires, 1964.
- Mariño, Cosme. *Concepto Espiritista del Socialismo*. Buenos Aires: Víctor Hugo, 1960.
- Mariño, Cosme. *El espiritismo al Alcance de Todos*. Tomo I y Tomo II Buenos Aires: Constancia, 1961.
- Mariño, Cosme. *Pruebas Concluyentes de la Existencia del Alma*. Buenos Aires: Constancia, 1947.
- Mariotti, Humberto. *Parapsicología y Materialismo Histórico*. Buenos Aires: Víctor Hugo, 1963.
- Musso, J. Ricardo. *En los límites de la Psicología*. Buenos Aires: Paidos, 1965.
- *Nueva Historia Argentina. El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*. Tomo 5, bajo la dirección de Mirta Zaida Lobato, Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- *Nueva Historia Argentina. Los Años Peronistas (1943-1955)*. Tomo 8, bajo la dirección de Juan Carlos Torre, Buenos Aires. Sudamericana, 2002.

- Rebaudi, Ovidio. *Apuntes sobre Espiritismo Experimental*. La Plata: Emilio de Mársico, 1896.
- Rebaudi, Ovidio. *Elementos de Magnetología*. Barcelona: Biblioteca de la Irradiación. S/F.
- Porteiro, Manuel. *Concepto Espiritista de la Sociología*. Buenos Aires: C.E.A., 1989.
- Porteiro, Manuel. *Espiritismo Dialéctico*. Barcelona: Edicomunicación S.A., 1990.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Santagada, Osvaldo y otros. *Las Sectas en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Claretiana, 1989.
- Silleta, Alfredo. *Sectas. Cuando el Paraíso es un Infierno*. Buenos Aires: Meridion, 1992.
- Terán, Oscar. “El Pensamiento Finisecular (1880-1916)” en *Nueva Historia Argentina,* Tomo 5: El Progreso, La Modernización y sus Límites (1880-1916). Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Terán, Oscar. *Vida Intelectual en el Buenos Aires Fin-de-Siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Artículos de revistas - Web:

- Banga, Fabián. “Lugones y el Espiritismo”. Revista *Lucero*, University of California at Berkeley, 2002.
- Bra, Gerardo. “Sectas: Los Extraños Caminos Hacia el Infinito” en *Todo es Historia*. Buenos Aires, 1983. Disponible en Internet en http://www.magicasruinas.com.ar/revdesto044a.htm. 2 de julio 2010.
- Corbetta, Juan, Gimeno, Juan y Savall, Fabiana. “El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas: ´El Laboratorio Metapsíquico Dr. Gustavo Geley´” en *E-Boletín PSI,* Vol. 3 Nº 3, Sección Investigación Histórica, Instituto de Psicología Paranormal de Bs. As., Octubre 2008.
- Cucchetti, Humberto. “Religión y Política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo Religioso en el Primer Peronismo”. Informe de investigación Nº 16, CEIL-PIETTE-CONICET. Buenos Aires, 2005.
- De Lucía, Daniel Omar. “Iglesia, Estado y Secularización en la Argentina (1800-1890)” en *El Catoblepas*, Nº 16, 2003.
- Del Olmo, Julián. “Una Noche con los Espíritus”, en Revista *¡Aquí*

está!, Año III, Nº 198, 11 de abril de 1938.
- Frigerio, Alejandro. "Modernos, Racionales y Excluyentes: Medicalización y Temas Culturales. Ponencia presentada en el *V Congreso Argentino de Antropología Social. Comisión: antropologia y salud*, Universidad Nacional de La Plata, 1997
- Gimeno, Juan. "Osvaldo Fidanza: Un Médium de Efectos Físicos en la Argentina Metapsíquica". *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, V 11 Nº 1-2, 2000.
- Gorriti, Fernando. "Delirio Espírita", separata de *La Semana Médica*, Buenos Aires, 1954.
- Gorriti, Fernando. *Las Fuerzas Metapsíquicas*. Buenos Aires: Urania, 1932.
- Parra, Alejandro. "De Espíritus y Mediums en Iberoamérica: Una Geografía de la Metapsíquica" en IPPP (Ed.), *Anais do Primer Congresso Internacional e Brasileiro de Parapsicología* (p.25-34). Recife, PE: Instituto Pernambucano de Pesquisas Psicobiofísicas.
- Pigna, Felipe. "La Generación del 80", en http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/republica_liberal/generacion_del_80.php. 05/07/2010
- Rosetti, Emilio. "Ciencia y Espiritismo" en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires: Coni Hermanos, 1907.
- Villanueva, Jorge. "Irma Maggi (1882-1972): Una Psíquica Argentina de Excepción" en *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, Vol 3 Nro. 4, 1992.

Otras Revistas:

- *La Verdad*. Asociación Espiritista Adelante. (1936-1973). Bs. As., Argentina.
- *El Espiritismo*. Asociación Dios y Progreso (1922-2010). Bs. As., Argentina.
- *Luz del Porvenir*. Asociación Luz del Porvenir (1938-1941, 1984-1992, 2005-2010). Bs. As., Argentina.
- *Cristianismo*. Asociación Providencia (1937-1948). Bs. As., Argentina.
- *Idealismo*. Edición 80º Aniversario de la Sociedad Espiritismo verdadero, Rafaela, Santa Fe (2008).
- *Mi País, tu País. Vida Cotidiana entre 1853 y 1880*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.

Publicaciones Electrónicas:

- *Anuario Espírita* (1999-2010). Caracas, Venezuela.
- Boletín Electrónico de la CEA. Confederación Espiritista Argentina (2004-2008).
- *Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita* (ESDE Organización y Funcionamiento). Consejo Espírita Internacional (CEI) http://www.spirit.org.
- *Luz y Vida*. Boletín de la Asociación Luz y Vida Nº 331 a 360 (1999-2010).
- *Primer Congreso Internacional Espiritista. Reseña Completa*. Barcelona: Imprenta de Daniel Cortezo y Cª., 1888 (Edición digital de la Federación Espírita Española).

Colecciones:

- Clarín. *Historia Visual de la Argentina*. Tomo I, II y III. Buenos Aires, Clarín.

Actas y documentos:

- *Sociedad Luz del Porvenir*. Libros de Actas (1927-2010).
- *Sociedad Taller de los Humildes*. Libros de Actas (1938-1950).
- *Resolución Nº 6180* de de la Secretaría de Salud Pública de la Nación, del 7 de Enero de 1948. (Creación del Instituto de Psicopatología Aplicada).
- *CEPEA*. Actas del Primer Encuentro de Escritores y Periodistas Espíritas (1985).
- *DEK*. Acta fundacional de Difusión Espiritista Kardeciana (1993).
- Encuesta Institucional 2009: Asociación Sáenz Cortés, Pehuajó, provincia de Buenos Aires.
- Encuesta Institucional 2009: Asociación Dios con Nosotros, La Tablada, provincia de Buenos Aires.

Archivos y bibliotecas consultados:

- Archivos documentales y fotográficos de las Asociaciones Espiritistas: *La Fraternidad, Constancia, Dios y Progreso, Luz del Porvenir, Taller de los Humildes.*
- Archivos documentales y fotográficos de: *Museo Roca- Instituto de*

Investigaciones Históricas y *Museo Casa de Ricardo Rojas -Instituto de Investigaciones Literarias*.
- Biblioteca del Congreso Nacional.
- Biblioteca del Museo Histórico Sarmiento.
- Biblioteca Nacional.

Otras fuentes:

- Mallimaci, Fortunato. *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*. CEIL-PIETTE, CONICET. Agosto de 2008, en http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/relproy/1encrel.

Índice

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700/4954-7300
E-mail: info@dunlen.com.ar
www.dunken.com.ar
Octubre 2010



¿Qué es el espiritismo? ¿Pueden los muertos comunicarse con nosotros? ¿Existe un mundo paralelo desde donde los espiritus nos observan e influyen sobre nuestras acciones? Este libro, fruto de cuatro años de investigación intenta responder a estas preguntas, desde una perspectiva no confesional.

Sus autores han visitado numerosas sociedades espiritistas de la Ciudad de Buenos Aires y de otras provincias, en donde entrevistaron a socios, médiums y directivos; Asistieron a sesiones mediúmnicas públicas y privadas, y tuvieron acceso a libros, fotografías, objetos y actas administrativas y de sesiones nunca antes consultadas por personas ajenas a la doctrina.

El resultado es un texto que no sólo extiende la historia del movimiento espiritista kardeciano en la Argentina hasta el presente, sino que revela cómo piensan sus miembros y cuál es su relación con las demás doctrinas. También se revisan las pruebas que el espiritismo considera decisivas para demostrar la supervivencia después de la muerte física, desde una mirada crítica y respetuosa a la vez.

El lenguaje coloquial utilizado, sin recurrir a tecnicismos innecesarios, lo hace accesible para el público no especializado; aunque el experto encontrará múltiples motivos de interés, debido a la gran cantidad de citas originales mencionadas.

Se trata del primer trabajo sobre esta temática de los últimos cincuenta años, y además el primero que se conoce publicado por autores no espiritistas, por lo que su lectura resulta imprescindible para quienes deseen tener un panorama actualizado del espiritismo, y conocer su influencia en la historia de las ideas y de la cultura.

